

Cuadernos del **CiPS** | 2011
Experiencias de investigación social
en cuba

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas



Esta es una publicación realizada por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), con el apoyo de UNICEF.

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad de sus autores/as y no reflejan necesariamente la posición de UNICEF.

Equipo coordinador de esta publicación:

Denisse Delgado

Celia García

Claudia Castilla

Juliette Fernández

Vivian López

Fabián García

Dirección Editorial:

María Isabel Domínguez

Edición y diseño: Molinos Trade S.A.

©Todos los derechos reservados, 2014

Sobre la presente edición:

©Publicaciones Acuario, 2014

©Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS, 2014

ISBN: 978-959-7071-98-3

Nuestro agradecimiento a Tania Licea –Oficial de Programas de UNICEF–, quien apoyó y facilitó el camino a esta publicación.



Índice

Presentación /5

Infancia, Adolescencia y Juventud: reflexiones desde las Ciencias Sociales /9

Grupo de Trabajo Juventud y Prácticas Políticas en América Latina. Trayectos de una construcción colectiva: investigaciones en clave histórica, intergeneracional y crítica desde el pensamiento latinoamericano y caribeño /10

Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo Ariel Vommaro

Desarrollo y participación adolescente. Una mirada desde la cooperación de UNICEF-Cuba en el ciclo 2008-2013 /49

Tania Teresa Licea Jiménez

Universo de sentido e identidades locales en las juventudes habaneras /65

María Isabel Domínguez

Subjetividad social y su dimensión de valores en los procesos comunitarios y segmentos generacionales /89

Ovidio D'Ángelo, Omar García, Juan Paulo de Armas, Taimí Garriga, Yusimí Fernández y Julia M. Martínez

Jóvenes cubanos en una sociedad que se transforma: algunos retos y oportunidades para la participación social /114

Idania Rego Espinosa

La delincuencia Infanto-juvenil: puertas adentro /134

Rosa Campoalegre e Illovis Aleida Portieles

Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal: una experiencia destinada a la niñez /149

Bárbara Zas, Vivian López, Celia García y Zulema Ortega

Reseñas de los resultados de investigación producidos por el CIPS durante los años 2010-2011 /179

Un diálogo entre las Ciencias Sociales y los decisores de políticas públicas /**182**

Jusmary Gómez

La investigación: ¿dimensión invisible de la educación universitaria en Cuba? /**190**

Danay Quintana

Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano /**204**

Lissette Mendoza

¿Cuántos años tengo? Proyectos de vida en la tercera edad desde la experiencia comunitaria /**213**

Denisse Delgado y Celia García

La Economía Basada en el Conocimiento desde la experiencia cubana.

¿Utopía o necesidad inobjetable? /**220**

Mirennis Sánchez

Formación y Aprendizaje en las Organizaciones. Una mirada histórico-social e interdisciplinaria /**233**

Carmen Luz López

¿Invisible o no? Aportes para la integración en organizaciones laborales /**242**

Mirlena Rojas

Reseñas de publicaciones recientes /**250**

Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio /**251**

Ania Mirabal y María Isabel Romero

Cuadernos del CIPS 2010. Experiencias de investigación social en Cuba /**256**

Aurelio Alonso

De los autores /**261**

Presentación

Este libro da continuidad a la serie Cuadernos del CIPS –de la cual ya se han publicado tres volúmenes anteriores– y dedica en esta ocasión su sección central a temas de infancia y juventudes por la relevancia de estas temáticas en cualquier sociedad, pero particularmente significativas en el contexto cubano actual.

Por una parte, la dinámica demográfica que tiene lugar en el país provoca una constante reducción de niños, niñas, adolescentes y jóvenes frente a un acelerado envejecimiento poblacional, lo que tiene efectos sobre las relaciones intergeneracionales.

Al mismo tiempo, las transformaciones en el contexto económico y social –las más recientes enmarcadas en el proceso de actualización del modelo económico– modifican los espacios de socialización de las jóvenes generaciones, las condiciones para su inserción socioestructural e impactan su fisonomía subjetiva, con expresiones en sus aspiraciones, representaciones y valores.

Las ciencias sociales cubanas desde hace varias décadas prestan especial atención a las investigaciones sobre los universos infantiles y juveniles y aunque pueden apreciarse etapas de mayor y menor centralidad de este tipo de estudio, ha sido un tema presente.

Si bien la etapa de mayor auge de las investigaciones sobre juventud fue la segunda mitad de los años ochenta e inicios de la década de los noventa, en el segundo lustro de 2000 es posible apreciar una renovación del interés por los temas juveniles y el crecimiento del número de investigadores/as que se encuentran estudiándolos desde diferentes perspectivas, lo que se pone en evidencia en diferentes eventos académicos y en las publicaciones.

En estos últimos años se puede encontrar una producción numéricamente amplia, desde distintas disciplinas y también con carácter multi o interdisciplinario, que da cuenta de una diversidad de miradas sobre diferentes segmentos juveniles y sobre variados procesos a ellos asociados, sin embargo, es fragmentado el conocimiento de lo que se investiga en materia de infancia y

juventudes y es débil la integración y articulación de esa producción para un mayor aprovechamiento académico y práctico de sus resultados.

La preocupación por la integración de saberes y la articulación entre investigadores/as o grupos de investigación que estudian niñez y juventudes está presente en diferentes espacios internacionales y regionales que dan soporte para lograrlo.

Agencias de Naciones Unidas, muy especialmente UNICEF, dedican atención y recursos a potenciar la investigación social como fundamento de muchas acciones que favorezcan la situación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

En los años 2000 algunos de los esfuerzos integradores han tenido un mayor alcance para los científicos sociales latinoamericanos, tal es el caso del Grupo de Trabajo auspiciado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre juventud y prácticas políticas y culturales, en el que se ha logrado nuclear a un importante número de estudiosos del tema de más de una docena de países de la región.

Por su parte, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas a lo largo de sus treinta años de existencia ha mantenido como una de sus líneas centrales los estudios sobre juventud y generaciones y posteriormente ha incorporado investigaciones que tienen como eje central a la niñez y la adolescencia. Desde el año 1986 en el CIPS está constituido un Grupo de Estudios sobre Juventud, aunque el tema es abordado también por otros grupos de trabajo.

Como parte de los esfuerzos por integrar y divulgar los enfoques y resultados sobre estas temáticas, desde 2006 el CIPS organiza cada dos años un evento internacional sobre juventud, el que –junto a otros de naturaleza semejante, como el que organiza el Centro de Estudios sobre la Juventud– se convierte en un fructífero espacio de intercambio científico y de interacción con otros actores sociales que pueden aprovechar los resultados para su aplicación práctica.

De igual forma, los temas de infancia y juventudes han tenido una presencia permanente en las publicaciones de la institución y es en ese esfuerzo que se inscribe este libro. En el mismo se podrán encontrar siete trabajos cuyo eje central son los estudios sobre niñez, adolescencia y juventudes.

El primero de ellos, escrito por Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo Ariel Vommaro, coordinadores del Grupo de trabajo de CLACSO sobre juventudes

y prácticas culturales y políticas, brinda una panorámica de lo que se ha estado investigando bajo su marco y las contribuciones que desde los distintos países se hacen al conocimiento de las juventudes latinoamericanas, referido sobre todo a sus prácticas políticas y culturales, en lo que constituye una verdadera aportación colectiva aunque aún en proceso de una mayor articulación.

El artículo de Tania Licea ofrece una mirada a la contribución que en los últimos años ha hecho la cooperación de UNICEF en Cuba en apoyo a los esfuerzos que el Estado cubano y sus instituciones hacen por el desarrollo y la participación de la niñez y la adolescencia. Precisamente la posibilidad de que este libro vea la luz se debe a esas acciones de cooperación por parte de UNICEF.

La lectura de estos dos trabajos da una dimensión de la amplitud y diversidad de las investigaciones y proyectos de transformación que se desarrollan en la región y en nuestro país.

Los otros cinco trabajos corresponden a autores/as del CIPS aunque uno de ellos es el resultado del trabajo previo de las investigadoras Rosa Campoalegre e Illovis Portieles sobre el complejo tema de la delincuencia infanto-juvenil y su tratamiento conceptual y metodológico, al tiempo que acercan la mirada a sus expresiones en la sociedad cubana actual.

De los cuatro restantes, tres abordan problemáticas juveniles y uno se centra en el grupo infantil. Los artículos de María Isabel Domínguez y el de Ovidio D' Angelo y colectivo, colocan la atención en aspectos de la subjetividad juvenil vinculados a sus escenarios comunitarios y locales, mientras Idania Rego se refiere a los procesos de participación desde el enfoque de oportunidades y retos en el contexto actual.

Por último, el trabajo de Bárbara Zas y un colectivo de autores da a conocer una experiencia de transformación a partir de la práctica de deportes grupales con niños y niñas de enseñanza primaria, proyecto desarrollado por el Grupo en una comunidad capitalina.

Aunque los trabajos aquí presentados están atravesados por ejes comunes y aun cuando algunos han contribuido a análisis más generalizadores, su colocación conjunta en este texto brinda la oportunidad al lector de encontrar puntos de engarce que contribuyan a una visión más completa y compleja de las realidades infantiles y juveniles.

En el libro también aparecen las reseñas de siete resultados de investigaciones realizadas en el CIPS y de dos publicaciones sobre una variada gama de temas que van desde la relación ciencias sociales-toma de decisiones; el espacio de las organizaciones laborales y la economía basada en el conocimiento, pasa por el espacio escolar con el papel del sistema educativo y la educación universitaria para formar valores e integrar socialmente a la juventud, aborda el papel de la comunidad para desarrollar proyectos de vidas en personas de las tercera edad y llega hasta el escenario familiar donde se estudia el fenómeno de la violencia de género.

Este conjunto de trabajos ofrece la riqueza de su diversidad de temas, enfoques, experiencias de investigación y es una invitación para seguir reflexionando sobre la sociedad cubana actual, en especial sus generaciones jóvenes.

María Isabel Domínguez

INFANCIA, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD:
REFLEXIONES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Grupo de Trabajo Juventud y Prácticas Políticas en América Latina.

Trayectos de una construcción colectiva: investigaciones en clave histórica, intergeneracional y crítica desde el pensamiento latinoamericano y caribeño

Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo Ariel Vommaro

Introducción

El presente artículo recoge los principales resultados de las investigaciones que se han realizado en el marco el proceso de constitución y consolidación del Grupo de Trabajo (GT) Juventud y Prácticas Políticas en América Latina. En este sentido, el texto expone de manera general los trayectos de pensamiento y enunciación que ha configurado el grupo desde un horizonte en clave histórica, intergeneracional y crítica. Para ello, ubica al lector en los principales procesos, inquietudes e intereses que han convocado la creación del grupo. El texto describe las diferentes opciones investigativas, a partir de la explicitación de sus enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos, así como de las concepciones de sujeto joven que emergen en ellas y los principales desplazamientos conceptuales logrados. Finalmente el texto concluye con los principales retos que enfrenta el devenir de la construcción de conocimiento en torno a la relación política-cultura-juventud en esta comunidad académica.

Trayecto uno: surgimiento y primeros horizontes

El Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Juventud y Prácticas Políticas en América Latina, surgió a fines del año 2007 como una iniciativa colectiva de carácter interregional cuyos intereses giraban en torno a la posibilidad de crear conocimientos socialmente útiles para el desarrollo de las ciencias sociales desde un pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, a

partir del fortalecimiento de dinámicas de trabajo en red que facilitaran procesos de formación, investigación e intervención en el marco de una temática relevante para América Latina y el Caribe: las relaciones entre los jóvenes y las prácticas políticas. Los y las investigadores/as que lo integran desde su primera fase proceden de distintos países de América Latina y el Caribe (por ejemplo, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba), provienen de diversas disciplinas, trayectorias académicas y profesionales, y pertenecen a distintos centros miembros de la Red CLACSO. Durante sus dos primeros años de trabajo el GT concentró sus esfuerzos en la realización de investigaciones que permitieran favorecer el intercambio y la comunicación académica entre investigadores de América Latina y el Caribe. Así, se promovió la publicación de artículos en distintas revistas de la región. El propósito fue avanzar en la construcción de problemas comunes, partiendo de la gran diversidad de perspectivas y preguntas que aportaba cada miembro del Grupo.

En su primera etapa el GT partió de la premisa que afirma que el sujeto juvenil, en tanto problema sistematizado de investigación, es una construcción relativamente reciente en las ciencias sociales. Coincidimos en que la juventud, considerada como sujeto o actor social, político y cultural, es un producto del capitalismo y la modernidad. Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, es a partir de la segunda posguerra cuando comienza a considerarse en los países occidentales este período como un momento específico y diferenciado de la vida.

En la actualidad, los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación. En este sentido, el Grupo planteó que para analizar la centralidad de la juventud en los movimientos políticos, sociales y culturales del presente es importante rastrear las características del protagonismo juvenil a partir de los años sesenta-setenta, haciendo también hincapié en las expresiones juveniles de los ochenta-noventa, así como los de la década siguiente. Por ello resultó definitivo estudiar y caracterizar las singularidades con las que esto se expresa en América Latina y el Caribe.

Para tales fines, el colectivo de investigadores que integra el Grupo partió del reconocimiento de un contexto social, político, económico y cultural que marca la emergencia y el desarrollo de las experiencias de participación, organización y producción de los jóvenes en América Latina y el Caribe, que se producen en

una situación compleja. Por un lado, se reconoce a una región signada por la pobreza, la desigualdad social y el desempleo o el empleo precario, agudizados por la implementación de las políticas neoliberales en los años noventa (o desde períodos anteriores en algunos países, dictaduras militares por medio). Por otro, son más visibles los límites y el agotamiento de las formas políticas clásicas ligadas a las instituciones estatales, la democracia liberal, los partidos políticos y los sindicatos, cuyo dispositivo predominante fue la representación a través del sufragio. Ante esta crisis de lo que podemos denominar política representativa (que es también la crisis de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia o el trabajo formal), las respuestas que se intentan desde las instituciones existentes parecen insuficientes; esto tanto a nivel del Estado como de los partidos políticos que no alcanzan a contener u organizar el descontento social, que busca otras modalidades de expresión, tanto en institucionalidades menos formales, que demandan por autonomía y autogestión, con propuestas contrarias a cualquier forma de institucionalidad.

Dentro del estudio de las formas contemporáneas de participación y organización juvenil en América Latina y el Caribe, en la dinámica de trabajo del GT aparecen al menos dos dimensiones. Por un lado, la participación juvenil en los denominados movimientos sociales. Por otro, las experiencias de organización de los jóvenes en torno a producciones culturales que pueden convertirse en contrahegemónicas, alternativas o contraculturales. Así, el protagonismo social y la producción cultural de los y las jóvenes constituye también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar estas producciones con una dimensión política y subjetiva se construye una estética juvenil contracultural y ligada a lo emancipatorio que puede, además, devenir una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización.

Asimismo, sin desconocer que la juventud actual está signada por múltiples exclusiones (social, cultural, generacional, sexual, étnica, política, espacial, entre otras), este Grupo de Trabajo orientó su mirada hacia el reconocimiento de las producciones y negociadores de sentidos y prácticas desde los jóvenes para mirar hacia sus subjetividades y sus formas de organización y participación social disruptivas y alterativas respecto de lo establecido.

Analizar las formas de organización, los espacios de sociabilidad, las subjetividades y el protagonismo juvenil en los movimientos políticos, sociales y culturales puede poner a prueba las hipótesis que sostienen que los rasgos característicos de la juventud actual son la apatía, el desinterés, el individualismo y el consumismo.

De esta manera, el desinterés puede producirse respecto de una determinada forma de la política, pero no en relación a lo político en tanto tal. Esto es lo que permite abordar los nuevos espacios desde los cuales leer el lugar de la política en las prácticas juveniles. Es decir, poder reconocer que los procesos de politización se producen en formas alternativas a las vías institucionales y estatales de la política. Estas nuevas prácticas hacen referencia también a las viejas tradiciones; en este sentido interesa conocer cuánto hay de continuidad y cambio en las prácticas políticas juveniles actuales.¹ Se presenta entonces como fructífera a nivel interpretativo y analítico una mirada generacional, entendida esta como noción construida sociohistórica, política y culturalmente.

En el mismo sentido reflexivo y abierto a otras posibilidades que estimula el trabajo del Grupo, sostenemos que así como podemos cuestionar que el desinterés por las cuestiones públicas sea una característica generalizada de los jóvenes en la actualidad, tampoco podemos afirmar que los jóvenes tengan una particular predisposición a la acción política o al compromiso con el cuestionamiento de las formas dominantes. En este punto, podemos retomar los planteamientos de autores como Balardini, Margulis o Urresti, miembros de un precursor Grupo de Trabajo sobre Juventud que existió en CLACSO en los años noventa, quienes afirmaron que “para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es preciso comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir”.²

Por otra parte, las denominadas nuevas prácticas políticas han cuestionado las representaciones que establecían los límites entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político, lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado, y están obligando a la construcción de otras categorías teóricas, conceptuales y metodológicas, que desde las Ciencias Sociales críticas, permitan reconfigurar un campo epistemológico de reflexión, capaz de comprender e interpretar las problemáticas relacionadas con las formas actuales de hacer política desde lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas; sino también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones. En este debate han surgido dos grandes corrientes de pensamiento que entablan un diálogo fecundo en nuestro Grupo. La que enfatiza las expresiones de la singularidad en la vida cotidiana de los jóvenes, que da mucha fuerza a la perspectiva cultural y que otorga gran valor a la sensibilidad y a la estética. Y aquella que enfatiza las

expresiones de la acción colectiva orientada al bien común, la emergencia de nuevos movimientos sociales y el agenciamiento de la política en la esfera pública no necesariamente ligada al Estado. Estas dos posiciones, complementarias y no antagónicas, tienen en común el interés teórico de construir conocimiento que aporte a la comprensión de los sentidos, discursos y prácticas políticas actuales de los jóvenes latinoamericanos/as y caribeños/as, que dé nuevos significados a las categorías de la ciudadanía, la subjetividad política, la política y la cultura, desde las Ciencias Sociales Críticas, construidas desde las voces de los y las intelectuales de la región.

Trayecto dos: consolidación del grupo y expansión de los horizontes

Desde un comienzo la propuesta del GT asumió una perspectiva histórica, al entender la juventud como una construcción asociada a la manera en la que en la región se gestionó una política para este sector de la población, acorde con los propósitos de la modernidad y las sociedades de mercado. De allí que una de sus actividades iniciales fue realizar estados del arte sobre la relación juventud-política-cultura que permitieran comprender los modos concretos que toma dicha gestión en cada país así como los movimientos que la resisten o dialogan, en el sentido de “negociar” nuevas formas de gestión. Algunos estudios encontraron cómo en un comienzo, desde una visión adultocéntrica, se intenta disciplinar a los jóvenes acudiendo a diversos dispositivos que más adelante se transforman bajo novedosas formas de control y más recientemente toman la figura de sofisticadas formas de gobierno en el cual, incluso, se involucra parcialmente a los jóvenes objetivando cooptar su capacidad de protagonismo. En relación con la política ello significó develar los mecanismos de la formación y gestión de la pre-ciudadanía, las dinámicas de participación convencional agenciadas estatalmente, la emergencia de alternativas distintas de organización y participación impulsadas por los propios jóvenes así como las de movimientos estudiantiles, sociales, culturales y estéticos que buscan configurar otras maneras de hacer política.

En este sentido, el GT esbozó una serie de postulados con miras a comprender la presencia de las “nuevas” prácticas políticas de la juventud. Desde una comprensión amplia y pragmática de esta noción, pero dirigida a establecer los modos de desplegar la participación juvenil,³ y a partir de la producción de los estados del arte nacionales con diversos énfasis, las investigaciones han mostrado cómo están emergiendo desde los jóvenes distintas formas de discurso, modalida-

des de actuar innovadoras, modos de relación, agrupación y cooperación no convencionales alrededor de propósitos diversos, así como movilizaciones que resisten las condiciones de inequidad, injusticia, subordinación y exclusión de los jóvenes y de otros sectores sociales con los cuales se organizan, establecen alianzas y formas de lucha. Se transita por ciudadanías que muestran la fuerza de identidades que resisten los mecanismos hegemónicos del poder, tanto como por otras que constituyen variados proyectos emancipadores o crean múltiples trayectos sociales de reconstrucción inmanente de lo social y creación de distintos universos simbólicos.

La pertinencia y calidad de los estudios realizados por el colectivo de investigadores hasta el momento muestra la vigencia de asumir en los análisis dicha perspectiva histórica, pues ha permitido esbozar algunas hipótesis sobre el significado de las prácticas políticas juveniles en diversas circunstancias. Además resaltan la importancia de ampliar la noción de política, desde aquella que se interesa por entender cómo las acciones reconstruyen lo social y lo cultural en relación con el poder; hasta otras que buscan comprender las formas de agenciamiento de la potencia juvenil, las modalidades de subjetivación autónoma y en ocasiones autogestionaria de los jóvenes y las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a luchas en el terreno de lo simbólico.

Dado el carácter de estos hallazgos, el marco de análisis y comprensión desde el cual el GT decidió abordar una nueva fase de su proyecto –que comenzó a fines de 2010 para el trienio 2011-2013– fue el de la relación entre *jóvenes, cultura y política*. Esto implicó considerar de qué manera cada aspecto se vincula estructuralmente con los otros dos, entendiendo que los cambios culturales de los jóvenes no son una esfera autónoma sino que están ligados a nuevos modos de producción capitalista (economía neoliberal), a modos distintos de relación y organización de lo social y de control de la subjetividad (gobierno de los sujetos). Si bien todavía es necesario profundizar el estudio de las modalidades que adquiere cada dimensión particular, nos interesa sobre todo comprender cómo se articulan en distintos contextos regionales las tres complejidades mencionadas. Así, se procura desarrollar múltiples análisis que permitan explicar las relaciones entre jóvenes y cultura y política, acción política y culturas juveniles, juventud y políticas públicas, cultura y prácticas políticas juveniles, entre otras.

Desde esta perspectiva, tal como lo han sugerido varios artículos y ponencias elaboradas por los miembros del GT en su primera fase (2007-2010), nos proponemos establecer más profundamente cómo se diferencian o articulan otras

dimensiones implicadas en la temática asumida: la relación entre las prácticas políticas de jóvenes rurales y de quienes viven en las metrópolis, es decir, más allá de dar cuenta de los cambios sociales asociados a los procesos de migración, interesa entender qué nuevas figuras plantean los movimientos sociales rurales juveniles; las diferencias y convergencias entre la actuación pública de los jóvenes y las transformaciones de su vida cotidiana y su subjetividad; las continuidades y rupturas entre distintas formas de participación juvenil en ámbitos estatales e institucionales y las que se dan en escenarios comunitarios, culturales, informales, etc.; la producción política de la juventud en el contexto universitario; la construcción de subjetividades políticas y las mediaciones comunicativas; jóvenes y perspectivas de género; las fronteras y flujos entre acciones individuales y propuestas de cambio agenciadas por colectivos; los tránsitos y enlaces entre producciones estéticas, culturales y comunicacionales de los jóvenes y construcciones éticas y políticas alternativas; entre prácticas políticas y su participación en la construcción de política pública en diversos contextos geo-políticos y sociales; entre prácticas sociales y políticas locales y estrategias y proyectos con perspectiva global. Por último, interesa desarrollar propuestas de análisis y acción que desborden los límites de la consideración de lo que parece exclusivo de los jóvenes, esto es, adentrarse en la comprensión de las posibilidades políticas del establecimiento de relaciones intergeneracionales entre las culturas juveniles y otras culturas, entre las movilizaciones identitarias o grupales de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones colectivas sociales, organizadas y no-organizadas.

Uno de los elementos que caracterizan el trabajo de esta segunda fase del Grupo es ampliar y potenciar el espacio para la interlocución con las propias experiencias políticas de jóvenes, y hasta donde sea factible, con otros sectores sociales, desde los que se formulan nuevas visiones de lo social y de transformación crítica de la realidad. Se trata de emprender nuevos abordajes y enfoques para, de un lado, enriquecer y redimensionar estos saberes, máxime cuando desde allí en algunos casos se han favorecido intervenciones y lecturas homogeneizantes y estereotipadas sobre la condición juvenil; y, de otro, hacer visibles y audibles las voces, sentires y propuestas de configuración de realidades sociales de los jóvenes, y potenciar su participación en escenarios públicos de decisión como los de construcción de políticas públicas.

Sobre estas bases, el GT ha centrado sus desarrollos en posibilitar la comprensión y visibilización de alternativas para potenciar la relación juventud-cultura-política desde la interseccionalidad de distintos ámbitos y escenarios: las políticas públicas

y las instituciones del estado, la institucionalidad y formas de organización de la sociedad civil, y los movimientos sociales, políticos, culturales, comunicacionales, entre otros. Para ello, el Grupo viene trabajando en la comprensión, de una parte, de las maneras cómo las nuevas formas de gobierno integran o propician la participación de sectores como el de los jóvenes buscando su consentimiento o aceptación más o menos pasiva, o una vinculación activa que supone un verdadero grado de independencia. De otra, del significado de la aparición de novedosas formas de acción, agrupación, alianza, subjetividad política y emancipación desplegadas por los jóvenes.

En este sentido, el interés académico, político y ético del GT en la etapa actual está mediado por la necesidad de tejer puentes de diálogo y cooperación con los jóvenes para intervenir en la formulación de políticas públicas en diferentes ámbitos. Así, en esta segunda etapa el Grupo de Trabajo identificó la necesidad de adentrarse en la problematización de las relaciones fundamentales entre los componentes nucleares involucrados en la propuesta (juventud-cultura-política) de acuerdo con los distintos contextos de la región, desarrollar una discusión más de fondo y, particularmente, analizar y proponer políticas que vinculen a los jóvenes con otros sectores o movimientos, otras organizaciones sociales, e incluso, el Estado, desde un diálogo directo con los jóvenes actores de estas prácticas políticas y culturales alternativas. Este diálogo en principio tiene dos intenciones: socializar y discutir lo que desde los espacios académicos se lee de sus prácticas y producciones; y generar criteriologías y escenarios de potencia para incidir en políticas públicas.

Trayecto tres. Lugares de investigación: marcos de sentido epistémico, metodológico y emergencias enunciativas

Como dijimos, en la segunda etapa del trabajo, uno de los objetivos del GT tiene que ver con la consolidación de la propuesta y la expansión de sus horizontes. Para ello, se acordó sistematizar las diferentes investigaciones que se han realizado hasta el momento en los centros participantes. En este sentido, el Grupo diseñó y aplicó una matriz de recuperación de la información generada en cada centro de investigación que lo integra. A partir de dicha información presentamos a continuación los principales resultados, avances y aprendizajes derivados de dichos procesos.

Producción en el Centro de Estudios Avanzado en Niñez y Juventud

Como integrante del GT de Juventud y prácticas políticas este centro realizó entre el año 2009 y 2011 la investigación denominada “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia”, la cual se orientó a comprender cómo se vinculan los jóvenes a experiencias alternativas de acción política que logran instituir dinámicas alternativas de construcción de país, frente a acontecimientos sociohistóricos de la última década en Colombia. De esta manera, la principal atención de la comunidad académica que desarrolló la investigación se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización, y la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, la investigación puede ser leída en dos sentidos: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los/las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder.⁴

La apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a: descifrar cómo devienen las acciones colectivas de grupos humanos intergeneracionales que han decidido actuar juntos en la creación de disidencias y resistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo co-habitable con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros, las otras y lo otro; y, desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida como en las macro estructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil. El interés prático del estudio se inscribió en el enfoque histórico hermenéutico; el cual se nutre, principalmente, de la mirada ontológica arendtiana, denominada hermenéutica performativa o hermenéutica ontológica política,⁵ toda vez que integra el ejercicio del comprender en la acción política; o sea a hacer visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad.

La segunda estrategia se centró en la revisión documental sobre las experiencias seleccionadas. La tercera giró en torno a la realización de dos grupos focales *in situ* con cada una de las experiencias, en los que participaron entre diez y veinte de sus integrantes. Durante estos grupos focales se realizaron entrevistas semi-

estructuradas a integrantes y líderes de las experiencias a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia, y micro etnografías que describen la especificidad de las prácticas de las experiencias. Estas estrategias permitieron la reconstrucción de la historia de los grupos, el reconocimiento de los acontecimientos sociohistóricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas; del horizonte de sentido y las prácticas del grupo, así como de las trayectorias biográficas de sus integrantes. La cuarta estrategia consistió en el proceso de validación para el cual se realizó un encuentro con representantes de las distintas experiencias con el fin de presentar los resultados, recibir su retroalimentación y construir con ellos el capítulo de conclusiones del libro construidos.

Frente a los desplazamientos teóricos más importantes de la investigación se destacan aquellos que muestran una *ampliación de sentidos sobre la relación política-juventud*:

Desde estas experiencias, *lo político no se concibe como una definición rígida y terminada*, que en palabras de Benito⁶ tiende a reducirse al hecho de ocupar un lugar ya designado dentro de la compleja maraña burocrática del Estado, sino más bien como: *Una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares*, por tanto, lo político se significa desde una pluralidad de expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida. Este movimiento se caracteriza por la configuración de procesos abiertos de participación en la toma de decisiones; por el trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización y por la ruptura con los mandatos del individualismo promovidos por la modernización. Según sus experiencias y narrativas la política es:

- a. *Contraria a la violencia que se instaure en las relaciones humanas como forma de control y sometimiento, es decir, como medio de despolitización de los sujetos, los grupos y los espacios; es la vida misma* porque el fin de la acción política es, en palabras de Arendt,⁷ engendrar un nuevo inicio y por tanto debe ser comprendida y agenciada como libertad, pluralidad y justicia en el "entre nos"; sólo las acciones que permiten la actuación del sujeto y de los colectivos para la ampliación de la comprensión de sus indeterminaciones y sus posibilidades pueden ser consideradas como política.

- b. *Encuentro para el debate de la vida*, en estas experiencias, la práctica del debate que proveen los espacios colectivos, constituye una posibilidad para auto comprenderse como sujetos y colectivos en movimiento histórico y para desarrollar la capacidad de tomar decisiones y responsabilizarse de ellas. En este sentido, para estos jóvenes ejercitar la autonomía en el espacio plural del colectivo potencia una auto-percepción positiva por la capacidad de agencia que habilita en ellos, es así como “discutir y posicionar el propio punto de vista para decidir con un criterio propio que se tensiona con los de los otros, es vivido por ellos como un espacio de crecimiento personal y colectivo.
- c. *No se agota en el reconocimiento de las titularidades individuales* asignadas de manera homogeneizante y sin condiciones de posibilidad para su ejercicio, sus acciones buscan la expansión de las capacidades y la creación de oportunidades reales para acceder a derechos, recursos y servicios que potencien la completitud del sujeto individual y colectivo y mejoren sus condiciones físicas y simbólicas de vida.
- d. *Asumida desde una perspectiva cotidiana* que la acerca y la hace parte de la vida del sujeto, es decir, una perspectiva que vindica a la realidad como una construcción social intersubjetiva y a los sujetos como protagonistas de la historia, por tanto, la política es vista como una condición humana para la creación y la instauración de lo nuevo y no sólo como un acto racional que busca el control y la estabilidad del orden. Para estos jóvenes la política es movimiento, es indeterminación, es desindividualización para el encuentro de los diversos, es la posibilidad de auto reconocimiento y legitimación de lo plural.
- e. *La acción política es encarnada por cuerpos* que aparecen y desaparecen, que padecen y vindican relatos de una temporalidad diferente a la instituida para colonizar las mentes, los cuerpos y las emociones. Con sus cuerpos desnudos, pintados, tatuados, marcados, heridos, revelados, inmóviles y en movimiento buscan denunciar las dinámicas de una guerra en la cual los cuerpos vivos y muertos son los que dan cuenta de su reproducción, en tanto, la relación entre cuerpo y horror pone de manifiesto que toda experiencia de guerra es fundamentalmente una experiencia del cuerpo, porque en la guerra los mutilados, humillados, dolidos, torturados, desaparecidos, violados, son los que se cosifican para despolitizar su sentido y acallar la dignidad como forma de dominio. En estas experiencias, en unas más que en otras, *aparece el cuerpo como un elemento constitutivo de la ampliación del sentido de*

lo político, al ser considerado como primer territorio de poder y paz, lo cual, a su vez nos habla de una política de la vida y de lo cotidiano que reclama la presencia de un sujeto de carne y hueso que no es sólo razón.

- f. *La política se vive y se disfruta, aparece el disfrute como movilizador de su acción política, en tanto, hace parte de sus motivaciones para reunirse, organizarse, discutir, preguntar, decidir y crear. Ellos y ellas nombran el disfrute como un elemento constitutivo de su acción en la medida que da cuenta de los encuentros cercanos en los cuales el contacto, el intercambio, la alegría, la fiesta, el chiste, la risa y otras formas de presencia se convierten en oportunidades para el debate y la creación. Piensan que su acción escapa a las formalidades impuestas desde las instituciones precisamente en su capacidad de reinventar y renombrar aquellas prácticas desde las cuales se ha pensado y agenciado la política, por ello, en todas sus acciones disfrutar de lo que hacen y evidenciarlo en el cuerpo, en las relaciones, y en las ideas es un sentido innegociable.*
- g. *Estas experiencias constituyen espacios intergeneracionales que por vías distintas y en escenarios diversos (el ambiente, el antimilitarismo, las luchas de género, la construcción de paz, la contra comunicación, la cosmovisión indígena) interpelan los procesos de socialización y educación que agencian la inequidad y naturalización del estado actual de la vida.*
- h. *La acción de estas experiencias narra la lucha por la creación de políticas de lugares en las que ellos y ellas son sujetos que actúan, es decir, políticas “de orientaciones subjetivas y derivadas de localizaciones territoriales en las que tanto individuos como comunidades desarrollan profundos sentidos de apego a través de sus experiencias y memorias.⁸ Esta política de lugar nos habla en muchos casos de experiencias colectivas, fuertemente emocionales y de constitución comunitaria.*
- i. *Apuestan por la creación de políticas de vida a través de procesos de formación política, por medio de los cuales los sujetos pueden constituirse en agentes capaces de desplegar su potencial con otros para construir mejores formas de relación entre los seres humanos, el mundo físico y el mundo simbólico, mediante la creación de un tipo de políticas de vida que conectan dimensiones polarizadas, tales como: espíritu y cuerpo, emoción y razón, pensamiento y afección, adentro y afuera, público y privado. Podemos considerar que las políticas de vida que estos jóvenes despliegan están enfocadas al aumento cualitativo de la vida, en tanto buscan no sólo sobrevivir físicamente sino generar las condiciones potenciales para vivir y crear.*

*Investigaciones desde el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos,
IESCO, Universidad Central, Bogotá*

Como integrante del GT de Juventud y prácticas políticas en América Latina, este centro desarrolló durante 2008 y 2009 el estudio comparado en Bogotá y Medellín denominado "Participación política y formación democrática." Para su desarrollo se asumió epistemológicamente un enfoque cualitativo reflexivo, lo cual implicó una construcción conjunta de conocimientos entre investigadores e investigados en un inter-juego que buscaba establecer relaciones simétricas y reversibles entre "sujetos" y "objetos" del conocimiento en las distintas fases de la investigación. Desde esta perspectiva, y siguiendo a Rossana Guber:⁹ "la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelos explicativos– y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto, precisamente, lo que advierte Peirano cuando dice que el conocimiento se revela no 'al' investigador sino 'en' el investigador, debiendo comparecer en el campo, teniendo que reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva". En ese sentido, de manera general, se presenta un doble sentido de la reflexividad desde el punto de vista metodológico: primero, la reflexividad entendida como la capacidad de los individuos (investigadores e "informantes") de comportarse de acuerdo a sus expectativas, motivos y propósitos, es decir, como agentes de su acción. Segundo, la reflexividad que alude a las decisiones conjuntas que estos mismos actores toman en el encuentro, en la situación del trabajo de campo.

En consecuencia, una actitud reflexiva permitió conocer a) la capacidad de comprensión de unos y otros acerca de las contingencias de actuación de los grupos, b) las relaciones que establecen con otros actores sociales, con las instituciones y, en general, con los procesos locales y territoriales, c) los medios y procesos de comunicación de los cuales se valen para impulsar sus propuestas, y d) el carácter e incidencia de las acciones educativas en los espacios locales y regionales. Tal comprensión conllevó cierto ajuste sobre la conducta social y política de cada agrupación.

A partir de este enfoque se integra el sujeto mismo al descubrimiento de sus dinámicas de actuación, de forma que *los sujetos entiendan a otro a partir de entenderse a sí mismos y se entiendan a sí mismos a partir de entender a otro*. Del lado del investigador, esta actitud implica que el sujeto se torna reflexivo, se convierte en observador de su propia acción investigativa. En ese sentido, la descripción que se hace del mundo debe permitir su propia autodescripción. Es decir, debían

ser capaces de conocer y hacer visibles los procedimientos, la postura ética y el punto de vista, desde el cual estaban conociendo, haciendo la descripción del mundo y en consecuencia el lugar desde el cual actúan.

Los procedimientos metodológicos a seguir difícilmente se podían anticipar con precisión, pues se crearon en función de las preguntas suscitadas en cada circunstancia de observación y en cada contexto particular. En resumen, más que proponer un método, las investigaciones asumieron disponer de una sensibilidad abierta que permitía a los investigadores que sus formas de vibrar entraran en convergencia con las vibraciones de los sujetos en estudio. De allí que fue el proceso de formación conjunta, por ejemplo, sobre el manejo de dispositivos audiovisuales, la elaboración de guiones narrativos y la producción de documentales, el que indicaba qué recursos metodológicos eran necesarios. Más concretamente, las investigaciones propusieron realizar una etnografía reflexiva alrededor de los grupos en estudio, mediante el acompañamiento con observación participante. Se indagó sobre las redes que articulan los grupos afectando otros sectores sociales locales o de la ciudad, al desplegar distintos sentidos de lo público en proyectos de recomposición de relaciones sociales. La incursión metodológica atendió distintos niveles de exploración:

1. Los modos de agrupación de los grupos.
2. Las modalidades de producción audiovisual y comunicativa en general.
3. Las propuestas educativas hechas y dirigidas al propio grupo, a los pares y a la ciudad en general.
4. Las formas emergentes de acción y de participación política.

En términos prácticos la observación y acompañamiento de los grupos de jóvenes se desarrolló en los contextos de realización de sus acciones, con énfasis especial en las localidades donde solían actuar. Se realizaron diarios de campo permanentes con base en la propuesta reflexiva planteada por Rossana Guber. En general estos diarios dieron cuenta de las actividades involucradas, que conllevaban o estaban asociadas a la materialización física y al modo de ser de la organización; la configuración o forma de las relaciones establecidas en el grupo y que constituían la creación y producción propia del mismo. Se relacionó con los motivos que compartían sus integrantes, las emociones que los juntaban, sus percepciones y comprensiones sobre el mundo y los tipos de actuación desarrollados; la estructura de la agrupación: materialización física de la organización (roles asumidos, distribución de responsabilidades o funciones, etc.), las modalidades de interacción y relación

con el entorno y con otros grupos; la descripción del espacio en donde sucede sus eventos; y, finalmente, los tiempos de la actuación de la gente: tanto del presente, como aquellos referidos al pasado de ciertos acontecimientos o al futuro previsto.

Como principales resultados se encontraron que el ámbito de lo formativo es un terreno clave de confrontación política de los jóvenes, justamente porque significa los retos de proponer y desplegar un tipo de construcción subjetiva diferente de aquella impulsada por los modos de individualización propios del capitalismo. La acción de agruparse significa para los jóvenes, sobre todo, intensificar su capacidad de acción en el mundo. En particular, la espontaneidad con que se conforma buena parte de los grupos de jóvenes permite crear la novedad de una fuerza que se acrecienta gracias a que pone en relación potencias singulares sin descaracterizar la individualidad, descongelando capacidades dispuestas de modo utilitario. De esta forma, se logran neutralizar los proyectos de ejercer "soberanía" sobre otros, mantener un liderazgo subordinante, reproducir organizaciones unitarias, significaciones homogéneas y actitudes egocéntricas. En últimas, los colectivos juveniles median en la producción de experiencias vitales que al abrirse y cruzarse entre sí constituyen un devenir, precisamente porque habitualmente no replican prácticas jerarquizadas, ni imitan conductas, valores o ideales aparentemente inamovibles.

En esa perspectiva, el estilo de actuación y las maneras de expresarse que adoptan los jóvenes se va conformando en la medida en que se confrontan las circunstancias problemáticas que convocan su actuar: dilucidando motivos, denunciando injusticias, proponiendo alternativas, transformando las situaciones de desigualdad y exclusión a las que son sometidos, etc., todo esto no sin eludir formas convencionales de relacionarse con la institucionalidad, la repetición mecánica de algunas consignas o proyectos extraños a su modo de ser y acudir a comunicarse desde modelos que privilegian consolidar un impacto mayoritario, esto es, uniforme. En todo caso, las agrupaciones estudiadas son capaces de influir sobre la voluntad de sus contemporáneos despertando su sensibilidad y acogimiento afectivo; pero también hemos visto su potencial para discurrir más allá de lo que concierne a lo que se supone es el "ser" joven, hasta afectar y alterar la vida de otros, haciéndolos partícipes de propuestas de indudable relevancia en las que se muestra que otros mundos son posibles.

Con su actuar los jóvenes demuestran su poder para discurrir más allá de los límites de sus propias agrupaciones, creando núcleos temporales, redes de mayor amplitud, alianzas estratégicas, conexiones diversas, etc.; en últimas,

todo esto se refiere a cómo ellos hacen realidad la conformación de otro modo de organización social que, en general, no busca la captura de los sujetos, su direccionamiento, sino, más bien, construir otro tipo de experiencia social en donde no media la clasificación ni el orden. Al desbordar cierta tendencia a afincar las prácticas en lo local, que pretende convertir el lugar de origen en una forma de identidad y destino, percibimos finalmente en los jóvenes su habilidad para crear situaciones, para producir enunciados e interpretaciones y agenciar acontecimiento social, a través de la construcción de formas de vida y de proyectos colectivos que efectivamente transforman las actuales condiciones de dominación, desigualdad e injusticia, constituyendo, mediante este transcurrir, una nueva subjetividad política.

Investigaciones del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de Venezuela

Como integrante del Grupo este centro ha vinculado su participación a partir de la realización de tres investigaciones, dos de ellas finalizadas y la última en curso. Las investigaciones realizadas son: *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Estado Zulia. Venezuela (Tesis doctoral de Emilia Bermúdez, publicada por la Universidad del Zulia; “Las jóvenes y los jóvenes Universitarios en Venezuela. Representaciones, prácticas políticas y valores”. La investigación que está en curso es: “Las y los jóvenes universitarios en Venezuela, subjetividades juveniles, mediaciones tecnológicas y consumo cultural en Venezuela”. Para estas investigaciones el enfoque epistemológico asumido ha partido del pensamiento complejo que, según Morín,¹⁰ es aquel en el cual sujeto y objeto se vuelven mutuamente relacionados, son constitutivos el uno al otro, pero no en una relación de equilibrio sino profundamente perturbados el uno por el otro.

Son investigaciones fundamentalmente con diseño de campo y en donde se privilegian las técnicas de producción de información como la observación y las entrevistas en profundidad. En algunas investigaciones como el caso de los valores políticos de los estudiantes de las universidades autónomas en Venezuela, se utilizó un cuestionario tipo encuesta. El concepto de consumo cultural, entendido como el sentido que quienes consumen atribuyen a los objetos y/o prácticas de consumo, se convierte así en una categoría clave para comprender las identidades y diferencias juveniles. De allí la importancia de recordar el carácter ambiguo del uso que se ha dado a este concepto, con el cual se ha creado la idea de que existen bienes que son culturales y otros que no los son. Por el contrario, desde

la perspectiva teórica asumida en este trabajo, no existen mercancías que al ser apropiadas por los sujetos no sean investidas de una dimensión simbólica, razón por la cual todo consumo es un proceso cultural. Por ello se propone entonces que la atribución del adjetivo “cultural” a ciertas prácticas de consumo dependa del sentido que quienes consumen le otorguen a los objetos.¹¹ Los objetos pasan a formar parte de las mediaciones necesarias para construir una comunidad que incluso trasciende lo local para permitirles formar parte, gracias al poder de los medios y las tecnologías de comunicación, de nuevas *comunidades imaginadas* o “comunidades hermenéuticas”,¹² esto es, nuevas maneras de sentir y expresar la identidad.

Se es y se pertenece al grupo local con el que a diario se comparten las experiencias, pero al mismo tiempo se es y se pertenece a otras comunidades de jóvenes en otros lugares con las que pueden comunicarse, o simplemente pueden imaginarlas a partir de lo que consumen por medio de la televisión o internet. La mundialización de los imaginarios, como diría Renato Ortiz (1998),¹³ opera aquí ligada a imágenes, música y valores que representan modos de vida distintos ligados a territorios que físicamente están fuera de lo nacional pero que los jóvenes resignifican y viven en lo local.

Respecto a los resultados, la primera idea a rescatar como conclusión en este trabajo de investigación, es que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se mostró en las diversas formas de construir identidades por parte de los grupos estudiados, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes que habitan en la ciudad. En esas adscripciones el espacio y las temporalidades son elementos clave para captar y entender las transformaciones que se han venido dando en las distintas maneras como los jóvenes construyen sus identidades. Se evidencia la complejidad de estos procesos donde no hay sujetos pasivos, sino prácticas simbólicas de apropiación de espacios tanto apegadas a la lógica del mercado, como de producción y transformación de dichos espacios por los mismos sujetos. A través del valor asignado a los objetos se construye la diferencia que no se queda en el vestir mismo, sino en la elaboración de representaciones sobre lo que cada uno desea comunicar de sí mismo a los otros y viceversa. Los objetos se tornan valiosos en la medida en que se les atribuyen significados y sirven para tal fin. Así, *percings*, tatuajes, cadenas, franelas unicolores “Ovejita” –icono de lo “local”– o bien con motivos “globalizados” que van desde la imagen del Che,

hasta Madonna, Marilyn Manson, o Eminem; peinados con crestas, cabellos pintados, largos, con gelatina, despeinados o secados de peluquería, faldas cortas, largas, pantalones ceñidos al cuerpo o anchos, franelas cortas o largas, maquillaje gótico o colores pasteles forman parte de una escena en la que el cuerpo adornado adquiere centralidad en los ritos de encuentro y de aceptación. "Las mercancías sirven para pensar";¹⁴ porque los objetos adquieren valor en la medida en que sirven para construir la imagen que les identifica y que desean comunicar. El concepto de consumo cultural, entendido como el sentido que quienes consumen atribuyen a los objetos y/o prácticas de consumo, se convierte así en una categoría clave para comprender las identidades y diferencias juveniles, la heterogénea manera de vivir y ser joven que existe en el complejo mundo de las identidades juveniles.

Las diferencias juveniles no vienen dadas solamente por la "clase". Tampoco se trata de jóvenes "sin ideas, ni valores"; son jóvenes de una generación diferente con distintos modos de entender el mundo y valores en torno a la política, la religión, la educación, la solidaridad. La política, desde su experiencia, divide, crea conflicto. En este sentido, defienden el derecho a su individualidad. Se afirman los valores de la solidaridad, del afecto, de la aspiración de un mundo más justo. Están dispuestos a comprometerse con cosas cercanas, como la lucha contra la explotación del carbón que contamina y afecta a las comunidades indígenas de la Sierra de Perijá, o a formar voluntariados para atender necesidades sociales, y no a renunciar al derecho de pensar y de escoger en la polarización política que vive Venezuela en este momento.

Investigaciones desde el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de Cuba

Como integrante del GT este centro realizó la investigación "Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de la Habana" cuyo enfoque epistemológico se centró en una perspectiva transdisciplinar apoyada en tres principios básicos:

1. El conocimiento como producción constructiva – interpretativa, que parte del carácter histórico-cultural de los procesos sociales, en este caso, las prácticas participativas juveniles. Al decir de Edgar Morín "...el conocimiento está ligado por todos los lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. Él no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor..."¹⁵

Ello permite la consideración del contexto en la construcción de una noción situada de participación y prácticas políticas, vinculada al modelo de sociedad y de democracia del cual se parte, a cómo se conciben las relaciones de poder, en qué nivel se sitúan: macro o microsociedad y cuáles son los vínculos entre política, sociedad y cultura.

2. La interacción directa entre investigadoras/es e investigados/as para la construcción del conocimiento desde una noción de realidad plurideterminada, con especial consideración del componente subjetivo. En este estudio se tomó en cuenta la implicación subjetiva de los y las jóvenes en el proceso de investigación como sujeto protagónico y, por ello, elemento principal para la transformación de su realidad. Al decir de Paulo Freire “El acto cognoscitivo del diálogo se produce cuando los que desean conocer algo logran aprehender lo que se intenta conocer y ese algo se rinde como un mediador ante los dos exploradores en su crítico develamiento del objeto a ser conocido”.¹⁶
3. La relación singularidad-diversidad que aprehende las prácticas participativas y sus nociones subjetivas en el plano individual y las pone a dialogar con la de miembros de su grupo de pertenencia y la de otros grupos, complementando las nociones de diversidad socioestructural y subjetiva, desde una mirada no dicotómica a la relación individuo-sociedad. Comparten con Fernando González Rey la idea de que

...el sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal, y es social, porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo. A su vez, sus acciones dentro de la vida social constituyen uno de los elementos esenciales de las transformaciones de la subjetividad social.¹⁷

El enfoque metodológico utilizado combinó una perspectiva cuanti-cualitativa, en el primer caso para el empleo de fuentes secundarias, pero con énfasis en la perspectiva cualitativa para el estudio directo de diferentes grupos juveniles en sus respectivos contextos. Esa combinación permitió aprovechar información disponible, pero, a la vez, profundizar en los rasgos subjetivos de los grupos estudiados, lo que ha permitido una visión más holística, aun cuando este estudio seguirá siendo profundizado en lo sucesivo. Asimismo, se aplicaron análisis comparativos entre las perspectivas juveniles y las visiones aportadas por los adultos, representantes de los contextos institucionales en los que los y las jóvenes

desarrollaban las prácticas estudiadas: directivos de los centros de investigación, profesores y directivos de centros estudiantiles y líderes comunitarios.

El estudio se centró en el espacio urbano de la capital de Cuba, La Habana, y se combinó la indagación en espacios institucionalizados formales: escolares, laborales, profesionales, de organizaciones sociales y políticas, con otros espacios no institucionalizados como el comunitario. Se trabajó en tres etapas, con la atención en cada una de ellas en un contexto juvenil diferente:

- La primera etapa: Jóvenes ocupados/as en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica. Se realizó en el año 2008 e incluyó a 385 jóvenes pertenecientes a 21 centros científicos dedicados a las ciencias biológicas y biotecnológicas, a las ciencias exactas, técnicas, agropecuarias y a las sociales y humanísticas. Estaban comprendidos entre los 20 y 30 años, de ellos 237 mujeres y 147 hombres.
- La segunda etapa: Estudiantes universitarios de cursos regulares diurnos de dos centros universitarios, la Universidad de La Habana y el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, pertenecientes a carreras de ciencias naturales, exactas, sociales y técnicas. Se realizó también durante el año 2008 y abarcó a 194 estudiantes, con edades comprendidas entre los 18 y 27 años. De ellos, 88 hombres y 106 mujeres.
- La tercera etapa: Jóvenes con inserción social diversa: estudiantes de distintos niveles de enseñanza (secundaria, pre-universitario, institutos politécnicos y universitarios), trabajadores y jóvenes que estudian y trabajan simultáneamente. En esta etapa el criterio de selección fue la comunidad. Se seleccionaron cuatro municipios de los quince que tiene La Habana, diferenciados por su ubicación geográfica central o periférica y con condiciones socioeconómicas, socioculturales y composición de la población diferente; ellos fueron: Centro Habana, Plaza, Marianao y Guanabacoa. Abarcó 441 jóvenes entre 14 y 30 años; 190 del sexo masculino y 251 del femenino.

Los resultados evidenciaron cómo distintos grupos juveniles de la capital cubana son portadores de prácticas participativas amplias y diversas, que incluyen y desbordan el ámbito político, no solo por la adscripción y militancia en organizaciones de este corte, sino sobre todo por el significado social de una parte de ellas. Se trata de prácticas colectivas, donde “lo colectivo” no está solo en las formas organizativas sino sobre todo, en los fines que se persiguen, así como con una estrecha vinculación entre pasado y presente, aunque también se constata la

limitada conexión con el futuro, a partir de una noción de participación, en ocasiones anclada a sus niveles más primarios, bastante circunscrita al componente movilizador y menos al decisivo.

Ello se relaciona con la creciente tendencia al envejecimiento de la población cubana, que tensa las posibilidades que tienen las juventudes para situarse y utilizar los espacios sociales de toma de decisiones y ejercicio del poder, lo que fue expresado en sus percepciones de subvaloración del impacto real de sus prácticas participativas por parte de las generaciones mayores. Este constituye uno de los principales retos para la sociedad cubana en materia de relaciones intergeneracionales y continuidad de su proyecto sociopolítico pues implica repensar las formas actuales en que se concibe la participación juvenil y contrastar miradas sobre el tema desde pertenencias generacionales distintas.

La posibilidad de incidir en el poder está atravesada por dos dimensiones claves que se destacaban en la propia definición de participación: posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión. Los resultados apuntan a que estos procesos se expresan de forma compleja, a veces paradójica pues se perciben condiciones contradictorias para sus prácticas participativas. Esas nociones contradictorias tienen importantes significados para la conformación de la subjetividad política de los grupos juveniles y su concreción en sus prácticas participativas, así como para las relaciones e impactos en las dinámicas intra e intergeneracionales. Por ello, estos resultados valorizan la pregunta formulada acerca de cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política, pues en un contexto como el cubano, en el que existe una densa red de organizaciones formales, puede proliferar la tendencia a clasificar y encasillar las distintas prácticas en compartimientos estancos que desdibujen o magnifiquen el significado de algunas de ellas.

Las evidencias empíricas encontradas brindan elementos para contrastar con profundidad –desde los referentes teóricos– las metas políticas socialmente definidas para la participación juvenil, con las nociones de participación que tienen las propias juventudes y con sus prácticas concretas, lo que constituye un elemento clave para contribuir al necesario replanteo de las políticas públicas dirigidas a estos grupos sociales. Dichas políticas, así como el diseño de los procesos de socialización juvenil, han estado caracterizados por su universalismo y son altamente valorados por los y las jóvenes, como pudo constatarse cuando se han referido a las oportunidades que les brinda la sociedad, pero están requeridos de un diseño más participativo que recoloque a las juventudes en sus roles de protagonistas activos de la transformación social.

Investigaciones desde el Departamento de Sociología/Departamento de Ciencias Sociales UDELAR, Facultad de Ciencias Sociales y Sede Regional Norte

La vinculación de este departamento al GT se desarrolla a partir de la investigación denominada “Transformaciones Socioproductivas en el Territorio Rural del Litoral Oeste: análisis del mercado de empleo desde la dimensión territorial y generacional”. Esta investigación epistemológicamente parte del presupuesto de considerar al joven como sujeto productor y producto de relaciones e interacciones sociales en un contexto sociohistórico situado, como plantea Bourdieu (1995).¹⁸ En este sentido, es necesario señalar la importancia en considerar los contextos específicos y globales de los y las jóvenes, la necesaria historización de las experiencias juveniles, tener presente la pertenencia generacional que cada grupo juvenil despliega dado que lo juvenil se expresa desde ciertas condiciones de contexto específico que lo condicionan, caracterizan y atribuyen sentidos en su acción social.

La producción del conocimiento tiene su eje central entorno del modelo social que el capitalismo agrario ha desarrollado en los territorios rurales del Uruguay y su impacto en la estructura ocupacional de los y las jóvenes. Para conocer no solo el papel desarrollado por este grupo generacional sino la forma, sentido de sus prácticas y modelo juvenil que se ha configurado para que dicho modelo de desarrollo se efectivice y legitime como tal lleva plantearse epistemológicamente la necesaria construcción de categorías dinámicas, flexibles con capacidad de diálogo constante con un universo social juvenil complejo, diverso y plural en sus manifestaciones fenomenológicas que implique un proceso progresivo de conocimiento y “acercamiento” a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización.¹⁹

El enfoque metodológico desarrollado ha tenido y procura articular los métodos cuantitativo y cualitativo, y su comparación, con lo que se pretende identificar las diferencias entre los contextos sociales a ser estudiados. Buscando con ello la mayor validez del dato a ser construido en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento. Lo que implica el desarrollo de una búsqueda triangular en la construcción del dato social, considerando el contexto en el cual se produce pero también la interacción subjetiva entre el observador y el observado.

En este sentido, y apoyados en la conceptualización de J. Durston, se tomaron tres procesos distintos y simultáneos que influyen unos a otros en la conformación

del joven: a) el ciclo de vida de la persona; b) la evolución cíclica del hogar en que la persona vive y c) las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo/a y el de la evolución de su hogar de socialización. Por otro lado, considerando el aporte de Bourdieu acerca de las prácticas sociales que se objetivan en determinados campos de acción los cuales configuran habitus de acción social.

Las transformaciones productivas de los últimos años han generado impactos en la estructura generacional del mercado de empleo, dado que las ocupaciones que desarrollan los jóvenes tienden a concentrarse en las agrarias y serían de baja calificación en su mayoría dado el peso que tienen dichas ocupaciones en la estructuración del mercado de empleo como un todo, pero por otro lado, se advierte en los últimos años un crecimiento de las ocupaciones juveniles en la industria y en los servicios, especialmente en estos últimos con ocupaciones de media calificación. Al observar el comportamiento a lo largo de la década y en especial de la segunda parte, se perfilan los roles a desarrollar en la estructura ocupacional, se estaría ante un mercado laboral en líneas generales de baja calificación, pero que comienza a diferenciar y especializar sus oficios, donde la formación tiene un papel de peso a jugar. Por otra parte, en esta línea de análisis las ocupaciones que configuran mejor calidad de empleo (considerando formalidad del empleo, ingresos y horas de trabajo semanal), se encontrarían asociadas a los sectores secundarios y terciarios en su mayoría, entre los cuales los jóvenes serían fundamentales para el desarrollo de las mismas dado el nivel educativo formal que poseen. Ello estaría marcando un diferencial generacional en el mercado de trabajo, lo que estaría indicando a los/as jóvenes como agentes principales de las transformaciones productivas que se vienen desarrollando en la sociedad rural uruguaya.

De acuerdo a lo ya avanzado en el período anterior, los datos posibilitan interpretar este proceso social como heterogéneo y con características diferenciadas en los tipos de ocupaciones que se llevan adelante en el territorio en cuestión por parte de los y las jóvenes. La conclusión a la que se arriba en esta etapa, es que la aplicación del enfoque conceptual mencionado no tiene el mismo grado de validez para todas las regiones que componen el territorio rural del Uruguay, dada las diferentes dinámicas socioproductivas que generan una distribución heterogénea de las ocupaciones en los mercados regionales de trabajo, en los cuales los jóvenes cumplen con disímiles papeles sociales según el énfasis de tales dinámicas en el proceso de producción capitalista.

Investigaciones del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, del Ecuador

Como integrante del GT este centro desarrolló la investigación denominada “Prácticas socioculturales de jóvenes indígenas de tres provincias de la Sierra Central ecuatoriana”. Para ello epistemológicamente se asumió al sujeto joven como producto y productor de relaciones e interacciones en un contexto concretamente situado.²⁰ La producción de conocimientos en torno del objeto de interés central –las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas de la Sierra Central del Ecuador– supone la concurrencia de varias dinámicas de aproximación a los sujetos que forman parte de los particulares paisajes socioculturales. Tales aproximaciones combinan concepciones y propuestas conceptuales de carácter inductivo, histórico contextual y etnometodológico que configuran unidades epistémicas-teóricas y metodológicas en la puesta en acto y desarrollo investigativo. Así, se entiende que la producción de conocimiento concibe sujetos en relación: quiénes producen saberes y conocimientos al relacionarse, interactuar, interaccionar tanto en sus relaciones comunitarias, comunales y sociales, entre sí y con “agentes externos” como los investigadores; productores y reproductores de historia en contextos específicos: dónde y cómo producen saberes y conocimientos, es decir, las formas y maneras que constituyen sus prácticas en un paisaje sociocultural determinado.

En esta dirección y desde una perspectiva epistemológica, los modos y maneras de producir conocimiento en torno a las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas enfrentan, en primer término, un serio obstáculo epistemológico que se expresa, de diversas formas, en una suerte de desconocimiento y negación de la existencia del “joven indígena” en el espacio académico, en el de la institucionalidad política y en diversos ámbitos de la vida social. Dichas expresiones se advierten con relativa facilidad cuando se examina, por ejemplo, cómo se constituye el campo de estudios de juventud en América Latina, un campo en el que pareciera que los jóvenes y la juventud son construcciones de contextos urbanos y de ciertos sectores sociales exclusivamente. Podría afirmarse que el campo de estudios de juventud ha estado colonizado por miradas que ubican a los jóvenes como un sector poblacional exclusiva y excluyentemente urbano, popular, mestizo, blanco mestizo; en una palabra, lejano de lo indígena.

Por ello, los enfoques epistemológicos desde los que se trabaja en esta investigación suponen un permanente diálogo y debate con las perspectivas dominantes en el campo de estudios de juventud. Asimismo, la constatación de la coloni-

zación epistemológica del campo de estudios de juventud obliga a examinar otras formas y maneras de producir y construir juventud, como es el caso de la juventud indígena.

Los enfoques y procedimientos metodológicos utilizados en este estudio proceden de tradiciones cualitativas de investigación y se articulan con los enfoques epistemológicos a los que condicionan las mismas características del objeto de investigación. Se privilegia la co-producción de información más que la captura de información, cuestión que en términos epistemológicos y metodológicos supone e implica asumir una relación de simetrías en la diferencia; quienes intervienen en la producción de datos e informaciones (equipo investigador, comunidades indígenas, otros agentes) despliegan sus relatos desde sus lugares bajo el criterio de referencialidad etnográfica del sujeto: no existe un centro de referencia único sino referencialidades desde la experiencia cultural de quienes producen discursos. El enfoque metodológico predominante en la investigación es el etnográfico.

La noción de sujeto joven que aparece en esta investigación es la de un sujeto joven crecientemente urbanizado en cuyas prácticas de socialización familiar-comunitaria predomina una matriz de heteronomía en el sentido de que el peso de la palabra y las decisiones del adulto ejercen una fuerte influencia en sus prácticas y discursos. Bajo el principio según el cual “ninguna comunidad es igual a otra” emerge la noción de un sujeto joven plural en la medida en que sus prácticas se inscriben y desarrollan en variados campos de interacción social en los que cada vez se hace más difícil distinguir con claridad los límites de lo rural y lo urbano e incluso, de lo indígena y no indígena en términos de prácticas más que de auto-definiciones. Sujeto joven inscripto en procesos de reconfiguraciones comunales y estatales cuyas dinámicas presentan características en las que predominan la descomunalización y la presencia cada vez más cercana del Estado especialmente en los últimos cuatro años. Sujeto joven indígena cuyas prácticas socioculturales complejizan las relaciones comunales y las relaciones entre la sociedad comunal y la sociedad societal a través de tensiones entre cuestiones como heteronomía y autonomía familiar comunitaria así como de procesos de movilidad expresados en migraciones de distinto ciclo y en las demandas de educación escolarizada, entre los rasgos más relevantes.

Los resultados se centran en que las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas no pueden entenderse al margen de las prácticas socioculturales de sus comunidades y de los campos en los que desarrollan sus interacciones. Aquellas prácticas refuerzan, reproducen, se distancian o clausuran prácticas instituidas e instaladas

culturalmente en los y las miembros de la comunidad. Las continuidades y rupturas, lejos de constituir sistemas cerrados de oposición mutua, expresan, en el marco de las relaciones comunitarias, los repertorios y tácticas de las tensiones entre autonomía y heteronomía juvenil. La constante histórica según la cual los jóvenes de todos los tiempos han sido asociados a formas decadentes de relación social o a cambios y transformaciones que atentan contra las pautas valóricas dominantes en la comunidad es también una constante en la comunidad andina indígena. Tal constatación se advierte con mayor fuerza en las prácticas relativas al cuerpo como lugar privilegiado de expresión de los cambios y transformaciones culturales comunitarias. El cuerpo juvenil indígena es un cuerpo juvenilizado por efectos de un conjunto de relaciones de distinto orden asociadas a factores de carácter estructural tales como la globalización de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, así como por efecto de una serie de procesos que, vinculados en mayor o menor grado con dinámicas de orden estructural, configuran el sujeto joven indígena. En una dimensión más empírica, las variaciones relativas a la vestimenta, al *piercing*, a los tatuajes, entre una y otra generación constituyen los eslabones de identificación y de conflicto entre jóvenes-niños y entre jóvenes-adultos.

Algunas de las categorías emergentes de este proceso son:

– *Heteronomía/autonomía de jóvenes indígenas*. Uno de los aspectos que con cierta recurrencia ha caracterizado la literatura del campo de estudios de juventud ha sido la cuestión de la autonomía de los jóvenes. Las razones que rodean esta cuestión tienen relación con la modernización de la vida social en términos de su diferenciación funcional²¹ expresada en el doble movimiento de especialización y diversificación de los distintos ámbitos de la reproducción social y de las interacciones sociales en general. En este marco general, la demarcación de los procesos de socialización anclados en instituciones sociales como la familia y la escuela, produce una población cuyas características particulares configuran un diferencial sociocultural, etario, político. La administración de la población, su disciplinamiento y control, no sería posible sin instituciones que garanticen la constitución de sujetos con ciertos niveles de autonomía. En el caso de las sociedades modernas la autonomía representa uno de los indicadores de constitución de sujetos. En las sociedades tradicionales, como predominantemente es la comunidad andina indígena, las tensiones entre autonomía y heteronomía de los jóvenes parecen estar ubicadas en un plano secundario puesto que la reproducción de la comunidad se asegura más desde procesos de heteroestructuración de los sujetos que desde la autoestructuración.

- *Heteronomía/autonomía juvenil indígena* (en contextos comunales y urbanos no comunales). La predominancia de la heteronomía en los procesos de socialización en el mundo indígena es condición de sobrevivencia de la comunidad y de la misma autonomía que los comuneros adquieren.
- *Descomunalización de jóvenes indígenas*: Uno de las cuestiones que mejor ha caracterizado los cambios y transformaciones de la comunidad andina indígena es su descomunalización; un desgarramiento de la sociedad tradicional con efectos de descomunalización que, sin embargo, no logra modernizarse. En este proceso, empujado principalmente por las fuerzas de mercado y desplazamiento del Estado, los jóvenes constituyen el eslabón que mayor visibilidad presenta en términos de individualización y precarización generalizada de sus condiciones de vida.
- *Repolitizaciones identitarias de jóvenes indígenas*: Las reivindicaciones identitarias del mundo indígena las lleva a cabo el movimiento indígena ecuatoriano durante la década de 1980, época que precede a la creación de Pachakutic en 1993 como brazo político del movimiento indígena y que agencia su politización. Tres décadas más tarde, la profunda crisis en la que se encuentra sumido el movimiento indígena ecuatoriano lleva a preguntarse acerca de las condiciones y factores que se encuentran en la base de las nuevas repolitizaciones identitarias de jóvenes indígenas, dinámicas que se expresan, sobre todo, en la presencia afirmativa de los pueblos y nacionalidades indígenas y de los jóvenes indígenas en diversos ámbitos de la vida social del Ecuador.
- *Repolitizaciones instrumentales de jóvenes indígenas*: El carácter instrumental de la repolitización de jóvenes indígenas del presente siglo se cifra en la demanda de educación escolarizada.

Investigaciones desde PUC-SP Brasil. Jóvenes/juventudes: acciones culturales, políticas y comunicacionales

Como integrante del GT "Juventud y prácticas políticas" (CLACSO) este centro realizó, entre 2007-2010, la investigación "*Jóvenes Urbanos: acciones estético-culturales y nuevas prácticas políticas*" y consta de un seguimiento para el período 2011-2013.

El objetivo general, en la primera etapa (2007-2010), fue analizar nuevas prácticas políticas juveniles, en especial en la ciudad de São Paulo, Brasil.²² Se consideró como presupuesto epistemológico, que las acciones culturales juveniles se

configuran como locus privilegiado de acciones políticas y que las dimensiones estético/culturales/comunicacionales se tornan indicadores fundamentales para la comprensión de las prácticas políticas en la contemporaneidad. Se basó también en la hipótesis de que las prácticas políticas juveniles se articulan tanto en los campos más institucionalizados –políticas públicas, tercer sector, iniciativa privada, movimientos sociales– como se dislocan históricamente en dirección a la vida cotidiana, constituyendo micro políticas y politicidades:²³ en las redes sociales y usos de las tecnologías digitales; en las producciones culturales y en la apropiación de los espacios urbanos,²⁴ públicos y privados; en las expresiones de emblemas e insignias étnicas, entre otras alternativas. En la primera etapa, 2007-2010, la investigación se subdividió en tres ejes analíticos: 1) Colectivos juveniles: formas culturales y nuevas prácticas políticas; 2) Grupos juveniles, redes sociales digitales y acciones éticas; 3) Acciones comunicacionales de frontera, políticas de visibilidad y subjetivación juvenil.

La propuesta presupone la aproximación multimetodológica y multidisciplinar, fundamental en la comprensión de las dimensiones políticas incrustadas en los procesos culturales protagonizados, interpretados y experimentados por jóvenes en grandes centros urbanos. Tal perspectiva comprende la dimensión histórica, antropológica y comunicacional tanto de los fenómenos, como de las propias estrategias de abordaje. Por tanto, se toma en cuenta informaciones cuantitativas (investigaciones ya realizadas, datos macro y estadísticas oficiales), pero se privilegia el análisis cualitativo y la crítica cultural, por medio de la observación de la cotidianidad y de la aprehensión de narrativas de diversos órdenes, producidas y apropiadas por colectivos juveniles en sus espacios de sociabilidad y producción /apropiación cultural. Se trata de compartir e interactuar con los jóvenes en sus propios “escenarios” y “ambientes” cotidianos, digitales o no. Las narrativas juveniles son, para esta investigación, un lugar epistemológico y metodológico privilegiado para la observación de sus representaciones y formas de socialización.

En la etapa actual de desarrollo de los trabajos, se destacan los siguientes principios, así como acciones y producciones:

- Historización e inserción de los objetos/sujetos investigados en sus contextos sociales, políticos y culturales.
- Estudios de memoria audiovisual y análisis crítico de narrativas.
- Articulación con los resultados consolidados en otras investigaciones del GT-CLACSO.

- Articulación empírica en la construcción de una perspectiva comparativa entre las prácticas de grupos juveniles de las ciudades de São Paulo y Bogotá, esta última, investigación en curso bajo la responsabilidad de la investigadora Liliana Galindo (Sciences Po-Universidad de Grenoble).

De la propuesta metodológica resulta la combinación de varias modalidades de técnicas de investigación, tanto cuantitativas como cualitativas, centradas en:

- a. Estrategias etnográficas presenciales y digitales devueltas a las lógicas de usos y apropiaciones.
- b. Producción y análisis audiovisual.
- c. Grupos de discusión.
- d. Reuniones colectivas de trabajo.

Enfoques teóricos: Algunos autores y abordajes constituyen la base teórica epistemológica y conducen el trayecto de esta reflexión sobre las articulaciones entre jóvenes, cultura y prácticas políticas.

Los estudios culturales ingleses y algunos de sus precursores, así como las repercusiones en la formación de sucesores en América Latina constituyen la base originaria de la investigación (Mikhail Bakhtin, Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Raymond Williams y Jesús Martín-Barbero). Se restituye de ese contexto analítico una concepción de cultura como forma particular de vida y de conflicto, como prácticas simbólicas, al mismo tiempo, de resistencia y contestación, de consentimiento y negociación, presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana; ahí se incluyen actividades artísticas e intelectuales, productos culturales y sus formas y procesos de producción y de apropiación, de negociaciones y luchas por la constitución de las hegemonías.

En un esfuerzo de síntesis teórico-conceptual, se asumen los siguientes presupuestos: la compleja articulación entre lo cotidiano vivido en el mundo físico y en el digital, entre la ciudad y la "cibercidad"; lectura escrita, texto –manifestaciones/ producciones estético-culturales–, históricamente contextualizados; cultura como "tejido discursivo" múltiple y polifónico –oírse mutuamente– que permite intersecciones no excluyentes entre libros/imágenes/oralidades y cultura ilustrada/cultura popular; discurso como instrumento de poder, pero también punto de resistencia, burla y transgresión; en lo dialógico, la posibilidad de ruptura de las hegemonías y de la unidimensionalidad; la búsqueda de las brechas, discontinuidades, por lo no dicho, por los rastros reprimidos y enterrados.

Se destaca, además, la propuesta de articulación entre ética y estética para pensar la memoria audiovisual de las marchas juveniles; se considera un aporte la articulación entre los campos de la comunicación, los estudios de media y el análisis de la imagen, valiéndose de la interface antropología y comunicación.

Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu-IIGG, UBA), Argentina

El Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu) se creó a comienzos de 2011 como una forma de articular, fortalecer y potenciar las investigaciones de varios de los miembros argentinos del Grupo de Trabajo.²⁵ Así, a continuación describimos brevemente la investigación que llevamos adelante como EPoJu, la cual continúa los proyectos individuales que venían desarrollando sus integrantes desde años anteriores.

Como parte de la propuesta más general del GT, este equipo desarrolló el proyecto de investigación “La experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes”. Este proyecto es parte de una investigación más amplia que se propone comprender y analizar las formas de organización y participación política de los jóvenes en América Latina. En el mismo sentido, el objetivo ha sido estudiar diversas experiencias de subjetivación y participación política en distintos ámbitos desde una perspectiva histórica. La intención fue indagar en las similitudes y diferencias en las formas de participación y subjetivación política de las actuales generaciones partiendo tanto desde un recorte diacrónico –para dar cuenta de las mutaciones en las maneras de vivir la política en relación con las generaciones precedentes–, como abordando cortes sincrónicos que permitan comprender las formas de acción e involucramiento político a las que apelan los jóvenes que integran una misma generación, pero que participan políticamente en espacios y de maneras distintas.

Sobre la base de estos propósitos generales, el subequipo de investigación ha desarrollado diversas investigaciones sobre las formas de participación política y de activismo de los jóvenes en Argentina, indagando diferentes expresiones de las mismas y en diferentes momentos.

Los resultados de estas investigaciones anteriores²⁶ muestran el rendimiento interpretativo que posee el desarrollo de un punto de vista no restrictivo en el estudio de la participación política juvenil. En otras palabras, dan cuenta de que buena parte de las prácticas políticas –en general, y de los jóvenes en particular–

no pueden ser comprendidas sino a condición de trascender las fronteras de las instituciones o las prácticas convencionalmente definidas como políticas, como pueden ser los partidos políticos, los sindicatos o la participación en procesos electorarios.

Dicha perspectiva teórica permitió, por un lado, abordar un conjunto de espacios y prácticas en las que se visualizan diferentes maneras de caracterizar y de desarrollar prácticas políticas; por otro lado, mostró la ampliación de las fronteras de lo político,²⁷ reenfocando la mirada en dinámicas de la vida cotidiana como espacios de politización. De acuerdo con el propósito más general y con el enfoque mencionado, pareció sugerente aceptar la propuesta de indagar en las dinámicas de los jóvenes rurales. Esto se hizo en el marco de un proyecto trinacional entre Brasil, Colombia y la Argentina, que recibió el apoyo del CNPq.²⁸ Es así como se desplegó la investigación en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes que se realizó en la localidad de San Carlos (Salta, Argentina) entre el 16 y el 20 de septiembre de 2009.²⁹

La estrategia metodológica general se apoyó en el enfoque cualitativo interpretativista, integrando algunos aportes de la Etnografía y buscando reconstruir –en tensión– la perspectiva de los propios agentes jóvenes en sus contextos de vida cotidiana. Así, metodológicamente, el *Campamento*³⁰ se abordó desde la perspectiva de un evento partiendo de una aproximación etnográfica, inspirada en los aportes de A. Borges (2003 y 2009).³¹ Desde su punto de vista, un evento puede ser interpretado como el espacio y el tiempo en que se gesta la política. Consecuentemente con esta propuesta, el artículo analiza el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes. Así, el *Campamento* es abordado como espacio de convergencia de personas y grupos y como ámbito o acontecimiento en el marco del cual se construyen vínculos, sentidos y modos de organización con características específicas. En particular, se intentó describir este acontecimiento mostrando quiénes son, cómo participan y qué vínculos construyen los grupos y personas que asisten a los campamentos. También, nos proponemos identificar e interpretar las acciones y los sentidos que se construyen sobre las prácticas políticas desplegadas en el *Campamento* y en el seno de cada una de las organizaciones que lo integran. El diseño y el desarrollo de la investigación se basaron en la realización de un trabajo de campo durante el *Campamento*. Allí se trabajó principalmente con observaciones participantes y no participantes, registro de discurso público y entrevistas en profundidad. Además, relevamos documentos y fuentes primarias producidas por las organizaciones convocantes y participantes del *Campamento*.³²

Como principales resultados de esta investigación se destacan los siguientes:

- El espacio de los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes se constituye en un objeto etnográfico de interés en tanto es un acontecimiento de articulación y encuentro entre colectivos y personas en el cual se observan procedencias, historias y propósitos particulares.
- En efecto, abordar el *Campamento* desde una etnografía de eventos permitió indagar en dimensiones que hubieran sido muy difíciles de abordar de otra manera. Siguiendo a Borges³³ se interpretó un evento como el espacio y el tiempo en que se gestan formas de participación y práctica política que tendrán resonancias en situaciones posteriores. Por lo tanto, desde este acercamiento se pudieron identificar rasgos característicos de las dinámicas cotidianas que se produjeron en el *Campamento*, lo que llevó a concebirlo como espacio de encuentro entre personas y grupos, y también como acontecimiento en cuyo despliegue se construyen vínculos, sentidos y modos de organización singulares.
- Uno de los ejes analíticos del trabajo es el que interroga a los *Campamentos* en su capacidad de constituirse en una experiencia de politización para los jóvenes. El trabajo en el evento permite, en esta dirección, realizar una aproximación no idealizada de los vínculos que allí tienen lugar. En este sentido, la figura del *semillero de militantes* es significativa para expresar el propósito formativo que posee el *Campamento* y que se manifiesta en prácticas que van desde la participación en acciones con fuerte carga emotiva, como pueden ser las místicas o el tránsito por la ciudad participando de forma alegre y festiva de *la marcha*; hasta el desarrollo de normas y pautas que reglamentan la interacción de los jóvenes.
- Asimismo, se identificaron las maneras en las que el *Campamento* produce encuentros entre jóvenes con orígenes, trayectorias y modos de vida diversos. Uno de los más significativos –visto desde el propósito de los acampes como lugar y tiempo de encuentro– es el de promover el *intercambio* entre los jóvenes que despliegan su vida en ámbitos rurales y urbanos. A través del análisis se fue mostrando, por un lado, que esta vinculación es procesada de una manera algo estática que tiende a unificar y estereotipar los estilos de vida en el campo y en la ciudad. No se trata tanto de mostrar formas de vida diferentes, sino que a la vida urbana se le imprimen un conjunto de atributos negativos –como hemos mostrado en el uso que se hace, por ejemplo, de la figura del joven *drogadicto*– y se absolutiza, de algún modo, como positiva la cultura propia del campo. Esto no solamente tiende a separarlos de modo

tajante, sino que muestra cómo esta distinción persigue un fin pedagógico que se ilustra en la idea –sostenida por algunos de los *referentes*– de “revalorizar la vida en el campo”.

- Así, otra de las maneras en que se manifiestan estas tensiones remite al propio recorrido militante de sus *referentes*. Como señalamos, no todos estos son oriundos del campo, ni siquiera todos ellos viven allí.
- Asimismo, se evidenció que una de las tensiones centrales que recorre los *Campamentos* considerados como experiencia política es la que se produce entre los modos de vida en el campo y en la ciudad. Esta tensión cobra relevancia ya que en el *Campamento* conviven durante al menos cinco días cientos de jóvenes que habitan ambos territorios. Sin embargo, lo interesante –subjetiva y políticamente significativo– es que en el *Campamento* los jóvenes de orígenes diversos producen formas de interacción que los hacen próximos en el transcurso del compartir la vida a lo largo del evento. La posibilidad de participar del acampe como una experiencia diferente respecto de su vida cotidiana –pero que al mismo tiempo produce otra cotidianeidad–; compartir la fiesta, la *peña*, marchar junto a otros jóvenes por la ciudad, encontrarse en los *talleres*; constituyen elementos que favorecen formas de intercambio y conocimiento mutuo que apuntan a la construcción de lo común.
- A su vez, esta convivencia signada por la producción de espacios y momentos comunes, instituye formas de vínculo y sociabilidad basadas en valores de cooperación. Así, lo diverso, la diferencia, no aleja sino que es punto de partida para la búsqueda de modalidades de participación y práctica política comunes constituidas a partir del reconocimiento de esa diversidad.
- Si bien muchas dimensiones no pudieron ser abordadas por esta investigación –algunas porque requieren mayores profundizaciones, y otras por el recorte necesario por cuestiones de tiempo y recursos–, el trabajo desarrollado realizó un aporte en la comprensión de los proyectos políticos y sociales de las organizaciones que impulsan los *Campamentos*. Asimismo, permitió acercarse a las situaciones y los espacios cotidianos en los que se produce la interacción de modos de vida de un conjunto de jóvenes que se enmarcan en proyectos colectivos de más amplio alcance. De esta manera, se encontraron maneras de alejarse de las descripciones idealizadas y dar cuenta y asumir los conflictos que se producen en espacios como este, al mismo tiempo que se indagó en el carácter político que se imprime a las prácticas que los jóvenes despliegan durante su vida en la cotidianeidad del territorio común que constituye el *Campamento*.

Comentarios finales

En su trayecto inicial la comunidad investigativa del GT asumió una perspectiva histórica, al entender la juventud como una construcción asociada a la manera en la que en la región se gestionó una política para este sector de la población, acorde con los propósitos de la modernidad y las sociedades de mercado, el cual desde una visión adulto céntrica, intenta disciplinar a los jóvenes acudiendo a diversos dispositivos que más adelante se transforman bajo novedosas formas de control y más recientemente toman la figura de sofisticadas formas de gobierno en el cual, incluso, se involucra parcialmente a los jóvenes objetivando cooptar su capacidad de protagonismo.

En relación con la política ello significó develar los mecanismos de la formación y gestión de la pre-ciudadanía, las dinámicas de participación convencional agenciadas estatalmente, la emergencia de alternativas distintas de organización y participación impulsadas por los propios jóvenes así como las de movimientos estudiantiles, sociales, culturales y estéticos que buscan configurar otras maneras de hacer política.

Las investigaciones realizadas durante los primeros años del grupo muestran cómo van emergiendo desde los jóvenes distintas e innovadoras formas de discurso, acción, relación, agrupación y cooperación alrededor de propósitos diversos, así como movilizaciones que resisten de maneras plurales a las condiciones de inequidad, injusticia, subordinación y exclusión de los jóvenes y de otros sectores sociales con los cuales se organizan, establecen alianzas y formas de lucha. Estos procesos investigativos dan cuenta de una serie de tránsitos en las formas de configuración y expresión de las ciudadanías y las identidades. Así mismo muestran de manera potente cómo estas otras formas de ser y hacer en el mundo con otros vindican la creación de espacios, procesos y mecanismos contrahegemónicos que reconozcan y potencien el poder de los otros.

Estos primeros años de investigaciones han mostrado la necesidad de asumir en los análisis la perspectiva sociohistórica, pues es precisamente, la que ha permitido esbozar algunas hipótesis sobre el significado de las prácticas políticas juveniles en diversas circunstancias. Además resaltan la importancia de ampliar la noción de política, desde aquella que se interesa por entender cómo las acciones reconstruyen lo social y lo cultural en relación con el poder; hasta otras que buscan comprender las formas de agenciamiento de la potencia juvenil, las

modalidades de subjetivación autónoma y autogestionaria de los jóvenes y las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a luchas en el terreno de lo simbólico.

De las inquietudes y acciones iniciales surgen entonces comprensiones renovadas que han permitido entender que los cambios culturales de los jóvenes no se dan de manera autónoma, sino que están ligados a nuevos modos de producción capitalista (economía neoliberal), a modos distintos de relación y organización de lo social y de control de la subjetividad (gobierno de los sujetos), es decir, que tales cambios son el resultado de los movimientos sociales, culturales, económicos y políticos en las diferentes dimensiones de la vida, así como de la apropiación subjetiva e intersubjetiva de dichos cambios. En tal sentido, los retos comprensivos y generativos se van extendiendo hacia el desarrollo de múltiples perspectivas de análisis que permitan reconocer, explicar y resemantizar las relaciones entre jóvenes y cultura y política, acción política y culturas juveniles, juventudes y políticas públicas, cultura y prácticas políticas juveniles, entre otras.

Los aprendizajes del primer trayecto investigativo enunciaron para el GT el reto de entender qué nuevas figuras plantean los movimientos sociales rurales juveniles; las diferencias y convergencias entre la actuación pública de los jóvenes y las transformaciones de su vida cotidiana y su subjetividad; las continuidades y rupturas entre distintas formas de participación juvenil en ámbitos estatales e institucionales y las que se dan en escenarios comunitarios, culturales, informales, etc.; la producción política de la juventud en el contexto universitario; la construcción de subjetividades políticas y las mediaciones comunicativas; jóvenes y perspectivas de género; las fronteras y flujos entre acciones individuales y propuestas de cambio agenciadas por colectivos; los tránsitos y enlaces entre producciones estéticas, culturales y comunicacionales de los jóvenes y construcciones éticas y políticas alternativas; entre prácticas políticas y su participación en la construcción de política pública en diversos contextos geo-políticos y sociales; entre prácticas sociales y políticas locales y estrategias y proyectos con perspectiva global. Todos estos retos de comprensión ponen de manifiesto la tarea de desarrollar propuestas de acción que desborden los límites de la consideración de lo que parece exclusivo de los jóvenes, esto es, adentrarse en la comprensión de las posibilidades políticas del establecimiento de relaciones intergeneracionales entre las culturas juveniles y otras culturas, entre las movilizaciones identitarias o grupales de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones colectivas sociales, organizadas y no-organizadas.

En cuanto al segundo trayecto de investigación, se evidencian importantes problematizaciones y movimientos que han permitido reconocer la necesidad de entrar en un diálogo directo con los sujetos de carne y hueso, es decir, con sus propias experiencias y narrativas políticas, y hasta donde sea factible, con otros sectores sociales, desde los que se formulan nuevas visiones de lo social y de transformación crítica de la realidad. Por supuesto que tal reto significa para los investigadores del GT el compromiso con la creación de otras posibilidades de abordajes y enfoques para, de un lado, enriquecer y redimensionar estos saberes, máxime cuando desde allí en algunos casos se han favorecido intervenciones y lecturas homogenizantes y estereotipadas sobre la condición juvenil; y, de otro, hacer visibles y audibles las voces, sentires y propuestas de configuración de realidades sociales de los jóvenes, y potenciar su participación en escenarios públicos de decisión como los de construcción de políticas públicas.

En tal marco, el GT ha avanzado su posición ético-política hacia el compromiso de ayudar a potenciar en la región, la relación juventud-cultura-política, desde la intersección de distintos ámbitos y escenarios como: las políticas públicas y las instituciones del Estado, la institucionalidad y formas de organización de la sociedad civil, y los movimientos sociales, políticos, culturales, las comunicacionales entre otros. Para ello, el Grupo viene trabajando en la comprensión, por una parte, de las maneras cómo las nuevas formas de gobierno integran o propician la participación de sectores como el de los jóvenes buscando su consentimiento o aceptación más o menos pasiva, o una vinculación activa que supone un verdadero grado de independencia. Por otra, del significado de la aparición de novedosas formas de acción, agrupación, alianza, subjetividad política y emancipación desplegadas por los jóvenes.

Notas

¹ En parte por este cuestionamiento y por el interés por una mirada histórica y situada, los investigadores que integramos el Grupo de Trabajo desde sus inicios, dimos un proceso de discusión para eliminar el término “nuevas”, que antecedió a “prácticas” en el nombre original.

² Urresti, M.: “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”. En S. Balardini (Comp.): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, 2000, pp. 177-206.

- ³ Reguillo, R.: "Ciudadanías juveniles en América Latina", *Última Década*, N° 19, Viña del Mar, CIDPA, 2003.
- ⁴ Alvarado, S., Botero, P. & Ospina, H.: *Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes*, Bogotá, Colciencias Cód. 1235-452-21077, 2008-2010.
- ⁵ Alvarado, S., Botero, P. & Luna, M.: *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*, Buenos Aires, Universidad de La Matanza, 2008.
- ⁶ Benito, K.: "Piedra libre para todos los compañeros: análisis de la experiencia IMPA la fábrica ciudad cultural", En revista *Nómadas*, no. 3, 2010.
- ⁷ Arendt, H.: *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997.
- ⁸ Oslender, U.: "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia' En revista electrónica de geografía y ciencias sociales universidad de Barcelona. 21. 741-98, vol. vi, núm. 115, 1 de junio de 2002.
- ⁹ Guber, R.: *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- ¹⁰ Morin, E.: *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. (1998).
- ¹¹ Mato, D.: "Globalización, representaciones sociales y transformaciones Sociopolíticas". En *Rev Nueva Sociedad* N° 163, Caracas, Septiembre-Octubr, 2000.
- ¹² Martín Barbero, J.: "Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina". *Revista Latina de Comunicación Social*, 26, 2000. En <<<http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000vfe/barbero.html>>>.
- ¹³ Ortiz, R.: "Diversidad Cultural y Cosmopolitismo". En *Rev. Nueva Sociedad* N°. 155. Mayo-Junio. 1988. Caracas, Venezuela, 1998.
- ¹⁴ Douglas, M., e Isherwood, B.: *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Editorial Grijalbo, 1979.
- ¹⁵ Morin, E.: *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- ¹⁶ Freire, P. y Illich, I.: "La Educación". En: *Educación Hoy*, Vol. 117, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1986.
- ¹⁷ González R, F. "Psicologia e Educação: desafios e projeções". In O A Rays. (org.): *Trabalho pedagógico: realidades e perspectivas*, Porto Alegre, Sulina, 1999.
- ¹⁸ Bourdieu, P; y Loïc J., Wacquant D.: *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995.
- ¹⁹ Duarte K.: "Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos", En *Revista PASOS* N° 125. San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI, 2006.
- ²⁰ Bourdieu, P; y Loïc J., Wacquant D.: Ídem; Giddens, A.: *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época Contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península/Ideas, 1995.

- ²¹ Weber, M.: *Economía y Sociedad*, México, F.C.E., 1984.
- ²² Borelli, S. H. S.; Rocha, R. L. M.; Oliveira, R. C. A.; Lara, M. R.: "Jovens urbanos: ações estético-culturais e novas práticas políticas". *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, v. 7, 2009, p. 375-392.
- ²³ Borelli, S. H. S.; Rocha, R. L. M.; Oliveira, R. C. A.; Lara, M. R.: "Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960-2000)". In: Alvarado, Sara Victoria; Vommaro, Pablo. (org.): *Jóvenes, cultura y política em América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. 1ª. ed. Rosario, Argentina, Homo Sapiens Ediciones, 2010, pp. 293-323; Borelli, S. H. S.; Oliveira, R. C. A. "Jovens urbanos, cultura e novas práticas políticas: acontecimentos estético-culturais e produção acadêmica brasileira (1960-2000)". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, a. 15, no. 50, 2010, p. 57-69;
- ²⁴ Borelli, S. H. S.; Rocha, R. L. M.; Oliveira, R. C. A.; Silva, J. C.; Silva, G.; Soares, R. L.; Silva, E.: *Jovens na cena metropolitana: percepções, narrativas e modos de comunicação*. São Paulo: Paulinas/SEPAC, 2009; Borelli, S. H. S.; Oliveira, R. C. A.; Rocha, R. L. M.; Silva, J. C. (2009) "A urbanidade como espelho: cultura, mídia, produção e consumo nas cidades". In: Borelli, S.H.S.; Freire, R. F (org.). *Comunicação, narrativas e culturas urbanas*, São Paulo, EDUC, pp. 277-293.
- ²⁵ El Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu), que fue creado a comienzos de 2011 como parte del Grupo de Estudios de la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPsAC), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).
- ²⁶ Vázquez, M. y Vommaro, P. "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Vol. 6, Nº 2. Julio-diciembre de 2008. Manizales, 2008, pp. 485-522; Vázquez, M.: "La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio sobre las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense", Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires., 2008, Mimeo; Vázquez, M. y Vommaro, P.: "Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente", en *Revista Cuadernos del CENDES*, Nº 70, enero-abril de 2009, Caracas, pp. 47-68; Vommaro, P.: "Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004", en *Revista Periferias*, Año 12, Nº 17, 1º semestre de 2009, pp. 173-190; Bonvillani, A.; Vázquez, M.; Palermo, A. y Vommaro, P.: "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina", en Alvarado, S. y Vommaro, P. (ed.): *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, CLACSO-Homo Sapiens, Buenos Aires, 2010.
- ²⁷ Vommaro, P.: "Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)", Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010. Mimeo.

²⁸ El proyecto se denominó: “Juventude e Práticas Políticas na América Latina-análise da construção e reordenação da categoria “juventude” como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”, y fue coordinado por la Dra. Elisa Guaraná de Castro.

²⁹ El *Campamento* fue organizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y participaron de aquél alrededor de ochocientos jóvenes; la mayor parte de estos procedentes de movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y colectivas de al menos diez provincias argentinas. También participaron del evento movimientos sociales de Brasil y Colombia. El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) se formó en el año 1996. Actualmente está integrado por unas 20.000 familias de diez provincias argentinas. En dicho Movimiento convergen agrupaciones de más reciente formación con otras que tienen más de veinte años de vida, como es el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). Desde su creación, el MNCI forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina (VC). Además, nuclea a buena parte de las organizaciones que participan del Campamento y desde 2008 es el encargado principal de su organización. Para ampliar, consultar <<<http://www.mnci.org.ar>>>.

³⁰ Se apelará al uso de itálicas para señalar los términos o expresiones utilizados por los propios actores.

³¹ Borges, A.: *Tempo de Brasília*, Relume/Dumara, Rio de Janeiro, 2003; Borges, A.: “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas” en *Cuadernos de Antropología Social* Nº 29, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 2009, pp. 23-42.

³² Se relevaron documentos producidos para la ocasión o referidos a este acontecimiento, como también otros materiales de las organizaciones que tuvieron circulación y fueron difundidos en el marco del *Campamento*.

³³ Borges, A.: *Tempo de Brasília*, ed. cit. y “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras das townships sul-africanas”, art. cit.

Desarrollo y participación adolescente. Una mirada desde la cooperación de UNICEF-Cuba en el ciclo 2008-2013

Tania Teresa Licea Jiménez

Introducción

La adolescencia constituye una importante etapa del curso de la vida a la que se ha ido prestando creciente atención, no sólo desde las diferentes disciplinas científicas, sino también desde las organizaciones, las comunidades y las familias.

Parece existir acuerdo en cuanto a la urgencia de tomar más en cuenta las características, necesidades y potencialidades propias de los/as adolescentes para llevar adelante políticas, programas y acciones que garanticen su bienestar individual y colectivo.

Si bien tradicionalmente los mayores esfuerzos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se han concentrado en la primera década de la existencia, se reconoce cada vez más la imperiosa necesidad de invertir en la segunda década, sobre la base de que sólo así es posible lograr cambios duraderos en la vida de la infancia, la adolescencia y la juventud, aspiración fundamental de la Declaración del Milenio.¹

Entre las razones que dan sustento a este enfoque estratégico, se señalan: el compromiso con instrumentos jurídicos internacionales sobre derechos humanos, tales como la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); la conveniencia de consolidar resultados alcanzados a partir de la década del noventa en las primeras etapas de la infancia; la necesidad de acelerar los progresos en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la discriminación por motivo de género; la urgencia de prepararse para afrontar los desafíos del mundo actual; y el papel de los propios adolescentes en la construcción no sólo del futuro, sino también del presente de nuestras sociedades.²

El apoyo de UNICEF en Cuba, en línea con el Plan Estratégico de Mediano Plazo de la organización y con las políticas públicas nacionales para la consecución de los compromisos vinculados con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, contribuye a la calidad del disfrute de los derechos para toda la infancia y la adolescencia, además de propiciar el intercambio de experiencias en el marco de la cooperación internacional.

Para ello, mantiene programas y proyectos de cobertura nacional en los que tiene como contraparte principal al Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera (MINCEX), rector de la cooperación internacional en el país, y como aliados a numerosos organismos, instituciones y organizaciones cuyos mandatos están relacionados con la atención a la infancia, la adolescencia, la juventud, la mujer y la familia.

Con un enfoque multisectorial, el Programa de cooperación de UNICEF con el gobierno de Cuba en el período 2008-2013 ha tenido tres componentes, según el ciclo de vida, enfocados en la atención integral a la primera infancia (0 a 5 años), niños y niñas de 6 a 11 años y adolescentes (12 a 18 años).

En este último componente de programa, que ha tenido como ejes fundamentales el desarrollo positivo y la participación adolescente, así como la protección, se centra la breve revisión que se presenta a continuación. No pretende ser exhaustiva, pero sí llamar la atención sobre bases conceptuales, temas significativos y experiencias valiosas resultantes de varios años de trabajo conjunto entre UNICEF y sus aliados nacionales en las áreas mencionadas.

Pensamos que compartir estos saberes aportará a la consolidación de lo ya logrado, el avance en temas que requieren de mayor atención y el enriquecimiento de nuestra labor.

Marco general

La *Convención sobre los Derechos del Niño* constituye un hito en toda la trayectoria de los esfuerzos en favor de la niñez y la adolescencia. Es el primer tratado que, con carácter vinculante, compromete a los Estados a respetar, proteger y satisfacer los derechos humanos de las personas menores de 18 años, tanto los civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, como otros específicos de protección, para asegurar el crecimiento y el desarrollo en las mejores condiciones de bienestar.

El *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)* tiene el mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas de abogar por la protección de los derechos de la niñez, para contribuir a satisfacer sus necesidades básicas y expandir las oportunidades de enriquecer al máximo sus potencialidades. Se guía por la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), y trabaja para que estos se conviertan en principios éticos duraderos y normas internacionales de conducta hacia la niñez. A través de sus Programas de cooperación, aspira a promover la igualdad de derechos de mujeres y niñas y apoyar al máximo su participación en el desarrollo político, social y económico de sus comunidades.

Cuba firmó la Convención sobre los Derechos del Niño el 26 de enero de 1990 y la ratificó el 21 de agosto de 1991. En 1980 había firmado la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer.

En virtud de ello, a su ya reconocido compromiso de décadas con los derechos de la infancia, la adolescencia, la juventud y la mujer, expresado tanto en el ámbito jurídico como en la práctica social, se sumaron nuevos esfuerzos para la promoción de una cultura jurídica que favoreciera y reforzara el respeto y el ejercicio de los derechos de la niñez y la adolescencia.

Esa voluntad política, junto a la experiencia acumulada por su sistema institucional, ha dado sustento a la cooperación con UNICEF, que ha aportado a esos esfuerzos nacionales no sólo recursos financieros, sino también técnicos.

En el ciclo de cooperación 2008-2013 hubo un notable énfasis en impulsar una mayor visibilidad de la adolescencia y, consecuentemente, estrategias y acciones para su desarrollo positivo, su protección y su participación.

La adolescencia es un importante período del curso de la vida de los seres humanos, en que se producen notables cambios físicos, cognitivos, psicológicos y emocionales, que suelen tener significativas repercusiones posteriores. Si bien se atribuye a este grupo una serie de rasgos generales compartidos por razones de edad (entre 10 y 19 años, según criterios de Naciones Unidas), sus relativos límites etarios están condicionados también por los contextos histórico-culturales. Su heterogeneidad interna tiene raíces en muy diversas realidades, también geográficas, económicas, sociales y políticas.

Sin desconocer la existencia de visiones idealizadas, con mucha frecuencia puede apreciarse en la bibliografía y en la representación social una concepción conflictiva, problemática y hasta dramática de la adolescencia. Esas visiones negativas

y estereotipadas suelen atribuirse al desfase entre la obtención de resultados científicos y su popularización, a la preocupación social que generan muchos de los asuntos que les atañen y a la imagen inadecuada que transmiten los medios de comunicación. Todo ello puede tener consecuencias indeseables para este grupo, que se expresan en medidas coercitivas y restricción de libertades individuales, prejuicio social y menor sensibilización frente a sus necesidades.³

Por otra parte, se va extendiendo un modelo centrado en el desarrollo positivo, que pone el énfasis, más que en los déficits, en las competencias, en las potencialidades a desarrollar, en aras de una vida más satisfactoria y plena, a la vez que una contribución eficaz a la sociedad. Según este punto de vista, se promueve el desarrollo positivo cuando se emprenden acciones que aumentan las fortalezas individuales, familiares y comunitarias.⁴

Numerosos estudios consultados parecen apuntar a que la adolescencia es un período de vulnerabilidades (por características como la insuficiente percepción del riesgo y la propensión a ceder ante la presión del grupo), pero también de fortalezas (relacionadas con la creatividad, la necesidad de aprendizaje, la disposición para la acción, el establecimiento de redes de relaciones, la mayor autonomía, la posibilidad de participar de más variadas formas).

Desde UNICEF se considera que un enfoque positivo, basado en una perspectiva integral y holística, favorece el desarrollo adolescente, en cuanto a su crecimiento y preparación para afrontar los desafíos propios de la vida. Elementos como la pobreza y la exclusión, la estigmatización y los mensajes negativos, la poca inversión y el acceso limitado a los servicios, la desintegración familiar y la escasa protección, se señalan como obstáculos para ese desarrollo. Factores como la disponibilidad de servicios de salud y educacionales de calidad, información apropiada, recreación, entornos protectores y estimulantes, se presentan como propiciadores del fortalecimiento de sus capacidades y habilidades, así como del aprovechamiento de oportunidades para participar y expresarse.⁵ Invertir en esta "época llena de oportunidades" es una garantía para el mejoramiento no sólo de sus vidas, sino también de la sociedad en su conjunto.⁶

Aunque los derechos humanos son indivisibles, lo que supone que todos tienen la misma importancia y requieren atención, es conveniente, para un uso más eficaz de los limitados recursos disponibles, establecer prioridades, según las peculiaridades de cada país. La educación y preparación para el empleo, la salud y la creación de entornos seguros y protectores, son áreas en las que se considera sería estratégica la inversión pública para avanzar en la realización de

los derechos de los y las adolescentes en el contexto latinoamericano.⁷ También son relevantes, con las características que le son propias, en el contexto cubano.

La participación de individuos y comunidades en temas que les atañen es crucial para su desarrollo. El ejercicio de ciudadanía contribuye a la construcción y el fortalecimiento de la democracia. En la actualidad, es una demanda de los y las adolescentes en los ámbitos de la familia, la escuela, la comunidad y el país.⁸

La CDN reconoce un conjunto de derechos referidos a la participación, como puede apreciarse en los artículos 12, 13, 14, 15 y 17. La oportunidad de formarse un juicio propio, expresarse libremente respecto a asuntos que les atañen, la libertad de conciencia y religión (siempre que se respeten los derechos de las demás personas), el acceso a información apropiada para promover su salud y su bienestar, son algunos de ellos.

Participar significativamente supone ser parte de algo, no sólo por estar presente, sino también por la posibilidad de ejercitar una perspectiva crítica, de opinar y de que estas opiniones sean consideradas para la toma de decisiones. Es comprometerse y actuar de manera responsable. Un buen diálogo intergeneracional, sobre la base del respeto, la solidaridad y la colaboración entre adolescentes y adultos que comparten saberes, propicia la pluralidad y el verdadero empoderamiento.

La participación adolescente genera aprendizaje para la vida, autonomía, confianza, autoestima, sentido de pertenencia y responsabilidad, capacidad para generar cambios.

Desarrollo y participación adolescente en el programa de cooperación de UNICEF con el gobierno de Cuba en el ciclo 2008-2013

El fortalecimiento del desarrollo integral de los/as adolescentes con la promoción de derechos, la protección y la participación, y el aumento de la calidad de los servicios educacionales, de salud y culturales en zonas priorizadas, ha sido el resultado en que se han centrado las acciones del componente de programa Desarrollo Integral de Adolescentes.

A ello han tributado cuatro resultados intermedios, relacionados con la educación, la salud, la participación y la promoción de derechos.

En el área de la *educación*, se ha apoyado la preparación para la inserción laboral y social de niños, niñas y adolescentes con necesidades educativas especiales en zonas prioritarias, específicamente en dos provincias de la región oriental del país. El fortalecimiento de las capacidades de los centros escolares que atienden estudiantes con retraso mental leve y moderado en los municipios Contramaestre, Songo-La Maya, Mella y San Luis, en Santiago de Cuba, así como de Manatí y Jesús Menéndez, en Las Tunas, ha favorecido el cultivo de habilidades para la vida y la formación en oficios, lo que garantiza a quienes egresan, condiciones más favorables para acceder al empleo, según las políticas que al respecto tiene el país. El mejoramiento de las condiciones de vida y aprendizaje, ha impactado positivamente el ambiente escolar, la calidad de la formación y la satisfacción de alumnos/as, docentes y familias.

En el área de la *salud*, se han acompañado los esfuerzos dirigidos a la prevención y la promoción de estilos de vida saludables para la adolescencia en temas y territorios según las prioridades.

La labor en materia de educación ambiental y preparación para el manejo de riesgo en situaciones de emergencias, tuvo como escenario la provincia Pinar del Río. Allí se desarrolló una experiencia que comenzó en tres escuelas del nivel de secundaria básica de dos municipios, donde se pusieron a prueba manuales diseñados específicamente para docentes y para adolescentes, con vistas a extender su uso al resto de los municipios. A partir de la implementación exitosa de esas herramientas de capacitación se desataron, según las prioridades y condiciones de cada lugar, numerosas e interesantes iniciativas, que merecen ser valoradas para su replicación en otros territorios. La alianza entre los sectores de salud y educación y la contribución de otros organismos como el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), por una parte, y el protagonismo de los propios adolescentes, por otra, fueron muy importantes para el logro de los resultados.

La prevención de lesiones no intencionales se concentró en la formación sistemática de promotores, fundamentalmente profesionales de distintos sectores (Salud, Educación, Policía, entre otros), pero también adolescentes, a partir de una experiencia piloto desarrollada en una secundaria básica en la provincia Villa Clara. Se produjeron materiales comunicativos con propósitos educativos (carteles, plegable, folleto) que fueron probados con grupos afines a los públicos meta. Se resumió la experiencia en una publicación para especialistas vinculados con el tema.

La prevención de ITS y VIH/sida se trabajó en dos líneas fundamentales: por una parte, el fortalecimiento de capacidades de diez Centros Municipales de Prevención:⁹ Pinar del Río, Isla de la Juventud, Habana Vieja, San José de las Lajas, Santa Clara, Ciego de Ávila, Chambas, Manatí, Bayamo, Holguín; por otra, los proyectos socioculturales *Aprendiendo a vivir*, de la cabecera municipal de la provincia Holguín, y *Tras tus pies*, del municipio Yara, en Granma. En todos los casos, se impulsó la formación y actualización sistemática de promotores adolescentes y jóvenes, que fueron ampliando su influencia no sólo en los temas concebidos inicialmente, sino también en otros que atañen al bienestar de la niñez y la adolescencia, siempre con un enfoque de derechos.

En el área de *la participación y la promoción de los derechos* se concentró una amplia gama de acciones.

El proyecto intersectorial *Por un mundo al derecho*, que desde el año 2000 lidera el Ministerio de Justicia (MINJUS), ha continuado sus acciones de investigación, capacitación y promoción de derechos por diversas vías y entre diferentes grupos infantiles, adolescentes y adultos. El funcionamiento de diecisiete centros de referencia (uno nacional, quince provinciales y un municipio especial), con equipos técnicos multidisciplinarios, contribuye a la orientación de la población sobre el tema, aunque aún requiere de mayor difusión y condiciones materiales para afrontar la demanda de sus servicios. Es notable también la creciente participación infantil y adolescente en círculos de interés, que alcanzan la cifra de 320 en todo el país, y en el concurso anual sobre sus derechos, cuyos resultados se dan a conocer a propósito del aniversario de la CDN, el 20 de noviembre. La larga trayectoria del proyecto, que se acerca a los 13 años, amerita una sistematización que permita identificar mejor los logros de estos años y los desafíos para los que tiene por delante.

Un marcado enfoque de derechos y de género ha tenido el trabajo en torno a la educación de la sexualidad, con el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX). El apoyo en estos años se ha centrado en el período de la pubertad, insuficientemente conocido y atendido, mediante acciones que aprovechan los recursos de la comunicación (con afiches, tarjetas, audiovisuales) para contribuir a la preparación de los propios púberes, sus familias y otros agentes sociales, de modo que puedan transitar de manera saludable por esta etapa. Otra arista de los esfuerzos conjuntos ha sido la prevención de diferentes formas de violencia, y sobre todo del abuso sexual, terreno en que la institución ha avanzado en la atención clínica, la capacitación de profesionales y la generación de materiales educativos para familias y docentes. Igualmente, se consolidan redes de adolescentes y jóvenes.

La protección de niños, niñas y, sobre todo, de adolescentes en situaciones de desventaja o vulnerabilidad, ha sido una novedad en este período de cooperación. Con el Ministerio del Interior, y fundamentalmente con su Dirección de Menores,¹⁰ se ha impulsado el fortalecimiento de las capacidades institucionales para atender este tema, tanto en lo que se refiere a la preparación de sus profesionales, como a los servicios a su cargo. Por un lado, se ha prestado atención a los/as adolescentes que han cometido hechos tipificados como delitos en la legislación nacional, tanto a quienes tienen seguimiento a nivel comunitario como a quienes reciben tratamiento educativo intensivo en las Escuelas de Formación Integral (EFI),¹¹ donde se promueven entornos protectores no sólo mediante la enseñanza regular, sino también a través de la formación en oficios, y la participación en la cultura y el deporte, lo que aporta sustancialmente a la reinserción social. Por otro lado, se ha acompañado, aún discretamente, la labor de los tres Centros de Protección para niños, niñas y adolescentes víctimas de delitos¹² que existen en la Isla (en La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba) y de los servicios que con los mismos propósitos existen en el resto de las provincias. Igualmente, se han producido y difundido materiales educativos relacionados con el conocimiento de los derechos, la prevención del abuso sexual y del maltrato infantil, entre otros.

La participación adolescente en espacios culturales, deportivos, recreativos y de los medios de comunicación, también ha rendido notables frutos, no sólo en términos de prevención o solución de problemas que afectan a estas edades, como suele suponerse a menudo, sino sobre todo en términos de ejercicio de derechos que favorecen su desarrollo positivo.

La alianza con el Ministerio de Cultura se ha consolidado en dos líneas fundamentales: el fortalecimiento del ejercicio y la promoción de derechos a través de acciones de abogacía, apreciación y creación artística, investigación científica y capacitación; y el fortalecimiento de los entornos protectores para la niñez y la adolescencia, con énfasis en los grupos expuestos a mayores vulnerabilidades por diferentes causas. El sistema de bibliotecas públicas, los talleres de apreciación y creación plástica que convoca el Museo Nacional de Bellas Artes, los de repentismo (poesía oral improvisada) infantil y adolescente, son algunos de los escenarios donde se han concretado tales propósitos.

A la par, se ha laborado en el reforzamiento de valores del aporte africano a la cultura cubana, como una modesta contribución a la legitimación de este importante componente de la nacionalidad, a la vez que al cuestionamiento de prejuicios que

aún subsisten a nivel popular, a pesar de una legislación y unas políticas sociales que rechazan la exclusión. En virtud de ello se ha apoyado la Muestra Itinerante de Cine del Caribe, el taller infantil y adolescente del Conjunto Folclórico Nacional, el proyecto Identidad, ligado a la Tumba Francesa de Guantánamo, las actividades de extensión cultural el Museo de la Ruta del Esclavo, en Matanzas, actividades de la Agencia Cubana de Rap y el espacio En clave de rumba.

Más allá del sistema institucional de la cultura, el concepto de recreación sana, segura y culta, se extiende hasta espacios vinculados con la salud y la educación, entre otros. En tal sentido, centros escolares, Palacios de Pioneros,¹³ espacios deportivos y comunidades, fundamentalmente en las provincias orientales, se fortalecen con la cooperación, no sólo desde el punto de vista material, sino también técnico, por el aporte de enfoques, información y herramientas para el mejoramiento de la calidad de vida de niños/as y adolescentes.

De gran interés resulta la experiencia de la provincia Granma, donde el apoyo de la cooperación ha permitido ampliar y elevar la calidad de los servicios culturales dirigidos a los públicos infantiles y adolescentes que ofrecen la Galería de Arte y varias Casas de Cultura del municipio Jiguaní, lo que se ha extendido ya al municipio Media Luna. Ello se manifiesta en más variadas opciones, que se presentan en espacios más confortables, con un personal mejor preparado y comprometido, cuya acción, de conjunto con el de otros sectores, como el de deportes, llega incluso hasta comunidades desfavorecidas o de difícil acceso por razones geográficas para alentar allí el disfrute de las artes y las expresiones populares tradicionales.

La actividad de investigación ha estado a cargo de la coordinación del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, que durante años ha realizado estudios sobre prácticas culturales y participación en diferentes grupos poblacionales y que, con el apoyo de UNICEF, se adentró por primera vez en los públicos adolescentes, con una encuesta nacional cuyos resultados fueron publicados y utilizados para la capacitación profesional y la motivación para nuevas indagaciones.

Otras instituciones que tienen como eje esencial la cultura, también han hecho su aporte.

Una es la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, desde los más de 15 años de experiencia del Programa social infantil y, más recientemente, adolescente. La fotografía, la elaboración de papel artesanal y el teatro han sido medios

para que niños, niñas y adolescentes accedan a nuevos conocimientos y modos de interactuar con un entorno urbano peculiar, caracterizado por su condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Otro es el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Acciones de capacitación y asesoramiento técnico para la producción de audiovisuales, sobre todo en el ámbito de la educación para la vida, la promoción de derechos y los productos dirigidos a adolescentes han sido acompañadas en estos años. Esto resulta relevante si se toma en cuenta que escuchar radio y ver televisión, entre otros audiovisuales, constituye la práctica cultural más extendida en la población cubana, incluidos los públicos adolescentes.¹⁴

En resumen, todo apunta a la pertinencia de continuar trabajando en esta línea, que ha demostrado ser una gran oportunidad para contribuir al bienestar de la población, y especialmente de la infantil y adolescente, desde el ejercicio y promoción de sus derechos, y como espacio de participación genuina, de desarrollo de competencias y habilidades sociales, de reforzamiento de valores y sentidos de pertenencia, de diálogo, reflexión y crecimiento espiritual.

Gran atención merece la *alianza con los centros de conocimiento*. Sus aportes en cuanto a información relevante en materia de infancia, adolescencia y familia han contribuido a dar bases al diseño y seguimiento de las acciones de la cooperación. Aunque no son los únicos, pueden destacarse el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Los esfuerzos con el CESJ se han centrado en los temas relacionados con los derechos humanos, la adolescencia y la juventud. Han rendido frutos en la publicación de un conjunto de materiales, entre los cuales se encuentran: la revista *Estudio*, dirigida a profesionales; los bolsilibros para adolescentes, con contenidos de su interés; y los libros que resumen resultados de investigaciones acerca del conocimiento de sus derechos por niños/as y adolescentes y la importancia de la educación en derechos. También en la capacitación de profesionales de diversos sectores y en los eventos científicos de investigadores que abordan estos asuntos.

Con el CIPS nos hemos adentrado en temas relacionados con la familia, la prevención de la violencia de género y la participación adolescente. Los intercambios científicos y las publicaciones sobre estas cuestiones han permitido sintetizar y mostrar resultados de investigaciones que son muy útiles para la comprensión de la realidad cubana actual y el trazado de estrategias para la atención a diferentes grupos sociales.

El libro *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos* recoge los aportes del Grupo de Estudios sobre Familia en torno a la visión que sobre ella se aprecia en las ciencias sociales cubanas, los contextos en que se desenvuelve y los desafíos que tiene por delante, así como recomendaciones al respecto. Es una obra colectiva de profesionales de alto nivel y larga trayectoria.

El libro *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba*, es una compilación de artículos que constituyen un conjunto de miradas hacia aspectos significativos de su realidad en los ámbitos escolares, familiares y comunitarios, a partir de estudios realizados en la capital del país, con el liderazgo del Grupo de Estudios sobre Juventud.

También se han preparado y difundido plegables acerca de la violencia de género en las familias y la participación adolescente, dos temas prioritarios en este ciclo de cooperación de UNICEF con Cuba. Y, más recientemente, se ha encaminado la publicación de un texto que constituye un panorama actual de la niñez y la adolescencia en Cuba y un Anuario dedicado a estos mismos grupos, que pueden ser de gran interés para especialistas interesados en los temas que les atañen.

De particular utilidad ha sido la participación del CIPS en la preparación del nuevo ciclo de cooperación 2014-2018, en virtud de su capacidad de integración de aspectos teóricos de carácter general y de experiencias prácticas concretas desarrolladas a nivel local, como la intervención en el barrio Los Sitios, en el municipio Centro Habana; de conocimiento de la complejidad de la sociedad cubana actual, por razones socio-estructurales, socio-económicas, territoriales, circunstanciales, entre otras; de reconocimiento de la participación como un aspecto clave para la construcción de ciudadanía desde las etapas más tempranas de la vida, de identificación, junto a los hallazgos, de oportunidades y potencialidades para la acción y la transformación social. Todo, con una perspectiva de derechos.

Las ciencias sociales tienen el reto de seguir mirando de manera integral a la infancia y la adolescencia, por su papel crucial en la construcción de las sociedades. Para ello se requiere seguir trabajando por superar visiones parcelarias que obstaculizan el estudio y la generación de acciones y productos educativos y comunicativos para estas edades. También, lograr verdaderas sinergias entre instituciones de investigación, de modo que puedan tributar mejor a propósitos colectivos, no sólo desde lo descriptivo, sino también desde lo propositivo, siempre desde la profesionalidad y el más profundo compromiso intelectual y ético.

Finalmente, vale mencionar que en 2011 comenzó la ejecución del proyecto *Desarrollo social integral y participativo de los adolescentes de la Habana Vieja*, con financiamiento de la Unión Europea e implementación a cargo de UNICEF y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), que goza de reconocimiento y prestigio por su experiencia en la cooperación internacional, la probada sostenibilidad de sus acciones, el alto nivel de sus profesionales y el alcance social de sus transformaciones.

Si bien la infancia y la adolescencia se encontraban entre las prioridades del Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Ciudad, las necesidades más específicas de este complejo grupo de edades no se habían abordado de manera sistemática. Por tanto, se hacía necesario encaminar esfuerzos para hacer frente a sus demandas concretas. Por eso el propósito de este proyecto es contribuir a la preparación de los adolescentes para una mejor inserción social, mediante la apertura de oportunidades de participación significativa, con enfoque de derechos y equidad.

Un diagnóstico realizado al efecto, que partió de la revisión de la información disponible sobre el contexto regional y nacional, ha aportado elementos para caracterizar la situación actual de los adolescentes de este municipio. Tomando en cuenta sus necesidades y demandas, así como el criterio de expertos, se ha avanzado en los tres resultados esperados: la articulación de acciones locales para su atención, la creación de talleres (sobre oficios tradicionales, artes, ciencias, entre otras ramas) y servicios (de salud, deportivos, comunicativos), y la concepción de un centro de referencia para estas edades en el centro histórico de la capital.

Entre los aspectos que pueden destacarse en el camino recorrido hasta ahora están: la focalización en un grupo etario: la adolescencia, y en un territorio: la Habana Vieja, que por sus particularidades puede funcionar como una especie de laboratorio social; la oportunidad para la sistematización de experiencias y esfuerzos anteriores, a la vez que para abrir nuevos caminos y sinergias; la planificación con suficiente flexibilidad como para dar cabida a nuevas posibilidades de enriquecimiento; el profundo carácter participativo en todas las etapas, tanto de personas adultas como adolescentes, que han demostrado conocer sus necesidades y prioridades; el valor de un programa de actividades extraescolares, complementarias de las que tienen lugar en el ámbito escolar.

Por su novedad y utilidad, el proyecto **a+**Espacios adolescentes, que es el nombre elegido en el proceso de diseño de su identidad visual, evidencia una vez más la importancia de invertir en esta etapa de la vida y podría proponer un modelo

para trabajar con adolescentes, que se piensan colectivamente y participan socialmente, en el ejercicio de sus derechos y de sus responsabilidades, para contribuir al mejoramiento de la sociedad.

Una mirada hacia el componente de programa Desarrollo integral de adolescentes en el ciclo de cooperación que terminamos permitiría considerar como relevantes los siguientes aspectos de carácter general:

- El establecimiento de nuevas alianzas: con el Ministerio del Interior, el Ministerio de Cultura, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, y la Unión Europea.
- La inclusión de nuevos temas, entre los cuales se destaca la protección de niños, niñas y adolescentes, especialmente en situaciones de desventaja o vulnerabilidad.
- El aprovechamiento de las posibilidades de la cultura y los medios de comunicación para la promoción de derechos.
- La alianza con los centros de excelencia del conocimiento, más específicamente de las ciencias sociales, como el CESJ, el CIPS y el ICICJM.
- El impulso de intervenciones a nivel local, que podrían convertirse en laboratorios sociales.
- El fortalecimiento de las sinergias entre instituciones y acciones integradas en este componente de programa.
- El reforzamiento de los enfoques de derechos, género y equidad en todas las acciones.

Aún son desafíos, continuar avanzando en:

- Afinar el diseño, implementación y monitoreo de los proyectos, con definición de metas cada vez más claras y precisas, alcanzables y medibles.
- Profundizar en investigaciones y estudios que contribuyan a la construcción de líneas de base, con indicadores apropiados, para evaluar mejor los resultados del programa de cooperación.
- Ahondar, donde sea preciso, en el enfoque de género.
- Fortalecer la intersectorialidad y las sinergias entre instituciones y acciones del programa de cooperación.
- Compartir resultados, buenas prácticas y lecciones aprendidas.

Para el ciclo 2014-2018, el componente de programa *Cultura de derechos, protección y participación* dará continuidad a muchos de estos temas.

Asuntos que han sido prioritarios para la organización a nivel regional,¹⁵ como la definición de políticas nacionales, la creación de servicios amigables y espacios de participación, la cultura de paz, la protección, el apoyo a las familias, el estímulo a la expresión cultural y artística y a la recreación, y la contribución de los medios de comunicación, tendrán alguna presencia en el próximo ciclo de cooperación, siempre en línea con las prioridades del país, en el camino de continuar contribuyendo al desarrollo positivo y la participación significativa de la adolescencia.

Comentarios finales

En los marcos de la cooperación entre UNICEF y el gobierno de Cuba, a través de sus organismos nacionales, ha sido creciente la atención al desarrollo positivo y la participación adolescente. Se trata de un tema que tiene gran relevancia en la actualidad, tanto a nivel global como nacional.

Dentro del componente de Desarrollo integral de adolescentes se han llevado adelante acciones en el ámbito de la educación, la salud, la protección, la cultura, el deporte, la recreación y la promoción de derechos, con resultados alentadores en el ciclo de cooperación 2008-2013. Se abren nuevas oportunidades para avanzar en los temas que competen a esta etapa de la vida en el próximo ciclo de cooperación (2014-2018).

El acompañamiento de UNICEF ha ido más allá de la contribución material. Compartir enfoques de derechos, equidad y protección; temas y aristas a tratar; alternativas para la capacitación y la comunicación; redes de relaciones y recursos de diversos tipos, ha hecho de la cooperación un proceso respetuoso y enriquecedor para todas las partes.

Para contribuir a elevar la calidad de la cooperación, sigue siendo necesario impulsar estudios y experiencias particulares que puedan arrojar luz sobre los asuntos que atañen a la infancia, la adolescencia y la juventud, en el contexto cubano, así como sus conexiones con el contexto regional. También, sistematizar y difundir los que ya existen.

Los centros de conocimiento, en particular los de investigación en el área de las ciencias sociales, pueden aportar un notable caudal de información que ayude a visibilizar mejor a la adolescencia, en sus particularidades y su diversidad, a la

vez que los elementos de su entorno que les afectan, especialmente aquellos que se derivan de condiciones desventajosas o de riesgo. Igualmente, en lo que se refiere al impacto de los cambios socioeconómicos que están en curso en el país sobre la niñez, la adolescencia y la juventud.

Factores como la voluntad política, la existencia de un amplio y sólido sistema institucional, de recursos humanos con alta preparación y compromiso con los temas de la niñez y la adolescencia, entre otros, potencian la cooperación de UNICEF con sus aliados nacionales, para el mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo pleno y la participación genuina de niños, niñas y adolescentes, como seres humanos en pleno crecimiento y desarrollo, con todos sus derechos y la posibilidad de participar en la construcción de su vida y la de su sociedad.

Notas

¹ UNICEF: *Estado Mundial de la Infancia. La adolescencia. Una época de oportunidades*, Nueva York, 2011.

² Ídem.

³ Oliva Delgado, A.; A. Hernando Gómez; A. Parra Jiménez; M. A. Pertegal Vega; M. Ríos Bermúdez; L. Antolín Suárez: *La promoción del desarrollo positivo adolescente. Recursos y estrategias de intervención*. Junta de Andalucía, Consejería de Salud, Sevilla, 2008.

⁴ Ídem.

⁵ UNICEF: Oficina Regional para América Latina y el Caribe: *Desarrollo positivo adolescente en América Latina y el Caribe*, Panamá, 2008.

⁶ UNICEF: Ob. cit., 2011.

⁷ UNICEF: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. *Argumentos y herramientas para contribuir a la inversión social a favor de los adolescentes de América Latina y el Caribe*, Panamá, 2006.

⁸ UNICEF: *Una nueva mirada de la participación adolescente*, Santiago de Chile, 2013.

⁹ El Centro Nacional de Prevención de las ITS-VIH/sida es la institución rectora en el enfoque teórico-metodológico para el trabajo de prevención de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/sida. Tiene como *misión* implementar, desarrollar y evaluar estrategias de prevención de las infecciones de transmisión sexual y el VIH/sida. Es una institución de carácter normativo, metodológico, docente, investigativo e implementación y evaluación de estrategias dirigidas a la prevención, en grupos vulnerables a la epidemia y población general, desde una perspectiva de género. En línea con ello, para el trabajo a nivel local, existen los Centros Municipales de Prevención (<www.infomed.sld.cu>).

¹⁰La Dirección de Menores, del Ministerio del Interior (MININT), es la encargada de organizar, ejecutar, asesorar y controlar la atención especializada a los menores hasta 16 años de edad que presenten conductas disociales, sean o no comisores de hechos que la ley tipifica como delitos, y a los que resulten víctimas, mediante la prevención, evaluación, trabajo educativo, así como de la protección a niñas, niños y adolescentes. Contribuye de conjunto con los factores comunitarios y otros órganos del MININT a la reinserción social y a la realización de acciones preventivas.

¹¹Las Escuelas de Formación Integral (EFI) se ocupan de la atención de adolescentes con desviaciones estables de la conducta o que han cometido hechos que la ley tipifica como delitos, cuando no han resultado otras alternativas a nivel familiar y comunitario. En ellas reciben un tratamiento educativo a través de estrategias individuales y diferenciadas, con el apoyo de un grupo de profesionales, personal de salud y docente, entre otros. El proceso, con sus etapas de inicio, desarrollo, consolidación y egreso, suma por lo general un año y sólo se extiende en casos excepcionales. Durante su estancia en este tipo de institución educativa los estudiantes reciben los contenidos docentes estipulados por el Ministerio de Educación para la enseñanza general y de oficios. También participan en talleres de formación vocacional y diversas actividades deportivas, culturales, históricas y patrióticas, dentro y fuera del centro. Disfrutan de un sistema de pases todos los fines de semana, para mantener el vínculo con sus familias, y del período vacacional en los meses de julio y agosto (<www.juventudrebelde.cu>).

¹²Los Centros de Protección para Niños, Niñas y Adolescentes (CPNNA) son instituciones a cargo del Ministerio del Interior, con equipos profesionales multidisciplinarios, que brindan servicios especializados de ayuda, orientación, atención terapéutica y psicológica a menores de edad que han sido víctimas de todo tipo de delito, y a sus familias. Trabajan para reducir la victimización secundaria, con una exploración única eleva el nivel de especialización y fortalece el proceso de instrucción penal, en la acumulación de las pruebas, evidencias y niveles de esclarecimiento de los hechos contra los victimarios. Existen tres en el país: en La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba (<www.granma.cu>).

¹³Los Palacios de Pioneros son instituciones extraescolares que existen en toda Cuba y contribuyen a la formación vocacional de niños, niñas y adolescentes, de la enseñanza primaria y secundaria. Lo hacen mediante círculos de interés de diferentes especialidades, que promueven actividades lúdicas, científico-técnicas, investigativas, deportivas, patrióticas y culturales.

¹⁴Moras, Linares, Mendoza y Rivero: *Consumo cultural y adolescencia en Cuba. Reflexiones a partir de una encuesta nacional*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2011.

¹⁵UNICEF: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. *Desarrollo positivo adolescente en América Latina y el Caribe*, Panamá, 2008.

Universo de sentido e identidades locales en las juventudes habaneras

María Isabel Domínguez

Introducción

Aunque el tema de las identidades ha tenido una larga tradición en diferentes disciplinas sociales, su relevancia en las últimas décadas, ha llevado a algunos autores a señalar que "...no hay al parecer ningún otro aspecto de la vida contemporánea que atraiga en la misma medida la atención de filósofos, científicos sociales y psicólogos... Las cuestiones establecidas del análisis social se están refiriendo y renovando para ajustarse al discurso que ahora gira en torno al eje de la identidad"¹

Al mismo tiempo, es un hecho reconocido el limitado alcance de la dimensión subjetiva en buena parte de los estudios sobre juventudes, que imposibilitan la comprensión de la diversidad juvenil a través del entendimiento de sus representaciones sociales, intersubjetividades y construcciones simbólicas, a partir del significado que atribuyen a sus experiencias y prácticas cotidianas y a los procesos de socialidad que construyen por sí mismos y con sus pares, así como en sus relaciones con el mundo adulto y la cultura social imperante.² Es que los estudios de esa naturaleza, obligan a no confundir el escenario situacional con las representaciones profundas que tienen las juventudes o a establecer una relación mecánica entre prácticas sociales y universos simbólicos.³

Con frecuencia se comete el error de realizar estudios de subjetividad que pretenden identificar los valores y rasgos estables de la personalidad más que su carácter procesal, que concibe a la persona como un todo, cómo participa y se desarrolla. También se ha pretendido definir la subjetividad fuera de su integración necesaria en lo social, lo que ha llevado a una representación estática de muchas de sus configuraciones y ha estimulado una comprensión metafísica de la relación individuo-sociedad.

Por ello, en el presente trabajo se abordan elementos asociados a las identidades en grupos juveniles de la capital del país, a partir de un conjunto de procesos sociales que influyen en su conformación.

Partimos de un enfoque que se inscribe en una comprensión de las identidades juveniles como identidades colectivas, permite entender su significado como procesos que se configuran y reconfiguran en dinámicas inter e intrageneracionales y posibilita captar las conexiones que se tejen en la visible diversidad y fragmentación juvenil. Los resultados de estos análisis pueden ejercer influencia sobre los procesos socializadores y se convierten en importante factor a la hora de formular las políticas públicas.

Identidades juveniles. Un acercamiento al tema

En cuanto al concepto identidad, existe suficiente consenso en atribuir un alcance abarcador, incluso en sentido histórico, como el mecanismo de autoidentificación de cualquier individuo o agrupación humana ante sí misma y frente a otros. De ahí el carácter polivalente del concepto para aludir a rasgos y niveles de esa autoidentificación, que abarcan desde el nivel del individuo, la familia, grupos de género, generacionales, étnicos, raciales, ocupacionales, clasistas, territoriales y tantos otros.

Algunos/as autores enfatizan en la expresión de la identidad a través de una serie de valores implícitamente asumidos que guían creencias, actitudes y comportamientos. Esos valores se conforman como visión esquematizada o estereotipada que define a un grupo, sociedad o cultura y, por consiguiente, a sus miembros individuales. "En realidad cada sujeto es un intersujeto, cada yo un nosotros. Vista desde fuera, la frontera de ese yo-nosotros ideal se define por una continuidad en el espacio-tiempo de una serie de rasgos, atributos y caracteres, que se transmiten en virtud del diálogo transgeneracional histórico que es la culturización y la socialización, y que desembocan en una "visión" o "modelo mental" colectivo".⁴

De las consideraciones anteriores se desprende que la identidad es particularmente sensible a los cambios en los contextos económicos, políticos y sociales, tanto internos como externos, y también lo es a la dinámica de las interacciones entre subgrupos internos del propio grupo y a las que se producen con otros grupos.

Se trata de un proceso multidimensional y cambiante, capaz de englobar a los diferentes componentes de la estructura social, a los rasgos particulares de socialización y a las transformaciones de los momentos históricos. Por tanto, es un conjunto de identidades que no se dan por sumatoria sino por síntesis.

La identidad es la integración de los rasgos estructurales que poseen los grupos y de las representaciones sociales compartidas que tienen sobre esos rasgos. Este es un elemento epistemológico esencial en la comprensión de la identidad, con repercusiones para su abordaje metodológico, aunque no siempre ha sido vista así. En diferentes momentos, algunos autores han enfatizado en las características objetivamente compartidas por un conjunto humano como conformadoras de su identidad.⁵ Otros han dado preponderancia al elemento subjetivo.⁶ En realidad, la identidad es una combinación de ambas cosas.⁷

Para entenderla en esa combinación de factores, resulta útil el concepto de habitus de P. Bourdieu, el que permite superar la clásica dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la posición objetiva que los sujetos ocupan dentro de la estructura social y la interiorización o incorporación de ese mundo objetivo.⁸

El habitus, como “conocimiento in-corporado, hecho cuerpo, adherido a los esquemas mentales más profundos, a los dispositivos de la pre-reflexión, del “inconsciente social”, con los que las personas guían la mayor parte de sus prácticas sin necesidad de racionalizarlas, pero adecuadas a un fin racional”,⁹ constituye un elemento clave para entender la compleja relación entre distintas identidades, como un proceso en constante construcción, donde se están produciendo modificaciones y adaptaciones, más que pérdidas, que las redefinen.

Para esta comprensión del proceso que coloca en el plano de análisis distintas identidades, en este caso la generacional, en estrecha relación con otras dimensiones como la de género y la territorial (esta a su vez desdoblada en diversas miradas al territorio como es la ciudad, el municipio, el barrio, la comunidad), también resulta valioso el concepto de identidades múltiples. F. Jameson señala que en grupos identitarios insertados en sociedades complejas –y aclara que estas son la norma– la identidad se vive intersubjetivamente, como un complejo edificio de diferentes niveles.¹⁰

De manera que los individuos “no se adscriben a una identidad única, sino a una multiplicidad de pertenencias que ellos mismos organizan de alguna manera... pero que están presentes de modo simultáneo”. Díaz Polanco recomienda que

para entender la pertenencia identitaria se deben estudiar las influencias mutuas y contrapesos entre esos distintos planos y cómo todos ellos contribuyen a “sostener y dar sentido a la llamada adscripción cultural”.¹¹

Asimismo es importante considerar la noción de jerarquía que también aporta este autor, para explicar cómo operan estas capas o estratos, las que no en cada caso y momento tienen el mismo peso o importancia subjetiva y sobre todo intersubjetiva, de ahí que esa jerarquía –con su carácter dinámico– resulte clave para definir la identidad de que se trate.

Esta noción de jerarquía se asocia con la idea de “núcleo duro” de la identidad, elemento importante para estar alerta acerca de la utilización del concepto de identidades múltiples que pueden relativizar el sentido de pertenencia y, en última instancia, vaciar el propio concepto de identidad.

Sin embargo, el enfoque de la identidad también ha sido cuestionado por su utilización esencialista, que puede dejar de lado el análisis de las relaciones de poder y otras desigualdades sociales en el empeño de enfatizar la homogeneidad de los grupos con finalidades preestablecidas que conciben una identidad común o la búsqueda de ella, lo que tiene el peligro de excluir a aquellos que no se ajustan a esa identidad colectiva unitaria.

Algunos autores han planteado como alternativa para contrarrestar este problema el vínculo entre identidad e ideología.¹² Para este autor, el planteamiento de Althusser de que a través de los aparatos ideológicos del Estado (escuelas, medios de comunicación, organizaciones, etc.), la ideología interpela a los individuos y los constituye en sujetos,¹³ es una manera de plantear el vínculo en el que la ideología, mediante mecanismos específicos, produce una identidad social en el proceso ideológico y reconoce la dimensión constitutiva que las relaciones de poder y de exclusión desempeñan en la noción de identidad.

Por su parte, la noción de Foucault sobre “saberes hegemónicos” y “saberes sometidos” permite articular las memorias colectivas como una disputa entre saberes y no como un efecto de la ideología de la clase dominante, a la vez que enfatiza que los saberes sometidos tienen contenidos locales, regionales, los que se ven amenazados a la pérdida de esos referentes históricos comunitarios frente a la progresiva globalización de la cultura, expresada a través de la colonización tecnológica.¹⁴

¿De dónde partimos para hablar de las identidades juveniles en Cuba hoy?

En Cuba se han realizado numerosos estudios sobre la identidad, sobre todo encaminados al análisis de la identidad nacional desde diferentes disciplinas, aunque han tenido mayor peso los enfoques desde la Psicología y los Estudios Culturales. Ello ha incidido en el énfasis en algunos elementos de su construcción, especialmente autoimágenes, imágenes comparativas con “otros” nacionales y visiones culturales, relativamente desconectadas de las estructuras sociales en las que tienen lugar esas construcciones. Desde la década de los años ochenta ha habido una amplia representación de estudios de este carácter,¹⁵ que se han mantenido en el tiempo.

El propio Grupo de Investigaciones sobre Juventud del CIPS ha estudiado el tema desde finales de los años noventa,¹⁶ orientado al análisis de la subjetividad de la juventud. Esas indagaciones pueden inscribirse en el denominado “enfoque perceptivo” en los estudios de identidad,¹⁷ cuyos objetivos estuvieron dirigidos principalmente al análisis de la autoimagen nacional, aunque se intentó ampliar el alcance más allá de la percepción, a la búsqueda de una representación social, entendida como construcción que introduce juicios, valoraciones y generalizaciones cargadas de sentido y significados emocionales.

Los principales resultados de esos estudios confirmaron la amplia y rápida capacidad de la juventud cubana para autodefinirse y la conservación de una autoimagen positiva. La profusión de rasgos positivos pudo unirse en siete grupos, en orden de importancia por el peso en que fueron mencionados:¹⁸

1. Referidos al buen carácter y el sentido de la vida. Tales rasgos mantienen un hilo de continuidad con los identificados en otros momentos y parecen constituir características estables, no solo poco alterables en situaciones críticas, sino probablemente instrumentos de defensa ante ellas.
2. Referidos a la amabilidad, la solidaridad y la capacidad para las buenas relaciones interpersonales.
3. Referidos a la valentía.
4. Referidos a la capacidad de trabajo, esfuerzo, sacrificio y creatividad.
5. Referidos a los principios revolucionarios, patrióticos y morales.

6. Referidos a la inteligencia, la capacidad y la instrucción.
7. Referidos a los sentimientos y los afectos.

Los rasgos negativos, aun cuando en el orden cuantitativo resultaron relativamente reducidos frente a los positivos (abarcaron alrededor de la quinta parte de las características expresadas), recorrieron una gama de adjetivos que aluden principalmente a su presunción o sobreestimación, su informalidad o irresponsabilidad, su falta de educación formal (malos modales, hábitos de respeto, cortesía y reglas de urbanidad), características que también aparecen reflejadas desde etapas anteriores.

Se encontró bastante coincidencia entre las principales características identificadas como autoimagen de la juventud como grupo, e incluso a nivel personal, con la imagen que atribuyeron a los/as cubanos/as como conjunto.

No obstante, se apreciaron algunas diferencias tales como considerar el principal rasgo de la juventud, la capacidad para enfrentar problemas y resolverlos, trabajar y esforzarse, mientras que al hablar del/a cubano/a en sentido general ello ocupó el tercer lugar, precedido de aquellas características que se refieren al buen carácter y a las buenas relaciones humanas, lo que podía ser indicativo de la tendencia a reforzar la autoimagen positiva –en este caso del grupo concreto de pertenencia– al destacar aquellos elementos a los que se le atribuye más valor.

Quiere decir que tanto la valoración de los rasgos que caracterizan a la población de conjunto, al grupo juvenil y los que se atribuyen de manera personal, expresaron la existencia de una clara autoimagen, estable en el tiempo, positivamente orientada, apoyada en lo fundamental en elementos del carácter y elevados valores humanos y sociales, dirigidos a la solidaridad, las buenas relaciones, la capacidad de trabajar y enfrentar los problemas con sacrificio y optimismo, unido a cierta valoración crítica (aunque menor la valoración autocrítica).

Ello confirmó lo ya constatado por otros estudios acerca de una autoimagen en la juventud más balanceada y menos apologética del/a cubano/a, en la que la convivencia de características positivas y negativas no implicaba conflictos antagónicos, es decir, los rasgos positivos y negativos conviven con cierta armonía, por ejemplo “solidarios-alardosos”; “inteligentes-gritones” y fueron poco comunes las visiones polarizadas, aunque también se expresaron algunas tales como “trabajadores-vagos”; “responsables-irresponsables”; “cumplidores-incumplidores”; “conscientes-inconscientes”.

Ello se complementó con el hecho de que los y las jóvenes expresaron al menos un motivo para sentirse orgullosos de ser cubanos. El peso mayor se le atribuyó a factores históricos y políticos, relativos a la valentía, luchas por la independencia, capacidad de resistencia, dignidad, así como el ejemplo internacional que representa Cuba. En segundo lugar se situaron como motivo de orgullo las oportunidades que brinda el sistema social, en especial las referidas a la educación y a la tranquilidad ciudadana y en tercer lugar se le brindó importancia a las características de su población. Un segmento no identificó motivos específicos sino que argumentó su orgullo por el hecho de ser su país, haber nacido y vivir en él, es decir, por el hecho de su pertenencia nacional y en menor medida se mencionaron elementos de cultura e idiosincrasia y elementos naturales y geográficos.

De manera que el tema de la identidad nacional tiene un amplio acumulado de información en las investigaciones sociales cubanas, pero no así el de otras identidades y menos aún en grupos juveniles y de una manera holística. Estos procesos se hacen mucho más difíciles de apreciar si se trata de identidades territoriales cuyos mecanismos de constitución han sido diversos y complejos, como es el caso de los grandes espacios urbanos, muy en particular la capital, lo que aumenta las distancias entre el concepto de territorio de pertenencia y la percepción de los espacios concretos que habitan.

La convivencia de un grupo humano en un territorio común y la concertación de acciones colectivas, dan lugar a procesos de identidad en dicho grupo, que a su vez permiten identificar sus relaciones con los "otros", pero la interrelación dialéctica que se verifica entre la realidad social como conformadora de determinada identidad y el activismo con que los individuos se apropian, desde su subjetividad, de esa realidad en que están inmersos, plantea la imposibilidad de limitarse al nivel de análisis psicológico.

Es preciso situar en un lugar relevante las condiciones y factores históricos y estructurales concretos bajo los cuales ocurren dichos procesos, aun cuando sabemos que ello no se produce como un determinismo lineal, pues la identidad, cualquiera sea su forma de expresión, se caracteriza por su dinamismo, de donde se deriva la inevitabilidad de entenderla como un proceso, como una construcción en constante transformación y movimiento, donde tienen lugar momentos de continuidad y ruptura, como "un proceso que se transforma constantemente en términos históricos y sociales".¹⁹

Ello obliga a tener en cuenta el contexto en que se produce la interacción de esos factores estructurales, históricos, económicos, demográficos, sociales, culturales

y políticos, y también, por supuesto, los de naturaleza subjetiva, que confluyen en la conformación de la identidad del grupo.

Las investigaciones en las que se basa el presente trabajo han partido de un enfoque histórico-cultural, que en esa interacción de factores considera como fundamentales la existencia de un territorio común, claramente delimitado y reconocido como espacio de convivencia del grupo; una interacción estable en el tiempo –en los marcos de ese territorio– que ha ido conformando una historia común, tradiciones culturales, formas de interactuar y comunicarse a través de un lenguaje compartido, que caractericen e identifiquen al grupo como tal; una vida económica compartida de cuya evolución dependa –al menos en parte– su estabilidad y desarrollo y un sentido de pertenencia a partir de una clara autoimagen que permita autoidentificarse colectivamente y diferenciarse de otros.²⁰

La Habana: las juventudes capitalinas en su contexto

Al estudiar el tema de la identidad de los grupos juveniles, resulta imprescindible entender sus pautas de comportamiento en las condiciones del contexto en que se desarrolla, la evolución histórica de dicho contexto y el marco de relaciones en el que están inmersos, en particular su lugar en la estructura social y generacional.

En la ciudad de La Habana, confluyen un conjunto de procesos que complejizan la formación de identidades territoriales, especialmente para los grupos juveniles, de ahí la utilidad de estos análisis para diseñar estrategias útiles a las políticas de juventud a partir de un mayor conocimiento de los rasgos que los conforman.

El primero de ellos es el hecho de que esas identidades territoriales más circunscritas se dan en el marco de una más amplia y abarcadora como es la identidad nacional, que en el caso de Cuba tiene una fortaleza y relativa homogeneidad que se superpone y jerarquiza frente a otras identidades.

El segundo está dado por la complejidad de sentirse parte de un colectivo muy amplio y heterogéneo con el que no se mantiene una interacción cotidiana. Las condiciones concretas de la capital cubana, con su extensión territorial y baja conectividad, multiplican las distancias espaciales entre diferentes partes del territorio y ello limita los contactos intersubjetivos, fortalecedores de una identidad capitalina.

También en el tejido social de la capital surgen o se refuerzan nuevas redes que se establecen a través de otras vías, especialmente audiovisuales y de telecomunicaciones, lo que permite otras interacciones con grupos situados fuera de sus marcos espaciales e influye en la formación de nuevas identidades que se superponen e interactúan con las más estables y/o tradicionales. Tal es el caso de las llamadas culturas o subculturas juveniles, tribus urbanas o agrupaciones de diversa índole, las que, como han señalado diversos autores “tienden a insertarse, de manera transitoria, en otras pseudo-comunidades, extraterritoriales, que se congregan real o virtualmente, más que para relacionarse entre sí, para formar parte de un conglomerado efímero que no fusiona sus intereses individuales en un interés grupal; son las llamadas ‘comunidades de guardarropá’ o ‘de carnaval’ que dan lugar a ‘identidades volátiles’, ‘líquidas’”²¹

Ello se da en el marco de otras particularidades de La Habana por su historia y tradición como capital del país, el significado de sus características geográficas: ciudad de puerto y mar situada al centro del Golfo de México, confluencia histórica de rutas, que ha aportado un cosmopolitismo histórico y actual y ha generado una historia de fuerte diversidad en las fuentes de formación de su población a lo largo de los años y un espacio natural de intercambios e interinfluencias culturales con el exterior.

Ha tenido un mayor nivel de desarrollo económico y cultural que otros territorios del país, basado en una economía predominante de servicios, pero unido a la debilidad o ausencia de una vida económica propia de las distintas localidades que generen autodesarrollo y dependencias recíprocas, a partir del aprovechamiento de los recursos materiales y humanos propios de cada área. Ello dio lugar históricamente a diferencias locales en las condiciones materiales de vida y a partir de la década de los años noventa del pasado siglo han resurgido y aparecido nuevas desigualdades económicas y sociales, asociadas a diferentes fenómenos como el incremento de los flujos turísticos y de las inversiones, concentrados espacialmente, las remesas familiares desde el exterior y la conectividad con los centros económicos y culturales, entre otros, que se distribuyen de forma desigual al interior de la ciudad y refuerzan o generan una nueva diferenciación espacial.

La existencia de estas condiciones tiene su correlato en las percepciones juveniles, que se caracterizan por una imagen positiva de la capital, acompañada de una imagen más negativa de las provincias de la zona oriental y las áreas rurales, pero al mismo tiempo, se ha incrementado la percepción de diferencias al interior de

la propia ciudad. Por ejemplo, hay una elevada valoración de algunos municipios centrales (Playa y Plaza) y de algunos barrios específicos de otros municipios, basada en que tienen mejores condiciones materiales tanto en infraestructura como en el nivel de vida de las personas que en ellos residen. Simultáneamente hay una valoración negativa de los municipios del centro y periferia.²²

Por otra parte, la evolución de la dinámica económica, social y política de la ciudad, en el marco del país y de su inserción en un contexto internacional que también se modifica aceleradamente, se expresa en una sucesión generacional con profundos cambios.

Si somos consecuentes con nuestro enfoque de concebir a la generación como un producto social, permanente e ininterrumpido, con una existencia estructural basada en el lugar y papel que desarrolla en la sociedad, a partir del tipo de actividad social que desempeña en una etapa clave para la formación de la personalidad, enmarcada en el período de la juventud,²³ y que en un segundo nivel, la conformación –o reconformación– de la generación pasa por el elemento de autoconciencia, como vía de completamiento de su identidad, es claro que el período de la crisis económica de los años noventa y las estrategias de reestructuración para enfrentarla, que generaron un fuerte impacto en la sociedad como un todo, pero con implicaciones muy particulares para los grupos juveniles, dio lugar a la formación de una nueva generación entre aquellos que al iniciarse dicho período entraban a la adolescencia y vivieron en él los momentos esenciales de su juventud.

Esta generación, a la que hemos denominado nuevo grupo generacional de transición,²⁴ adquiere su carácter de transición precisamente porque, como resultante de un período de crisis y reajuste, porta diferencias estructurales apreciables que han impactado su integración social, y aunque conserva fuertes rasgos de las generaciones precedentes, en el ámbito subjetivo (aspiraciones, percepciones, representaciones) muestra ya sus variaciones.

Los cambios generacionales también se encuentran atravesados por otros procesos como los demográficos, que marcan la magnitud, origen territorial y procedencia social de esa juventud que hoy convive en la capital.

Se combinan dinámicas demográficas tales como la intensificación de los procesos migratorios de otros territorios hacia la capital y de los movimientos al interior de la propia ciudad pues La Habana ofrece condiciones atractivas para las juventudes en múltiples aspectos tales como salarios, condiciones de trabajo,

opciones educativas, culturales y recreativas, entre otras, aunque allí se dan los más complejos procesos de movilidad y se concentra la estructura social más amplia y diversificada.

La universalidad de las políticas sociales permite que los migrantes a la capital tengan garantizados sus principales derechos sociales, en particular educación y salud y en gran medida trabajo, lo que favorece su rápida integración social en la ciudad.²⁵ No obstante, la magnitud que alcanzó el fenómeno sobre todo durante la crisis económica de los años noventa, limitó las potencialidades del entramado urbano capitalino para absorber esos flujos de población, fundamentalmente en materia de vivienda, lo que ha dado lugar a la formación de barrios periféricos, al hacinamiento en los barrios tradicionales, la congestión de los deficitarios medios de transporte urbanos y a dificultades para una plena integración social de los migrantes, con las paradojas que se derivan de que esos procesos tienen lugar en un sistema social ampliamente incluyente. Al decir del antropólogo cubano Pablo Rodríguez, se trata de “un marginado que participa, una marginación que integra, un pobre que accede a bienes en ocasiones prohibitivos incluso para las capas medias, y de un excluido incorporado”.²⁶

La migración interna se acompaña de procesos migratorios hacia el exterior, con la más elevada tasa de migración externa del país,²⁷ la cual es considerada como una estrategia de satisfacción de aspiraciones en el ámbito económico fundamentalmente. Diferentes estudios sobre el tema reflejan cómo, a partir de los años noventa, el perfil de los emigrantes ha variado en cuanto a sus características sociodemográficas respecto a los participantes en oleadas migratorias anteriores: es predominantemente joven (entre 20 y 40 años) acorde a las tendencias de la migración internacional, en particular del área del Caribe y Centroamérica, ha habido cierta feminización y predominio de niveles escolares medio y medio superior. También han variado las vías de emigración pues la salida definitiva se acompaña de diferentes formas de salidas temporales legales, señaladas como las preferidas por quienes integran el potencial migratorio externo del país, aunque se mantienen las salidas ilegales hacia los Estados Unidos con diferencias territoriales, de género y edades, asociadas a motivaciones económicas y familiares y a la imposibilidad de obtener visas.²⁸

De manera que la emigración hacia el exterior con esas características predominantes, tiene dos impactos esenciales para la sociedad cubana: pérdida de fuerza de trabajo, con altos niveles educativos y de calificación, y pérdida de población en edad reproductiva que contribuye a la reducción de la natalidad y al envejecimiento poblacional.

Hay que tener en cuenta que entre los procesos demográficos que hoy actúan con mayor fuerza está el acelerado envejecimiento de la población, con una tasa de crecimiento negativo sostenida²⁹ y la más baja tasa de natalidad.³⁰ Estas dinámicas impactan a la población juvenil que reside en la capital, cuyo principal resultado es una fuerte tendencia a la disminución de sus proporciones, una desigual distribución en los distintos municipios³¹ y su recambio, provocado por la constante entrada procedente de otras zonas y la emigración al exterior de muchos de los que viven en la ciudad, lo que constituye un reto para la conformación de una identidad territorial sólida. Ese recambio poblacional contribuye al debilitamiento de tradiciones históricas y culturales locales y del sentido de pertenencia a los barrios y comunidades.

Las dinámicas socio-demográficas y generacionales van de la mano de las tendencias en la estructura socio-clasista. La continuidad de los cambios socioeconómicos de las etapas anteriores, así como de las políticas sociales dirigidas a las juventudes en los años 2000, fundamentalmente a partir de los Nuevos Programas Sociales,³² mantuvieron algunas de las tendencias que se habían conformado en la década anterior y provocaron nuevos cambios, cuyos principales comportamientos estuvieron asociados a la conservación e incluso agudización de diferencias surgidas entre los componentes socio-clasistas tradicionales, según su vínculo con las formas de propiedad, el esquema de funcionamiento económico, el sector y rama de la economía, las condiciones materiales de trabajo y particularmente las condiciones tecnológicas, las posibilidades de vínculo con el exterior y los ingresos.

Los principales resultados para la estructura social de las juventudes han sido el crecimiento del grupo de estudiantes universitarios que implica el crecimiento perspectivo del grupo de profesionales; el de trabajadores de servicios, unido a la continuidad del decrecimiento de los obreros industriales; la conservación con vaivenes en sus magnitudes del grupo de desvinculados del estudio y el trabajo y la heterogeneización de dicho grupo, por el vínculo de una parte significativa de ellos al trabajo informal y el más reciente crecimiento de los ocupados en el sector no estatal de la economía, a partir del estímulo a esa forma de actividad con los cambios que se están promoviendo en el funcionamiento del modelo económico.³³

Una parte de las principales transformaciones que han tenido lugar en la estructura socio-clasista de la juventud capitalina han conducido a un distanciamiento de las labores directamente productivas, si se tiene en cuenta que el mayor creci-

miento de estudiantes universitarios y futuros profesionales ha sido en carreras de ciencias sociales y humanidades, a la vez que han crecido los trabajadores de servicios y decrecido los obreros industriales, al tiempo que las ocupaciones no estatales que más están proliferando no son productivas sino de servicios y se mantiene un sector de desvinculados del estudio y el trabajo. Esa falta de vínculo con la producción material en un elevado sector de la juventud, sin duda tiene un impacto sobre componentes claves de su identidad.

En correspondencia con los elementos anteriores, también es posible apreciar distancias sociales entre los y las jóvenes en materia de ingresos, y una brecha entre estos y los resultados del trabajo socialmente legitimado, al apreciarse que en muchas ocasiones los no vinculados a un empleo estable, acceden a ingresos superiores a los trabajadores a través de la economía informal.

Por otra parte, disponer de una vivienda independiente constituye un punto permanente en las aspiraciones y valoraciones de las juventudes capitalinas. Los datos confirman en muchos casos la existencia de dificultades en el estado de aquellas donde residen y explican el peso que le atribuyen para materializar sus planes futuros. Si para conformar una identidad se requiere estabilidad en un determinado territorio, los problemas que confrontan los y las jóvenes para el acceso a una vivienda, constituye un factor que atenta contra dicha estabilidad. Es un elemento central en las aspiraciones juveniles presentes y futuras, en las percepciones sobre los principales problemas sociales que los afectan y en la valoración de las limitaciones sociales hacia ese grupo social, entre otros elementos que constatan las investigaciones.³⁴

Teniendo en cuenta la influencia de las dinámicas demográficas, generacionales y socio-estructurales antes referidas, decidimos profundizar en algunos elementos del universo de sentido en grupos de la generación joven capitalina, para lo cual quisimos acercar el análisis a sus contextos cotidianos concretos.³⁵ Seleccionamos cuatro municipios habaneros, representativos de situaciones geográficas, históricas, socio-demográficas, socio-económicas y culturales diferentes: Plaza, Centro Habana, Guanabacoa y Marianao, los cuales reflejan –sin agotarla– la diversidad de la ciudad desde diferentes dimensiones.³⁶

Plaza y Centro Habana constituyen municipios céntricos de la capital, aunque con dinámicas de desarrollo contrapuestas: Centro Habana, zona de larga tradición, desde la época colonial, ha tenido una tendencia al deterioro habitacional y social y constituye uno de los territorios de la ciudad de mayor concentración de

problemas sociales. Es una zona muy concentrada (3,42 km²), con gran cantidad de comercios y servicios, con el 7,1 % de la población de la ciudad, el 7,6 % de su juventud y el 7,4 % de sus trabajadores, pero con la mayor densidad poblacional del país (44 696,2 hab/km²). En los últimos cinco años previos al estudio, había experimentado una pérdida de población y de trabajadores de entre 4 y 5 %, que se expresaba en sus tasas de migración interna. Según el Censo del año 2002, menos de la mitad de su población (47,3 %) era nacida y residente de toda la vida en el municipio.

Por su parte, Plaza es un territorio de mayor diversidad y extensión (12,36 km²), con una expansión y desarrollo más reciente (fundamentalmente a lo largo del siglo xx aunque su origen es anterior), con la mayor concentración de organismos e instituciones de la administración central del Estado y el centro cultural por excelencia, a la vez que se vio beneficiado por los impactos de la economía emergente y el turismo, tanto desde el punto de vista estatal como de sus pobladores, en las dos últimas décadas cuando la mayor parte de los municipios de la ciudad sufrieron un notable deterioro. Concentraba el 7,2 % de la población de la capital y también el 7,2 % de su juventud, pero la cifra de trabajadores era casi el doble (13,8 %). Tiene una alta densidad poblacional, aunque muy inferior a Centro Habana (12 582,2 hab/km²). También tuvo un decrecimiento poblacional en el mismo período quinquenal de casi un 5 % y del número de trabajadores del 2,3 %. Téngase en cuenta que es el municipio más envejecido de todo el país, de los que concentra mayores tasas de migración interna y externa, así como el segundo en la capital de menor proporción de población nacida y residente de toda la vida (36,0 %), solo superado por Habana del Este.

Mientras, Guanabacoa y Marianao representan la periferia, situados al sureste y suroeste del centro de la ciudad, respectivamente, y, en el caso de Guanabacoa, separado de dicho centro por la Bahía de La Habana. Sin embargo, tanto uno como el otro constituyen localidades de una larga historia y tradición desde la etapa colonial, los cuales incluso constituyeron núcleos urbanos independientes en relación con La Habana, lo que ha debido dejar su impronta en la identidad de sus pobladores. Nótese que estos municipios, junto al de Regla, son los que tienen una mayor proporción de personas nacidas y residentes de toda la vida (54 % respectivamente).

Guanabacoa es el tercer municipio más extenso de la provincia con 129,48 km², con una baja densidad poblacional (873,7 hab/km²) pues es el cuarto en menor número de habitantes, pero ese dato general enmascara la densidad real pues

está agrupada en asentamientos más densamente poblados, con amplias áreas no habitadas. Tenía el 5,3 % de la población de la capital, el 6,1 % de sus jóvenes y el 3,9 % de sus trabajadores. A diferencia de los dos municipios anteriores, la dinámica de Guanabacoa en los cinco años anteriores al estudio había sido de estabilidad poblacional, e incluso de incremento del número de trabajadores (+4,5 %), lo que fue el resultado de tasas migratorias internas de su población general y de su juventud, dos tercios inferiores a las que tuvieron lugar en Plaza.

No obstante, Guanabacoa ha sufrido en las dos últimas décadas un fuerte deterioro socioeconómico y cultural, dada la reducción de su actividad industrial producto de la crisis de los años noventa, el daño e incluso cierre de sus numerosas instalaciones culturales que constituían una característica de la localidad y el aislamiento que ha significado el deterioro del parque de transporte urbano y de sus viales, todo lo cual ha aumentado el carácter periférico de un municipio situado del otro lado de la Bahía y ha provocado cambios en su estructura socio-clasista, caracterizada tradicionalmente por un fuerte peso de la clase obrera industrial.

Por último, Marianao, con una extensión de 21,7 km² y una densidad poblacional de 6 134,3 hab/km², concentraba el 6,2 % de la población, el 7,0 % de la juventud y el 4,8 % de los trabajadores de la provincia. En los cinco años previos había tenido un ligero descenso de su población (1,9 %), con tasas de migración interna muy similares a las de Guanabacoa, aunque con un incremento del número de trabajadores (6,6 %). Su cercanía a uno de los municipios más “luminosos” de la ciudad (y el país) como es Playa, zona antes perteneciente a Marianao y donde aún muchos límites se superponen y desdibujan, aumenta la percepción de su carácter periférico.

Aproximaciones al universo de sentido en las juventudes de distintos municipios de la capital. Su contribución a la conformación de identidades locales

Aproximadamente la mitad de los y las jóvenes entrevistados³⁷ brindaron autoimágenes sobre sí mismos asociadas a formas de expresión (imagen, forma de hablar, de ser, gusto por la música, sitios que frecuentan, etc.), sin que contuvieran un signo valorativo positivo o negativo, a la vez que consideraban que ellas les permitirían identificarse como jóvenes de su barrio. En una cuarta parte hubo consenso en situar en segundo y tercer lugares, características asociadas a rasgos positivos del carácter como ser alegres, felices, divertidos, entusiastas,

optimistas, soñadores, así como la capacidad para las relaciones interpersonales y la solidaridad (empáticos, sociables, comunicativos, amistosos, desenfadados, espontáneos, solidarios, comprensivos, buenos, nobles, humanos). Este conjunto de rasgos positivos, describe un espectro de cualidades bastante homogéneas y coherentes entre sí, las que se corresponden con las habitualmente encontradas como autoimagen nacional. La cuarta parte restante señaló un conjunto de rasgos negativos, entre los que la indisciplina social alcanza el peso mayor. Ese grupo de rasgos alude a características diversas desde la mala educación y la chabacanería, hasta la irresponsabilidad, el desinterés por el estudio y el trabajo, el materialismo o consumismo y el pesimismo, entre otros.

En los diferentes municipios estudiados, los y las jóvenes identifican elementos que les agradan y desagradan de sus comunidades, lo que reveló diferencias apreciables entre los municipios céntricos (Plaza y Centro Habana) y los periféricos (Marianao y Guanabacoa). Estos últimos, en los que los y las jóvenes tienen una mayor tradición familiar de presencia en esos territorios, valoraron más positivamente en esos lugares a las propias personas, las relaciones vecinales y los ambientes locales.

En algunos lugares –como es el caso de Guanabacoa– se apreció una autoestima contradictoria a partir de su identidad local, al señalar que su pertenencia a ese territorio lo ha marcado con rasgos negativos, por ser un municipio periférico, que ha incidido en la formación de sus hábitos y modales.

Asimismo, es importante destacar cómo entre estos jóvenes hay una referencia al orgullo por la historia y tradiciones de sus localidades, pero apenas tienen conocimientos de las mismas, lo que evidencia una identificación más emocional que racional, a la vez que evidencia debilidades en su socialización.

En este hecho se da un claro ejemplo de cómo se ha ido configurando un hábitus al decir de P. Bourdieu, como “historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal,... presencia actuante de todo el pasado del que es el producto... el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato”.³⁸

Los y las jóvenes afirman que los conocimientos acerca de sus comunidades los han obtenido a través de la familia y la escuela, pero la información sobre tradiciones populares la han obtenido por la televisión, lo que confirma el papel de los medios en la formación del componente cognitivo de la identidad.

Para la totalidad del grupo, el ordenamiento de sus aspiraciones (los tres principales deseos) ubicó cinco áreas fundamentales. Estas fueron:

1. Terminar estudios, superarse, crecer culturalmente, ser profesional.
2. Divertirse, tener más opciones recreativas, mayor tiempo libre, vacaciones.
3. Deseos de logro, ser mejor, cumplir aspiraciones, ser alguien.
4. Tener dinero.
5. Viajar.

¿Qué pueden decir estas aspiraciones del perfil generacional de la juventud capitalina actual?

La concentración de las aspiraciones principales en un número reducido de ellas, está demostrando la coincidencia de la juventud hacia aquellos elementos que les resultan relevantes, lo que puede estar indicando cierto perfil común como grupo generacional. Aunque algunas de las áreas identificadas implican un nexo entre la dimensión individual y social de las aspiraciones, tales como las referidas a la superación o los deseos de logro, en general hay un peso fuerte de la dimensión individual.

Entre los elementos que les resultan relevantes se evidencia una valoración del capital educativo y cultural (terminar estudios, crecer culturalmente, ser profesional), del disfrute de la recreación y el tiempo libre (divertirse, tener más opciones recreativas, mayor tiempo libre, vacaciones), del status social (ser alguien), del nivel económico (tener dinero) y eso complementado con la aspiración de viajar que puede estar sintetizando todo lo anterior.

Es importante señalar el peso que alcanza la categoría tener dinero. Si se tienen en cuenta los resultados expuestos en acápite precedentes, en los que se demuestra que no hay una adecuada correspondencia entre ocupación e ingresos de las juventudes, puede entenderse que estos estudiantes y trabajadores coloquen esta entre sus principales aspiraciones. Ella se relaciona con la expresada por jóvenes en estudios anteriores o incluso de la misma época, en otros territorios del país, que desean mejorar su situación económica y las condiciones materiales de vida en general, poder vivir del salario, pero en estos casos parecería un deseo más asociado a la satisfacción de necesidades mediante el trabajo.³⁹

Aun cuando hay bastantes coincidencias que permiten hablar de esa identidad generacional, el ordenamiento de las aspiraciones mostró algunas diferencias por municipios. Así, por ejemplo, el área de la superación alcanzó el primer

lugar en Centro Habana, mientras en Plaza este lo ocupó el deseo de logro y en Marianao el de diversión. También en esta última localidad, tener dinero alcanzó el segundo lugar, en correspondencia con los menores ingresos que se reportaron entre los jóvenes de este territorio, así como aquí viajar es un deseo de apenas la mitad de los que tienen esa aspiración en Plaza o Centro Habana. Estas diferencias se corresponden con las características socio-estructurales predominantes en los distintos municipios, así como con los niveles socioeconómicos de la población y las opciones recreativas y culturales en cada uno de ellos.

Es interesante señalar que entre las aspiraciones de los y las jóvenes estudiados, no apareció de forma directa ninguna vinculada a su localidad o en relación directa con el contexto concreto en que viven.

En cuanto a la valoración que hacen de los principales problemas sociales que afectan hoy a los y las jóvenes en Cuba, se encuentra correspondencia con los criterios expresados acerca de las insatisfacciones que sienten con la vida en sus comunidades, aunque aquí la visión es más general y tiene puntos de contacto con lo que ya viene expresando la juventud desde etapas anteriores.

Los bajos salarios y altos precios, afectados por la existencia de la doble moneda, y los problemas económicos en sentido general, ocupan los primeros lugares en todos los municipios con pequeñas diferencias, seguidos por los referidos al tema de la indisciplina social; estos tres junto a los referidos a la vivienda, completan los primeros lugares en relación con la valoración de los principales problemas que afectan a las juventudes.

En estas visiones hay cierta diferenciación entre estudiantes y trabajadores en temas tales como los problemas referidos al costo de la vida, económicos en general y de vivienda, que son más referidos por los trabajadores, mientras los problemas con la educación y con la indisciplina social son más referidos por los estudiantes. Asimismo, los estudiantes son los que tienen mayor preocupación por los problemas constructivos y medioambientales, en lo que probablemente haya una fuerte influencia de su entorno inmediato a la hora de valorar a la sociedad en su conjunto.

En resumen, se encontraron diferencias apreciables en las juventudes de los distintos municipios, predominaron los elementos comunes en el ámbito de las aspiraciones, percepciones sociales, imágenes y autoimágenes genera-

cionales, que hablan de visiones compartidas como jóvenes de la capital, las que a la vez no distan de las encontradas en estudios con jóvenes de otros territorios.⁴⁰

Esa coincidencia de criterios contribuye a confirmar la existencia de cierta identidad generacional entre las juventudes, no solo capitalinas sino del país, en la que se ha ido conformando un imaginario compartido propio, aun cuando parecería que se trata de una generación en proceso de formación, un grupo de transición, al que le está resultando complejo encontrar una ecuación satisfactoria entre intereses individuales y metas sociales, contradicción que está dejando efectos sobre su autoimagen generacional.

Por otra parte, esos resultados alimentan la hipótesis de la fuerza de un imaginario colectivo de carácter nacional, sustentado en la solidez de la identidad nacional y en la intensidad y constancia de los vínculos entre las poblaciones y juventudes de los distintos territorios, que tejen enmarañadas redes sociales, a los que contribuyen el funcionamiento económico real y los procesos migratorios internos, los que hacen difícil consolidar una identidad capitalina, para dar lugar a múltiples identidades con rasgos comunes y diferencias.

Algunas ideas finales

Los resultados empíricos ratifican los postulados teóricos acerca de la complejidad del problema y la dificultad para penetrar una red de relaciones estructurales, subjetivas e intersubjetivas que conforman la identidad/identidades de las juventudes capitalinas.

Ellos recolocan el tema hacia un nuevo enfoque, referido a cómo pensar la identidad territorial-local como un espacio de negociación de identidades y de estatus, en el contexto de las diferenciaciones sociales que caracterizan a la capital.

La primera cuestión es la necesidad de pensar lo territorial-local no solo desde dentro, sino como parte de procesos sociales más amplios, de ahí su colocación en los marcos de las estructuras sociales de la sociedad y de su funcionamiento socioeconómico y político.

En ese sentido, se refuerza la idea de que el proceso de conformación y fortalecimiento de una identidad generacional en las juventudes capitalinas, con un

sentido de pertenencia al territorio donde desenvuelven su vida, es un problema centrado en la capital, pero que no se resuelve solo en ella. El mismo pasa al menos por tres procesos claves:

1. El impacto de las relaciones económicas básicas, de producción, distribución, cambio y consumo, que en una gran ciudad adquiere las mayores complejidades, pero está articulada con la organización económica del país en su conjunto, en la cual el nivel territorial de la planificación económica ha sido el componente menos desarrollado.
2. El lugar, papel y funcionamiento real de la participación socio-política en las instancias locales, en el marco de la organización política general de la sociedad, que coloca el análisis en el ámbito de las relaciones de poder en los escenarios locales y el lugar y papel en ellas de las juventudes.
3. El lugar y papel del fortalecimiento de identidades (ya sean territoriales, generacionales, de género u otras), como objetivo de los procesos socializadores.

Otro elemento que se deriva de los análisis realizados es que no es posible pensar a la ciudad de La Habana, sus municipios, barrios y comunidades como territorios con fronteras claras y definidas. Tampoco como lugares homogéneos pues sus habitantes son cada vez más diversos y los lugares no sirven de igual manera a todos. Los y las jóvenes se vinculan a los lugares a través de su inserción socio-estructural real como productores y consumidores y a través de procesos simbólicos y afectivos, que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia que se sintetizan en símbolos colectivos de múltiples significados.

Pero en ello las historias personales y colectivas son importantes para entender cómo se construyen y reconstruyen los arraigos al territorio, y las identidades territoriales-locales adquieren sentido porque tienen significado para las personas y los grupos. Estas identidades se forman con los recuerdos, con las expectativas y deseos, con los desarraigos y nuevos arraigos y son construidas cuando se convierten en un espacio en que los intereses, prácticas, expectativas y acciones de los grupos, tienen resolución.

De manera que, teniendo en cuenta los elementos aportados por las investigaciones, es posible suponer que en la actualidad las juventudes residentes en La Habana construyen y reconstruyen sus arraigos a la capital, sus municipios y sus barrios y son necesarias un conjunto de acciones que contribuyan a favorecer este proceso.

Ello requiere repensar de forma integral y con carácter diferenciado las políticas sociales destinadas a las juventudes de esa importante región del país. Decimos de forma integral, en el sentido de que las decisiones tomadas en una esfera no afecten otras, y con carácter diferenciado, atendiendo a la diversidad territorial y de grupos sociales de las juventudes en la ciudad.

Se hace necesario tomar en cuenta varias dimensiones, de manera que las mismas constituyan un sistema que incluya las políticas más generales que benefician al promedio de las juventudes, en las cuales se atiendan sus problemáticas generales; las dirigidas a atender las de grupos juveniles específicos, considerados claves en la estrategia de desarrollo económico y social de la capital, que los estimulen y fortalezcan y se conviertan en un referente de movilidad social ascendente en el territorio, atractivo al resto de las juventudes; y aquellas dirigidas a los grupos juveniles portadores, activos o potenciales, de tendencias de desintegración social, en particular los que se encuentran en situación de mayor desventaja social, los desvinculados del estudio y del trabajo y los grupos asociados a conductas sociales inadecuadas.

El establecimiento de dichas políticas requiere incluir en su definición, las percepciones de las juventudes acerca de sus principales dificultades en cada territorio, pues solo desde una participación activa será posible construir ese sentimiento de pertenencia.

Notas

¹ Bauman, Zygmunt: *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001.

² Medina Carrasco, Gabriel: "La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales". En: Gabriel Medina Carrasco (comp.): *Aproximación a la Diversidad Juvenil*, 79-115. México, El Colegio de México. 2000.

³ Reguillo, Roxana: *Estrategias del Desencanto. Emergencia de Culturas Juveniles*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. México, Editorial Norma, 2000.

⁴ Martín Morillas, José Manuel: "Lingüística educativa y estereotipos". En: Jiménez Bautista, Francisco y Sebastián Sánchez Fernández (eds.): *Granada. Ciudad intercultural e integradora*, España, Ayuntamiento de Granada, pp. 123-141, 1997.

⁵ Díaz Guerrero, R.: *Psicología del mexicano*, México, Trillas, 1984.

⁶ Salazar, J. M.: "El latinoamericanismo como una idea política". En: *Psicología Política Latinoamericana*, Caracas, Panapo, 1987; Anderson, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones*

sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; González Rey, Fernando: "La discusión conceptual de lo cubano en Cuba y el exterior". En: Colectivo de Autores: *Cuba: Cultura e Identidad Nacional*, La Habana, Unión, 1995.

⁷ Montero, Maritza: *Ideología, alienación e identidad nacional*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1984; Torre, Carolina de la: "Conciencia de Mismidad: Identidad y Cultura Cubana". En: Revista *Temas* No. 2, La Habana, 1995 y *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2001.

⁸ Bourdieu, Pierre: "La juventud no es más que una palabra". En: *Sociología y cultura*, México, D. F., Conaculta-Grijalbo, pp. 163-173, 1990.

⁹ Rizo, M.: "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". En: Revista *Bifurcaciones*, 2006, otoño, Santiago de Chile.

¹⁰ Jameson, F.: "Una modernidad singular. Ensayo sobre la antología del presente". Horacio Pons (trad.), Barcelona, Gedisa, 2004, citado por Héctor Díaz Polanco: *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, La Habana, Casa de las Américas, 2008.

¹¹ Díaz Polanco, Héctor: Ob. cit.

¹² Hernández Castellanos, Donovan A.: "Memoria colectiva, ideología e identidad. Una disputa entre saberes". En: Fabre Platas Danú A., José A. Hernanz Moral y Edgar Pabón Balderas (coord.): *In-eguidad, Des-igualdad, Ex-inclusión social*, México, Manovuelta, pp. 79-98, 2009.

¹³ Althusser, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, en *La Filosofía como arma de la revolución*; México, Siglo XXI, 2005, citado por Hernández Castellanos (2009).

¹⁴ Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 2005 y *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁵ Torre Carolina de la: *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", pp. 156-171, 2001.

¹⁶ Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deisy Domínguez: *La integración social de la juventud cubana. Informe de investigación*, La Habana, Fondos del CIPS, 2000; Domínguez María Isabel: *Subjetividad e identidad de la juventud cubana*. Informe de investigación, La Habana, Fondos del CIPS, 2004.

¹⁷ de la Torre, Carolina: *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", p. 136, 2001.

¹⁸ Domínguez, María Isabel: Ob. cit., 2004.

¹⁹ Rodríguez, Pedro Pablo: "La discusión conceptual de lo cubano en Cuba y en el exterior". En: Cuba: *Cultura e Identidad Nacional*. La Habana, Unión. 1995.

²⁰ Domínguez, María Isabel: *Convocatoria al Programa Territorial "La Identidad de la Capital"*, La Habana, Fondos del CIPS, 2006.

- ²¹ Bauman, Zygmunt: *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 210, 2003.
- ²² Domínguez, María Isabel: Ob. cit., 2004.
- ²³ Domínguez, María Isabel. *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual (Tesis doctoral)*, La Habana, Fondos del CIPS, 1994.
- ²⁴ Le hemos denominado *nuevo* para diferenciarlo del grupo generacional de transición conformado con aquellos que entraron a la adolescencia a fines de la década de los años cincuenta, cuando se produjo el triunfo de la Revolución Cubana y vivieron los momentos esenciales de su juventud en medio de la efervescencia del contexto revolucionario.
- ²⁵ Existe un estrecho vínculo entre migración y exclusión social, cuestión que ha sido ampliamente abordada en el plano internacional. Según refieren algunos autores "La idea de exclusión en relación con las migraciones ha sido ampliamente usado en la última década, ya sea vinculado a los derechos de ciudadanía de los migrantes o a los mercados de trabajo, vivienda, salud y educación que constituyen los pilares básicos de la integración social, justo la contracara del proceso de exclusión" (Busso, Gustavo: "Migración interna, desventajas sociales y desarrollo en América Latina. Enfoques y discusiones sobre una relación dinámica y compleja para el uso de políticas de desarrollo territorial". En: Fabre Platas Danú A., José A. Hernanz Moral y Edgar Pabón Balderas (coord.): Ob. cit., pp. 99-121).
- ²⁶ Rodríguez Ruiz, Pablo: *Los marginales de las Alturas del Mirador*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, p. 424, 2011.
- ²⁷ A fines de la pasada década, la tasa de migración externa en La Habana fue de -8,6 mientras la de Cuba fue de -3,3 (ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. <<<http://www.one.cu>>>).
- ²⁸ Martín Fernández, Consuelo y otros: *La emigración de Cuba desde fines del siglo XX y principios del XXI: lecturas y reflexiones mirando a la Ciudad de La Habana*. CEMI, Universidad de la Habana, 2007. << www.uh.cu/centros/cemi>>.
- ²⁹ En la última década la población de la capital se redujo en un 2,7 % y tuvo una tasa de crecimiento negativo de forma sostenida, mientras para Cuba hubo un ligero crecimiento de 1,3 % y las tasas de crecimiento negativo se registraron solo en los últimos 3 años (ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. <<<http://www.one.cu>>>).
- ³⁰ La tasa de natalidad de la Ciudad de la Habana fue de 8,7, mientras la del país se situó en 10,9 (ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. <<<http://www.one.cu>>>).
- ³¹ Íñiguez, Luisa: *Contextos demográficos de la identidad territorial en la provincia ciudad de la Habana*. Informe de investigación, La Habana, CESBH-CEDEM/UH, 2006.
- ³² Los Nuevos Programas Sociales se pusieron en marcha a partir del año 2000, en la medida en que se produjo la paulatina recuperación económica y hubo una clara comprensión de los impactos que había producido la crisis de los años noventa sobre la sociedad y la juventud. Se planteaba como una nueva etapa en el desarrollo social, encaminada a potenciar el desarrollo humano, para lo cual se definieron nuevas metas, una parte importante encaminada a lograr la formación general integral de las nuevas generaciones,

en la que se combinara la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos, para lo cual se potenciaron los programas educativos. Aunque se implementó un numeroso grupo de Programas, uno de los que mayor impacto produjo fue el establecimiento de las Sedes Universitarias Municipales. Las SUM constituyeron filiales de las universidades a nivel local para desarrollar sus funciones en el territorio donde están enclavadas, por lo general con alcance municipal, pero podían tener adscriptas otras sedes universitarias de menor alcance territorial. Su objetivo fue el desarrollo de los programas de universalización de la educación superior.

³³ PCC: *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* (folleto), La Habana, 2011.

³⁴ Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deisy Domínguez: *La integración social de la juventud cubana*. Informe de investigación, La Habana: Fondos del CIPS, 2000; Domínguez, María Isabel: Ob. cit., 2004; Domínguez, María Isabel, Claudia Castilla y Zaylín Brito: *La juventud ocupada en el sistema de ciencia e innovación tecnológica en el contexto de sus instituciones*. Informe de Investigación, La Habana, Fondos del CIPS, 2008; Castilla, Claudia y otros: *La orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia la ciencia*. Informe de Investigación, La Habana, Fondos del CIPS, 2009.

³⁵ Domínguez, María Isabel: *La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades*. Informe de investigación, La Habana, Fondos del CIPS, 2009.

³⁶ Los datos utilizados para la caracterización de los municipios fueron elaborados a partir de ONE, 2002, 2007, 2008, 2008^a, 2009 y de Iñiguez, Montes y Albizu, 2006 (ONE-Oficina Nacional de Estadísticas. 2002. *Censo de población y viviendas de Cuba 2002*. <<; ONE. *Anuario Estadístico de Cuba 2006, 2007*, <<; ONE: Los territorios de Cuba 2007, 2008^a. <http://www.one.cu>; ONE. 2009. *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. <http://www.one.cu>; Iñiguez Luisa, Norma Montes y Juan Carlos Albizu: *Indicadores socio-demográficos e identidad territorial en la provincia Ciudad de la Habana*. Informe de investigación, La Habana, CESBH-CEDEM/UH2006). La investigación fue realizada en el año 2009.

³⁷ La investigación abarcó un total de 504 jóvenes entre 14 y 30 años, de ellos 281 mujeres y 223 hombres.

³⁸ Bourdieu, Pierre: Ob. cit.

³⁹ Domínguez, María Isabel: Ob. cit., 2004. Domínguez, María Isabel, Claudia Castilla y Zaylín Brito: Ob. cit., 2008. Domínguez, María Isabel, y otros: *Juventud rural en Cuba*, La Habana, Fondos del CIPS, 2010.

⁴⁰ Ídem.

Subjetividad social y su dimensión de valores en los procesos comunitarios y segmentos generacionales

Ovidio D'Angelo, Omar García, Juan Paulode Armas, Taimí Garriga, Yusimí Fernández y Julia María Martínez

Introducción

Este trabajo se enmarca en los propósitos de la perspectiva teórico-metodológica de investigación-transformación social comunitaria, de nuestro Grupo Creatividad para la Transformación Social (CTS) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), inspirada en el Paradigma Crítico-Emancipatorio y la Investigación Acción Participativa (IAP). Las investigaciones realizadas se dirigen hacia la promoción de espacios de participación genuinos para los actores sociales –en este caso, sobre todo, adolescentes y jóvenes en interacción con otras generaciones–, de modo que permitan el ejercicio de su iniciativa en pro de la acción social comunitaria constructiva, así como se fomenten, en ellos, competencias generales para la participación social. Esto haría posible y viable la generación y práctica social de los valores humanos positivos relacionados con la autoexpresión creadora, la ética solidaria y el compromiso auténtico con la colectividad, como formas de empoderamiento real y la realización de una *Autonomía Integradora*.¹

En este trabajo se refieren varios resultados de investigación que hemos realizado entre los años 2005 y 2011, de los que se toman aspectos relacionados con expresiones de la subjetividad social y sus componentes de valores, en niños, adolescentes y jóvenes, implicados en relaciones institucionales, comunitarias o sociales en general, con otras generaciones. Se analizan manifestaciones de percepciones, necesidades, comportamientos, expectativas, etc., de esos grupos, en su vínculo con ciertos valores sociales importantes para el desarrollo de las relaciones en la sociedad. Estos valores analizados en nuestras investigaciones son: autonomía, solidaridad, pertenencia-compromiso social, los cuales constituyen el núcleo valorativo de la Autonomía Integradora en su expresión como totalidad en las tramas complejas de la participación social.

Como veremos más adelante, el proceso socializador en el que se conforman valores sociales, de grupos e individuales, incluye diversas instituciones (escuela, medios de comunicación, familia, organizaciones sociales, etc.), espacios de la sociedad (comunitarios, culturales y otros), así como diversos agentes sociales interrelacionados. Entre esos agentes se encuentran personas y grupos de diferentes generaciones que están en interacciones cotidianas diversas, de manera que la construcción de valores constituye un entramado complejo de interrelaciones sociales de gran diversidad.

Sobre esta base, el proceso socializador de niños, adolescentes y jóvenes, constituye la fuente de formación de valores que, a su vez, impacta, con su impronta epocal-cultural, la transformación constante de los valores instituidos, en un proceso muchas veces contradictorio que puede implicar tensiones sociales, incomprendimientos, exclusiones, así como expresiones de anomia y otras manifestaciones, frecuentemente vistas como procesos de *crisis de valores*, aunque, en realidad, son expresión de dinámicas sociales complejas que pueden presentar indicios de desviaciones éticas –tanto de las generaciones jóvenes como de las adultas–, pero también, a su vez, pueden estar mostrando signos de transformación necesaria para el reacomodo constructivo de la sociedad y su desarrollo.

Las interpretaciones de los resultados de las investigaciones aquí presentados toman referentes en diferentes etapas y espacios sociales en los que fueron realizadas. Algunas se realizaron en el contexto de la comunidad de Buenavista,² municipio de Playa, en La Habana, entre los años 2007 y 2011, a partir de la colaboración de nuestro grupo con los miembros y coordinadores del Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB)³ de esa comunidad.

Estas investigaciones se refieren a:

- La participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista, que reveló interesantes situaciones de sus percepciones, necesidades y factores que obstaculizan las actividades convocadas por la comunidad y sus instituciones; también se incluyen jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y algunos presentaban desviaciones de comportamientos sociales. Con este último grupo se conformó un proyecto de transformación comunitario en el que se les confirió protagonismo en las acciones culturales, recreativas y otras de la comunidad, autodenominado: “Jóvenes al Rescate de Buenavista”.
- La incorporación a una Radio Base Comunitaria del TTIB, en proceso de reactivación, de un grupo de adolescentes de la Escuela Secundaria Básica de la comunidad, con el que se realizó todo un programa de talleres con el

propósito de formarlos en las técnicas de radio-base y de trabajar en sus relaciones como grupo para la acción comunitaria y la construcción de valores sociales positivos.

- El diagnóstico de la participación pioneril de niños y niñas de una escuela primaria de la comunidad, en relación con las tareas escolares y comunitarias, que reveló patrones de relación inadecuados entre la organización pioneril, los maestros y los escolares, en la incorporación y realización a sus actividades, así como sus implicaciones en la formación de valores promotores de su participación protagónica.
- Los procesos de conformación de las identidades comunitarias y de los imaginarios asociados a las relaciones entre generaciones, de significación valorativa respecto a la comunidad y sus tradiciones, en un marco histórico y cultural, en las dimensiones de imaginarios sociales: espacialidad, temporalidad y otredad.

También se abordan resultados de una experiencia de transformación sobre Grupos de Diálogo Intergeneracional, que tuvo lugar entre los años 2005 y 2006 con jóvenes y adultos mayores, de los municipios Plaza de la Revolución y Playa, para debatir temas relevantes y potencialmente conflictivos para ambos grupos, así como construir posicionamientos reflexivos y creativos acerca de estas interacciones generacionales.

De manera general aspiramos, por tanto, a presentar una gama de situaciones cotidianas de las que interpretamos ciertas expresiones de valores –a las que nos referiremos más adelante– a partir de las manifestaciones comportamentales, perceptuales, de necesidades y expectativas de los grupos investigados y referidos a sus relaciones con otros agentes sociales, frecuentemente instituciones y/o generaciones vinculadas con sus espacios y actividades cotidianas.

Los valores en el entramado de la subjetividad social

Debemos partir de varias consideraciones para la presentación integrada de este trabajo, que asumen que:

- La construcción de valores individuales y sociales forma parte de procesos hologramáticos que interrelacionan las subjetividades-prácticas micro-sociales con las de nivel macro, las que responden al conjunto de tramas de relaciones e institucionalidades de la sociedad.

- Estas relaciones pueden analizarse en la dimensión de socialización e individuación-desarrollo de las personas y los grupos sociales, como construcción de las significaciones de valor que impregnan todo el curso contradictorio de lo social. Es decir, forman parte de todo el proceso de socialización de los individuos y grupos sociales.
- Los valores no son más que designaciones sintéticas de esos aspectos cualitativos transversales en el conjunto de expresiones de las subjetividades-prácticas individuales y sociales, que también se integran como configuraciones especiales de sentido y que afirman los vínculos y tensiones entre dimensiones comportamentales, motivacionales, cognoscitivas, instrumentales, morales, estéticas, etc., de las expresiones humanas socialmente situadas⁴ en contextos de relaciones sociales complejas.

En una precisión de lo postulado anteriormente, partimos de la interrelación entre socialización y valores en la trama social compleja, desde una posición crítica y emancipatoria, en la que se entiende la *socialización* como aquel proceso de interacción social cuyo objetivo debe ser facilitar la integración activa y emancipadora del individuo al entorno social, para lo cual los principios (fundamentalmente en cuanto a normas y valores) que priman en un determinado contexto y momento histórico, juegan un papel fundamental. Es decir, los elementos históricos y contextuales afectan el proceso, pero en tanto interacción social está afectada por procesos interpretativos, comunicativos y subjetivos en general, de manera que no es lineal sino que se da en un continuo proceso dinámico de construcción, reconstrucción e interinfluencia de todos los elementos participantes, ya sean constituyentes o resultantes.⁵

Como se señala: “hay coincidencia en afirmar que los valores se constituyen como resultado de las experiencias concretas vividas por los individuos durante el ciclo vital, a través del proceso de socialización”.⁶ Asimismo, de una parte, los valores son exponentes y aportadores a la cultura general de la sociedad, que concretan los significados esenciales para diversos grupos sociales –como dimensiones de procesos complejos (entramados, recursivos, contradictorios, multirrelacionales), a través de *configuraciones de subjetividades-prácticas individuales y colectivas*.⁷ Estas configuraciones, por otra parte, expresan un grado de desarrollo de la conciencia ética –individual y social– y las relaciones entre el deber ser y el ser real, el bien y el mal, el “sentido moral del sistema de expresión integral de la regulación del comportamiento –individual y colectivo”.⁸

De aquí que el campo de los valores como sistemas de significación de las subjetividades individuales y colectivas, por su complejidad en el entramado social y de la subjetividad humana, pueda enfocarse en diferentes planos interrelacionados, y poner el foco de atención en los niveles individual, grupal, organizacional, de grupos sociales mayores, comunitarios, de instituciones sociales extensas –familia, educación, etc.– o en el plano social general de las identidades nacionales y universales, entre otros.

No obstante, desde un enfoque de complejidad, se debe dar cuenta de cómo las subjetividades-prácticas humanas articulan los diferentes planos de expresión de los valores en lo micro-meso-macro social que los constituye.

La importancia de los valores para contribuir a la integración activa del individuo a su contexto ha sido reconocida por los estudiosos de la temática. Ahora bien, ¿qué son los valores?, ¿los aceptamos como lo bueno, positivo, justo, bello, útil? Esta última ha sido la interrogante de investigadores y autores que se han dedicado a buscar respuestas para orientarse en la vida, para encontrar lo valioso de lo que es aprobado socialmente como positivo. Por tanto, "... los valores humanos son imprescindibles para la armonía de la vida. Una sociedad sin valores está en proceso de autodestrucción..."⁹ En este sentido, es importante que desde las políticas sociales se intencione el desarrollo de valores legítimos, si bien es sabido que esto no es suficiente.

En nuestro trabajo, dedicado sobre todo a establecer las relaciones entre el desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social –que da título al Proyecto Subjetividad y Participación para la Transformación Social– nos referimos a diversos momentos de las relaciones y prácticas instituyentes en las tramas de vínculos entre instituciones comunitarias, grupos sociales e individuos; de los comportamientos, motivaciones, creencias, hábitos, etc., que tienen que ver, principalmente, con la expresión de valores de autonomía, solidaridad, pertenencia-compromiso social, como señalamos anteriormente.

Estos pueden considerarse como categorías de valores generales, que a su vez integran dimensiones más específicas de valores, así como definirse algunos signos opuestos de su expresión como contravalores. De esta manera destacamos algunas de sus dimensiones, de ambos signos: autonomía (independencia vs. dependencia, sometimiento), solidaridad (inclusión, colaboración, convivencia vs. exclusión, agresividad), pertenencia-compromiso social (autenticidad vs. anomia).

Valores en las subjetividades juveniles, de adolescentes y niños/as y sus implicaciones en la participación social comunitaria

En las investigaciones sobre participación social comunitaria¹⁰ y desvinculación del estudio y/o el trabajo¹¹ ambas en grupos de jóvenes, se encontraron diversas manifestaciones de los valores, sobre todo, en aquellos relacionados con la participación comunitaria y social en general, así como en la actividad estudiantil-laboral.

En efecto, se observaron numerosos indicadores que apuntan a un tratamiento deficitario del tema de la participación por parte de las instituciones comunitarias y municipales, como son el Consejo Popular, el Joven Club de Computación y la escuela, así como por parte de las organizaciones de masas y políticas, como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), los núcleos zonales del Partido, entre otras.

Este funcionamiento incorrecto de la participación social se hizo manifiesto en lo relacionado con el diseño y planificación de actividades que contribuyan a incrementar sus niveles en los jóvenes, las cuales se caracterizan por la formalidad y el verticalismo, donde la participación se organiza de arriba-abajo, de espaldas a los intereses y necesidades del grupo juvenil; se limita así su involucración reflexiva y activa en el ámbito comunitario.¹² Los jóvenes pasan entonces a asumir un rol de pasividad y falta de compromiso social, incluso en aquellas cuestiones que los afectan, quedando así muy limitado su protagonismo en el desarrollo social, al menos desde los espacios formales.

Lo anterior se revierte en la insuficiente participación de los jóvenes en estos espacios, en particular en aquellos de contenido político (reuniones convocadas por los CDR, FMC, etc.) y social (trabajos voluntarios, programación de las salas de video, etc., los cuales no responden a sus intereses).

Esta situación favorece la emergencia, en paralelo, de otros tipos de actividades de carácter informal, que son organizadas por los propios jóvenes, en función de sus intereses y necesidades, de contenido deportivo, recreativo y cultural, aunque en algunos casos también implica la ocurrencia de conductas asociales (o de marcado carácter antisocial).¹³

De manera general, podemos hablar entonces de la existencia de dos espacios de participación que, en la realidad dibujada por las investigaciones de los jóvenes

en la comunidad, se encuentran distanciados: los espacios formales y los informales, donde estos últimos son lo que poseen un mayor impacto movilizador para los jóvenes.

Situando el análisis en los factores organizacionales, materiales y sociales de la comunidad encontramos la existencia de espacios limitados para la participación de los jóvenes, así como el poco uso de los existentes, que hace que esta constituya una necesidad sentida del grupo juvenil. Esto se evidencia al consultar el Planeamiento Estratégico elaborado por el TTIB y el Consejo Popular, en el cual, de un total de veintidós acciones concebidas para la comunidad, solo tres estaban destinadas a este grupo generacional.¹⁴

Resulta interesante el análisis que realiza la autora de dicha investigación, Claudia López,¹⁵ acerca de la concepción que tienen los jóvenes estudiados sobre la participación social comunitaria. Aquí se encontró que el 45 % de ellos poseían una idea de participación relacionada con cuestiones formales, como asistir a una convocatoria, estar presente, entre otras; mientras que el 55 % restante de los jóvenes opinó que la participación trascendía estas cuestiones, situándola en el ámbito de la reflexividad y la asunción de un rol activo por parte de los implicados, que hacen referencia a procesos de toma de decisiones, debate y expresión de opiniones.

Sin embargo, es necesario apuntar que en ocasiones son los jóvenes quienes delegan en otras generaciones la solución de asuntos problemáticos de su comunidad, lo que apunta a la autopercepción de una insuficiente capacidad de transformación, a su vez relacionada con el rol paternalista que tradicionalmente han asumido las organizaciones e instituciones sociales. Como puede observarse, en estas situaciones están comprometidos valores de autonomía (sentida y no expresada en la práctica) en conflicto con actitudes de dependencia y facilismo, por parte de los jóvenes, mientras que en las organizaciones se expresan en su contrario, como valores autoritarios y paternalistas.

Otra problemática de Buenavista en lo relacionado con sus jóvenes, es el alto índice de desvinculación juvenil al estudio y al trabajo. Los datos arrojados por investigaciones realizadas en la comunidad¹⁶ revelan que este grupo generacional se encuentra entre los más afectados económicamente. Las elevadas exigencias a que se enfrentan desde lo social, que van desde su forma de vestir hasta los lugares que frecuentan, los lleva en muchas ocasiones a desvincularse del estudio¹⁷ y el trabajo, a buscar otras fuentes de empleo informal o actividades ilícitas, que les

brinden una mejor remuneración y les permitan la satisfacción de necesidades materiales, de reconocimiento social y aceptación, desvinculándose a su vez del desarrollo de la sociedad y la comunidad en que se encuentran insertos.

Un elemento estructural que puede estar incidiendo en la existencia de la desvinculación juvenil es la pobre capacidad de las instituciones económicas enclavadas en la comunidad para brindar empleo a sus habitantes. Una situación que agrava aún más este asunto es que los empleos que estos organismos pueden ofrecer requieren de un nivel elevado de cualificación, para el cual muchas veces los habitantes de la comunidad no están aptos. Pero surgió entonces la incógnita: ¿se trataba de desvinculados que deseaban vincularse? Lamentablemente, en la mayoría de los casos, la respuesta a esta interrogante es no, al menos desde el sentir auténtico, lo que se incrementa por la inviabilidad del salario como medio de vida en estos momentos de la sociedad cubana. Los móviles de estos jóvenes no son de tipo social o que se encuentren motivados por la actividad laboral, sino que lo hacen debido a las presiones externas, provenientes fundamentalmente de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).

Además, existen en la comunidad varias organizaciones que poseen directrices para el trabajo con el fenómeno de la desvinculación juvenil y la transmisión de valores coherentes con nuestro sistema social. Entre estas organizaciones cabe mencionar los CDR, la FMC, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC), e instituciones como la PNR, los Trabajadores Sociales y el Consejo Popular. Sin embargo, la falta de articulación entre ellas no favorece un trabajo eficiente y las múltiples maneras de accionar, en ocasiones contrapuestas, limita a su vez la confianza y la credibilidad por parte de la comunidad hacia su funcionamiento, lo cual genera incluso una percepción social negativa de algunas de ellas.¹⁸

Otro análisis que viene a complementar la idea de la poca articulación entre las instituciones y la falta de comunicación entre ellas, está relacionado con la ineficiencia con que operan las organizaciones implicadas en los procesos de trámites y exigencias para la vinculación estudiantil o laboral de los jóvenes, las cuales no efectúan la captación y transmisión de información de manera eficiente.

La familia, en tanto agente socializador por excelencia, juega un rol importante en la transmisión de valores y pautas de comportamiento a las generaciones más jóvenes, tanto desde lo positivo como desde lo negativo. Muestra de ello es el hecho de que gran parte de los familiares de los jóvenes que actualmente se encuentran desvinculados del estudio y del trabajo resultaron haber estado

involucrados en situaciones similares o han incurrido en actos ilícitos, de manera que ello se infunde en las generaciones más jóvenes y se muestra en actividades delictivas, vinculadas a antivalores sociales.

La panorámica luce un tanto desalentadora: instituciones que convocan actividades para el universo juvenil, diseñadas a espaldas de sus intereses y necesidades; jóvenes que, desesperanzados, renuncian a ser artífices de cambio social; otros cuya transformación va en sentido opuesto a valores humanos de integración social y honradez; escuelas que reproducen formas autoritarias y de obediencia, etc. Si es este el camino, entonces... ¿hacia dónde vamos? Responder esta pregunta se hace tarea sumamente difícil, sobre todo, porque pueden coexistir diversos senderos.

El propósito de la investigación era el de crear las bases de un mayor interés, iniciativa y protagonismo en este grupo de jóvenes desvinculados, por lo que se constituyó un proyecto, a partir de sus intereses y necesidades, y se les confirió un nivel de autonomía para desarrollar actividades comunitarias –recreativas, culturales y deportivas– con apoyo y asesoramiento del grupo de investigación y del TTIB. Dicho proyecto fue manifestando valores positivos en sus integrantes y logró un cierto nivel de relación con organizaciones sociales de la comunidad, todo lo cual redundó en un crecimiento del reconocimiento y empoderamiento de esos jóvenes en sus acciones comunitarias.¹⁹

La radio base y los adolescentes, el grupo, los valores individuales y grupales

A partir de los resultados de la investigación sobre Participación Juvenil Comunitaria, se propone retomar el funcionamiento de la radio base que existía en el Taller de Transformación Integral del Barrio, con la incorporación de adolescentes, como una forma de fomentar la participación social de ellos en su vínculo con la comunidad. Renace así el Proyecto Radio Base Comunitaria del TTIB,²⁰ con un grupo de dieciocho estudiantes de la Secundaria Básica de la comunidad,²¹ profesoras de la Facultad de Psicología que colaboraron con el Proyecto, investigadores del mismo y coordinadores del Taller.

El objetivo del trabajo con los adolescentes era formarlos en técnicas y habilidades para su desempeño con los medios de comunicación y desarrollar potencialidades

para el trabajo grupal y comunitario. La complejidad de esa etapa etaria exigió trabajar en todas las sesiones con técnicas que fomentaran la integración grupal, la educación formal y los valores, pues la adolescencia se caracteriza por una constante adaptación y transformación, por el cuestionamiento de todo lo que marca la conducta y el carácter, como las reglas y los límites, los ejemplos, y las enseñanzas.

El reto de ser aceptado por el grupo es un elemento clave en la formación de la personalidad de los adolescentes para quienes constituye un espacio importante, de continua interacción, formación, reflexión y aprendizaje. Es en este medio donde los valores compartidos son asumidos por todos, y a pesar de las individualidades existe una aprehensión de valores grupales que influye en cada miembro del grupo.

Tomando en consideración lo antes expuesto, en los primeros encuentros con los adolescentes, el equipo coordinador realizó una caracterización sociopsicológica del grupo mediante la observación y el análisis de la información obtenida a través de las relatorías de las sesiones: "Estos suelen caracterizarse a sí mismos como estudiosos, deseosos de aprender, divertidos y alegres. Se pudo observar que se trata de un grupo en el que prevalecen conductas agresivas tanto verbales como físicas, presentan dificultades para expresar sentimientos y emociones de carácter positivo y, de manera general, se muestran intranquilos y en ocasiones irrespetuosos hacia sus compañeros."²²

En correspondencia con estos comportamientos sugerimos construir un conjunto de normas²³ para el trabajo grupal, a las cuales apelaríamos constantemente en función de mantener la disciplina y organización en las sesiones. Posteriormente se agregó la técnica de premios y castigos en el cumplimiento o no de estas. Notamos que el grupo se fue apropiando de las normas de manera gradual lo cual favoreció la integración grupal y la implicación personal de cada uno de ellos con el trabajo de la radio base.

De esta forma se trabajó, paralelamente, en los objetivos del Proyecto y en la aprehensión de las normas, que fueron constituyendo valores definidos y defendidos por el grupo, por lo que las sesiones funcionaron como un espacio de constante labor al educar en valores de manera diferente. La metodología empleada, la IAP, propició, desde el comienzo de los encuentros, que se le asignaran pequeñas tareas que fomentaban la participación comunitaria, al explorar en su comunidad sobre aspectos que establecerían el funcionamiento de la

radio base, tales como: horarios de transmisión, principales temas, duración, entre otros. Fueron además protagonistas del concurso para buscar el nombre de la radio base, diseñaron carteles y anuncios, distribuyéndolos por todo el Consejo Popular.

Estas acciones contribuyeron a la integración de este grupo con su entorno social pues participaron de manera activa en tareas de inmediato impacto entre los pobladores de Buenavista, lo cual ayudó al proceso de socialización de los adolescentes.

Los procesos participativos, como los de esta experiencia que reseñamos, encuentran ventaja en la formación de valores, por lo que podría decirse que se establece una relación horizontal y de retroalimentación entre los dos supuestos siguientes: los valores trabajados (relacionados con autonomía, solidaridad, pertenencia-compromiso social) favorecen la participación social comunitaria y, a su vez, la participación social (desde la concepción de esta experiencia descrita) contribuye a la educación de los valores.

La experiencia relatada, aún en curso y sometida a los vaivenes de la dinámica de la vida comunitaria, sujeta a múltiples demandas y tareas sociales, entre otras, mostró sus primeros resultados positivos, como una vía a seguir para lograr adolescentes más autónomos y responsables, solidarios y comprometidos con el desarrollo de su entorno, no solo escolar, sino también comunitario y social.

Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista

Otro interesante referente es el resultado de la investigación sobre participación pioneril escolar-comunitaria.²⁴ La autora caracteriza la concepción de participación infantil para conocer en qué medida se prioriza el protagonismo pioneril en la escuela en cuestión y sus vínculos con la comunidad, para acercarnos a las características propias que asume, así como a la relación que guarda con las percepciones de los actores sociales pertinentes y con lo establecido desde la instancia formal de la Organización de Pioneros José Martí (OJPM).²⁵

En esta organización es donde los niños/as deberían –según las normativas establecidas– “...dinamizar la vida escolar más allá del aprendizaje de las materias, al

ofrecer a sus miembros la posibilidad de una vida en colectivo construida desde ellos y basada en valores patrios y morales, con la orientación adulta...²⁶ Según el diseño de este tipo de organización, los pioneros estarían en posibilidad de socializar y coordinar actividades que los vinculan con la comunidad, la cultura, las organizaciones de masas, en vistas al mejoramiento de su vida individual, familiar, social. "La OPJM considera la participación en su sentido más integral, no solo como respuesta o movilización convocada a las autoridades sino intervención activa de pioneros..."²⁷

La organización, entonces, como objetivo, debe potenciar valores en los niños de ambos sexos, como: el amor a la Patria, la naturaleza y el medio ambiente; el respeto a los símbolos patrios y atributos escolares; la participación activa en proyectos pioneriles, entre otros, enfocados como relevos de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y orientados a la construcción de una sociedad socialista.

En la escuela primaria estudiada se pone de manifiesto la posición adultocéntrica proveniente de una concepción del papel del maestro y la dirección de la escuela, que contradice en gran medida los propios principios de la OPJM. Así, el conjunto de demandas a los niños/as no toma en cuenta la vinculación con sus propias necesidades; se exige un cumplimiento con lo establecido a niveles superiores, el mantener una postura política, ante todo, desde una posición radical, donde *desde arriba* proponen, organizan, controlan para la evaluación final del pionero, lo que se contrapone con el sentido de pertenencia que debe renacer en los niños/as.

En tal sentido, existe una fisura respecto a valores democráticos relacionados con la esencia de la participación social, mientras que otros autoritarios le son inculcados desde pequeños; en tanto, ello le impide una verdadera conciencia sobre el afrontamiento de deberes y derechos que, como norma escolar, deben cumplir. La participación tiene, así, un reconocimiento formal, existen contradicciones a partir del protagonismo que se le otorga a los adultos, como bien plantea la autora: "...la participación pioneril, se revela limitada y contradictoria"²⁸

No obstante, se mostró que, a nivel de colectivo y destacamento, los niños son capaces de establecer y llevar sus propias inquietudes y defenderlas a nivel de escuela, pero las normas de la institución parecen constituir un límite a sus acciones. Así, por ejemplo, en las elecciones pioneriles de base, se realiza un proceso transparente, donde el/la niño/a expone su sentir, con honestidad, sin temor, participa en la toma de decisiones, se hace responsable de estas, pero tienen lugar bajo la mirada tutelar excesiva del maestro-guía base que coordina las acciones y dicta los requisitos ya pautados.

Con relación a la comunidad, las situaciones referidas tienen que ver no sólo con problemas medioambientales, sino también con la apatía de los adultos para involucrarse en actividades cederistas y para permitir que sus hijos tengan una vida pioneril más activa. Ejemplo de ellos son: "Las personas botan la basura afuera del latón y quiero que en el CDR se haga una reunión sobre ese problema", "Quisiera cambiar en mi cuadra algo importante que es: las personas no asisten a las reuniones del CDR. Las madres o padres no dejan que los niños asistan a actividades pioneriles".

En general puede hablarse de cierta postura crítica hacia la apatía de los adultos respecto a determinadas actividades sociales comunitarias. Se mencionan el presidente de los CDR, así como las reuniones y los trabajos voluntarios convocados desde esta organización de masas. El hecho de que estas cuestiones hayan salido reiteradamente en una actividad cuya consigna los remitía a la vida pioneril, indica que su vinculación a dichas situaciones puede que también ocurra desde el rol de pioneros; o sea, se trata de espacios de participación ciudadana que parecen asociar a su desempeño como pionero. Claro que no podemos ignorar que existen semejanzas entre el funcionamiento de las organizaciones, en este caso los CDR y la OPJM, que también pueden activar analogías.

Como la mayoría de los problemas se clasificaron como solubles, pudiera interpretarse optimismo y compromiso de los/as niños/as con ellos. Es pertinente relevar que un problema comunitario tan serio como la violencia física entre adultos, fuera ubicado entre aquellos que se pueden solucionar o mejorar: "Cuando hacen fiestas en la cuadra casi siempre se fajan". Respecto a aquellos que tienen que ver con el comportamiento de los propios pioneros, podría ser "correcto" que todos se solucionaran, pues dependen de ellos mismos.

La participación pioneril en la escuela estudiada, desde las conclusiones de esta investigación, se muestra como un espacio donde el poder dialogar, articular las necesidades y propuestas de los niños/as, podría dar la oportunidad de utilizar la comunidad en el fortalecimiento de su autonomía y sentido de responsabilidad, como expresión de su creatividad, de crear sentido de pertenencia, de solución de las problemáticas del medio ambiente y de convivencia social. El empoderamiento de los pioneros propiciaría una mayor independencia en la participación e incremento del protagonismo infantil en la vida escolar y comunitaria. A tal fin, se proponen acciones conjuntas entre los diversos actores sociales comunitarios, establecer vínculos entre la comunidad, la escuela, la familia, las organizaciones sociales, así como el diálogo con las instancias superiores, con el fin de fomentar valores de autonomía, solidaridad y pertenencia-compromiso social.

Continuidades y rupturas de valores generacionales desde las identidades e imaginarios comunitarios

Otra línea de investigación de interés para el campo de la expresión de los valores de grupos sociales juveniles y de sus relaciones con otras generaciones es la de las identidades y los imaginarios comunitarios. Ello permite, de alguna manera, dar cuenta acerca de cómo se piensan, representan y valoran los grupos generacionales a sí mismos, dentro del campo de relaciones sociales, económicas y políticas donde están inmersos y que, por supuesto, atraviesan toda la vida social; pero, sobre todo, conocer sus construcciones imaginarias, alimentadas a su vez por sus deseos y aspiraciones, que van conformando los diferentes ropajes o marcas identitarias que muestran al resto de la sociedad.

Valdría la pena, en este sentido, repasar el rol de las identidades y los imaginarios, su posible relación directa o indirecta con la formación de valores, a la luz de dos investigaciones concretas desarrolladas en Buenavista que, como se ha dicho, es una pequeña comunidad catalogada de desfavorecida, con problemas sociales de violencia e indisciplinas sociales, entre otros.

La primera de estas referencias se brinda en un estudio²⁹ de los procesos de construcción de la identidad social, que revela manifestaciones de valor importantes, relacionadas con el carácter de las relaciones comunitarias, de solidaridad e integración vs. violencia-enemistad-exclusión, tanto hacia los endogrupos (considerado como la comunidad total o sus grupos al interior de esta) como al exogrupo (otras comunidades relacionadas y frecuentemente en competencias de poder).

Ello confirma que, tanto la reafirmación individual como colectiva hacia los espacios sociales donde se desenvuelven sus vidas, no es solo desde lo sentimental, sino también desde el punto de vista cognitivo; pero, igualmente, se da como reacción defensiva ante las grandes concentraciones impersonales y afectivamente distantes de las grandes ciudades, ya que Buenavista es parte urbana de la capital, aunque también un lugar con características diferentes y propias. Es así que sus pobladores expresan valores de autonomía colectiva que no siempre están en la dimensión de construcción social positiva, pues expresan matices de exclusión u oposición hacia otros exogrupos.

Los resultados de esa investigación apuntan hacia una amalgama de complejos procesos de reconocimientos, donde lo barrial asume también nuevas expresio-

nes sociales de pertenencia ante la impronta de los cambios, ya sean políticos, socioclasistas, económicos, o factores situacionales como las diferentes oleadas migratorias que tuvieron lugar en el país en distintos momentos.³⁰ Ocurren así procesos de redefinición identitaria, siendo que, tanto los jóvenes como los adultos, se autorreconocen de forma dual; o sea, al mismo tiempo como problemáticos y como solidarios, amistosos y cordiales, aspectos estos que se reintegran con otra dimensión de igual importancia, que no podemos analizar en este breve espacio: la religiosidad popular.

La otra investigación a citar está precisamente dedicada a los imaginarios;³¹ es el resultado de un adentrarse en el terreno mismo de las producciones colectivas respecto al espacio, el tiempo y el Otro generacional, que permite la exploración acerca de los límites imaginarios comunitarios como dimensión subjetiva social de la comunidad como un todo y que también revela sus dimensiones de valor.³²

En tanto formas de representación, los imaginarios conforman tejidos de significaciones compartidas o matrices de sentido existencial, y podrían ser catalogadas como herramientas culturales que coadyuvan al entendimiento de la vida social, dan orden al mundo y porque fundamentalmente se encuentran en el substrato mismo de las interacciones humanas, en el marco de relaciones sociales.

Se trata, pues, de un sistema de construcción sígnico-simbólica, ya que a través de ellos los sujetos sociales se apropian no solo de los contenidos históricos más significativos que les ha tocado vivir, sino de las maneras mismas de concebirlas, percibir las, sentirlas e interiorizar las culturalmente, y por consecuencia, de los modos de aprender a re-significarse en los límites mismos donde sus vínculos pueden ser establecidos por la relación de la diversidad socioclasista, así como por su dimensión intergeneracional y donde aparecen sus principales rasgos bien delimitados por las formas imaginarias de visualizar dichos espacios de participación, encuentro y representación de Otro cultural, en este caso, generacional.

De tal forma que el encuentro con ese Otro generacional transita no solo en el plano objetivo, sino también, en el simbólico y al interior de los espacios informales, sobre todo. Así, la visualización acerca del Otro generacional parte de una mirada imaginaria compartida, que muchas veces responde a lo inclusivo o no.

Por ejemplo, en los dibujos confeccionados por un grupo de abuelos y abuelas de Buenavista, se muestra la reconstrucción imaginaria de un modelo ideal de joven de pelo corto, facciones finas, tez blanca. Al ser interrogados por esa producción

simbólica, esa ilustración responde a imaginarios colectivos de disciplina, respeto hacia los mayores, valentía, decoro, buena apariencia, y sobre todo con buenos sentimientos, como un estereotipo algo distante del tipo de jóvenes que habitan en esa comunidad.

Del lado de la representación hecha por un grupo de jóvenes, pueden apreciarse dibujos de personas de la tercera edad con sus cuerpos inclinados, rostros tristes, y por lo general, con una bolsa para los productos de las tiendas. Como es posible entrever, ambos estereotipos culturales responden a imaginarios que visualizan al Otro generacional de forma encartonada, limitada y rígida. Como es lógico pensar, desde dichas representaciones imaginarias o formas culturales de asumir al Otro generacional resulta imposible lograr que emerjan reales valores de solidaridad-inclusión y compromiso social-autenticidad, que aporten a relaciones intergeneracionales constructivas y propicien un diálogo fructífero entre generaciones diversas.

Bajo este signo, o bien se refuerzan algunas conductas o se desvalorizan otras, y aparecen nuevos tipos de valores acompañados de nuevas formas éticas y estéticas de expresión que comienzan a sobredimensionarse por encima de otros que hasta ese instante regían la vida y se tenían en gran estima. El ejemplo de la moda es uno de los tantos a citar, la música y el consumo cultural de las nuevas tecnologías son otros. Todos estos ejemplos no son simples referencias a construcciones de valores asociados a la dependencia vs. autonomía, o exclusión vs. solidaridad e integración social, contruidos por grupos de jóvenes, sino valores posiblemente contrapuestos en todos los segmentos de la sociedad desde hace mucho tiempo y que en gran medida representan el grado de vinculación entre reconocimientos mutuos e incluso negaciones intergeneracionales.

Todo esto apunta a la existencia tanto de continuidades como de rupturas con respecto a los valores entre las diferentes generaciones. Dichos lazos dependen también de que exista una relación o puente imaginario entre las generaciones, consistente no solo en cuestiones políticas o de índole vivencial, sino en un traspaso de valores que alimente una ética de paz, cooperación, esperanza, respeto y tolerancia, apertura y diálogo, y no de la vigilancia y censura social de unos respecto a otros, o del autoritarismo excesivo que destruye la iniciativa joven y la creatividad.

En definitiva, ellos apuntan a la necesidad de promoción de valores más generales como la construcción de una autonomía responsable, relaciones solidarias y de

compromiso social mutuo entre las generaciones. Los valores de la juventud, así como las formas imaginarias de auto-construirse y auto-referirse socialmente son expresión de las mismas posibilidades sociales de concreción objetiva y subjetiva que existen dentro y fuera del espacio comunitario; es decir, son expresión de luchas simbólicas históricas por marcar la diferencia y establecer otro discurso y, por ende, otro imaginario que piense de modo diferente a la sociedad misma, lejos de los estigmatismos y condenas sociales, y de paso, otras visiones alternativas al androcentrismo. En tal sentido, los/as jóvenes son nuestro mejor espejo, y por tanto no hay fracaso en el proyecto social, sino múltiples formas de imaginarse y reinventarse, de buscar horizontes distintos bajo una misma tierra.

Tensiones y congruencias de la expresión de valores sociales en jóvenes y otras generaciones. El papel del Diálogo Intergeneracional (DIG)

Como se ha planteado, los espacios sociales son construidos y, a su vez, influyen en la subjetividad, no solo desde un sentido holístico, sino también desde la particularidad de distintas dimensiones de la realidad. Una de ellas la constituyen las relaciones generacionales, intervínculo que apunta al proceso fundamental de continuidad de la vida, de aprendizajes a través de la socialización, de ahí la importancia del estudio de la calidad de este proceso en los más disímiles espacios donde tiene lugar.

Nuestro grupo, como parte de su acervo de investigaciones en el contexto comunitario, ha desarrollado una metodología de trabajo para acercarse a las características del diálogo entre las generaciones, develar las contradicciones y aproximaciones en estas relaciones y poder contribuir a los procesos de transformación desde la perspectiva de la colaboración intergeneracional, más allá de las tensiones lógicas y naturales de la convivencia. En este sentido se han realizado experiencias de transformación que han estado dirigidas al diálogo entre dos generaciones situadas en extremos etéreos: jóvenes y adultos mayores.³³ Estas se continuaron en un Curso Taller con amplia participación de representantes de varias comunidades de La Habana, pertenecientes a centros cuya misión consiste precisamente en proponer e implementar programas de trabajo de transformación comunitaria.³⁴ Las acciones de promoción de las relaciones intergeneracionales constructivas perduran hasta el presente, a través de diversos programas comunitarios de la capital.

La experiencia referida aquí se realizó con un grupo de quince estudiantes de la Sede Universitaria Municipal Playa, proveniente de cursos para jóvenes no trabajadores del plan de superación integral y con otro grupo de doce adultos de la Cátedra del Adulto Mayor del municipio Plaza de la Revolución, con promedio de 69 años; con cada uno de ellos se hicieron diagnósticos previos sobre los temas generacionales e intergeneracionales. Posteriormente, se conformó el Grupo de Desarrollo del Diálogo Intergeneracional para debatir temas relevantes y potencialmente conflictivos para ambos grupos, así como construir posicionamientos reflexivos y creativos acerca de estas interacciones generacionales, derivándose de estos encuentros de debate una rica aportación en la revelación de sus potencialidades de confrontación argumental, como en sus aspectos positivos predominantes de concertación y comprensión intergeneracional mutuas. Asimismo, entre otras dimensiones, las referencias y reconstrucciones de valores constituyeron momentos importantes de logro de la experiencia.

Durante la etapa diagnóstica de la experiencia DIG se evaluó el campo de representaciones de cada grupo con respecto a la generación de pertenencia, a la que se sitúa como alter y a las relaciones entre ambas. Al mismo tiempo, se identificaron los posibles problemas y conflictos que se dan en esta relación, en diferentes ámbitos y situaciones de la vida social cotidiana.

El desempeño en condiciones de diálogo intergeneracional reflexivo-creativo (en que se involucraron vivencias, razonamientos, actuaciones simuladas y otras formas de comportamiento humano) –etapa transformativa– fue conformando una dinámica de relaciones apropiada para la elaboración y comprensión de temas vitales en áreas conflictivas.

De ahí la importancia que tuvo la experiencia transformativa como contexto de re-aprendizaje social, para:

- Develar los matices diversos de las posiciones individuales y grupales, en relación con el análisis de los contextos generacionales particulares.
- Propiciar el debate abierto hacia un razonamiento reflexivo, exploratorio, indagador y problematizador, orientado hacia el desarrollo de las competencias humanas generales.
- Promover los valores de autoexpresión, respeto, tolerancia a la diversidad, que impactan el desarrollo de potencialidades de autonomía.
- Encauzar las confrontaciones intergeneracionales hacia formas de entendimiento, concertación o solución posible de conflictos o, al menos, establecer

normas de comprensión de las diferencias y posibilidades o limitaciones en el afrontamiento constructivo en el marco contextual actual.

Las representaciones de ambos grupos generacionales, en cuestiones esenciales, denotaron cierto distanciamiento y conflictividad: así, se caracterizaron por la referencia de los jóvenes sobre los adultos mayores como posicionados en un rol de orientación impositiva, cuestión que es legitimada por las auto-referencias de rol del propio grupo de adultos mayores. Esto se complementó con la visión de los jóvenes acerca de sus necesidades de autoafirmación y proyección social diferente a la de los adultos mayores, que no es reconocida totalmente por estos últimos, quienes, a su vez, atribuyen a la juventud comportamientos socialmente negativos y otros positivos.

Esas visiones polares entre los grupos generacionales, contribuyeron a que se formularan en el diálogo grupal los siguientes temas generadores de conflicto intergeneracional:

- Integración social vs. sentimiento de exclusión, expresado por ambos grupos.
- Imposición vs. autoafirmación, cada polo enfatizado por un grupo generacional diferente.
- Autenticidad vs. doble moral, con atribuciones de cada grupo al otro grupo generacional.

En este intercambio dialógico el primer valor que se expresa es la creencia en la necesidad de diálogo con el otro generacional (valor disposicional abierto hacia expresiones potenciales de solidaridad-inclusión), creencia que da pie a la posibilidad de una relación transformadora que facilita la apertura a un mundo subjetivo con el cual muchas veces se articulan en posiciones tensas desde las exigencias de la vida cotidiana; o, al menos, desde posiciones que no siempre se abren a esclarecimientos y argumentaciones acerca de lo que se hace, por qué se hace y para qué se hace y que van conformando representaciones estereotipadas que rigidizan y obstaculizan la comunicación y, por ende, las oportunidades de compartir y construir de manera conjunta.

Como se evidenció en las experiencias DIG, los temas relacionados con la percepción del otro generacional (matizados por estereotipos y experiencias de exclusión mutua, etc.), de las diferencias sobre las modas y costumbres de cada generación en lo cotidiano y las relaciones comunitarias, de las actitudes diferentes ante las cuestiones de la vida político-social en los espacios de las organizaciones sociales

y en los medios de comunicación social, entre otros, pasaron de las posiciones de alejamiento mutuo a las de compartir y comprender más la posición de cada uno, y con ello se propició el debate argumental más desprejuiciado sobre las diferencias y aproximaciones intergeneracionales.

De esta forma las posiciones negativas y mutuamente excluyentes, en las tres dimensiones señaladas de conflicto de valores, fueron pasando a las connotaciones positivas:

- De exclusión negativa a comprensión e integración solidaria.
- De imposición a la autoafirmación positiva, en que se reconoce la diferencia, la tolerancia y la legitimidad de la autoexpresión autónoma.
- De la anomia y la doble moral, la hipocresía con el otro, a la autenticidad y el mutuo reconocimiento de virtudes y defectos.

La construcción de toda sociedad y sus espacios cotidianos de existencia ha de ser obra común en la que se impliquen todas las personas desde sus pertenencias y diversidad. En esta dimensión relacional se ponen en juego y desarrollan experiencias que en el diálogo e intercambio resultan enriquecidas a favor del bienestar colectivo.

Los espacios comunitarios, en otras experiencias de continuación investigativa y aplicación del DIG en varias comunidades, se perfilaron como áreas privilegiadas para el vínculo constructivo de las diferentes generaciones. En ellos se fomenta la socialización y los procesos de identidad, como claves que dan cuenta de la pertenencia y los compromisos colectivos. Son lugares de formación de valores comunes en cuanto se comparten recursos e historia, se satisfacen necesidades, se construyen proyectos; a su vez los valores que se fomentan adquieren sentidos diversos desde la experiencia y particularidades de cada cual y muestran la variedad y riqueza de lo que podría denominarse subjetividad comunitaria.

Para nosotros el diálogo conlleva la naturaleza creadora que le otorgaba Paulo Freire, no instrumento de conquista del otro. De tal suerte, el diálogo intergeneracional al que convocamos, persigue con su carga de veracidad otorgada por las vivencias personales y colectivas, las ansias de influir y transformar las subjetividades y prácticas de los participantes y la realidad en la que estos conviven. Realidad social y comunitaria que no puede ser cambiada desde el signo de un grupo generacional o social determinado, desde sus concepciones a priori, sino que exige, invariablemente, el concurso de la acción participativa y coordinada de todos.

A manera de conclusión abierta

En los análisis anteriores se han puesto de manifiesto una serie de dificultades existentes en la concepción de algunas organizaciones sociales y en otras instituciones, con respecto a la promoción de una participación social protagónica de los actores sociales de base en el ámbito cotidiano comunitario, que provea de una motivación proactiva a partir de los intereses y necesidades de los grupos sociales; en nuestro caso, de adolescentes y jóvenes fundamentalmente. El predominio de un estilo autoritario y verticalista y la promoción de una participación de carácter fundamentalmente movilizador en torno a tareas diseñadas desde el centro, son característicos en nuestras relaciones sociales organizacionales y comunitarias. Ello limita el real involucramiento de la población en el ejercicio de las acciones de transformación, en la toma y control de las decisiones fundamentales que les competen.

En los resultados de investigación-transformación reseñados se observan las dinámicas de las subjetividades-prácticas sociales y comunitarias en las interacciones entre diversos actores sociales e instituciones, como un aspecto problemático de nuestra realidad actual. El énfasis en adolescentes, niños/as y jóvenes, en sus vínculos intergeneracionales con otros grupos sociales, está dado por la importancia de las generaciones futuras en el decursar de nuestro proceso social.

Se han destacado los valores: Autonomía (independencia-sometimiento), Solidaridad (inclusión-exclusión) y Compromiso social (autenticidad-anomia), del espectro valorativo posible, porque en ellos se puso el énfasis en nuestras investigaciones y, de alguna manera, resumen y articulan conglomerados valorativos importantes en el presente momento histórico de nuestro país.

Particular importancia le conferimos a las acciones transformadoras iniciadas en las distintas líneas de investigación, a la promoción del sentido de pertenencia e identidad comunitarios y a los imaginarios asociados, a la formación y empoderamiento de los adolescentes y jóvenes en prácticas y valores positivos de relación comunitaria, que han constituido experiencias interesantes –perfectibles pero prometedoras– de convivencia social basada en el protagonismo y la iniciativa de estos grupos sociales.

Por otro lado, a pesar de ser una línea iniciadora de este Proyecto, la investigación-transformación del Diálogo Intergeneracional se ha presentado al final, tanto porque muestra una vía de salida perspectiva posible, como porque se ha

mantenido activa a lo largo de todo el período de nuestro trabajo, de manera que está vigente y con trazas de transversalidad para el resto de las líneas de investigación.

En el diálogo reflexivo-creativo, aplicado al campo de las actividades y problemas concretos de las comunidades, cada generación adquiere conciencia de sí misma y de la otra, de la transitoriedad y relatividad de sus posicionamientos; estos son valores que se actualizan, que se entienden como fundantes de la vida más allá de las diferencias puntuales, o dicho de otro modo, es posible que estas diferencias adquieran nueva dimensión producto del intercambio que contribuye al enriquecimiento de todos.

Este proceso en que los valores se ponen en juego, conlleva tensiones y momentos de conflictos propios de una construcción particular de la vida en determinados contextos históricos culturales que imprimen su impronta a cada generación. Ello trae consigo diferencias, en ocasiones rigideces en los análisis, prejuicios y estereotipos con relación a las posiciones de los demás, pero estas actitudes son susceptibles de ser transformadas en la situación de diálogo aún con la carga de angustia y riesgo que puedan contener.

En el diálogo intergeneracional hemos observado el aprendizaje de valores de compromiso social y con los otros, desde la escucha, la colaboración, una nueva actitud de posicionarse ante el otro y la realidad a partir de la comprensión de otra verdad, en una nueva manera de considerar las que hasta el momento se creían verdades constituidas e inamovibles. La reafirmación generacional se convierte en condición de la construcción de autonomía propia, basada en el respeto y el compromiso sociales por las tareas comunes. Se aprende a transmitir ideas, a valorar el impacto que se tiene en los demás, a trabajar en colectivo, a construir proyectos de vida comunes y a generar valores reales de solidaridad.

La transformación comunitaria y de la realidad social total están íntimamente relacionadas; las medidas y acciones de cambio en el nivel macro deben crear los espacios apropiados en lo meso y microsocioal, de igual manera que en este nivel los procesos de transformación aporten y se afiancen, de manera sostenible, a la legitimación de políticas para la realización de una sociedad de progreso y desarrollo, encaminada a promover los procesos emancipatorios que propicien mayores cuotas de felicidad humana.

Notas

- ¹ Autonomía Integradora constituye una plataforma teórico-metodológica en construcción en nuestros Proyectos que consta de tres dimensiones generales en los planos individual-colectivo en interacción: Integración social en la diversidad, autodeterminación contextual en la acción social y empoderamiento para la autogestión social y se aplica en relaciones individuales, grupales, comunitarias, organizacionales.
- ² Buenavista cuenta con una población de 31 195 habitantes, para una densidad poblacional de 16 000 habitantes por km². De estos habitantes, 16 580 son mujeres y 14 615 son hombres. Además, existen 6 364 niños y 6 841 jóvenes entre las edades de 14 y 29 años. Es una comunidad urbana, históricamente configurada, que se caracteriza por una población de origen trabajador y, por sus condiciones constructivas y socioeconómicas, es considerada un área no favorecida de la capital.
- ³ Los Talleres de Transformación Integral de la capital son instituciones adjuntas al gobierno municipal, orientadas por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital y constituidas por un grupo de promotores sociales cuya misión es fomentar proyectos que promuevan la participación de la población en el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo comunitario.
- ⁴ Una cuestión es conocer el valor, y otra muy diferente será cómo este actúe en la regulación de la conducta, lo cual tendrá relación directa con el significado individualizado que el mismo adquiere para el sujeto, en imbricación consustancial con sus necesidades, aspiraciones, motivaciones, factores contextuales e históricos. Ver en: Fernando González y Albertina Mitjans, *La personalidad. Su educación y desarrollo*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989. Lo mismo vale para el ámbito colectivo.
- ⁵ Castilla, C., Moretón, Y. y Rodríguez, J. M.: *Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano*, Informe de investigación, La Habana, CIPS, 2011.
- ⁶ Ídem.
- ⁷ Estas configuraciones responden a patrones de interacción social que se generan de las relaciones de prácticas cotidianas instituidas e instituyentes de los actores sociales en sus relaciones sociales diversas.
- ⁸ En este sentido, denominamos *orientaciones vitales* a aquellas que articulan valores principales y orientaciones de metas de los individuos y grupos hacia los diferentes campos de la vida. Esto supone el vínculo estrecho de los problemas existenciales y vitales de las personas y grupos sociales en su cotidianidad; implica las relaciones con el conjunto de los temas de la vida de los individuos y su contexto social y natural, su proyección proactiva en la construcción del mundo social.
- ⁹ Martínez, M., Blanco, C. y del Prado, M.: *Una mirada a la crisis de valores en la actualidad cubana desde la familia y la escuela como agentes socializadores, (s/e)*, 2009.
- ¹⁰ López, C., *Participación Social Comunitaria de jóvenes de Buenavista: su mirada desde un enfoque psicosocial*, Tesis de maestría, Universidad de La Habana, 2008.

- ¹¹ Beltrán, A. y Serrano, R.: *Desvinculación juvenil. Un diagnóstico comunitario en Buenavista*, Tesis de licenciatura, Universidad de La Habana, 2010.
- ¹² López, C.: Ob. Cit.
- ¹³ Ídem.
- ¹⁴ La mayoría de las acciones que quedaban recogidas en este documento estaban dirigidas a niños y adultos mayores.
- ¹⁵ López, C.: Ob. Cit.
- ¹⁶ Beltrán, A. y Serrano, R.: Ob. Cit.
- ¹⁷ Las estadísticas revelan que los jóvenes que se desvinculan del estudio lo hacen luego del 9no. grado o en el nivel medio.
- ¹⁸ Beltrán, A. y Serrano, R.: Ob. Cit.
- ¹⁹ Esto se incentivó con la premiación del proyecto en un concurso del Grupo de Desarrollo de la Capital, que proveyó financiamiento para la compra de un equipo de audio, con el que se realizaron las actividades culturales comunitarias durante varios meses. Por otras razones organizativas y sociales, el grupo no se mantuvo con la fuerza inicial y se encuentra en fase de reconfiguración.
- ²⁰ Experiencia coordinada por Maritza A. Candelario, especialista del TTIB y Directora de la Radio Base; Ana Hernández y Yaima Palacio, profesoras por la Facultad de Psicología.
- ²¹ Se realizaron continuas sesiones con una frecuencia semanal, durante 6 meses, en las que se iban relacionando el equipo coordinador de la radio base y los adolescentes, a medida que se avanzaba en los objetivos propuestos.
- ²² Relatoría del encuentro con los adolescentes, marzo 2011.
- ²³ No jugar de manos con los otros. Tratar respetuosamente a los demás y que nos respeten. Portarnos bien. Mantener una buena conducta social. Tener una buena relación con los compañeros. Ayudarnos mutuamente. Seguir ejemplos. Oír consejos de personas mayores. Ser educados. Usar los buenos modales (palabras mágicas), las normas de cortesía. Saludar. No hablar cuando otras personas hablan. No hablar en voz alta. Escuchar. Confiar.
- ²⁴ Cruz, Y.: *Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista*, Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008.
- ²⁵ El análisis de los resultados se basó en entrevistas, análisis de documentos, observación participante, entrevista, talleres, cuestionario.
- ²⁶ Cruz, Y.: Ob. Cit.
- ²⁷ Ídem.
- ²⁸ Ídem.
- ²⁹ Rodríguez, M.: *Estudio de la identidad barrial de los pobladores del barrio de Buenavista*, Tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2010. Esta investigación parte de un enfoque que integra tanto técnicas de entrevistas individuales como trabajo

grupal y ofrece la posibilidad de ahondar en la construcción de procesos complejos en la conformación de la identidad barrial, que están en la base de la propia existencia y distinción de la comunidad.

³⁰ Para mayor detalle, consúltese las dos investigaciones antes citadas.

³¹ De Armas, J. P.: *Buenavista imaginada. Análisis cultural sobre la comunidad de Buenavista desde la perspectiva de los imaginarios*, Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2012.

³² En tanto noción sociocultural, los imaginarios sociales han ganado terreno dentro de las ciencias sociales en los últimos tiempos, ya que su estudio representa un replanteamiento tanto teórico como metodológico acerca del papel que ejercen las formas o mecanismos tácitos de configuración de la realidad social, el conocimiento, y la vida social en general, que superan el tradicional enfoque positivista acerca de cómo entender la realidad y la subjetividad social, y por ende, propiciar la transformación social ya sea en espacios macro o micro sociales.

³³ D'Angelo, O., Lorenzo, K. y Cruz, Y.: *Experiencia de transformación con Grupos de Diálogo Intergeneracional*, Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2006.

³⁴ La mayor parte de los participantes en este curso-taller fueron representantes de los Talleres de Transformación.

Jóvenes cubanos en una sociedad que se transforma: algunos retos y oportunidades para la participación social

Idania Rego Espinosa

Introducción

La participación social ha constituido una prioridad dentro de la política cubana. Por su origen social, político e ideológico, la participación resulta esencial para la transformación social, pues a través de ella se establecen las relaciones de poder, los marcos democráticos y fundamentalmente el compromiso y el protagonismo, entendido este como las oportunidades que tienen los sujetos para participar conscientemente y con independencia en cualquier proceso.

En el caso cubano, los/as jóvenes han tenido un protagonismo central en las grandes transformaciones ocurridas desde 1959. Ellos han sido importantes agentes de cambio, al intervenir activamente en el proceso de renovación social. Las generaciones jóvenes se incorporaron desde el inicio a la solución de importantes demandas sociales, que emergían de la construcción de esa nueva sociedad. Con el paso de los años, en cada etapa fueron cumpliendo encargos sociales de acuerdo a las necesidades del país.

La alta coincidencia de los intereses individuales y colectivos con los socialmente significativos, propició un tipo de participación caracterizada por que el Estado identificaba los problemas, determinaba los objetivos y la forma en que se llevaría a cabo, mientras la población se movilizaba, a través de los centros de estudio, de trabajo o de las organizaciones políticas y de masas; la realización de los proyectos individuales de vida pasaba por la realización del proyecto social, ya que la emancipación individual se relacionaba en buena medida con la colectiva.

Los principales escenarios participativos diseñados para la juventud privilegiaron el ámbito estudiantil y laboral, en el entendido de que estudiar constituía la principal vía para la movilidad y el ascenso social, pues mayor calificación iba

acompañada de mejores posibilidades de empleo y remuneración, junto a un elevado reconocimiento social. A su vez, la política de pleno empleo aplicada por el Estado cubano y el asegurar a cada graduado universitario un puesto de trabajo una vez terminados sus estudios, hacían altamente atractivo ese camino; ser profesional universitario se convirtió en una de las aspiraciones más importantes para los/as jóvenes y en motivo de orgullo para las familias. La participación social transcurría en buena medida desde las instituciones y organizaciones a las que se pertenecía, según cada momento de ese recorrido.

Sin embargo, resultados de múltiples investigaciones de las ciencias sociales desde la década de los noventa, apuntan a transformaciones en la subjetividad individual, colectiva y social, y a la reestructuración del sistema valorativo de los sujetos sociales, así como una tendencia a la disminución de la participación en las actividades sociales.

Tal como han establecido algunos investigadores:

Las jóvenes generaciones han elaborado una forma significativamente diversa a la revolucionaria temprana, de asumir la relación individuo-sociedad y la tradición. Hoy estas cualidades nuevas requieren ser tomadas en cuenta para la instrumentación de las formas de participación popular, pues las viejas fórmulas y esquemas no corresponden más con el estado real de los sujetos sociales masivos y con las peculiaridades individuales contemporáneas.¹

La aguda crisis económica de los años noventa impactó con fuerza en la sociedad cubana, de manera especial en las generaciones más jóvenes. En este sentido, estudios realizados apuntan que:

El panorama se caracteriza por una tendencia a la pérdida de la capacidad de socialización de las instituciones tradicionales, en particular familia, escuela y trabajo, por la distancia que se establece entre las normas y valores que pretenden imponer dichas instituciones y la realidad a la que han de enfrentarse los jóvenes, lo que provoca en ellos una orientación anti-institucional. [...] A su vez, se produce la desintegración de patrones de socialización comunes a grupos sociales relativamente amplios como resultado de la fragmentación económica y social y del incremento de las diferencias sociales.²

En ese contexto, se agudizó la diferencia entre los intereses individuales y colectivos y los sociales generales. A partir de esa coyuntura, el cubano fue readecuando su subjetividad, en función de las diferentes situaciones individuales ante la crisis

de los noventa, replanteándose sus proyectos personales de vida en función de las modificaciones de sus condiciones materiales y espirituales de vida.³ En este sentido, se potenció la búsqueda de soluciones particulares por encima de las sociales, es decir, la construcción de estrategias personales y familiares ante la demora de soluciones sociales.

Uno de los rasgos distintivos de los/as jóvenes actuales es su heterogeneidad, lo que hace necesario hablar de juventudes más que de juventud, particularidad a tener en cuenta por las políticas dirigidas a este sector poblacional. Ellas han de estructurarse a partir de la diversidad de los grupos sociales juveniles y de las características de cada territorio, pues las posibilidades de realización de los proyectos y aspiraciones de los/as jóvenes pasan no sólo por las políticas sociales y las condiciones que se crean a nivel macro-social, sino también por las que se configuran a nivel local, donde transcurre su vida cotidiana. Lo local se erige entonces como espacio privilegiado para la participación, en el cual se articulan elementos económicos, sociales, políticos y culturales.

Desde hace algún tiempo, la sociedad cubana está experimentando transformaciones dirigidas a actualizar su modelo económico, en función de las exigencias actuales del desarrollo económico y social a través de la alternativa socialista, lo cual reconfigura los espacios y opciones de que disponen los sujetos y grupos sociales.

El trabajo se propone reflexionar sobre algunos de los retos y las oportunidades que presentan los/as jóvenes cubanos/as en la actualidad, en dos áreas significativas como son la estudiantil y la laboral, para el logro de una participación social que impulse las transformaciones desde su entorno.

Algunas consideraciones acerca de la participación social

Existen múltiples conceptualizaciones acerca de la participación, cuyo denominador común es resaltar la importancia de este proceso para un desarrollo social sostenible y autónomo.

En una sistematización sobre la temática,⁴ se reconoce la existencia de dos posiciones fundamentales a la hora de abordar este asunto:

- Identificar la participación con la información, reduciendo el papel de los sujetos sociales a una dimensión más bien reactiva, en tanto su tarea consiste en apoyar y actuar teniendo como punto de partida decisiones ya tomadas

por otros. Es necesario pues, persuadir, convencer y movilizar a los sujetos para la ejecución de aquello ya acordado.

- Concebirla como un proceso en el que los protagonistas intervienen desde un principio en la planificación, ejecución y evaluación de las estrategias, donde la toma de decisiones desde la base es fundamental. Si bien los individuos y grupos tienen un rol protagónico, no se precisa cómo se materializarán los diferentes pasos del proceso, de manera que sea factible de realizar.

Las interpretaciones más recientes sobre la participación han destacado tres aspectos fundamentales: “su carácter activo y procesal, la necesidad de una base orgánica para ella y, por último, el papel de las necesidades y sus soluciones”⁵

Participar, según Fernando De la Riva: “...es tener o tomar parte, intervenir, implicarse (...) Supone, en consecuencia, que la ‘presencia’ es activa, comprometiendo a la persona, en mayor o menor medida”⁶

Una condición esencial para participar es la motivación, es decir, el querer participar, a partir de las necesidades, deseos, intereses, motivos, capaces de movilizar a la acción. Esta motivación se estructura en torno a tres ejes básicos:⁷

1. *El interés subjetivo o ideológico*, en tanto los objetivos de la participación coinciden con los intereses, necesidades e ideales de las personas que intervienen, ya sea total o parcialmente, lo cual permite que se identifiquen con ellos y los asuman como propios.
2. *La satisfacción socio-afectiva*, cuando el hecho de participar confiere reconocimiento social, reforzando el sentimiento de pertenencia a un grupo, organización o institución, lo cual a su vez fortalece las razones para actuar colectivamente.
3. *La percepción de rentabilidad*, entendida como la utilidad de esa participación, a partir de ser una propuesta creíble para los sujetos.

Estos elementos apuntan a la estrecha vinculación entre participación y necesidades que ella satisface, así como a la disposición de dedicarle tiempo y energía, lo cual también se relaciona con los beneficios que reporta, ya sea en el plano económico, social o simbólico.

Es preciso entender la participación como un proceso activo destinado a transformar la realidad, brindándole mayor protagonismo a los sujetos que lo desarrollan, al tener parte en la toma de decisiones; que tiene en su base necesidades individuales y colectivas, implicando un conjunto de procesos de naturaleza política, social y psicológica, en tanto son las personas quienes la llevan a cabo a través de las estructuras y espacios sociales disponibles, y que puede alcanzar diferentes niveles y formas de expresión, en función de las condiciones en que se concreta y de los sujetos que intervienen, entre otros factores. Es decir, es ver la participación como "el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y las organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones"⁸

Al hablar de participación es necesario definir el para qué, para quién y con quién, pero también hay que valorar cómo hacerlo, pues ella constituye un proceso educativo, en el cual los individuos se van desarrollando como sujetos en la medida que intervienen y hacen. El énfasis en la participación debe ponerse en lograr que los sujetos sociales individuales y colectivos, con sus necesidades, intereses y puntos de vista específicos, se vinculen cada vez más a la toma de decisiones en las actividades que les son propias en los diferentes contextos donde se desenvuelve su vida cotidiana.

La participación, como proceso permanente de desarrollo de las cualidades y potencialidades de los individuos y de su compromiso con la construcción de un proyecto social determinado, va enseñando a quienes intervienen en él modos de hacer que marcan con posterioridad sus prácticas cotidianas en la sociedad. Por ello, es necesario que la participación sea responsable, reflexiva y creativa en el proceso de elaboración y toma de decisiones, pues en ella descansa la construcción y realización efectiva y eficiente del proyecto social de nuevo tipo.⁹

Tanto la teoría psicológica como la práctica social enseñan que "... no hay proyecto social que pueda ser alcanzado ni llevado a vías de éxito si los hombres, que son los encargados de ejecutarlos, no lo incorporan en diferentes medidas a sus proyectos individuales de vida".¹⁰ Y continúa más adelante esta autora: "Las metas sociales tienen un nivel de formulación general, pero su alcance particular, la forma en que resulte movilizadora eficientemente en los distintos niveles en que se concretiza la inserción social de cada individualidad será consecuencia de la particularidad que asuma la apropiación individual o colectiva que de ella se haga".¹¹

Ello lleva de la mano al problema de cómo se va construyendo la subjetividad individual y colectiva, tomando como punto de partida las experiencias vitales en los contextos específicos en que los sujetos se insertan, a partir de los cuales interpretan y le otorgan sentido a su realidad, interiorizan y legitiman un sistema de valores y estructuran sus estrategias de vida y de acción.

Los sujetos no son resultado pasivo y directo de las relaciones sociales, ellos tienen un carácter activo en su doble papel de producidos y productores, por lo que no puede establecerse un paralelismo entre subjetividad social y subjetividad individual y/o colectiva. Por ello, el análisis del momento subjetivo del proceso de desarrollo social, tanto a nivel individual como colectivo, es esencial, partiendo del reconocimiento de necesidades diferenciadas para los distintos sujetos sociales.

Los/as jóvenes cubanos/as de hoy son resultado de un período de transición de la sociedad cubana caracterizado por la crisis y el reacomodo, de importantes fracturas y contradicciones que impactaron a toda la sociedad, pero de manera especial a los grupos juveniles. En circunstancias de esa naturaleza, son precisamente los adolescentes y jóvenes el grupo más vulnerable, pues su escala de valores aún no está conformada a plenitud y cualquier fenómeno negativo puede signarlos; al no haberse insertado socialmente de manera definitiva, las consecuencias de la situación económica y social tienen naturaleza diferente, tanto por las afectaciones concretas como por sus implicaciones subjetivas, al tiempo que el hecho de que la etapa juvenil sea un proceso de transformación social y no sólo de adaptación personal, determina que en momentos de cambio social la juventud sea impactada como conjunto, lo cual contribuye a formar rasgos generacionales distintivos.¹²

Es necesario entonces comprender a la juventud en su contextualización como generaciones, "... entendidas sobre todo por su socialización en un momento común de su evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales si no relativamente comunes, al menos interconectadas, en etapas claves de formación de la personalidad, que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que las dotan de una fisonomía propia".¹³

Las transformaciones que han comenzado a implementarse en el marco del proceso de actualización del modelo económico y social cubano, traen consigo, entre otros elementos, la multiplicación de los actores económicos e institucionales, cambios en la estructura del empleo, modificaciones en la estructura de matrícula en la enseñanza media superior y superior. Las formas de gestión no estatal, tales como la ampliación del trabajo por cuenta propia y la entrega de

tierras en usufructo a partir de la entrada en vigor del Decreto-Ley 259 de 2008, se encuentran entre las opciones de nuevas fuentes de empleo para la población, especialmente para la juventud, e impactan en sus prácticas cotidianas, creando nuevos referentes y aspiraciones. Por otra parte, las demandas sociales en cuanto a ocupaciones, perfiles y calificación de la fuerza de trabajo, condicionan un reacomodo en las opciones de continuidad de estudio que tienen los adolescentes y jóvenes al terminar el nivel medio y medio superior.

¿Pero cuáles son algunas de las condiciones de partida para acometer los cambios? ¿Qué elementos objetivos y subjetivos, presentes en las generaciones más jóvenes, pueden favorecer u obstaculizar esos derroteros? ¿Qué oportunidades y retos se pueden encontrar?

Sin pretender abarcarlos todos, pues ello sobrepasa el propósito y alcance de este artículo, se propone centrar la mirada en aspectos importantes que van marcando escenarios en los cuales se desarrollarán esos cambios, en particular algunos relacionados con el ámbito laboral y de superación.

¿Jóvenes cubanos de cara al campo?

El primer aspecto a atender tiene que ver con indicadores de la estructura poblacional cubana, que en el presente, pero más aún en el futuro, impondrá fuertes tensiones a la dinámica social. El elemento fundamental lo constituye el envejecimiento de la población, al aumentar la cantidad de personas de la tercera edad y disminuir el peso relativo de jóvenes en la estructura por edades. Si en el año 2010, la proporción de los grupos extremos de edades era prácticamente la misma (17,3 % de 0 a 14 años, mientras el 17,8 % agrupaba a los de 60 y más), según las proyecciones de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) acerca de la evolución de la estructura por edades, para el 2015 el grupo de personas de la tercera edad aumentará al 19,5 % y para el 2025 constituirá más de la cuarta parte de la población (26,1 %), mientras los más jóvenes disminuirán al 15,7 % y al 14,3 %, respectivamente.¹⁴

Al analizar la distribución de esa población según las zonas donde residen, se aprecia que 2 775 431 personas viven en áreas rurales (lo que representa el 24,7 %), aunque la población rural en edad laboral es de 1 692 193 habitantes, ello en un país que apuesta por incrementar la producción agrícola para dejar de ser un importador neto de esos productos.

Según resultados de varias investigaciones

Entre las consecuencias de la política de urbanización de las zonas rurales en Cuba se encuentra la pobre vinculación de los pobladores del campo, en particular las nuevas generaciones, con las actividades agrícolas, el envejecimiento de la fuerza de trabajo y el rechazo creciente al trabajo en el campo, por un modelo de socialización que debilitó el trabajo agropecuario, la cultura y la identidad de las comunidades rurales. El modelo del hombre de campo altamente identificado con su entorno, su historia y su cultura, prácticamente desaparece.¹⁵

En esta misma dirección, otra investigadora apunta sobre "...la falta de especificidad de las políticas dirigidas a la juventud del campo a lo largo de años, que contribuyó a fomentar en ella expectativas de vida y trabajo urbanos, lo que incentivó la migración a las ciudades, el envejecimiento o despoblamiento de las regiones montañosas y de las áreas rurales en general, la disminución de la fuerza de trabajo agropecuaria y la reducción de producciones importantes".¹⁶

Si bien en los años noventa se produjo cierto incremento en la incorporación de jóvenes a la producción agrícola, quienes en lo fundamental se convirtieron en usufructuarios colectivos de las tierras del Estado por la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), ello no fue suficiente para detener el envejecimiento de la fuerza laboral rural.

El Decreto-Ley 259 de 2008 constituye, sin lugar a dudas, un importante cambio en la política agraria del país. El mismo autoriza y regula la entrega de tierras en usufructo, con el objetivo de reducir las tierras ociosas, aumentar la producción y crear nuevos puestos de trabajo; es una de las alternativas a las que se ha apostado en estos momentos para incrementar la producción agrícola. Desde la política, existe la voluntad explícita de facilitar la inserción laboral de los jóvenes en ese sector, recogida en los Lineamientos de la Política Económica y Social, al plantear la necesidad de desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo, estimulando la incorporación y permanencia de la fuerza laboral en el sector que contemple el asentamiento familiar definitivo, así como la adopción de medidas que incentiven a los/as jóvenes a vincularse a esa vía de empleo, y en particular propiciar la entrega de tierras en usufructo a ese grupo poblacional.¹⁷

El decreto establece la entrega de tierras en usufructo a las personas naturales por un período de tiempo de hasta 10 años, el cual puede prorrogarse sucesivamente

por términos de hasta 10 años. La cantidad de tierra a entregar se determinará por las posibilidades de fuerza de trabajo, los recursos disponibles para ponerla a producir, el tipo de producción a que se dedicará, así como la capacidad productiva del suelo. Estos usufructuarios, que tienen la posesión de la tierra, la ponen a producir y pueden obtener sus frutos, trabajan como productores individuales y deben incorporarse a una Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS), a través de la cuales pueden acceder a la asistencia técnica, financiera y material que se brinda a los agricultores pequeños. Por lo tanto, aspectos de naturaleza económica –como el patrimonio de que se dispone para iniciar el trabajo, la posibilidad de acceder a créditos, los costos de los insumos, entre otros–, así como naturales –calidad de los suelos– y organizativos, marcarán en buena medida el vínculo que se establezca y la permanencia en la actividad.

Sobre la implementación de dicho Decreto-Ley, el Director del Centro Nacional de Control de la Tierra planteaba que Cuba tiene más de dos millones de hectáreas vinculadas a ese proceso, habiéndose entregado 1 387 936 hectáreas para dedicarlas fundamentalmente a la ganadería y los cultivos varios,¹⁸ habiéndose beneficiado 166 247 personas con la entrega de tierras; el 26,2 % de los nuevos agricultores son jóvenes, aunque tienen poca experiencia laboral, sobre todo en la agricultura, al menos de manera formal.

En un trabajo publicado recientemente en el periódico *Juventud Rebelde* sobre las nuevas fuentes de empleo para la población, jóvenes que han recibido tierra en usufructo a raíz de la implementación de este decreto-ley reconocían entre sus insatisfacciones las trabas burocráticas para realizar diversos trámites, en particular para obtener créditos, los altos precios de algunos insumos, las dificultades para el riego de las plantaciones, entre otras.¹⁹ Asimismo, el Director del Centro Nacional de Control de la Tierra, en la intervención citada anteriormente, aludía a limitaciones de índole burocrática y práctica, tales como la demora en la entrega de tierras, la escasez de insumos y la poca experiencia y capacitación de los usufructuarios.

En una investigación recién finalizada con jóvenes del municipio de Güines que han recibido tierras en usufructo gracias al Decreto-Ley 259,²⁰ identificaban coincidentemente entre sus dificultades e insatisfacciones los altos precios de algunas herramientas de trabajo –a pesar de la rebaja de precios realizada–; no poseer medios de trabajo fundamentales para explotar más eficientemente la tierra, problemas para regar los cultivos, así como falta de asesoramiento y capacitación para realizar sus labores. Al mismo tiempo, consideran que su sentido

de pertenencia y de amor a la tierra es menor que el de los campesinos, pues en su caso la principal motivación para incorporarse a las labores agrícolas ha sido de índole económica. En este sentido, la autora apunta que:

La selectividad del empleo tiene mucho que ver con aspectos de la subjetividad social en situación de crisis económica: el interés creciente por elevar los ingresos y no cobra especial connotación la vinculación a metas y objetivos sociales, aunque muchos reconocen la utilidad de su actividad para el país por la necesidad de producir para abastecernos de alimentos y sustituir importaciones así como poner en explotación miles de hectáreas de tierras ociosas que el Estado no tenía capacidad para cultivar.²¹

Otro importante elemento que afloró durante esta investigación fue el deseo de los/as jóvenes de poder construir una vivienda en las tierras que le han sido entregadas, lo cual guarda estrecha relación con una de las principales aspiraciones de jóvenes cubanos, referida a las condiciones materiales de vida, dentro de las cuales tener una vivienda independiente ocupa un lugar relevante.

Los Lineamientos de la Política Económica y Social contemplan realizar las modificaciones necesarias al Decreto-Ley 259, de manera tal que se asegure la continuidad y sostenibilidad en la explotación de las tierras entregadas en usufructo. En esta dirección, las percepciones y valoraciones de los/as jóvenes que ya están protagonizando este proceso resultan relevantes para el monitoreo, evaluación y ajuste de esta política, al constituir un grupo clave en la estrategia de desarrollo económico y social que el país se ha trazado, y en un referente para que otros evalúen lo atractiva, segura y sostenible de cara al futuro que puede resultar esta propuesta.

Trabajo por cuenta propia, y también por cuenta ajena

Otra modalidad de empleo que ha tomado auge es el trabajo por cuenta propia, que en el futuro se aspira a que aporte el equivalente al cuarenta por ciento del Producto Interno Bruto (PIB).²² Según fuentes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) existen más de 385 000 personas incorporadas a este sector, de las cuales el 19 % tiene entre 18 y 35 años, predominando los hombres, así como los residentes en La Habana. La Resolución 33/2011 del MTSS, amplió el número de actividades a emprender por iniciativa privada,

especialmente en servicios y oficios, y si bien las actividades más ejercidas pueden variar según los territorios, resulta significativo que el 24 % de los jóvenes sean trabajadores contratados.²³

Según datos de la Dirección Provincial de Trabajo de La Habana, al cierre de 2011, entre los jóvenes trabajadores por cuenta propia de la provincia, las actividades con mayor número de licencias otorgadas se concentraban en trabajador contratado, elaborador/vendedor de alimentos y bebidas no alcohólicas al detalle en su domicilio o de forma ambulante, productor/vendedor de artículos varios de uso en el hogar, y carretillero o vendedor de producciones agrícolas de forma ambulante. Es una fuerza de trabajo con niveles de escolaridad donde predomina la enseñanza media superior, ya sea graduado de preuniversitario o de técnico medio, mayoritariamente masculina.

Estudios de la pasada década apuntaban a cómo el imaginario social estaba recreando este tipo de actividad, en tanto significa un espacio y estímulo a la iniciativa personal, una fuente de empleo, la satisfacción de necesidades de servicios insuficientemente cubiertos por el Estado, al tiempo que a este grupo se le atribuía una imagen de avance y prosperidad.²⁴ Más recientemente, una investigación sobre la identidad de diversos grupos de la estructura socioclasista cubana constató que la imagen social que se tiene sobre este grupo es ambivalente, al percibir que realizan una actividad útil, que satisface necesidades, trabajan mucho, son exitosos y tienen altos ingresos, lo que coexiste con la idea de que son negociantes, ostentosos y en ocasiones vulgares. También alerta, como uno de los impactos subjetivos, sobre la percepción de que el dueño es un explotador, tanto por su exigencia ante el trabajo como por el salario que paga a sus empleados, así como la reproducción de dinámicas no deseadas, como el funcionamiento del sector estatal con su verticalismo en la organización y comunicación, y las vinculadas a otros patrones tradicionalmente dominantes, pues los dueños tienden a ser hombres y blancos.²⁵ De hecho, cuando existe un dueño de los medios de producción que contrata fuerza de trabajo y se apropia de una parte del valor creado por ella para su propio beneficio, se dan relaciones de explotación.

Precisamente en estos momentos se encuentra en proceso una reforma del Código del Trabajo, vigente desde 1984, que debe tener en cuenta las lagunas existentes para la protección de estos trabajadores, en particular los contratados, quienes en muchos casos tienen ingresos inseguros, inestabilidad, horarios y condiciones de trabajo poco regulados, entre otros. El hecho de que una propor-

ción significativa de esa fuerza de trabajo sean jóvenes, hace pensar cuánto está propiciando la decisión de ejercer una u otra actividad el capital o patrimonio de que dispongan para iniciarse en esa forma de trabajo, pues algunas requieren de inversiones que no siempre se está en condiciones de hacer, así como el acceso a créditos bancarios.

En los Lineamientos de la Política Económica y Social se concibe la creación de cooperativas en diferentes sectores, como una forma socialista de propiedad colectiva, a partir de la asociación de diferentes personas que aporten bienes o trabajo, con los mismos derechos y deberes, que compartan la condición de trabajadores y propietarios, por lo cual unos miembros no se adueñan del trabajo de otros, al tiempo que las relaciones que en ellas se producen, basadas en la igualdad y en la búsqueda de soluciones colectivas, pueden promover valores en armonía con el paradigma emancipatorio que debe caracterizar al socialismo.

Muchas de las actividades autorizadas para el trabajo por cuenta propia pudieran realizarse de esa manera –incluso entre miembros de una familia, en aras de una estrategia común de búsqueda de ingresos–, lo cual pudiera constituir una oportunidad para jóvenes y otros grupos menos favorecidos, máxime si además de esa política general pudieran establecerse condiciones ventajosas con carácter diferenciado. Sin embargo, aún esa intención no se materializa, mientras van ganando terreno los pequeños negocios particulares, y no son para nada despreciables las resignificaciones que desde la psicología de la vida cotidiana se pueden ir produciendo en la subjetividad individual y colectiva en cuanto a las aspiraciones y proyectos de vida, en especial de las más jóvenes generaciones, al legitimar las soluciones individuales y la competencia como camino para la satisfacción de necesidades, la estimulación al individualismo y la aceptación a nivel social de valores que no se corresponden con los defendidos tradicionalmente por el proyecto social cubano.

En una investigación realizada en La Habana en años recientes se refiere que “Una parte de las principales transformaciones que han tenido lugar en la estructura socioclasista de la juventud capitalina, conducen a un distanciamiento de las labores directamente productivas, [...], crecen los trabajadores de servicios y decrecen los obreros industriales, a la vez que se mantiene un sector de desvinculados del estudio y el trabajo”²⁶ reconociendo su impacto en los procesos identitarios.

Desde hace algunos años, en el país se ha intentado rescatar el papel del trabajo y la laboriosidad, pero las condiciones desfavorables en este sentido no

han contribuido a fortalecer la identidad como trabajadores, en particular en los jóvenes que se acercan por primera vez al mundo laboral. Sin embargo, la reestructuración del empleo que se está realizando, en particular el trabajo por cuenta propia, pudiera constituirse en una oportunidad importante para que se vaya produciendo un cambio favorable en esta dirección, en particular para los jóvenes por las características propias de este grupo social. En tal sentido, es alentador que en la referida investigación sobre la identidad de diversos grupos de la estructura socioclasista cubana se señala que dentro de los trabajadores por cuenta propia se ha jerarquizado el valor trabajo.²⁷

Sin embargo, las aspiraciones laborales de jóvenes que poseen calificación universitaria y desean desarrollarse en su perfil no pueden ser satisfechas con esta modalidad de empleo, orientada fundamentalmente a servicios y oficios de otra índole, lo que evidencia falta de correspondencia entre la calificación y las potencialidades de una parte de la fuerza de trabajo y lo que se ha concebido desde la política. Uno de los mayores logros sociales de la Revolución es precisamente contar con una fuerza de trabajo altamente calificada, la cual ha de poder visualizarse con mayor claridad en esta sociedad que se transforma, que busca mayor eficiencia económica y mayor aporte de sus ciudadanos.

Estudio y superación: entre la escuela y la comunidad

Por último, algunas reflexiones acerca de la participación desde el ámbito estudiantil, teniendo en cuenta la importancia de ese grupo en cualquier sociedad.

La superación ha estado presente entre las principales aspiraciones de los adolescentes y jóvenes cubanos desde hace décadas, aunque su jerarquía ha fluctuado en dependencia del momento concreto. Un seguimiento de este aspecto a través de las investigaciones desarrolladas por el GESJ²⁸ permite apreciar que en los años ochenta, ella constituía la principal aspiración de la juventud cubana, mientras que en los noventa la prioridad de esta área cedió, al ser superada por otras como la familia, las condiciones materiales de vida y la satisfacción espiritual.

A partir del año 2000 se constata que la superación comienza a recuperarse del descenso sufrido en la década anterior, aunque sin llegar a ocupar el principal lugar en la estructura jerárquica, y mostrando interesantes transformaciones en cuanto a la forma en que era percibida con anterioridad, al estar ahora más marcada por la individualidad y menos por su significación social, al tiempo que ha dejado de visualizarse necesariamente como garantía de un mejor nivel de

vida material. Asimismo, el poder estudiar de forma gratuita y llegar a hacerse de una profesión, dependiendo sobre todo del esfuerzo personal y del interés por superarse, es reconocida por los y las jóvenes como una de las principales oportunidades con que cuentan.

Como es conocido, la enseñanza primaria y secundaria son obligatorias, por lo que la inmensa mayoría de los niños y adolescentes transitan hasta el 9no. grado, cuando deben decidir qué rumbo le darán a su superación. Si bien en sentido general se garantiza la continuidad de estudios para aquellos que terminan la enseñanza media, desde hace algunos años el país ha comenzado a reestructurar las matrículas de la enseñanza media superior –tanto por tipo de enseñanza como por especialidades– y la superior, al privilegiar la preparación en oficios y ramas técnicas más vinculadas a la producción, de modo tal que se corresponda con las demandas del desarrollo económico y social.

En esta dirección, resulta significativa la disminución del número de plazas para cursar estudios preuniversitarios, mientras que a lo interno de la enseñanza técnica y profesional, decrecen las destinadas a técnicos medios y aumentan las relativas a obreros calificados.²⁹ El análisis de la composición por sexo evidencia cómo las adolescentes son mayoría en la enseñanza preuniversitaria, aumentando de manera discreta pero sostenida (56,3 % en el curso 2008-09, 57,3 % en el 2009-10, y 59,4 % en el 2010-11), en tanto su proporción es menor y prácticamente estable entre aquellos que estudian técnico medio (40,8 %, 40 % y 41,2 %, respectivamente en esos cursos) y disminuye de manera proporcional entre quienes optan por capacitarse como obreros calificados (17,8 %, 14,5 % y 14,1 %).

Con respecto a las especialidades, la estructura de la matrícula para los técnicos medios ha sido la misma en los tres cursos mencionados, priorizándose, en orden descendente, economía, producción agropecuaria, construcción, construcción de maquinarias y transporte. En cuanto a los obreros calificados, si bien se mantienen las tres especialidades que concentran la mayor cantidad de plazas, se observan variaciones en su ordenamiento, pues en el curso 2008- 09 el primer lugar lo tuvo construcción de maquinarias, seguido de construcción y luego producción agropecuaria; a partir del 2009-10 la especialidad de construcción pasó a ocupar el primer lugar, mientras en el 2010-11 el segundo lo ocupó la producción agropecuaria.³⁰

La valoración de cómo pudieran impactar estos cambios en las decisiones de continuidad de estudio de muchachas y muchachos es necesario hacerla a la luz de resultados de algunos estudios que han explorado la representación que tienen los y las jóvenes de las especialidades y profesiones asignadas a hombres y a mujeres.³¹

Las mujeres son asociadas en su mayoría a labores de costura, auxiliar de limpieza y secretaria, mientras a los hombres se les vincula con la carpintería, mecánica, construcción, manejar y pilotear aviones. Algunas actividades como la fotografía, artesanía, administración, trabajo social o ser cocinero se asocian indistintamente a ambos sexos, en tanto ser obrero en una fábrica, dedicarse a labores agrícolas o a la actividad policial, aunque se reconocen como pertenecientes a ambos sexos, aún son vistas como especialidades masculinas por un grupo significativo de jóvenes. Ello alerta sobre cuánto pueden favorecer o no estos elementos de la subjetividad, a partir de las construcciones socioculturales de género en cuanto a las ocupaciones y oficios, a la hora de decidir qué estudios cursar al finalizar la secundaria básica o incluso, si seguir estudiando en caso de no obtener la especialidad deseada.

En la educación superior se contempla incrementar la matrícula en carreras agropecuarias, pedagógicas, tecnológicas y de ciencias básicas afines.³² De hecho, en el curso escolar 2008- 09 la mayor cantidad de plazas por ramas en ese nivel de enseñanza fue para las ciencias sociales y humanísticas, seguido de ciencias médicas, ciencias pedagógicas, ciencias económicas y cultura física; en el curso siguiente las ciencias médicas pasaron a ocupar el primer lugar, mientras en el 2010-11 las ciencias técnicas desplazaron a la cultura física del quinto lugar.³³ Si bien desde los años ochenta las muchachas representan la mayoría de los estudiantes que acceden a la universidad, el análisis por sexo de las diferentes especialidades evidencia que aún existen diferencias, marcadas en buena medida por el peso de las tradiciones y las visiones de lo femenino y lo masculino. Como plantean varios estudios, las ciencias técnicas, ingenierías y ciencias puras son mayoritariamente masculinas, en contraposición con las artes, lenguas y humanidades, terrenos tradicionalmente femeninos.³⁴

Los y las estudiantes universitarias, como parte de la sociedad cubana, también han ido readecuando y transformando su subjetividad, aunque aún se mantienen patrones culturales tradicionales con un fuerte componente de la construcción social de género. Al respecto, un estudio realizado con jóvenes de ese ámbito reflejó que se continúan asociando profesiones y cualidades a mujeres y a hombres en correspondencia con los roles tradicionalmente femeninos y masculinos.³⁵ ¿Cómo pueden influir esos elementos de la subjetividad y a la vez ser influidos por las transformaciones que hoy se dan en función de brindar opciones educativas que se correspondan con la necesidad y disponibilidad de empleo a nivel social, en especial teniendo en cuenta la feminización de la educación superior en Cuba? Es una pregunta que deberán responder los y las

jóvenes en los próximos años, pero desde el presente ya está marcando retos de diversa índole: al sistema educativo, el cual ha de perseverar en la formación de sujetos autónomos, participativos y comprometidos con su realidad, potenciando de manera efectiva el desarrollo de motivaciones profesionales que se correspondan con las demandas económicas y sociales, así como al modelo económico, el que ha de propiciar la creación de oportunidades de inserción para esa fuerza de trabajo que se incorpora al mercado laboral, capaces de resultarle atractivas tanto por la realización profesional como por la económica.

Otro importante elemento a tener en cuenta en el ámbito universitario es la incorporación de forma sistemática de estos estudiantes a actividades que abarcan diferentes esferas, su objetivo es contribuir a la formación integral de los futuros profesionales, consolidar sentimientos de pertenencia e identidad de los estudiantes con la universidad, reforzar el sentido de responsabilidad e iniciativa, fortalecer las motivaciones y desarrollar protagonismo y liderazgo, así como la activa participación en la solución de los problemas sociales.³⁶

En la actual coyuntura es fundamental potenciar el papel de las universidades y sus estudiantes en la implementación de iniciativas de impacto económico y social en los diferentes territorios, en estrecho vínculo con las autoridades locales, a partir de la descentralización de decisiones y recursos. Ello significa fortalecer el espacio local a partir del liderazgo e integración de los gobiernos locales con las universidades y otros actores sociales, como los institutos técnicos profesionales; identificar las reservas de la localidad y fomentar las capacidades propias en función del mejoramiento de las condiciones de vida y del desarrollo económico y social del territorio y de sus habitantes.

Recientemente, Ricardo Alarcón en declaraciones al periódico *Juventud Rebelde* destacaba que "La universidad cubana desempeña un papel fundamental en la implementación del desarrollo local de la nación, porque posee capacidad científica para impulsar las prioridades locales [...] este es un terreno novedoso que comienza a transformarse con la búsqueda de proyectos, estudios e investigaciones locales".³⁷ Ello apunta a una de las aristas del importante papel que los jóvenes universitarios tienen como actores de los procesos de transformación que se desarrollan, al tiempo que ese vínculo a la solución de problemas sociales en las comunidades puede y debe constituirse en una de las vías para potenciar su protagonismo en los espacios sociales significativos y contrarrestar la tendencia al aumento de las proyecciones individuales en detrimento de lo social.

La revitalización y mayor autonomía que se proyectan en el futuro inmediato para lo territorial-local, a partir de los cambios a introducir con la aplicación de los Lineamientos de la Política Económica y Social, constituyen sin lugar a dudas una oportunidad, al poder potenciar estrategias de desarrollo que le otorguen mayor protagonismo a las problemáticas locales. También ello pudiera contribuir a remodelar y reforzar las identidades locales, tomando como punto de partida que las personas se sientan más protagonistas de esos procesos en los lugares donde estudian, viven y trabajan, y una mayor coherencia entre las metas generales que persiguen y las metas individuales y colectivas.

Interrogantes a modo de conclusiones

Las oportunidades y retos para la participación social de los/as jóvenes cubanos/as, van de la mano en el escenario cubano actual, en permanente tensión y reconstrucción en una sociedad que sigue pensándose a sí misma y en la que los y las jóvenes tienen mucho que decir y hacer como importantes actores sociales, tanto por sus potencialidades futuras, como por lo que representan desde el presente.

Más que conclusiones, sirvan estos comentarios finales para pensarlos en términos de interrogantes que debe hacerse la sociedad cubana a sí misma y a sus jóvenes generaciones:

- Intencionalidad de la política de lograr la inserción laboral juvenil en el sector agrícola, que se materializa en condiciones subjetivas desfavorables para la identificación con esa actividad, al tiempo que no todos los jóvenes pueden contar con un patrimonio inicial que ayude a los resultados productivos.
- Potencialidades que en las nuevas condiciones que se están creando tiene la familia para insertarse como importante célula productiva en el desarrollo social de los territorios, en coexistencia con las complejas dinámicas intergeneracionales que se producen en el ámbito familiar.
- Ampliación del trabajo por cuenta propia, fundamentalmente en oficios y servicios, para una fuerza de trabajo que en buena medida posee altos niveles de calificación, pero no en las actividades autorizadas.
- Flexibilización de las formas de gestión no estatal, tales como el trabajo por cuenta propia, de carácter más individual, y demora de otras formas de naturaleza colectiva como las cooperativas, las que pudieran favorecer mayor solidaridad y compromiso colectivo.

– Feminización de la enseñanza superior y reestructuración de las matrículas para ese nivel de enseñanza, que necesita potenciar las carreras técnicas – tradicionalmente más seleccionadas por los muchachos–, de acuerdo a las demandas y condiciones del país.

En la coyuntura que hoy se vive es necesario repensar qué socialismo y qué sociedad son deseados y posibles, qué mecanismos hacen falta y cuáles resultan obsoletos, y educar para una participación real y efectiva que no sea fin sino medio para alcanzar las metas.

Una de las enseñanzas más importantes que transmitían los maestros constructores antiguamente a sus aprendices, antes de culminar su preparación, era cómo colocar la clave de bóveda, piedra que se pone al final de la construcción de un arco. Hasta que no se fijaba esa piedra, era necesario asegurar y apuntalar la obra, pues ella era la que permitía distribuir la carga, equilibrar las tensiones e impedir el derrumbe.

Debemos aprender, para construir esa sociedad más justa y próspera a que se aspira, a que la participación se erija en piedra angular de ese proceso, en una de las claves de bóveda que permitan sostener la carga, equilibrar las tensiones y distribuir el poder.

Notas

¹ Limia, Miguel: *El hombre y sus derechos. La doctrina político-jurídica de los derechos humanos y la contradicción individuo-sociedad*, Editora Política, La Habana, 1994, p. 33.

² Domínguez, María Isabel: *La juventud cubana en una época de crisis y reestructuración*, en *Colectivo de autores, Cuba: período especial, perspectivas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 223.

³ D'Ángelo, Ovidio: *Sociedad y Educación para el Desarrollo Humano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

⁴ Linares, Cecilia y otros: *La participación: ¿solución o problema?*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1996.

⁵ Ver: Ídem, p. 13.

⁶ De la Riva: "Gestión participativa de las asociaciones", en *Selección de lecturas sobre trabajo comunitario*. CIE "Graciela Bustillos", Asociación de Pedagogos de Cuba, La Habana, 1999.

⁷ *Ibidem*.

- ⁸ Domínguez, María Isabel: "Juventud cubana y participación social: desafíos de una nueva época", en Colectivo de Autores (comp.): *La sociedad cubana, retos y transformaciones*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2003, p. 68.
- ⁹ D'Ángelo, Ovidio: Ob. Cit.
- ¹⁰ Fuentes, Mara: "Subjetividad y realidad social. Un modelo psicosocial para su estudio", en *Revista Cubana de Psicología*, 17 (3), 286, 2000.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² Domínguez, María Isabel: "La formación de valores en la Cuba de los años 90: un enfoque social", en Colectivo de autores, *La formación de valores en las nuevas generaciones*, Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ¹³ Domínguez, María Isabel y Castilla, Claudia: "Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana". Ponencia presentada en el V Encuentro Internacional del GT de CLACSO "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", Quito, Ecuador, 21 al 24 de abril, 2010. p. 3.
- ¹⁴ ONEI: *Anuario Estadístico de Cuba 2010*. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba [en línea], 2011. Recuperado de <<<http://www.onei.cu/>>>.
- ¹⁵ Espina, Mayra y otros: *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2010, p. 23.
- ¹⁶ Domínguez, María Isabel; Domínguez, M. I. (comp.): *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba: aportes para una comprensión social de su diversidad*, CIPS-UNICEF, 2011.
- ¹⁷ PCC: VI Congreso del PCC. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Material de trabajo, La Habana, 2011.
- ¹⁸ <<www.radioangulo.cu/>>.
- ¹⁹ García y otros, *Juventud Rebelde*, 16 de junio de 2012.
- ²⁰ Ortega Carulo, Daylin: "Análisis de la inserción laboral juvenil en la agricultura mediante el Decreto-Ley 259 en el municipio de Güines". Tesis de diploma, Licenciatura en Sociología, Universidad de La Habana, 2012.
- ²¹ *Ibidem* p. 86.
- ²² *Prosigue en Cuba proceso de ordenamiento laboral*, 26 de abril de 2012, Prensa Latina, La Habana. Recuperado de <http://www.prensa-latina.cu/>
- ²³ García y otros, *Juventud Rebelde*, 16 de junio de 2012, Ob. Cit.
- ²⁴ Machado Rodríguez, Darío: "Estructura socioclasista de la sociedad cubana actual". En: *Cuba Socialista* Nº 21, 3ra época, 33-47.
- ²⁵ Chapi Docurro, Tania: "Sector privado: ¿panacea o mal necesario?" *La Jiribilla*, Año XI, 2 al 8 de junio de 2012, La Habana.

- ²⁶ Domínguez, María Isabel: *La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades*. Informe de investigación, Fondos del CIPS, La Habana, 2009, p. 37.
- ²⁷ Chapi Docurro, Tania: Ob. Cit.
- ²⁸ Domínguez, María Isabel y Castilla, Claudia: Ob. Cit., 2010.
- ²⁹ ONE: Ed. Cit.
- ³⁰ *Ibíd.*
- ³¹ Álvarez, Mayda y Sánchez, Irellys: "Construcciones socioculturales de género en estudiantes universitarios", en Colectivo de autores: *Subjetividad de género en Cuba: las construcciones socioculturales de lo femenino y lo masculino. Perspectivas de cambio*. Ediciones MINAG, La Habana, 2011.
- ³² VI Congreso del PCC, Ed. Cit.
- ³³ ONE: Ed. Cit.
- ³⁴ Proveyer Cervantes, Clotilde y otros: *50 años después: mujeres en Cuba y cambio social*. Oxfam, La Habana, 2011.
- ³⁵ Álvarez, Mayda y Sánchez, Irellys: Ob. Cit., 2011.
- ³⁶ MES: *Enfoque integral para la labor educativa y político-ideológica en la universidad*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1999.
- ³⁷ Hernández, Yahily: "La universidad cubana es puntal en el desarrollo local", en *Juventud Rebelde*, 27 de abril de 2012, La Habana.

La delincuencia Infanto-juvenil: Puertas adentro

Rosa Campoalegre e Illovis Aleida Portieles

Introducción

Un acercamiento a la delincuencia infanto-juvenil en el contexto latinoamericano y caribeño, fija la mirada en lo epistemológico y enfoca la propuesta del tema desde el análisis tendencial “puertas adentro”.

La delincuencia infanto-juvenil, reporta un crecimiento continuo. Las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes son los más vulnerables, comportamiento que se asienta en los procesos de crisis y reajustes socioeconómicos, al calor de sus impactos sociales. A ello se unen la diversidad, la débil articulación y la insuficiente visión sistémica de las estrategias diseñadas ante el fenómeno en estudio, a nivel macro, meso y micros social. Mientras, se agudizan las desigualdades, que hacen de “América Latina y el Caribe la región con mayor inequidad social del planeta”.¹

Las autoras se proponen analizar las tendencias más significativas de la delincuencia infanto-juvenil en la región y en particular en Cuba, sobre la base del deslinde epistemológico y de sus retos.

Un enfoque polémico

La perspectiva socioestructural, eje dinámico del análisis, subraya la distancia de este enfoque de la delincuencia infanto-juvenil con respecto a las tendencias tradicionales en el abordaje del tema, que jerarquizan la dimensión sociojurídica. Lo socioestructural se sustenta en el orden teórico-metodológico, en la inserción de la delincuencia en el sistema de relaciones sociales, como un grupo social.

El ángulo sociológico del estudio de la delincuencia y el delito se afianza en comprenderlos como fenómenos sociales complejos, condicionados causalmente, que reflejan indicadores disfuncionales de la relación sociedad-individuo, en correspondencia con el tipo histórico de socialidad. La delincuencia es sujeto activo de reproducción de la estructura social mediante procesos de desintegración e integración social.²

Al respecto, el VII Congreso de Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento al Delincuente destacó que: “La prioridad inicial de la investigación consiste en la comprensión global del fenómeno en su contexto sociojurídico, percatándose de que hay un vínculo entre la comprensión y la formulación de la política preventiva”.³

Las autoras encaran la polémica en torno al alcance de los términos “menor” y “delincuencia juvenil,” que resultan fundamentales para la comprensión de este fenómeno social. Tales definiciones son claves, a fin de delimitar la esencia, causas, actores y estrategias de prevención.

Etimológicamente, el vocablo “menor”, designa la minoría de edad,⁴ sin embargo, delimita marcadas diferencias con respecto a la categoría infancia. Esta situación, ha condicionado prácticas que convierten al “menor” en objeto de compasión o rechazo, predominando respuestas asistencialistas y estigmatizantes.⁵

Compartimos la opinión del Dr. Emilio García Méndez,⁶ sobre la necesidad del desmontaje cultural del término que reproduce el dilema entre niñas, niños y adolescentes en conflicto con la ley penal y el resto que conforman este segmento poblacional.

Históricamente el énfasis ha estado centrado en primer plano en las tipologías de “menores” y jóvenes delincuentes, así como en el diagnóstico. Mientras, pasan a un segundo lugar los aspectos teórico-conceptuales que definen quiénes integran la delincuencia infanto-juvenil.

La Organización de Naciones Unidas (ONU), aunque establece normas relativas a la prevención, a través de los instrumentos internacionales, no aporta una definición precisa. Son difusos los límites entre las categorías de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el Sistema de Justicia Penal, bajo el influjo de la Convención de los Derechos del Niño, que define como “menores”, a quienes no alcancen los 18 años, exceptuando las regulaciones nacionales específicas.

Predomina el enfoque jurídico, en detrimento de un análisis integrador, que muestre el carácter multidimensional y polisémico del fenómeno. Ilustran esta situación las definiciones de delincuencia juvenil aportadas por las autoras y los autores siguientes:

“...la delincuencia juvenil se define como el fenómeno social constituido por el conjunto de infracciones contra las normas fundamentales de convivencia, producidas en un tiempo y lugar determinado...”⁷

“La delincuencia juvenil es un acto típicamente antijurídico, culpable, a veces sometido a condiciones objetivas de penalidad, imputable a una persona que se convierte en sujeto de sanción penal”⁸

“Como delincuencia juvenil entenderemos aquellos actos cometidos por un ser humano cuya edad es inferior a 18 años, los cuales si lo comete una persona cuya edad es superior a los 18 años serían estimados como delitos”⁹

Las definiciones precedentes sitúan a la delincuencia en una sola dimensión, como hecho punible, sustituyéndola por el delito. Con ello se invisibiliza el contenido socioestructural para el análisis causal de cara a la prevención. Las autoras sostienen la tesis de que desde los puntos de vista sociológico y criminológico hay que distinguir tras los actos antijurídicos lo definitorio, nos referimos a las relaciones sociales que le sirven de base y sus impactos múltiples.

Acerca del concepto de delincuencia infanto-juvenil, emergen tres enfoques que se han desarrollado a tono con el agravamiento de este fenómeno social. Ello se expresa en la doctrina y las prácticas institucionales y comunitarias relacionadas con el tema, desde diversas disciplinas, sujetos y contextos sociales.

El primer enfoque se afianza en las Reglas Mínimas de Naciones Unidas para el Tratamiento a los Reclusos, que señalan: “...en la categoría de jóvenes reclusos debe comprenderse en todo caso a los menores”¹⁰ Nótese, que se pierde el concepto de delincuencia juvenil y el tratamiento diferenciado a la infancia.

El segundo enfoque resulta predominante y une en un mismo concepto a los “menores” y a los/as jóvenes. Se sustenta en el Derecho Romano que consideraba “menores” a las personas que no rebasan los 25 años de edad. También, esta posición se refrenda en las Directrices de Naciones Unidas sobre la Administración de la Justicia de Menores (Reglas de Beijing) al definir que: “...Menor delincuente es todo niño o joven al que se ha imputado la comisión de un delito o se le ha considerado culpable”¹¹

Las autoras sostienen que englobar en una única conceptualización a “menores” y a jóvenes, exige el empleo del término infanto-juvenil, debido a que comprende tanto la unidad como las diferencias entre ambos.

El VIII Congreso de Naciones Unidas, realizado en Cuba en 1990, delinea el tercer enfoque que se circunscribe a la edad juvenil, con límites que difieren en dependencia de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de cada país.

Por primera vez, en congresos de este tipo, se da un tratamiento independiente a la delincuencia juvenil, con respecto a la denominada "delincuencia de menores".

El análisis comparado de estos enfoques permite distinguir las diferencias en el nivel de generalidad, al definir quiénes integran la delincuencia juvenil. La polémica gira en torno a dos aspectos principales: la edad y la conducta. El segundo enfoque es más general, pues en él convergen "menores" y jóvenes. Los restantes se limitan a una de las partes. Así, el desarrollo del concepto genera la contradicción entre dos polos excluyentes y al unísono interconectados por un enfoque generalista que niega las diferencias.

El desarrollo científico alcanzado con respecto a la infancia, la adolescencia y la juventud demuestra que la asimilación indiferenciada de los conceptos de delincuencia Juvenil y "delincuencia de menores" refuerza la exclusión y con ello la reproducción social del fenómeno. Obstaculiza la labor de prevención social, la práctica judicial y los programas educativos institucionalizados y comunitarios dirigidos a estos sujetos.

La unión entre estos enfoques estriba en que ubican en el centro del problema a las niñas y a los niños, con la intencionalidad de un accionar preventivo. En el plano epistemológico es un elemento común el desbalance entre los componentes teórico y práctico, a favor de este último, así como el débil tratamiento a la adolescencia, a pesar de su relevancia social¹² y al género, lo que no se corresponde con la complejidad y tendencias actuales de la delincuencia femenina.

Puertas adentro: el caso cubano

El análisis del caso cubano exige dilucidar dos cuestiones claves. La primera se refiere al posicionamiento conceptual en la polémica "delincuencia de menores"-delincuencia juvenil, y la segunda expresa la respuesta en el plano de las políticas.

Cuba fija la posición en el tercer enfoque que diferencia ambos conceptos sobre la base de los fundamentos siguientes:

- Las particularidades de la infancia, la adolescencia y la juventud
- Los criterios metodológicos fundamentales para el estudio de la juventud: socioclasista, sociodemográfico y generacional.¹³
- Los rasgos sociológicos esenciales definitorios de la delincuencia.

- La conducta social de los sujetos y su evolución.
- Las regulaciones jurídicas que norman el Sistema de Atención a Menores con Trastornos de Conducta.
- Las disposiciones del Código Penal que favorecen a las y los jóvenes reclusos hasta los 27 años.

Por la naturaleza despenalizada del Sistema de Atención a Menores con Trastornos de Conducta en Cuba, no se emplea el término “delincuencia de menores”. Prevalece la definición de que “menores con trastornos de conductas” son aquellos niñas, niños y adolescentes, que presentan alteraciones variadas y estables en la esfera emocional-volitiva, resultado de la interacción dialéctica de factores negativos internos y externos, lo que ocasiona dificultades, tanto en el aprendizaje como en las relaciones interpersonales, que se manifiestan en alteraciones del desarrollo de la personalidad y tienen un carácter reversible.¹⁴ Contempla a las y los menores de 16 años de edad que manifiestan conductas antisociales y delictivas.

Al respecto, las autoras polemizan y sugieren aristas del perfeccionamiento teórico y práctico. Se aprecia un contrasentido epistemológico debido a que el “trastorno de conducta”, no constituye premisa que los vincule necesariamente a conductas delictivas y antisociales.¹⁵ En paralelo, surge el eufemismo de considerar que no delinquen, pero participan en hechos que para las y los adultos constituyen delitos.

Equidistante, se plantea el dilema relativo a ¿son delincuentes todos los que cometen delitos o es factible diferenciar a los comisores y a un grupo intermedio que evoluciona hacia ellos? En consecuencia, definimos la delincuencia juvenil como “un grupo social muy heterogéneo y dinámico, integrado por jóvenes de 16 a 30 años que son: a) Comisores de hechos delictivos, pero sin una trayectoria de conflicto con la ley sostenida, b) jóvenes, penalmente sancionados, c) jóvenes que sin haber sido sancionados¹⁶ desarrollan un estilo de vida delictivo o evolucionan hacia ello”.¹⁷

Se arriba a una concepción integradora de la delincuencia juvenil, que supera los enfoques reduccionistas¹⁸ imperantes. Ello aporta mejor operacionalización y contextualización, a fin de la diferenciación intragrupal al tomar como criterio de inclusión el grado de desarrollo del estilo de vida delictivo. Nótese la connotación crítico-transformadora, pues no sólo polemiza con las actuales acepciones del término y las refuta científicamente, sino que abre nuevas miradas para el enfoque de estos problemas.

El tema devela nuevas aristas, ante su prioridad estratégica en materia de política social, basada en criterios de equidad y en una sólida cobertura jurídica de protección integral a los derechos y garantías individuales.

En Cuba, con el triunfo revolucionario de 1959, cambia el paradigma de atención, se promueven un conjunto de leyes encaminadas a garantizar salud, identidad, educación, cultura, deporte, recreación y participación a la niñez, adolescencia y juventud. Ello se complementa con la promulgación, por primera vez, de una legislación específica: el Decreto Ley No. 64/82, que rompe con el tradicional esquema jurídico-penal.

La distancia con el comportamiento mundial de esta experiencia se expresa en la diferenciación cualitativa entre “menores” y jóvenes. Los denominados “menores” dejan de ser juzgados por tribunales ordinarios¹⁹ y se crean los Consejos de Atención a Menores. Se establece un sistema sustentado en una concepción psico-pedagógica, rectorado por los Ministerios de Educación y del Interior. Se adopta la vía administrativa, para la atención a los menores de 16 años que presentan trastornos de conducta, manifestaciones antisociales lleguen o no a constituirse en índices significativos de desviación o “peligrosidad social” o participen en hechos que la ley tipifica como delitos para las y los adultos.

Estos cambios suceden en momentos en que en el mundo la internacionalización y sociologización del discurso sobre el tema de “menores” alcanza mayor significación, no sólo en el orden jurídico, sino para otras ciencias sociales y humanísticas.

No obstante, sin despojarse de la Doctrina de Situación Irregular,²⁰ se transita hacia una valoración como sujeto de derechos, cambios reflejados en los documentos jurídicos que favorecen a la población infanto-juvenil, siendo estos:

- La Ley 1249,²¹ 23 de junio de 1973.²²
- El Código de Familia,²³ Ley No. 1289 de 1975.
- La Constitución de la República de 1976.
- Ley de Procedimiento Civil, Administrativo y Laboral de 1977.
- El Código de la Niñez y la Juventud, la Ley No. 16. de 1978.
- Ley No. 24 de Seguridad Social de 1979.

La legislación penal regula la atención diferenciada hacia las y los jóvenes que cometen delitos o incurrir en conductas antisociales, especialmente a las sancionadas y los sancionados penalmente quienes se benefician con el derecho a participar en programas educativos de integración social, que tienen como vías fundamentales el estudio y el trabajo.

En la actualidad 2795 jóvenes internas e internos de los centros penitenciarios reciben instrucción escolar en todos los niveles de enseñanza y 24 531, están integrados a programas de capacitación a pie de obra o en cursos especializados. Desde el 2009 se evidencia una evolución de iniciativas y programas para elevar el nivel cultural de las internas y los internos y dignificar al ser humano.²⁴

Las tendencias en el orden internacional, regional y en Cuba sobre la diferenciación del tratamiento a la infancia-adolescencia, se mueven en el tiempo mediadas por el conservadurismo de viejas doctrinas que se debaten frente al nuevo paradigma de Protección Integral. Pero, las políticas sociales y la propia práctica judicial han desbordado el ordenamiento jurídico, hacia una orientación preventiva.

Análisis tendencial ante los retos

El análisis identifica y valora las principales tendencias que caracterizan la delincuencia infanto-juvenil en América Latina y el Caribe, en vínculo con el escenario mundial. Centra la atención en los elementos comunes, sin obviar los específicos, a través de la caracterización socioestructural y sociojurídica, vistas en su complementariedad.

El sincronismo interno de estas tendencias caracteriza a la delincuencia infanto-juvenil como un fenómeno con predominio de hombres, prioritariamente urbano y de alta sobrerrepresentación de los grupos vulnerables, atendiendo a las desigualdades socioeconómicas, de género, territoriales, raciales, étnicas y preferencias sexuales; tendencia que denota la relevancia de los nexos entre marginación social, delincuencia y construcciones simbólicas basadas en las relaciones históricas de poder.

En la región, los niños, los adolescentes y los jóvenes continúan cometiendo más delitos y de mayor gravedad que las féminas; pero existe un crecimiento de la delincuencia juvenil femenina y su impacto en la victimización infantil. Asistimos a la feminización de la criminalidad asociada a la criminalización de la pobreza y a la

cultura sexista, prevaleciente como patrón de socialización. Se amplía la corrupción de “menores” en sus diversas variantes y la participación de mujeres y niñas en formas agravadas de prostitución, abusos sexuales, tráfico de personas y narcotráfico.

La disparidad de la capacidad humana básica entre hombres y mujeres²⁵ es un factor causal de esta tendencia. En todas las regiones el Índice de Desarrollo Humano relacionado con la Mujer (IDHM), es sustancialmente inferior al valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en general.²⁶

En la delincuencia infanto-juvenil predomina el rostro social urbano, lo que constituye una tendencia de alta estabilidad perspectiva. Tómesese en consideración que más de la mitad de la población rural vive en zonas urbanas y se estima que en el 2050, siete de cada diez personas vivirán en grandes y pequeñas ciudades. De ellas, las niñas y los niños representan el 60 %, mayoritariamente, los que se encuentran en circunstancias especialmente difíciles.²⁷

América Latina y el Caribe resulta típica en cuanto a urbanización de la pobreza, aproximadamente el 77,4 % de su población vive en ciudades, con el consiguiente aumento de la proporción de pobres e indigentes urbanos.²⁸

Completa este panorama la migración interna y externa. La heterogeneidad social, el cosmopolitismo y *stress* urbano, producen conflictos entre los valores tradicionales y los emergentes de las y los emigrantes. No es casual el peso de estas personas en las detenciones policiales, también matizadas por la subjetividad.²⁹ En tales circunstancias, el componente generacional deja su huella. El desarraigo sociocultural influye en la reproducción social de la criminalidad infanto-juvenil en la región.

La dimensión sociojurídica muestra el crecimiento de la delincuencia infanto-juvenil como una de las tendencias relevantes, que no sólo puede ser explicada mediante variables sociodemográficas.

Determinados problemas socioeconómicos asociados con el desarrollo, podrían muy bien precipitar la creciente incidencia y gravedad de la delincuencia juvenil. Entre estos problemas figuran viviendas inadecuadas, migración, desempleo, subempleo, descomposición de la unidad familiar, erosión de valores tradicionales, internacionalización de estructuras de comportamiento, influencia de los medios de difusión, debilitamiento de los sistemas de apoyo a la comunidad, suministro insuficiente de los servicios sociales e incapacidad de los sistemas educativos para responder a los nuevos desafíos.³⁰

Se estima que de los 1000 millones de personas que viven en la pobreza en el mundo, más de la mitad son niños, niñas, adolescentes y jóvenes.³¹ Adviértase que en la población mundial en edad laboral desempleada o subempleada, las y los adolescentes o jóvenes constituyen más del 40 %, en América Latina y el Caribe representa el 13,6 %. Se añade el problema de la calidad del empleo, el salario y la falta de derechos laborales. Esta situación es aguda en las adolescentes, que reportan un 3,6 % por encima de los hombres, en las edades comprendidas entre 15 y 24 años.³²

En paralelo, niños, niñas, adolescentes y jóvenes tienden a iniciarse cada vez más en edades tempranas en la comisión de delitos, por lo que se rejuvenece la delincuencia infanto-juvenil. Ello tributa a una mayor peligrosidad derivada de la ampliación de la trayectoria delictiva que posibilita la reproducción de los estilos de vida delictivos, con mayor eficiencia y de alta estabilidad perspectiva, así como la elevación de la gravedad de las conductas delictivas.³³

Asociado al incremento del delito y su peligrosidad aparece la violencia juvenil organizada, que se expresa preferencialmente en pandillas, formas de violencia callejera y porte de armas blancas y de fuego, especialmente en zonas urbanas. Ilustran este comportamiento la situación de las “maras” en Centroamérica, “*quadrilhas*” en Brasil y “malandros” en Venezuela. En esta modalidad cobra significación el delito fóbico, motivado fundamentalmente por prejuicios raciales, religiosos, sexuales y étnicos. Complementa esta tendencia el incremento sensible en el consumo de alcohol, drogas y otras sustancias con fines alucinógenos.

También, el homicidio confirma este comportamiento. La región registra la tasa de homicidio más alta del mundo, 25,6, hechos que ocurren fundamentalmente en escuelas y actividades sociales; al tiempo que la violencia criminal lesiona las economías en la región, con una afectación que oscila entre el 2 y el 15 % del PIB de los países.³⁴ Esta situación que repercute en el crecimiento de la percepción de inseguridad en la población, lo cual estimula mayor violencia.

Ante tales circunstancias se tiende al endurecimiento de las sanciones penales, especialmente en México, Colombia, Argentina, Chile y Uruguay. Bajo este prisma cabe esperar “un incremento de la exclusión y la violencia”.³⁵ Ello niega los procesos de desjudicialización y fortalecimiento del trabajo de prevención social en el nivel comunitario.

En Cuba, las tendencias que caracterizan la delincuencia infanto-juvenil revisten una manifestación diferente al comportamiento a nivel regional y mundial. Se aprecian momentos de continuidad y ruptura, acorde a la naturaleza del régimen

socioeconómico, las particularidades históricas-nacionales y a una consecuente política de justicia social, como base de la justicia penal. Expertos de Naciones Unidas han evaluado que Cuba es el país más seguro de la región.³⁶

Pero la delincuencia infanto-juvenil en Cuba se transforma,³⁷ transita hacia una nueva fisonomía social definida como "...el conjunto de rasgos sociales que la caracterizan, a partir de tendencias socioestructurales, sociopsicológicas y jurídico-penales, consideradas de cambio o emergentes".³⁸ Atendiendo al propósito de este artículo las autoras se detienen en las tendencias socioestructurales enunciadas a continuación:

En tanto a escala mundial, la delincuencia se globaliza, es factible identificar aspectos comunes con respecto a las tendencias regionales y mundiales referidas al dinamismo en su reproducción social. Esto sostiene el peso de este grupo en la delincuencia en general a contrapelo del proceso de envejecimiento poblacional que vive el país, unido a la relevancia del hombre, la reanimación de la delincuencia femenina y la ampliación de la delincuencia urbana.

Las diferencias con respecto a la región y al mundo se expresan en las tendencias de cambio, que muestran un distanciamiento con el comportamiento histórico de este fenómeno en el país, ellas son las siguientes:

- Desplazamiento hacia grupos juveniles de mayor edad, acorde con el proceso de envejecimiento poblacional en el país y la trayectoria delictiva; aunque no se manifiesta igual en el caso de la infancia y la adolescencia, que rejuvenece.
- Ligerio blanqueamiento³⁹ en la participación de la población infanto-juvenil en delitos, especialmente en los denominados emergentes, en consonancia con la estructura racial cubana y la dinámica delictiva.
- Alta heterogeneidad social, propiciada por cierto equilibrio entre las personas vinculadas al estudio y al trabajo y las desvinculadas, unido a la elevación del nivel de escolaridad.
- Desplazamiento hacia mayores niveles de inserción laboral y escolar en relación con otras poblaciones de este tipo en la región e incluso en ocasiones, con respecto a sus padres. Este resultado sugiere intensos procesos de movilidad social de este grupo, como parte de la recomposición de la estructura social cubana.
- Ampliación de puntos de contacto y canales de comunicación con otros segmentos de la población infanto-juvenil.

La delincuencia infanto-juvenil se muestra más congruente con los cambios derivados del proceso de reestratificación de la sociedad cubana, que el resto de la delincuencia, por lo que el paso a una nueva fisonomía social tiene estabilidad perspectiva. Se confirma que adquieren significación otros factores concernientes al proceso de socialización, la universalidad de las políticas sociales aplicadas y su reflejo en los niveles de integración social en conflicto con expresiones de marginalidad y exclusión.

El análisis de las principales tendencias de la delincuencia infanto-juvenil en la Región, conduce a la identificación de importantes retos, hacia la búsqueda de estrategias de solución. Los desafíos identificados se concentran en cuatro áreas principales: políticas, investigación y capacitación, jurídica y cooperación regional.

Un reto esencial es garantizar una continuidad entre diseño, ejecución, control y evaluación de las políticas instauradas asumiendo a las personas involucradas, como sujetos de transformación y no sólo en calidad de objetos de atención social. Se trata de avanzar de las medidas universales, asistenciales y reactivas, a un enfoque preventivo, proactivo, diferenciado y participativo más abarcador. A fin de lograr la sostenibilidad de los cambios positivos desde las identidades grupales e individuales con énfasis en las potencialidades.

La investigación y capacitación plantean el reto del replanteamiento conceptual de la delincuencia infanto-juvenil, se impone definir sus límites, según las particularidades de los grupos, especialmente en la adolescencia. Resulta indispensable el análisis de tendencias, que permita identificar lo emergente⁴⁰ para fortalecer el pronóstico y el alcance propositivo de los resultados científicos como base de las estrategias preventivas.

Los retos jurídicos apuntan al perfeccionamiento legislativo y al fortalecimiento de la protección jurídica de la población infanto-juvenil. Cerrar la brecha entre la norma y su cumplimiento, sobre la base del respecto a la dignidad humana y a la diversidad, atemperándolo a las nuevas realidades que genera la actualización del modelo económico que garanticen repuestas más coherentes a las nuevas tendencias actuales y perspectivas de la delincuencia infanto-juvenil.

A pesar de los cambios significativos que han tenido lugar en la normativa cubana vigente, en lo referente al Sistema para la Atención a "Menores" con Trastornos de Conducta, esta se encuentra matizada por principios de la decadente doctrina de

Situación Irregular. Ello exige un perfeccionamiento que debe tener como punto de partida la eliminación de rasgos tales como:

- El empleo del término “menor”.
- Centralización del poder de fiscalización, control, acusación, defensa y decisión en la figura del Juez de Menores, con competencia omnimoda y discrecional,⁴¹ en este caso, en los Consejos de Atención a Menores.
- Tendencia a considerar la infancia como objeto de protección, lo que se evidencia en el indeterminismo de las medidas y la indefinición de una edad mínima para ser atendido en el Sistema.
- “Semántica eufemística”⁴² que se expresa en un fuerte tutelaje bajo la visión de ayuda educativa, cierta impunidad ante el no reconocimiento de la participación en hechos delictivos.

En el caso de la delincuencia juvenil, las modificaciones que benefician particularmente a las y los jóvenes de 27 años, deben extenderse hasta los 30 años, para comprender el universo juvenil.

Finalmente, ante una delincuencia que no escapa a la globalización, el reto integrador estriba en la cooperación regional de carácter multilateral, más allá de las diferencias, encontrando lecturas, herramientas y acciones comunes en la diversidad, que permitan articular un enfoque estratégico progresivo.

Conclusiones

Emerge una contradicción entre el nivel de desarrollo del concepto de delincuencia infanto-juvenil y el ritmo de crecimiento del fenómeno social que refleja, catalizada por la diversidad de interpretaciones, el alcance de las lecturas, visiones y prácticas predominantes acerca del tema.

Creemos en la necesidad de continuar el replanteamiento teórico metodológico del tema, a la luz de los resultados de las investigaciones sociales sobre infancia, adolescencia y juventud, unido al estado y tendencias de la delincuencia en general y de la delincuencia infanto-juvenil en particular. Ello es premisa del perfeccionamiento multilateral e inaplazable de la gestión preventiva.

El análisis comparado del comportamiento del fenómeno en América Latina y el Caribe con respecto a la situación mundial y a Cuba, revela la preeminencia de las tendencias de continuidad y ruptura, de alta significación socioestructural; resultado logrado mediante una perspectiva sociológica bidimensional que enlaza como ejes los componentes socioestructural y sociojurídico, más allá de los enfoques tradicionales del tema.

En este contexto, existen crecientes desafíos regionales, en cuatro áreas de transformación: política, investigación y capacitación, jurídica y cooperación regional. El reto sigue siendo continuar adelante, pero con una mirada diferente.

Notas

¹ Ortiz, J. J.: Entrevista en el periódico *Granma*, con motivos de la celebración del Día de la Infancia, 1ro. de junio del 2012, p. 4.

² Campoalegre, R.: *Crecer desde lo preventivo*, Instituto Superior del Ministerio del Interior, La Habana, 2005.

³ Organización de Naciones Unidas: *Reglas Mínimas para la administración de justicia de Menores*. New York, 1985, p. 45.

⁴ Significa que aún no alcanzan la mayoría de edad penal

⁵ Portieles, I. A.: *El funcionamiento del subsistema, para la atención de los menores con trastornos de conducta y sus retos*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Ciencias Jurídicas, Instituto Superior del Ministerio del Interior, La Habana, 2008.

⁶ Dr. Emilio García Méndez, Consultor Internacional de UNICEF. Experto en asuntos de los Derechos y de la Justicia de la Infancia.

⁷ Herrero, C.: *Criminología: Parte General y Especial*. Ed. Dykinson, Madrid, 2006, p. 3.

⁸ Garrido, V.: *Causas y efectos de la delincuencia juvenil*. Ed. Alhambra, Madrid, 2009, p. 30.

⁹ Rodríguez, R. C.: *Delincuencia Juvenil en América Latina*. Ed. Alhambra, Madrid, 2010, p. 2.

¹⁰ Organización de Naciones Unidas: *Normas Mínimas para el Tratamiento a los Reclusos*, Nueva York, 1955, p. 5.

¹¹ Organización de Naciones Unidas: Ob. Cit., 1985, p. 5.

¹² América Latina y el Caribe ocupan el tercer lugar mundial por el peso de este segmento poblacional. Informe del Estado Mundial de la Infancia, UNICEF, Edición Especial, 2011.

- ¹³ Domínguez, M. I.: *La Juventud y el Período Especial*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1993.
- ¹⁴ Ministerio de Educación Cuba: *Sistema de Atención a Menores con Trastornos de conducta*. Documento de Trabajo, La Habana, 2003.
- ¹⁵ Ello explica que en el mundo no se encasillan a las y los “menores” en la categoría “trastorno de conducta”.
- ¹⁶ Debido al fenómeno de las “cifras negras” u otros mecanismos sociales que hacen invisible la ocurrencia delictiva. Lo decisivo no es el aspecto jurídico, sino el social derivado de la conducta, manifestaciones e impactos.
- ¹⁷ Campoalegre, R. *La delincuencia juvenil en Cuba, realidad y desafíos ante un nuevo milenio*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Ciencias Sociológicas, Instituto Superior del Ministerio del Interior, La Habana, 1998.
- ¹⁸ Limitan este concepto a algunos de sus componentes, ante todo a la edad y la comisión de delito.
- ¹⁹ En Cuba no se crearon Tribunales de Menores, pero en la audiencia de La Habana, en la Sala de lo Penal se destinó una Sección Especial, para la atención y decisión de estos asuntos.
- ²⁰ El Instituto Interamericano del Niño define: Situación Irregular, cuando un menor ha incurrido en un hecho antisocial o se encuentra en estado de peligro, abandono material o moral o padece de un déficit físico o mental, situación que lo coloca en circunstancias especialmente difíciles. Ver “Análisis de Situación. Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles”, serie metodológica No. 8., UNICEF, 1989.
- ²¹ Modificación del Código de Defensa Social.
- ²² Creó un título denominado “El Normal Desarrollo de la Infancia y la Juventud”.
- ²³ El 1er. Código de este tipo en América es de Bolivia, el 2do. de Costa Rica y el 3ro. de Cuba. Por primera vez aparecen en un texto independiente las normas jurídicas relativas a esta institución, se reconoce la prioridad de la familia, su protagonismo en la formación y protección de los hijos.
- ²⁴ Gómez, S. A.: “Sistema penitenciario cubano. Respeto a la dignidad y al mejoramiento humano”, *Granma*, 22 de mayo, 2012, La Habana.
- ²⁵ Este concepto refleja la desigualdad en la condición de hombres y mujeres asociada a las dimensiones del desarrollo humano. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide el adelanto medio de un país en lo que respecta a la capacidad humana básica.
- ²⁶ Programa Nacional de Naciones Unidas para el Desarrollo, New York, 2011.
- ²⁷ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: *Estado Mundial de la Infancia*. Edición Especial. Conmemoración de los 20 años de la Convención de los Derechos del Niño, New York, 2011.

- ²⁸ Organización de Naciones Unidas: *Hábitat*, Nueva York, 2006.
- ²⁹ Destacamos los mitos, visiones, prejuicios y reacciones estereotipadas no sólo del Sistema de Justicia Penal, sino de la propia población.
- ³⁰ Organización de Naciones Unidas: *Recopilación de Normas y Resoluciones acerca de la Prevención del Delito y el Tratamiento al Delincuente*. Suplemento No. 10, Ginebra, 2010, p. 25.
- ³¹ Jean Ziegler, ex-relator especial de la ONU. Profesor la Universidad de Ginebra y profesor emérito de la Universidad Complutense Madrid, citado por el periodista José Carlos García Fajardo, del periódico Granma, en su artículo “Hambre criminal y explosión demográfica”, 2012, p. 9.
- ³² Comisión Económica para América Latina y el Caribe: *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2010, p. 15.
- ³³ Portieles, I. A.: *Hay peligrosidad social en la conducta de los menores que participan en hechos delictivos en grupos*. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de la Sociedad Cubana de Ciencias Penales, La Habana, 2010.
- ³⁴ Comisión Internacional de Derechos Humanos *Informe resumen sobre desarrollo humano*, New York, 2011. Las cifras comentadas se reportan en la Fuente: Comisión Internacional de Derechos Humanos, CIDH, 2012.
- ³⁵ Angerer, R.: *Críticas hacia tendencias a endurecimiento de penas juveniles en América Latina*. Colombia.com, Montevideo, 24/Nov./2010; Director Regional del Movimiento Mundial por la Infancia (MMI). Colombia.com, Montevideo, 24/Nov./2010.
- ³⁶ Carranza, E.: *Conferencia magistral en el VI Encuentro Internacional Justicia y Derecho*. Agencia de Información Nacional, La Habana, 2012.
- ³⁷ Campoalegre, R.: Ob. Cit., 1998.
- ³⁸ Las tendencias de cambio representan los elementos novedosos en la caracterización como reflejo de la contradicción entre los nuevos escenarios económicos, políticos-ideológicos y sociales, a partir de 1990 y la obra de la Revolución. Las emergentes constituyen la zona intermedia entre las tendencias de conservación y las de cambio, son la fase inicial de estas últimas; Campoalegre, R.: Ob. Cit., 1998, p.67.
- ³⁹ Se refiere al aumento de las personas cuyo color de la piel es blanca.
- ⁴⁰ Lo nuevo que aún no se ha establecido.
- ⁴¹ Dispone de libertad indeterminada, además, la Ley le confiere facultades especiales para el traslado de jóvenes a Establecimientos Penitenciarios.
- ⁴² Término definido por el Dr. Emilio García Méndez, en su libro “Derecho de la Infancia y/o adolescencia en América Latina. De la Situación Irregular a la Protección Integral”.

Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal: una experiencia destinada a la niñez

Bárbara Zas, Vivian López, Celia García y Zulema Ortega

Lo que hace más humanos a los sujetos hace bien a los niños y niñas; pero también lo que hace bien a la infancia hace mejor a la humanidad.

Alejandro Cussiánovich

Participar en experiencias transformadoras genera tantos grados de implicación personal y satisfacciones, que se impone la necesidad de dar a conocer a otros lo que se ha realizado, para impulsarlos en el difícil camino de participar en procesos humanos, donde la intención sea simplemente acompañar a las personas en la construcción de una vida mucho mejor.

El proyecto “Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor”, asumió ese difícil propósito, y desde el año 2006 inició sus acciones en la comunidad de La Timba.¹ Seis años de trabajo ininterrumpido permitieron construir, entre los participantes, el Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal, que tiene entre sus principales beneficiarios a niños y niñas que viven allí.

Dada la carencia en nuestro país de programas y estudios sistematizados que utilicen las prácticas deportivas grupales como instrumento facilitador de cambios psicosociales, de transformación consciente y orientada para la infancia, los resultados que se presentan pueden servir de referencia e impulso de nuevos proyectos similares en diferentes comunidades de Cuba.

En la primera etapa de implementación del Programa (2006-2008) el objetivo fue potenciar la práctica de deportes colectivos para favorecer cambios en conductas de orientación moral y social, comportamientos sanos, utilización del tiempo libre y en la calidad de vida de niños y niñas entre 8 y 12 años de edad. Tales cambios se constataron a través de la evaluación de indicadores de resultados/impactos.² Ello se logró con la realización, de forma sistemática, de actividades deportivas con fines educativos y la adquisición de implementos deportivos, en una escuela primaria situada en la comunidad.

El grupo de entrenadores que llevó a cabo el programa educativo, como parte del propio proceso de transformación también experimentó cambios sustanciales.³

Todo lo anterior favoreció la formación de nuevas necesidades en niños/as de la escuela y en la comunidad y, por consiguiente, el desarrollo de una segunda fase del Proyecto (2008-2011). Esta comprendió, además de la continuidad de las acciones instrumentadas en la institución educativa, su extensión a escolares de 5-7 años y a dos circunscripciones del barrio, propiciándose la formación de promotores deportivos comunitarios y el rediseño de la estructura y funcionamiento del grupo gestor existente, atendiendo a las nuevas demandas.⁴

Esta segunda etapa tuvo como principal objetivo: propiciar cambios comportamentales favorables que incidan en el mejoramiento de la calidad de vida de niños y niñas entre 5 y 12 años, potenciando la práctica deportiva grupal⁵ en el ámbito comunitario.⁶ Los objetivos específicos fueron los siguientes:

1. Identificar cambios comportamentales favorables morales, sociales y salutogénicos en niños y niñas.
2. Potenciar en actores sociales capacidades para generar, implementar y sostener acciones de transformación que propicien los cambios esperados en niños y niñas.

De manera que el Programa no solo se centró en el trabajo con niños y niñas, sino también en el desarrollo de grupos de actores sociales.

Un Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO), conformado por varios ejes teóricos de reflexión y categorías: enfoque histórico-cultural del desarrollo, educación para el desarrollo/deporte, enfoque comunitario, calidad de vida, y proceso de transformación psicosocial,⁷ sirvió de fundamento para la realización de las diversas acciones psicosociales profesionales que se desplegaron en esta fase del Proyecto.

Procesos de transformación psicosocial dirigidos a la infancia

Abordar procesos de transformación psicosocial en que los principales actores o beneficiarios están en los rangos de edades comprendidos en la infancia nos condujo a un cuestionamiento: ¿Qué podíamos hacer para que el proceso que se estaba propiciando desde un mundo y una mirada adulta, se pudiera acercar mucho más al mundo y a la mirada infantil?

La participación infantil es uno de los derechos reconocidos por la Convención sobre los Derechos del Niño.⁸ Este tema constituye, sin duda, uno de los principales a ser revisados cuando se emprenden experiencias transformadoras. Se han referido varias definiciones que enfatizan aspectos diversos del fenómeno, abarcando su papel como herramienta educativa, de beneficio para sus comunidades, con discursos predominantemente sociales o políticos, o viéndola desde su relación de empoderamiento con respecto al mundo adulto, o en la toma de decisiones que sean reconocidas socialmente.⁹

La noción de participación infantil que integra Cruz, nos resulta adecuada para el modo en que comprendimos y abordamos este tema en el proyecto. En tal sentido, plantea que es un:

- Proceso contextualizado a un determinado espacio de interacción social integrado por niños/as.
- El mismo articula, de manera singular en cada caso, un conjunto de actividades que los involucran desde diferentes roles y en función de determinado proyecto, lo que conforma una dinámica propia.
- Persigue propósitos que responden a las necesidades de los niños/as involucrados, tanto como sujetos individuales como al nivel grupal.
- Implica relaciones de interinfluencia entre niños/as y entre ellos/as y los adultos involucrados. En su máxima y más auténtica expresión conlleva la toma de decisiones, implementación y control de las mismas por parte de los infantes.
- Dichas decisiones son reconocidas por el entorno social y afectan la vida del grupo de niñas y niños.¹⁰

Propiciar, intencionalmente, la participación infantil en procesos de transformación psicosocial dirigidos a la niñez, es la expresión de la autenticidad y congruencia con los propósitos declarados en dichos proyectos. Los espacios de participación infantil deben tener como condiciones las de permitir actuar sobre el entorno próximo y la vida cotidiana de los niños/as, facilitar los procesos de implicación de los mismos sobre los objetivos y motivos que persiguen con su intervención en un proyecto y ser genuinos y adaptados a las peculiaridades psicológicas de las diversas etapas del desarrollo.¹¹

La escalera de la participación infantil es una forma metafórica de alertar y orientar a los adultos, en los modos en que pueden organizar alternativas más favorecedoras que propicien espacios más óptimos de aportación.¹²

En el caso de nuestra experiencia, facilitamos niveles de participación donde los niños/as no iniciaron el proyecto, pero estuvieron todo el tiempo informados del mismo, y llegaron a apropiarse de la experiencia. También fueron consultados, se involucraron activamente, sus opiniones fueron tomadas en cuenta (por ejemplo en las evaluaciones diagnósticas, en las prácticas deportivas), propusieron sus preferencias en la organización de actividades comunitarias. Ellos establecieron redes sociales naturales con diversidad de edades, familias. Se hicieron presentes con sus opiniones, juegos, iniciativas y apoyo. Lograron que el proyecto se extendiera tres años más, cuando le preguntaron a su profesora de Educación Física, con exigencia deseante, ¿por qué razón no podían participar?, y ante la respuesta de que “eran muy chiquitos para esos deportes”, se ponían a ayudar de cualquier modo, para seguir demostrando que algo sí podían hacer en ese espacio que se estaba conformando.

El papel de los niños/as como actores sociales y agentes facilitadores de cambios psicosociales ha sido un punto esencial. Hoy, aunque estamos satisfechos con los resultados que presentaremos, nos queda cierta inconformidad con no haber promovido mayor toma de decisiones en ellos.

Vencimos muchas resistencias del mundo adulto, nos faltaron muchas por vencer para haberlo hecho diferente. Lo importante es tomar conciencia de lo acontecido y transmitir a los que emprendan este tipo de trabajos algunas recomendaciones.

Un primer paso estaría vinculado con concientizar e identificar los obstáculos que alejan a los adultos del mundo infantil: la tendencia al paternalismo, el poder del conocimiento y su supremacía y hegemonía, el autoritarismo, el adultocentrismo, la resistencia a asumir nuevos modos de enseñanza más participativos y la acomodación a los intereses de los adultos.

No basta con reconocer o proclamar los derechos de los niños/as, y exigir algo que les es constitutivo. Se trata también de reconocer cuán poco se concilian y negocian todos los derechos (los de los adultos y los de los infantes), por lo que por lo general terminan imponiéndose los de los adultos, dados los mecanismos, aprendizajes, resistencias y costumbres establecidas durante muchas generaciones.

Se impone la necesidad no solo de una preparación teórica de los adultos para desempeñar sus funciones en este tipo de proyectos (en psicología de las edades, derechos y participación infantil, etc.), sino también de una revisión de sus relaciones y vínculos con el mundo infantil.

Los adultos dedicados a este tipo de experiencias deben: entrenarse especialmente; someter sus intervenciones a procesos de supervisión; realizar observaciones periódicas de sus estilos relacionales, comunicacionales y vivenciales; sentir agrado por trabajar con los niños/as y facilitarles una participación en las diferentes fases y actividades del proyecto.

Referentes metodológicos que se articularon en la fundamentación de la experiencia

Desde el punto de vista metodológico, emprender proyectos dirigidos a la infancia implica diseñar un dispositivo en el cual todos los grupos de adultos involucrados en la experiencia participen en el proceso de cambios.

En la segunda etapa del proyecto, continuamos con el empleo de la investigación-acción-participativa, como referente metodológico, lo que se evidencia en los procedimientos, acciones y estrategias que guiaron el mismo. Ello posibilitó que la experiencia transformativa se desarrollara a modo de un proceso continuo, definiéndose momentos de: diagnóstico, diseño de propuesta de cambio, aplicación de la propuesta, monitoreo, evaluación y problematización, para reiniciar un nuevo ciclo, partiendo de nuevos cuestionamientos.

Para dar cumplimiento a los objetivos trazados, y de acuerdo con la perspectiva metodológica empleada, se fueron construyendo los indicadores de evaluación del programa desarrollado.

Con el propósito de monitorear y evaluar¹³ la ejecución del Programa, tanto en la escuela como en su extensión a la comunidad, se construyeron¹⁴ indicadores de desarrollo y funcionamiento (ver tabla 1).¹⁵

Los indicadores de desarrollo y funcionamiento diseñados se circunscribieron al desempeño de los grupos participantes, que debían continuar trabajando o constituirse en esta fase de extensión del Proyecto. Las unidades de análisis se construyeron partiendo de la especificidad del tipo de funciones que debían cumplimentar y de las propiedades de los mismos (tabla 1).

Tabla 1. Indicadores de desarrollo y funcionamiento según unidades de análisis, criterios de evaluación y fuentes de verificación.

Indicadores	Unidades de análisis	Criterios de evaluación	Instrumentos/ fuentes de verificación
Funcionamiento del Grupo de Entrenadores.	Estructura organizativa.	Cambios de estructura.	Relatorías de talleres. Observaciones de actividades y talleres. Discusiones grupales. Dinámica grupal con niños/as
	Interacción grupal. ¹⁶	Interacción entre los entrenadores. Interacción con otros grupos.	
	Capacidad de gestión. ¹⁷	Acciones realizadas.	
Funcionamiento del Grupo Gestor Comunitario del Proyecto.	Estructura organizativa.	Cambios de estructura.	
	Interacción grupal.	Interacción entre miembros de las dos circunscripciones. Interacción con otros grupos.	
	Capacidad de gestión.	Acciones realizadas.	
Funcionamiento del Grupo de Promotores Deportivos.	Estructura organizativa.	Cambios de estructura.	
	Interacción grupal.	Interacción entre los promotores. Interacción con otros grupos.	
	Capacidad de gestión.	Acciones realizadas.	

Con el propósito de evaluar el impacto¹⁸ de las acciones del Programa implementadas, en el mejoramiento de la calidad de vida de niños y niñas,¹⁹ se seleccionaron indicadores de resultados (y unidades de análisis), para examinar cambios comportamentales en los mismos²⁰ (que se exponen en la siguiente tabla).

Tabla 2. Indicadores de cambios en niños y niñas según unidades de análisis y fuente de verificación.

Indicadores	Unidades de análisis	Instrumentos/ fuentes de verificación
Cambios en comportamientos de orientación moral y social.	Contenidos motivacionales. Actitudes y percepciones ante áreas de la vida vinculadas al desarrollo moral y social. Nociones morales vinculadas a los problemas comportamentales observados.	Técnica de los cinco deseos. Técnica de completar frases. Relatos infantiles. Cuestionarios para padres. Cuestionario para maestros sobre el comportamiento de niños/as.
Cambios en comportamientos relacionados con el consumo de alcohol y tabaco.	Conocimientos sobre los hábitos nocivos. Actitudes y habilidades sociales frente a hábitos nocivos de personas cercanas.	Técnica de completar frases. Cuestionario sobre algunos hábitos.
Cambios en la dimensión subjetiva de la calidad de vida. ²¹	Satisfacción con la vida Tipo de manifestaciones afectivas.	Cuestionario de satisfacción con la vida. Técnica de completar frases.

Evaluar un programa de transformación no solo conlleva la definición de parámetros de desarrollo y de cambios o impactos producidos en la población beneficiada. Implica también la elaboración de indicadores de viabilidad y sostenibilidad, que demuestren la factibilidad de las acciones implementadas, así como la sostenibilidad de las mismas en el tiempo, una vez concluidas las acciones de facilitación. De manera que se construyeron, participativamente,²² los indicadores que a continuación se describen (tabla 3). Las unidades de análisis se diseñaron tomando en cuenta particularidades y propósitos de las acciones llevadas a cabo en los dos escenarios en que estas tuvieron lugar: la escuela y el barrio.

Tabla 3. Indicadores de viabilidad y sostenibilidad según unidades de análisis, criterios de evaluación y fuentes de verificación.

Indicadores	Unidades de análisis	Criterios de evaluación	Instrumentos/ fuentes de verificación
Infraestructura para la realización de actividades.	Adquisición de implementos deportivos para la escuela y la comunidad.	Ejecución del presupuesto para la adquisición de implementos deportivos. Acciones realizadas para la obtención de otras fuentes de financiamiento o donativos.	Por ciento de ejecución del presupuesto. Cumplimiento de acuerdos tomados. Iniciativas. Percepción de padres. Informes financieros. Actas de reuniones y Comités de Compra. ²³ Comunicación personal de representante de equipos de trabajo. ²⁴ Observaciones. Cuestionario para padres.
	Identificación/ acondicionamiento de áreas y locales en la escuela y en la comunidad.	Ejecución del presupuesto para la construcción de las áreas deportivas y local para talleres en la escuela. Terminación de áreas deportivas en la escuela. Legitimación de espacios para la realización de actividades deportivas en la comunidad. Acondicionamiento de local para el almacenamiento de implementos deportivos y realización de actividades en la comunidad.	Por ciento de ejecución del presupuesto. Cumplimiento de acuerdos tomados. Cantidad de áreas deportivas terminadas. Cantidad de espacios deportivos identificados/ legitimados. Percepción de padres. Informes financieros. Actas de reuniones y Comités de Compra. Relatorías de talleres. Observaciones. Cuestionario para padres.

Tabla 3. Indicadores de viabilidad y sostenibilidad según unidades de análisis, criterios de evaluación y fuentes de verificación (Continuación).

Indicadores	Unidades de análisis	Criterios de evaluación	Instrumentos/ fuentes de verificación
Implementación del programa educativo.	Realización de actividades deportivas con fines educativos con niños y niñas en la escuela y en la comunidad.	<p>Cantidad de actividades realizadas.</p> <p>Calidad de actividades realizadas.</p> <p>Tipo de actividad realizada.</p> <p>Cambios identificados en niños y niñas.</p> <p>Percepción de padres.</p> <p>Percepción de niños/as.</p>	<p>Relatorías de talleres.</p> <p>Observaciones.</p> <p>Cuestionario para padres.</p> <p>Cuestionario para maestros sobre el comportamiento de niños y niñas.</p> <p>Dinámica grupal con niños y niñas.</p>
	Realización de talleres de capacitación con entrenadores y promotores.	<p>Cumplimiento del cronograma de actividades.</p> <p>Formación de promotores deportivos comunitarios.</p>	<p>Cantidad de actividades realizadas.</p> <p>Calidad de actividades realizadas.</p> <p>Cantidad de promotores formados.</p>

Tabla 3. Indicadores de viabilidad y sostenibilidad según unidades de análisis, criterios de evaluación y fuentes de verificación (Continuación).

Indicadores	Unidades de análisis	Criterios de evaluación	Instrumentos/ fuentes de verificación
Empleo de aprendizajes del programa de formación en la ejecución de las prácticas deportivas grupales.	Por parte de entrenadores deportivos.	<p>Preparación de encuentros.</p> <p>Implementación de los objetivos del proyecto en las actividades deportivas.</p> <p>Identificación de necesidades e intereses de niños/as y creación de espacios de participación.</p>	<p>Acciones realizadas y estrategias trazadas, para garantizar la preparación y calidad de los encuentros.</p> <p>Tipo de contenidos educativos que propician.</p> <p>Habilidades desarrolladas en el manejo de manifestaciones de violencia.</p> <p>Necesidades identificadas.</p> <p>Espacios de participación creados.</p>
	Por parte de promotores deportivos.	<p>Cumplimiento del rol de facilitadores.</p> <p>Implementación de los objetivos del proyecto en las actividades deportivas.</p>	<p>Tipo de rol asumido.</p> <p>Funcionalidad del rol asumido para el cumplimiento de la tarea.</p> <p>Tipos de contenidos educativos que propician.</p> <p>Habilidades desarrolladas en el desempeño del rol de promotor.</p>
Articulación escuela-familia-comunidad.	Participación de padres en actividades de la escuela y la comunidad.	Percepción de padres.	Cuestionario para padres.

El procedimiento de investigación tuvo tres momentos esenciales:

1. Diagnóstico (o evaluación inicial).²⁵
2. Diseño e implementación del Programa.
3. Evaluación final de los indicadores de resultado,²⁶ funcionamiento y viabilidad/sostenibilidad del Programa.

La validez del análisis de los resultados obtenidos en el proceso de monitoreo y evaluación se garantizó con la triangulación de diferentes instrumentos y fuentes de información, así como con la contrastación con hallazgos en la primera etapa de implementación del Programa.

La ejecución se instituyó en las interrelaciones recíprocas y progresivas entre cinco estrategias básicas: exploratoria, organizativa o constitutiva, educativa, de comunicación y de supervisión. El desarrollo de estas garantizó el funcionamiento y la dinámica del proceso emprendido.

Todas las estrategias coexistieron temporalmente. En la realización de las acciones se fueron involucrando los diferentes actores sociales, lo que facilitó que se generara un conjunto de articulaciones entre los mismos. Una visión de dicho Programa podría ser sintetizada en la tabla 4.

Tabla 4. Estructura del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal

Estrategias	Acciones
Exploratoria.	–Revisión de resultados obtenidos en la primera fase del Programa como referencia para la continuidad. –Diagnóstico inicial en escuela y circunscripciones de la comunidad. –Proceso de selección de indicadores de cambio. –Proceso de monitoreo. –Diagnóstico final.

Tabla 4. Estructura del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal (Continuación).

Estrategias	Acciones
Organizativa.	<ul style="list-style-type: none"> –Reorganización de los diferentes grupos del Proyecto en la escuela (de dirección, niño/as, entrenadores). –Selección de entrenadores a trabajar en circunscripciones de la comunidad. –Proceso de sensibilización para la aceptación del Proyecto por las circunscripciones de la comunidad. –Conformación del Grupo Gestor Comunitario del Proyecto. –Conformación del Grupo de Promotores Deportivos. –Conformación de espacios y tareas para favorecer la implicación y el compromiso de los principales grupos participantes en el Proyecto, y el proceso de interacción escuela-comunidad. –Proceso de cierre en circunscripciones de la comunidad. –Proceso de cierre en la escuela.
Educativa.	<ul style="list-style-type: none"> –Talleres de capacitación a entrenadores. –Talleres de capacitación integrados. –Talleres de capacitación a promotores deportivos. –Prácticas deportivas grupales en la escuela. –Prácticas deportivas grupales en circunscripciones de la comunidad.
Comunicativa.	<ul style="list-style-type: none"> –Material promocional del Proyecto. –Material didáctico para entrenadores y promotores. –Material de resultados del Proyecto.
Supervisión.	<ul style="list-style-type: none"> –Proceso de supervisión psicológica que recibió el Grupo de Investigación del Proyecto. –Proceso de supervisión que recibieron los diferentes grupos del Proyecto.

Principales resultados obtenidos en la evaluación de los indicadores del Programa

Indicadores de desarrollo y funcionamiento del Programa

Desde una concepción del trabajo grupal, fundamentada en algunas de las categorías de los grupos operativos,²⁷ realizamos el análisis de los indicadores de funcionamiento seleccionados, en términos de resolución de las dificultades manifestadas en el campo grupal y no en cada uno de sus integrantes. Identificamos los momentos de cambio acontecidos (en el Grupo de Entrenadores, el Grupo Gestor Comunitario del Proyecto y el Grupo de Promotores Deportivos) para que los mismos llegaran a su funcionalidad, entendida esta como su entrada a la tarea explícita acordada, que era: la implementación del proyecto en niños/as pequeños de la escuela y en las dos circunscripciones de la comunidad, así como dar continuidad a las acciones instrumentadas anteriormente en la institución escolar.

Estructura organizativa de los grupos del proyecto

Los cambios en la estructura y organización de los tres grupos fueron favorables para garantizar su funcionamiento, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de cada uno de ellos. El Grupo de Entrenadores creó un Consejo de Dirección que permitió cotejar las decisiones tomadas con todo el equipo. El Grupo Gestor Comunitario del Proyecto se configuró, de acuerdo a las nuevas metas, con miembros de las dos circunscripciones participantes y trabajó a través de comisiones, las cuales construyeron sus principios organizativos. Mientras que el Grupo de Promotores Deportivos surgió en esta etapa, organizándose sus integrantes de acuerdo a los siguientes criterios: territorialidad (definiéndose cada área de trabajo por cercanía a su lugar de residencia) y conformación de equipos de trabajo promotor-entrenador (este último en su rol de tutor o facilitador del proceso de formación).

Interacción grupal

En un inicio, los grupos de más tiempo en el Proyecto (Grupo de Investigación y Grupo de Entrenadores) suplantaron las funciones de los que se estaban formando (Grupo Gestor Comunitario del Proyecto y Grupo de Promotores Deportivos), pero como resultado de todo el proceso de transformación (mediante un aprendizaje

grupal, en talleres intencionados por el equipo de investigadores), se propició la integración y trabajo en conjunto entre todos. Los cambios en las estructuras y funcionamiento de estos grupos, favorecieron la delimitación de los roles y las tareas correspondientes, así como la articulación entre todos ellos.

En el Grupo de Entrenadores, con la conformación del Consejo de Dirección, se instauraron redes de comunicación más horizontales a lo interno. El grupo gestor transitó de una etapa de resistencias a la real integración del trabajo de las dos circunscripciones. Los promotores lograron construir su sentido de identidad, interactuando adecuadamente entre ellos y con los otros grupos, en particular con los entrenadores en el rol de facilitadores de su formación.

Las interrelaciones de los grupos participantes con organizaciones políticas, de masas y de gobierno locales fueron satisfactorias y productivas, estando representadas en el Grupo Gestor Comunitario del Proyecto. Sin embargo, con instancias superiores de gobierno aparecieron solo en momentos puntuales y siempre a solicitud de los grupos, de manera que se establecieron en un solo sentido.

Capacidad de gestión para el cumplimiento de la tarea explícita del proyecto

Las habilidades para gestionar fueron formadas a través de un proceso de modelaje por parte del Grupo de Investigación. Este proceso transcurrió de forma sistemática, a través de las intervenciones en los talleres de formación, en las reuniones y en los Comités de Compra. Los grupos fueron muy receptivos, de modo que los cambios se produjeron al tiempo que cumplimentaban las acciones necesarias para garantizar la ejecución de las actividades.

Los entrenadores fueron capaces de garantizar la ejecución de las prácticas deportivas grupales en la escuela (planificando y organizando las actividades; definiendo, priorizando y gestionando los recursos necesarios; y distribuyendo responsabilidades en los integrantes del grupo) y extender sus aprendizajes y experiencias a la comunidad, en la formación de promotores. El Grupo Gestor Comunitario del Proyecto y el Grupo de Promotores deportivos lograron desarrollar algunas habilidades de gestión propias, que garantizaron que el Programa funcionara de manera sistemática en las dos circunscripciones (organizando las actividades de manera independiente), lo que habla a favor de un buen inicio en el proceso de formación de la capacidad de autogestión comunitaria.

Indicadores de resultados: cambios identificados en niños y niñas participantes en el Programa

Como resultado del Programa se constataron cambios, tanto en el modo en que se estructuran comportamientos de orientación moral y social, en aquellos relacionados con el consumo de alcohol y tabaco, como en la dimensión subjetiva de la calidad de vida. No obstante, identificarlos no fue tarea fácil. Para ello fue necesario enfrentar el reto de delimitar hasta qué punto obedecían al proceso de desarrollo ontogenético o a las acciones de transformación propiamente.

Cambios en el modo en que se estructuran comportamientos de orientación moral y social

Como parte de los cambios de orden motivacional, se encontró en niños y niñas una tendencia de incremento en expresiones de rechazo o preocupación con relación a manifestaciones de violencia en las relaciones interpersonales u otros comportamientos sociales inadecuados,²⁸ así como en la motivación hacia la actividad deportiva.²⁹

No obstante, se esperaba una mayor presencia de motivaciones orientadas hacia el rechazo o la preocupación por hábitos nocivos,³⁰ lo que demanda que las acciones del proyecto continúen trabajando en esta dirección en aras de potenciar comportamientos saludables.

Uno de los principales cambios observados en las actitudes y percepciones ante áreas de la vida vinculadas al desarrollo moral y social (familiar, escolar, recreativa e interpersonal), que sin lugar a dudas, puede ser imputado a las acciones del Programa, se refiere a los nuevos significados que los niños/as atribuyen al deporte,³¹ lo cual es muestra de que pasa de ser un conjunto de juegos, para convertirse en una práctica que va adquiriendo un sentido diferente, más formativo para ellos.

No se encontraron cambios sustanciales con relación a la percepción de la escuela. Sin embargo, el hecho de que los niños/as (como parte de la extensión de sus intereses y motivaciones) percibieran el ámbito escolar como espacio para el estudio y el aprendizaje, pero también para la realización de otras actividades no docentes, demuestra la pertinencia de las acciones de la estrategia educativa del Programa de transformación psicosocial, en tanto aprovecha este escenario para fomentar, a través de la práctica deportiva grupal, el desarrollo de comportamientos de naturaleza social y moral.

La percepción de niños y niñas con relación a la sociabilidad entre ellos se modificó, orientándose a la identificación de comportamientos morales y sociales de carácter positivo en sus compañeros.³² Esto fue posible ya que los juegos deportivos colectivos –a través de la coordinación de los entrenadores y los profesores– fomentan el trabajo en equipo, la disciplina, el respeto, la honestidad, la solidaridad, entre otros valores sociales.

En cuanto al desarrollo de las nociones morales, en la evaluación final, se encontró un predominio de actitudes honestas y proactivas (intervenir ante manifestaciones comportamentales socialmente inadecuadas).³³ Al mismo tiempo, se observó una tendencia a la disminución en el empleo de actitudes evasivas-pasivas, la intervención del adulto y de respuestas agresivas para enfrentar manifestaciones de deshonestidad, violencia e incumplimiento de reglas grupales en el juego.

Ello es evidencia de que el deporte colectivo y participativo impulsa de alguna manera la autonomía moral. Es decir, el niño aprende las reglas, las normas de comportamiento social en la acción, en el juego, enfrentando –con la facilitación de los entrenadores– los conflictos de una manera positiva, constructiva; a la vez que son estimulados a la reflexión y al enjuiciamiento de los hechos propios o de los demás.

Aun cuando, como expresión del desarrollo de la personalidad, y en particular de la esfera moral, es de esperar que los comportamientos tengan cada vez más una orientación social,³⁴ se identificaron una serie de logros. Estos se manifestaron principalmente en: la motivación hacia la actividad deportiva, actitudes proactivas, de rechazo o preocupación con relación a manifestaciones de violencia u otros comportamientos inadecuados en las relaciones interpersonales y el desarrollo de nociones morales como la honestidad y el cumplimiento de reglas grupales. No obstante, aún subsisten manifestaciones comportamentales sobre las cuales las acciones del proyecto deberán continuar incidiendo.

Cambios en el modo en que se estructuran comportamientos relacionados con el consumo de alcohol y tabaco

Con relación a la adquisición de conocimientos, en la evaluación inicial, se encontró que los niños/as tenían alguna noción sobre el consumo de tabaco y alcohol, fundamentalmente en lo relacionado con el impacto para la salud. Empero, en la evaluación final, se pudo constatar que estos aumentaron y/o se tornaron más específicos.³⁵ No obstante, no se apreció un incremento considerable en la cantidad de escolares que ofrecieran más de un elemento explicativo en sus respuestas.³⁶

En lo que a las fuentes proveedoras de conocimientos se refiere, aun cuando los resultados revelan el papel de la escuela (aunque en mucha menor cuantía que la familia, sobre todo con relación al alcoholismo)³⁷ en la adquisición de nociones sobre los hábitos nocivos y, por tanto, en la potenciación de comportamientos saludables, estos son insuficientes.

Al explorar qué hacen niños y niñas cuando alguien fuma o toma a su alrededor, se identificaron actitudes de naturaleza positiva que se expresaron a través de: manifestaciones de rechazo, desagrado y malestar hacia estos hábitos; el escape o evitación; aconsejar sobre consecuencias dañinas; así como la realización de acciones concretas. Sin embargo, en la evaluación final, se encontró una mayor presencia de estas últimas, formuladas en términos de prohibir o impedir que fumen o tomen cerca de ellos.³⁸

En general, los resultados de la evaluación final evidencian cambios en un sentido positivo en comportamientos relacionados con el consumo de tabaco y alcohol. Se adquirieron nuevos conocimientos y se favoreció el desarrollo de recursos más proactivos para el afrontamiento del mismo. Se demuestra así, una vez más, que la actividad deportiva puede ser útil como herramienta para la promoción de comportamientos saludables, a través de la transmisión de mensajes educativos y, por tanto, que el programa de transformación ha sido viable en lo que a este objetivo respecta.

Ello, sin embargo, no debe conducir a cejar en el empeño de continuar trabajando de manera más intencional y sistemática sobre el tema de las adicciones, como también indican los hallazgos.³⁹

Cambios en la dimensión subjetiva de la calidad de vida

El análisis del componente de satisfacción de la dimensión subjetiva de la calidad de vida, permitió identificar entre las principales vivencias placenteras de niñas y niños: la recreación (el juego o entretenimiento) y las relaciones interpersonales positivas con familiares y amigos.⁴⁰ Estas últimas se incrementaron en la evaluación final, al tiempo que se observó una disminución de experiencias asociadas a la recreación.

Ello pudiera explicarse por el hecho de que –aun cuando las necesidades de diversión/esparcimiento (en particular de juego) tienen un papel importante en el desarrollo del niño/a y, por tanto, en las experiencias de satisfacción vinculadas

a estas– van cediendo espacio a otras con una mayor orientación social, como parte del desarrollo de la personalidad.

De manera similar, las principales vivencias de insatisfacción se expresaron en el área de relaciones interpersonales, tanto familiares, con coetáneos, como en sentido general; y en el ámbito de la recreación (aunque este en mucha menor medida).

Se encontró también un incremento de experiencias displacenteras asociadas a la dimensión relación interpersonal, contribuyendo fundamentalmente a ello las manifestaciones de violencia.⁴¹

Los deseos de cambios (para lograr mayor satisfacción) expresados por niños y niñas, se concentraron en la dimensión relacional. Los contenidos expresados estuvieron consecuentemente vinculados a las principales vivencias de displacer reportadas.⁴²

Con respecto a la dimensión afectiva, la generalidad de los niños/as refirió experimentar emociones placenteras, sin que se apreciaran cambios considerables en los dos momentos evaluativos.

Finalmente, como resultado del análisis de los indicadores de la calidad de vida subjetiva, se apreció una tendencia de incremento de experiencias placenteras asociadas a las relaciones interpersonales positivas. Esto pudiera ser atribuido, en alguna medida, a las acciones de transformación del proyecto, en tanto se potencian mejores relaciones sociales y, por tanto, un mayor reconocimiento de comportamientos de naturaleza violenta como fuentes de vivencias displacenteras.

La identificación de dimensiones e indicadores del bienestar infantil, a través de la propia percepción de niños y niñas, no solo confirma presupuestos teóricos sobre la naturaleza multidimensional del fenómeno y resultados obtenidos por otros autores⁴³ sino que además posibilita orientar la intervención encaminada al mejoramiento de la calidad de vida.

En tal sentido, el programa de transformación psicosocial implementado en el ámbito escolar y comunitario, parte de considerar áreas a las que niños y niñas atribuyen un importante valor para su bienestar, como las relaciones interpersonales con coetáneos y la recreación.

Indicadores de viabilidad y sostenibilidad del Programa

Infraestructura para la realización de actividades

De modo general, se garantizó la infraestructura del Programa. Se pudo ejecutar en su totalidad el presupuesto para la adquisición de implementos deportivos por concepto de donativos.

Para la realización de las actividades del Programa se hizo necesaria la identificación y/o preparación de áreas y locales en la escuela y la comunidad. En la primera, se debían acondicionar las áreas previstas para la realización de las prácticas deportivas, sin embargo, esto no fue viable debido a la incidencia de diversos factores (entre ellos incumplimientos por parte de empresas constructoras). Este aspecto fue señalado, por padres y entrenadores, como una de las cuestiones no logradas con la ejecución del Proyecto.

Con vistas al almacenamiento de implementos deportivos y a la realización de actividades del grupo gestor en la comunidad, se identificó y gestionó un local, perteneciente a una de las organizaciones barriales. Aunque este no se logró acondicionar, se realizaron disímiles acciones con tal propósito.

Para llevar a cabo las prácticas deportivas en dicho ámbito se identificaron y legitimaron tres zonas. Estas, a pesar de no ser áreas deportivas propiamente, se transformaron (producto de la sistematicidad en las actividades y la participación de las personas) en espacios físicos identitarios, de empoderamiento de los actores sociales.

Implementación del programa educativo

Como parte de la implementación del programa educativo, se viabilizó la ejecución de las prácticas deportivas grupales en la escuela, a pesar de que se presentaron algunas dificultades de carácter organizativo (ausencias de entrenadores, poca comunicación entre estos, etc.). Las actividades se diseñaron (en cuanto a horarios, grupos y tipos de actividad) según edad y preferencias de niños y niñas.

Consecuentemente, se favorecieron cambios en niños y niñas de pre-escolar a tercer grado (que se iniciaron en el proyecto) y en escolares que cursaban entre el cuarto y sexto grados, relativos al comportamiento social y saludable (aunque

este en menor medida). Se alcanzaron, además, resultados no esperados, como: mayor interés por actividades escolares, mejor rendimiento y rescate de juegos tradicionales. De manera que el programa educativo cumplió sus objetivos y fue viable su extensión a niños/as más pequeños.

No obstante, se hace necesario continuar trabajando para alcanzar mayor diversidad y sistematicidad en las actividades, favorecer espacios para una mayor participación de los propios niños/as, así como una mayor integración de padres, como garantía de la sostenibilidad.

En la comunidad se realizaron las prácticas deportivas con fines educativos, fundamentalmente en el período vacacional, cumpliéndose, en su mayoría, el cronograma previsto, ajustándose en función de las dificultades que se presentaron.

Los niños y niñas se involucraron en las prácticas deportivas comunitarias de diversos modos. El proceso de participación infantil –teniendo en cuenta a Cruz⁴⁴– se expresó en este espacio, a través de: toma de decisiones; implementación de sus propios juegos dentro de las actividades; evaluación de cada encuentro, por medio de sugerencias y exposición de sus gustos y preferencias. De tal forma, atendieron sus necesidades y se produjo una interinfluencia entre ellos y los adultos implicados.

Las acciones de capacitación con los actores sociales se diseñaron a partir de la identificación de necesidades de formación, que emergieron en la dinámica del proceso de transformación. Todas las actividades previstas fueron efectuadas según el cronograma. Con el Grupo de Entrenadores se realizaron un total de cuatro talleres y quince sesiones. Además, se ejecutaron otros catorce talleres con promotores, miembros del grupo gestor y entrenadores-facilitadores, sobre temas básicos (organizativos, comunicativos y educativos), para llevar adelante el Programa, y deportivos, para la preparación de las prácticas grupales. Se capacitaban en total siete promotores.

Las actividades de formación fueron evaluadas por sus participantes como satisfactorias, garantizándose así el avance en la preparación necesaria para hacer sostenible las acciones educativas, al tiempo que se identificaron estrategias para su continuidad. A través de estas se logró la integración de los grupos, construyéndose los conocimientos con la participación de todos los involucrados, lo cual favoreció el fortalecimiento de la identidad grupal.

Empleo de aprendizajes del programa de formación en la ejecución de las prácticas deportivas grupales escolares y comunitarias

Los criterios de evaluación de los aprendizajes en entrenadores y promotores estuvieron acordes con la preparación y capacitación recibida, por lo que se examinaron aspectos específicos en cada grupo.

En observaciones realizadas se pudo constatar que los entrenadores incorporaron en las actividades contenidos educativos relativos a comportamientos positivos de orden moral y social, así como con relación a los hábitos nocivos, de acuerdo con los objetivos del proyecto. Desarrollaron habilidades que les permitieron atender a la dinámica grupal e intervenir, de manera efectiva, en situaciones inadecuadas generadas entre niños/as. Reconocieron, asimismo, la necesidad de partir de las inquietudes y preferencias de estos en la organización de las actividades y fueron capaces de elaborar estrategias y acciones para superar la insuficiente preparación de los encuentros deportivos.

Los promotores asumieron diferentes tipos de roles (coordinador, proveedor, identitario y acompañamiento), los cuales resultaron ser funcionales (excepto el identitario), ya que permitieron que se ejecutaran un conjunto de acciones para garantizar la realización de las prácticas deportivas grupales comunitarias. Lograron, además, niveles de desarrollo en la manera de transmitir los contenidos educativos, que van desde la vivencia y el modo de relacionarse con los niños/as, hasta la preparación metodológica para articular los contenidos vivenciales, educativos y organizativos. Mostraron habilidades en el empleo de juegos tradicionales, la atención diferenciada a niños y niñas, el reconocimiento del papel de modelo comportamental, entre otras.

La familia estuvo presente en el desarrollo del Programa desde que se inició en la escuela e hizo uso de sus beneficios dejando participar a sus hijos. No obstante, la necesidad de una mayor articulación entre padres y el Proyecto en este espacio no se logró satisfacer lo suficiente.

Emergió una demanda de mejorar la comunicación hacia los padres así como mayor cooperación por parte de estos, en términos de: apoyar con iniciativas, contribuir a la formación de valores, estimular la participación, asistir a las actividades, garantizar ropa y calzado, colaborar con materiales necesarios, señalar deficiencias para su mejoramiento, entre otros.

En el ámbito comunitario, la contribución de estos se expresó, fundamentalmente: asumiendo roles de promotores o de miembros del grupo gestor y a través de la aceptación, acompañamiento y promoción de la participación de niños y niñas en las actividades.

Consideraciones finales

- De acuerdo con la evaluación de los indicadores de resultado, se produjeron cambios substanciales en niños y niñas beneficiarios directos del Programa. Estos tuvieron lugar tanto en el modo en que se estructuran comportamientos de orientación moral y social, como en los relacionados con el consumo de alcohol, drogas y tabaco. Las acciones psicosociales también propiciaron experiencias placenteras asociadas al disfrute del deporte en su dimensión recreativa y al hecho de vivenciar relaciones interpersonales positivas.
- El mejoramiento de la calidad de vida de niños y niñas se hizo realidad en lo fundamental. Ello fue posible en tanto las acciones de transformación estuvieron enfocadas en dimensiones relevantes para su bienestar. Se favoreció un mejoramiento no solo en las relaciones interpersonales y la recreación, sino también en otras dimensiones como: la salud y el estudio, ya sea de manera directa o indirecta. Se propiciaron, igualmente, cambios en la dimensión objetiva con la implementación del programa educativo y la creación de la infraestructura para la práctica deportiva.
- Los impactos del Programa, constatados a través de los indicadores de cambio, coincidieron con resultados obtenidos en su primera etapa de ejecución, lo que evidencia la sostenibilidad de las acciones educativas antes implementadas en la escuela. Se añade el hecho de que se demuestra su viabilidad en escolares más pequeños y la posibilidad de su extensión a la comunidad, dando cumplimiento a los objetivos planteados.
- La no culminación del acondicionamiento de áreas deportivas en la escuela y del local de la comunidad, incidió de manera desfavorable en la vivencia de satisfacción de los involucrados en el proceso de cambio, tanto beneficiarios directos como indirectos, y constituye una debilidad para la sostenibilidad de las acciones del Proyecto. Sin embargo, no pueden menoscabarse las gestiones realizadas por los actores sociales para su consecución. Estas son expresión de la potencialidad que desarrollaron al empoderarse y comprometerse con el mismo.

- Considerar la comunidad como sistema implicó entender su pertenencia como unidad social a una organización mayor y el reconocimiento de diferentes subsistemas al interno de ella. Ello llevó a trazar, de manera intencional, estrategias de sostenibilidad para la identificación de amenazas y oportunidades en el entorno. Se facilitó la interacción entre actores implicados de diferentes espacios de poder y subsistemas de la misma y se potenciaron alianzas entre organizaciones e instituciones involucradas.
- Los grupos que se fueron conformando en el proceso de transformación (Grupo de Entrenadores, Grupo Gestor Comunitario del Proyecto y Grupo de Promotores) lograron un funcionamiento que les permitió llevar a cabo las tareas del Proyecto. Esto fue producto del fortalecimiento de sus estructuras organizativas, las interacciones grupales y la capacidad de gestión que alcanzaron.
- La construcción de indicadores de desarrollo en esta etapa del Proyecto permitió monitorear de manera más efectiva la implementación del Programa y, en particular, el funcionamiento de los grupos participantes.
- El Grupo de Entrenadores facilitó la extensión del Programa al ámbito comunitario, a través de la capacitación de promotores deportivos. Sin embargo, el Grupo de Promotores no consiguió desempeñarse como facilitador del proceso de transformación psicosocial, pues el tiempo de preparación no fue suficiente para la formación de dicho rol.
- El Grupo de Investigación también asumió la necesidad de aprendizaje, a partir de la experiencia. El rol fue cambiando, transitando desde lo tradicional (vertical, paternalista, o autoritario) hacia lo participativo (lo cual propicia el desarrollo de habilidades y/o capacidades para la autogestión, en “los beneficiarios”), desempeñando, consecuentemente, funciones desde la coordinación a la facilitación e identificando la pertinencia de la asunción de unas u otras, según las demandas del propio proceso.
- El hecho de que las personas depositen en un proceso psicosocial de transformación sus necesidades, motivaciones, conflictos y angustias, las cuales son diferentes para cada cual, implicó –como una tarea permanente por parte de la facilitación– la creación de espacios para la reflexión, el intercambio y la visión propia sobre las distintas formas de hacer, con la intención de llegar a un consenso general de los objetivos, las funciones y tareas del Proyecto.

- Los distintos actores sociales no solo ayudaron a otros en el desarrollo de potencialidades, sino que se transformaron a sí mismos, como expresión del principio según el cual la transformación comunitaria no solo precisa de recursos materiales y personales para llevarse a cabo, sino también del crecimiento de los propios facilitadores o actores.
- El Programa demostró su viabilidad y sostenibilidad. Se garantizó una infraestructura, tanto en la escuela como en la comunidad, y se formaron diversos grupos, capacitados con toda la posibilidad de ejecutar las prácticas deportivas grupales, en ambos escenarios, y dar cumplimiento a los objetivos educativos. Se demostró, además, que las redes sociales conformadas son capaces de garantizar la realización sistemática de las actividades.
- Los cambios ocurridos en la subjetividad individual y grupal de los diversos actores permiten garantizar la continuidad del Programa, más allá de la presencia y el acompañamiento del equipo de investigación. Ellos se expresan en: la tendencia al incremento de experiencias placenteras asociadas a las relaciones interpersonales positivas y a la recreación sana; la identificación de comportamientos violentos como fuente de vivencias displacenteras, en niños/as; el aprendizaje práctico-vivencial de una experiencia de transformación comunitaria, creativa, potenciadora de valores y cualidades, tanto en niños/as, como en adultos; así como en la confianza en las posibilidades y potencialidades propias y de los demás.
- Los cambios implicaron propiamente transformación, en tanto han sido esenciales (de acuerdo con los objetivos trazados) y han perdurado en el tiempo (a lo largo de un proceso que se ha extendido 6 años).
- Las potencialidades del deporte como facilitador de procesos de transformación psicosocial, quedan evidenciadas en estos resultados. El programa conformado en esta experiencia ha resultado ser efectivo.

Recomendaciones

- Favorecer la formación de valores sociales y el desarrollo de comportamientos saludables en niños y niñas, a través de la implementación del Programa.
- Extender el Programa a otros espacios, comunidades o localidades, a través de la formación de actores multiplicadores de la experiencia.
- Implementar el Programa de manera flexible, adecuando las estrategias y acciones a las necesidades, expectativas, peculiaridades, fortalezas y potencialidades de beneficiarios y actores sociales.

- Tener en cuenta los contextos y los grupos de personas con los que se está trabajando, al implementar acciones de transformación psicosocial, de manera que haya una adecuación entre lo esperado y lo que realmente se puede alcanzar, según las condiciones particulares en tiempo y espacio.
- Propiciar el empoderamiento de los actores sociales participantes de una experiencia de transformación psicosocial, a través del propio manejo y control de sus recursos materiales y financieros.
- Favorecer el trabajo educativo durante el proceso de transformación psicosocial desde las potencialidades de los grupos y no solamente desde las dificultades. Ambos caminos llevan a la creación de nuevos recursos para resolver problemáticas identificadas. La movilización de las potencialidades para crear nuevas formas de enfrentamiento a las disímiles situaciones, es una manera muy sana y legítima.
- Construir, de manera intencional, estrategias, y desarrollar acciones encaminadas a garantizar la sostenibilidad de las experiencias de transformación, preparando a los actores sociales para el cierre del acompañamiento o facilitación.

La “memoria del futuro” –al decir de Padura⁴⁵ de nuestro trabajo en La Timba, se encargará de decirnos cuáles fueron nuestros mejores aciertos y nuestros mayores errores en este empeño. Nosotros nos hemos encargado de mostrar en estas páginas cuánto puede hacerse, desde nuestros roles, por ese empeño genuinamente humano de formar nuevas generaciones con acceso a un simple derecho: el bienestar.

Notas

¹ Ubicada en el municipio capitalino Plaza de la Revolución.

² Algunos de estos fueron: mayor identificación y rechazo de comportamientos inadecuados principalmente de naturaleza violenta, desarrollo de valores morales, interés hacia el estudio y los resultados docentes, adquisición de conocimientos y desarrollo de actitudes más proactivas con relación a hábitos nocivos, así como una mejor correspondencia entre la preferencia por la práctica deportiva y su realización durante el tiempo libre. De manera que impactaron en diferentes dimensiones de la calidad de vida (relación interpersonal, escolar, salud y recreación); Zas, B., López, V. y García, C.: *Programa de transformación psicosocial centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas*, Informe de

investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2008; Zas, B., López, V. y García, C.: "El deporte colectivo en la construcción del bienestar comunitario. Una experiencia con niños y niñas en un barrio capitalino cubano", en Rosario, A. M. y Calviño, M. (comps.): *Psicología y acción comunitaria. Sinergias de cambio en América Latina*, Editorial Caminos, La Habana, 2010, pp. 223-251; Zas, B., López, V. y García, C.: "Facilitación de cambios comportamentales favorables en la infancia desde un programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos", en Domínguez, M. (comp.): *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, CIPS-UNICEF, 2010.

³ Incrementó sus conocimientos y recursos en el manejo de problemas y situaciones personales en los escolares, incorporando nuevos contenidos y actividades educativas en las prácticas deportivas colectivas. Del mismo modo, se transformaron en el orden de lo personal, lo cual impactó notablemente en los resultados de su trabajo.

⁴ La creación de este grupo fue resultado de proyectos anteriores (auspiciados también por el CIPS). En sus orígenes estuvo conformado solamente por líderes de la circunscripción 42. Zas, B., López, V. y García, C.: "Prácticas de transformación psicosocial en el contexto comunitario: una experiencia en un barrio capitalino cubano", en Castilla, C., Rodríguez, C. L. y Cruz, Y. (comps.) *Cuadernos del CIPS 2009: experiencias de investigación social en Cuba*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010, pp. 128-148.

⁵ Incluye deportes colectivos (beisbol, fútbol, etc.) y otros tipos de juegos y actividades físico-recreativas que se practican en grupo.

⁶ El ámbito según Bleger (1994) es el segmento de la extensión de los fenómenos. En el caso que nos ocupa, el segmento de la extensión de los fenómenos psicosociales, se ubica en el ámbito comunitario (en particular la Escuela Primaria Luis Gustavo Pozo y las circunscripciones 42 y 83 de La Timba). En el escenario del barrio, también han disfrutado de los beneficios otros niños/as que pertenecen a otras instituciones escolares, pero que viven en el mismo. Ver: Bleger, J.: *Psicohigiene y Psicología Institucional*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

⁷ Zas, B. y otros, *Programa de transformación centrado en la práctica deportiva grupal*, Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2012.

⁸ Apud, A.: *Tema 11: participación infantil*, Recuperado el 20 de enero, 2012, de <<<http://www.enredate.org/>>>.

⁹ Cruz, Y.: "Participación sociopolítica de niñas y niños cubanos: la Organización de Pioneros "José Martí" como puerta de entrada", en Domínguez, M. I. (comp.): *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba: aportes para una comprensión social de su diversidad*, CIPS-UNICEF, 2011, pp. 23-36.

¹⁰ Ídem, p. 26.

- ¹¹ Trilla, J. y Novella, A.: "Educación y participación social de la infancia", *Revista Iberoamericana de Educación*, mayo-agosto de 2001. Recuperado el 30 de enero, 2012 de <<<http://www.rieoei.org/>>>.
- ¹² Roger Hart (1993) plantea que esta escalera tiene ocho niveles: 1. Manipulación, 2. Decoración, 3. Política de forma sin contenido, 4. Asignados pero informados, 5. Consultados e informados, 6. Decisión inicial de los adultos compartidas por los niños y las niñas, 7. Decisión inicial y dirección de las niñas y las niñas, 8. Decisión inicial de los niños compartida con los adultos. Según el autor, a partir del nivel 4, se considera la promoción de una participación genuina. Ver: Hart, R.: "La participación de los niños: de una participación simbólica a una participación auténtica", en *Ensayos Innocenti*, Vol. 4, UNICEF, Bogotá, 1993.
- ¹³ El monitoreo es el seguimiento rutinario, a través de una medición regular y continua, para ver si las actividades planificadas se están realizando. Las evaluaciones recogen información que mide cuán bien se están desarrollando las actividades de un programa. Organización Panamericana de la Salud: *Manual de monitoreo y evaluación*, FOCUS on Young Adults. Washington, DC, Serie OPS/FNUAP, No. 3, 2001.
- ¹⁴ A partir de reflexiones del Grupo de Investigación y de elaboraciones producidas, en conjunto con otros participantes en la experiencia, en talleres de sostenibilidad llevados a cabo.
- ¹⁵ De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, Ob. Cit.), la evaluación del desarrollo y funcionamiento de los "sistemas" (de administración y apoyo para ejecutar el programa [que incluyen: información, administración financiera, personal, bienes y logística]), ayuda a explicar si un programa funciona o no. Involucra, por tanto, el desempeño continuo de los sistemas usados para operar el programa, que en el caso de la investigación que nos ocupa se refieren al funcionamiento de los grupos (entendidos como los principales sistemas de apoyo).
- ¹⁶ Comprende los medios por los cuales los individuos se relacionan los unos con los otros y llevan a efecto las tareas para el desarrollo, mantenimiento y crecimiento del grupo en función de la tarea explícita. Puede darse entre un grupo y otro grupo, entre un grupo y un individuo o entre subgrupos dentro del grupo, fortaleciendo las redes sociales. Se expresa en las modificaciones de comportamientos que se dan cuando dos o tres personas entran en contacto por un lapso dado. Los individuos influyen unos en otros mediante el empleo del lenguaje, los símbolos, los gestos y otras formas de comunicación. En ella se dan una serie de dinámicos grupales, movimientos, formas de relacionarse, formas características de trabajar. Ver: Bany, M. y Johnson, L.: *Dinámica de grupo en la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1971.
- ¹⁷ La capacidad de gestión es entendida como la habilidad que el grupo tiene para planificar, organizar, buscar alternativas y tomar decisiones que garanticen la ejecución efectiva de las diversas actividades necesarias para la puesta en marcha del proyecto.

- ¹⁸ Mide hasta qué punto se logran los resultados del programa y el impacto del mismo en la población objetivo, por medio de mediciones de los cambios en el conocimiento, actitudes, comportamientos, habilidades, etcétera (OPS, Ob. Cit.).
- ¹⁹ Comprendidos entre los 5 y los 7 años de edad, dado que en el resultado de investigación anterior se había constatado el impacto en escolares de 8 a 12 años (Zas, B., López, V. y García, C.: 2008, Ob. Cit.). Zas, B. y López, V.: *Programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos en niños y niñas*, Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2007.
- ²⁰ Similares a los identificados en la primera etapa de implementación (Zas, B. y López, V.: 2007; Zas, B., López, V. y García, C., 2008).
- ²¹ La dimensión subjetiva de la calidad de vida (o bienestar subjetivo) comprende, a su vez, dos dimensiones: la satisfacción con la vida (componente cognitivo) y los afectos.
- ²² A partir de talleres desarrollados para diseñar acciones para la sostenibilidad, realizados tanto con actores involucrados en las acciones en la escuela, como en la comunidad.
- ²³ Comité creado (de acuerdo con disposiciones del Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera [MINCEX] para la ejecución de proyectos internacionales) para analizar el cumplimiento del presupuesto, definir prioridades de compras, examinar propuestas de ofertas y tomar decisiones para efectuarlas. Lo integran miembros de los diferente grupos participantes.
- ²⁴ Informantes claves.
- ²⁵ Tanto el diagnóstico inicial como la evaluación final de los indicadores de cambios en niños/as se llevaron a cabo con una muestra estratificada de estudiantes de la escuela. Como estratos se concibieron los distintos grupos y aulas de pre-escolar a tercero. Al interior de cada uno, se escogieron al azar cuarenta y cuatro alumnos.
- ²⁶ Para el análisis comparativo entre la evaluación inicial y la evaluación final de indicadores de cambios en niños/as, se tomaron básicamente como criterios: las categorías que en su conjunto explicaran más del 50 % del total de respuestas (frecuencia acumulada), la existencia de incrementos en al menos de un 20 % de las frecuencias observadas y la relevancia del cambio de acuerdo con los objetivos propuestos.
- ²⁷ Pichon-Rivière, E.: *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- ²⁸ Ello se expresó, por ejemplo, en términos de: "Que mi familia fuera tranquila, que nunca peleara", "Que mis amigos no discutan más", "No fajarme con los niños", etcétera.
- ²⁹ La motivación por el deporte fue también uno de los logros identificados por padres, lo que se ilustra en frases como: "Que a los niños les gusta el proyecto", "... se sienten motivados", "... se han entusiasmado mucho con el deporte", etcétera.

- ³⁰ A diferencia de los resultados obtenidos en la primera etapa de implementación del programa (2006-2008), en evaluación final no se apreciaron contenidos que expresen preocupación o rechazo con relación a la existencia de hábitos nocivos en familiares.
- ³¹ Estas hacen alusión, fundamentalmente, a sus beneficios para la salud (“...es bueno para la salud”, “... es lo mejor para crecer sanos”) y para la formación (“El deporte [...] me enseña”).
- ³² En concordancia con ello, los padres opinaron que: “Los niños han logrado un mejor comportamiento, disciplina”, “...más responsabilidad con sus habilidades colectivas”, “Se logró unidad...”.
- ³³ Por ejemplo, la intervención activa en la situación comprende acciones como: “decirle que acepte la verdad y que no lo haga”, “ayudar a los niños”, “decirles que no discutan”, “defenderlos”, “separar la fajazón”, entre otras.
- ³⁴ González, D. J.: *Teoría de la motivación y práctica profesional*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- ³⁵ Esto se ilustra en frases como: [fumar] “Enferma los pulmones y te tienen que llevar al médico”, “Da catarro y enfermedad”, “Da cáncer”, [tomar alcohol] “Da decaimiento, deseos de vomitar”, “No se debe tomar porque te mueres”, “... puede pegarle a una persona mayor”, etcétera.
- ³⁶ A diferencia de lo observado en la ejecución de la primera fase de ejecución del proyecto.
- ³⁷ En alrededor de un 60 % de las respuestas se atribuye a la familia el papel de proveedor de información vs. un 15 % en que se asigna el papel a la escuela, con relación al hábito de fumar. Mientras que se aprecia un 70 % con respecto al consumo de alcohol, en contraste con un 5 %, respectivamente.
- ³⁸ Como, por ejemplo: “Le digo que no fume”, “Yo le boto el cigarro”, “Decirles que no se puede tomar”, etcétera.
- ³⁹ Al momento de la evaluación final, alrededor de un 20 % de los escolares refirieron no conocer sobre los hábitos nocivos en cuestión (o en sus repuestas expresaron una noción muy elemental sobre los mismos).
- ⁴⁰ Estas se expresaron a través de: el contacto (“No separarme de mi familia”, “Cuando estoy en un lugar con mucha gente que me hace feliz”, “Cuando los compañeros juegan juntos”), las actividades recreativas (“Pasear con mi mamá”, “Que todos jueguen conmigo”) y las demostraciones afectivas (“Mi mamá me da un abrazo”).
- ⁴¹ Entre estas: discusiones, peleas (“...cuando mis padres pelean”, “...mi prima pelea”, “... me pega mamá”), maltrato físico (“...un niño me da”, “...porque se están fajando en la escuela”) o burlas (“...cuando mis amigos me dicen cosas”).
- ⁴² Por ejemplo, con relación al ámbito de las relaciones interpersonales familiares desean que: no sucedan discusiones, peleas, haya unión, los padres no los castiguen, regañen

ni les prohíban hacer determinadas cosas (como bajar, cruzar la calle, etc.). De manera similar ocurre con respecto a los coetáneos. Niños y niñas desean poder relacionarse más con sus amigos (“Que los niños jugaran mucho conmigo”) y que no haya manifestaciones de violencia en sus relaciones (“Que los niños no se fajen”).

⁴³ Scott, E.: “Correlaciones de la Satisfacción de Vida Infantil”, en *Behavioural assessment in schools*, 1990. Extraído de <<<http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad /niños2.htm>>>, pp. 384-454; Urzúa, A. y otros: “Autorreporte de la Calidad de Vida en niños y adolescentes escolarizados”, *Revista Chilena de Pediatría*, 80(3), 2009, pp. 238-244, versión electrónica; Verdugo, M. A. y Sabeh, E. N.: “Evaluación de la percepción de calidad de vida en la infancia”, *Psicothema*, 14 (1), 2002, pp. 86-91, versión electrónica.

⁴⁴ Cruz, Y.: Ob. Cit.

⁴⁵ Padura, L.: *La memoria y el olvido*, Editorial Caminos, La Habana, 2011.

RESEÑAS DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN PRODUCIDOS POR EL CIPS DURANTE LOS AÑOS 2010-2011

Esta sección de nuestro *Anuario* se dedica a reseñar los resultados de investigación realizados entre el 2010 y el 2011 por los Grupos de trabajo del CIPS.

Reseñar un producto investigativo es un lujo; en un abrir y cerrar de ojos, la mirada crítica permite mezclarte y vestirte con un proceso vivo, y desde fuera darle otro matiz a algo que tuvo contexto y tiempo. Las autoras de las reseñas que a continuación presentamos necesitaron vuelo profundo y literario para lograr develar los principales aportes de cada trabajo, así como sus zonas potenciales.

Las investigaciones reseñadas forman parte de proyectos que abordan la realidad desde diferentes niveles (desde lo macro hasta lo micro), espacios socializadores (escuela, comunidad, instituciones laborales y organizaciones en general, talleres de transformación social, entre otras), así como temáticas de estudio (políticas sociales, orientación profesional, valores, proyectos de vida, procesos de aprendizaje, son algunas de ellas).

Abre la sección un tema central para las ciencias sociales: su integración con la sociedad para la cual trabaja. *Un diálogo entre las Ciencias Sociales y los decisores de políticas públicas*, de Jusmary Gómez, del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del CIPS, expone los resultados fundamentales del Proyecto: *Recomendaciones para el fortalecimiento de los nexos entre investigación y política social*, del Grupo de Estructura Social y Desigualdad.

Continúan las reseñas con un tema de especial relevancia para Cuba: la educación y su vinculación con la investigación, vista esta última como un área indispensable para la formación de los profesionales. Así el resultado investigativo *Orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba* del Proyecto *La juventud en el sistema de ciencia e innovación tecnológica en Cuba*, que desarrolló el Grupo de Estudios sobre Juventud, queda reseñado en: "La investigación: ¿dimensión invisible de la educación universitaria en Cuba?", de Danay Quintana, colaboradora del centro.

De este mismo Grupo, y también con el lente puesto en el ámbito educativo, presentamos el informe *Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano* que forma parte del Proyecto *Influencias socializadoras, institucionales y no institucionales, en la formación de valores en la juventud*, reseñado por Lisette Mendoza, igualmente colaboradora del CIPS y coordinadora del Programa Territorial en Ciencias Sociales "Los procesos de socialización para el desarrollo de valores en la juventud capitalina".

Otro agente socializador es la comunidad y en esta ocasión se interconecta con la tercera edad. "¿Cuántos años tengo? Proyectos de vida en la tercera edad desde la experiencia comunitaria", de Denisse Delgado y Celia García, investigadoras jóvenes, reseña la investigación: *Proyectos de vida en la tercera edad. Una experiencia comunitaria*, realizado por el Grupo Creatividad para la Transformación Social dentro del Proyecto *Desarrollo de Subjetividades y Espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social (SPTS)*. En esta se advierte como elemento positivo el vínculo de los adultos mayores con la comunidad y las potencialidades de los espacios abiertos por los Talleres de Transformación Social del Barrio (TTIB) para vincular a las personas de la tercera edad y promover su participación.

El ámbito de las organizaciones es analizado por tres investigaciones distintas. Así llega el Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST) con: *Lugar y papel de la Economía Basada en el Conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría*. La reseña "La Economía Basada en el Conocimiento desde la experiencia cubana. ¿Utopía o necesidad inobjetable?", de Mirennis Sánchez destaca y analiza la importancia de esta temática joven en las ciencias sociales cubanas.

Posteriormente, "Formación y Aprendizaje en las Organizaciones. Una mirada histórico-social e interdisciplinaria", de Carmen Luz López, parte del informe de investigación *Aprender en Comunidades de Práctica. Presupuestos teóricos y*

metodológicos para potenciar el aprendizaje en espacios sociales, realizado por el Grupo Aprendizaje para el Cambio. Esta analiza los procesos de aprendizaje en su interrelación con los contextos de prácticas cotidianas; toma en cuenta las problemáticas actuales para la formación y aprendizaje en las organizaciones, y los retos para la creación de nuevas maneras de relacionarnos desde las instituciones laborales.

Por último, “¿Invisible o no? Aportes para la integración en organizaciones laborales”, de Mirlena Rojas, reseña el resultado de investigación *El intergrupo en la Organizaciones Laborales. Enfoque teórico-metodológico para una mejor integración organizacional*, desarrollado por especialistas del Grupo Cambio Humano (GCH). Dicha propuesta se centra en la facilitación de procesos para la transformación, donde el sujeto es el propio protagonista de los cambios; la evaluación de sus impactos se incluye en los elementos que desarrolla el texto.

Finalmente, las siete reseñas que se incluyen en esta sección permiten una aproximación a productos científicos que pueden ser contados y valorizados en estas páginas, y que se distinguen por sus acciones propias de acercamiento al estudio de la sociedad cubana. No son resultados acabados, sino perfectibles en sus próximas andanzas; desean seguir estudiando y acompañando a la realidad cubana en el camino de construir una sociedad siempre mejor. Queda acá visibilizada otra huella del andar del CIPS.

Un diálogo entre las Ciencias Sociales y los decisores de políticas públicas

Jusmary Gómez

“Recomendaciones para el fortalecimiento de los nexos entre investigación y política social” es un resultado de investigación del Proyecto *Heterogenización Social y Política de Equidad. Talleres de Diálogo*. Cuenta con la autoría de: Mayra Espina, Lucy Martín, Lilia Núñez, Mareelén Díaz, Denisse Delgado, Gisela Ángel y Wilfredo Pomares, integrantes todos del Grupo de Estructura Social y Desigualdad del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.¹

La necesidad de una mayor consideración de las Ciencias Sociales en las decisiones políticas constituye en la actualidad un importante tema de discusión en la arena internacional, extendiéndose cada vez más el reconocimiento de que no se trata tanto de insuficiencias de los científicos sociales o de los decisores políticos como de la insuficiente relación entre ellos a partir de la existencia de una relación dialógica, donde cada componente se relaciona con el otro en un vínculo de tensión permanente entre la contradicción y la complementariedad.²

Lo anterior se desdobra como la génesis de la interrogante investigativa que guía el curso de la investigación presentada. Se toma como punto de partida el estado actual del debate sobre la interrelación del dúo Ciencia Social-decisores a la vez que se identifican los elementos que pueden contribuir al fortalecimiento de la misma. La concreción de este objetivo se nutre de una sistematización de las principales producciones teóricas, tanto nacionales como internacionales, sobre el comportamiento de esta relación a lo largo del tiempo. Se logra un resultado riguroso, pertinente, responsable y de alta calidad.

El papel que deben jugar las Ciencias Sociales en el funcionamiento social es una preocupación que ha ido creciendo en los ámbitos intelectuales de diferentes contextos. Su relación con las políticas sociales y sus instancias tanto creadoras como implementadoras es una constante que marca el quehacer científico de los últimos años. En lo anterior puede estar influyendo el protagonismo que desde

hace tiempo ostentan las mal llamadas ciencias blandas y el reconocimiento de su necesaria retroalimentación con las instancias gubernamentales.

La estrategia metodológica seguida descansa en una revisión de textos para explorar los posibles acercamientos teórico-metodológicos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, así como talleres, encuestas y entrevistas a representantes de la investigación y de la toma de decisiones para la identificación de obstáculos, fortalezas y propuestas para el diálogo entre la investigación y el diseño de políticas en Cuba.

El par conceptual objetividad-subjetividad transversaliza todo el trabajo pues los autores se mueven entre este rol y el de investigadores sociales en estrecho vínculo con las políticas sociales y sus decisores. Ante esta disyuntiva los autores asumen lo que dan en llamar “perspectiva eticista” que concretan en presupuestos epistemológicos básicos que aluden a: implicación, reflexividad, transdisciplina y problematización. El compromiso y distanciamiento investigativo no es tan cuestionado cuando se está en presencia de resultados correspondientes a las Ciencias Naturales, la misma suerte la corre el proceso de introducción de resultados y su visibilidad en el ámbito de la toma de decisiones. Resulta este un prejuicio y perjuicio que aún pesa sobre las Ciencias Sociales.

En este informe intervienen conceptos que se transforman en los puntos medulares del estudio. Los autores rescatan³ los planteos de la UNESCO-CICS en cuanto a la definición de Ciencias Sociales. Constituyen un sistema histórico de producción de conocimientos que proporcionan las herramientas y técnicas de clasificación, descripción y análisis que nos permiten ver, nombrar y explicar los acontecimientos sobrevenidos a las sociedades humanas. Gracias a ellas podemos descodificar conceptos, hipótesis y mapas mentales subyacentes en el debate sobre esos acontecimientos. Además, nos proporcionan los instrumentos necesarios para calibrar las políticas y las iniciativas y determinar lo que funciona y lo que no funciona.⁴

Para entender el rol de los investigadores sociales se asume en principio la referencia a aquellos profesionales con instrucción y calificación superior que se dedican a tiempo completo o parcial a la actividad de investigación en entidades que realizan investigaciones científicas en las Ciencias Sociales y Humanísticas, ya sea en centros de investigación científica, en centros de estudios y de educación superior o en escuelas, grupos e instituciones ramales.

Es la gran heterogeneidad interna de este grupo atendiendo a rasgos como el tipo de institución y sus objetivos donde despliegan su actividad y la cultura institucional a ello asociada, la formación disciplinar, la edad, muy relacionada también con las experiencias diversas de formación profesional, la ubicación territorial, etcétera.⁵

Los decisores son asociados al segmento social de dirigentes y se define como aquellos profesionalmente dedicados a la actividad de dirección y que tienen como contenido fundamental de su actividad, la dirección y organización de la actividad científica en el nivel territorial y nacional en que esta se organiza. También incluye a los que ejercen la actividad de dirección en los diferentes niveles de organización política, estatal o gubernamental. El estudio consideró en este grupo a asesores y especialistas que influyen en la toma de decisiones. La diversidad existente al interior del grupo tiene que ver con los mismos elementos diferenciadores identificados para los investigadores, si bien aquí cobran particular relevancia, el nivel a que ejercen las funciones, la esfera y sectores de actividad, el nivel de calificación y el tipo de actividad de la institución en que se insertan.⁶

Entender el significado de las políticas sociales es de vital importancia para este diálogo pues constituye probablemente uno de los campos de las Ciencias Sociales donde con más fuerza se expresa su vocación de vínculo con la toma de decisiones, de construcción de una articulación directa entre la investigación y la propuesta de acción, entre el discurso de diagnóstico y explicación y la transformación social.

Reconstruir la trayectoria teórica de este diálogo y su estado actual en Cuba es una tarea que se materializa a través de las siguientes dimensiones:

- Conocimiento y valoración de las estructuras organizativas y de gestión de la actividad de investigación en las Ciencias Sociales (agenda, órganos).
- Infraestructura y recursos para la realización de la actividad científica.
- Producción Científica (rigor, trabajo interdisciplinario, transdisciplinariedad, tipos de investigación).
- Difusión del conocimiento científico (presencia de espacios, uso de los resultados).
- Influencia de la clasificación de resultados.

- Desfasaje temporal de la actividad de investigación y la acción política.
- Labor de los tomadores de decisiones y de los investigadores. Existencia de estereotipos y formación para el diálogo.
- Obstáculos y facilidades para el vínculo Ciencias Sociales y Políticas Sociales.
- Propuestas para mejorar el vínculo Ciencias Sociales y Políticas Sociales.⁷

Estos elementos permiten enfocar el estudio e ir analizando esta realidad en el contexto cubano. A través de estos ejes se construye la imagen que cada uno tiene del otro y se identifican puntos centrales para fortalecer esta interacción.

El documento tiene tres momentos importantes que a su vez se encuentran interrelacionados. En un primer instante se hace alusión a la arena internacional, a cómo se comporta este debate en los principales centros del contexto foráneo. Le sigue el debate en Cuba así como una mirada a la evolución que esta problemática y su proyección presentan. Se cierra con una serie de elementos sobre los que se debe trabajar para mejorar esta relación al interior del país.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Overseas Development Institute (ODI), el Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST), la Academia de Ciencias Sociales en Australia y países como Brasil y Francia se develan como importantes centros que acumulan una larga trayectoria en impulsar el empleo de la información proveniente de la investigación al proceso mismo de adopción de políticas.

Hacia los años noventa del pasado siglo se definen como temas de investigación centrales: urbanización y globalización, estructura económica urbana, gestión urbana y gobierno local, pobreza-desigualdad y política social, estructura social urbana, medio ambiente urbano y diálogo multi e intercultural. En aquellos momentos se pretendía lograr un mejor entendimiento entre las sociedades mediante la producción de conocimiento para la formulación de políticas y los efectos de las investigaciones en la concreción de estas.

Este primer inventario se transforma con el paso de los años. Para el 2006 el programa MOST identifica la necesidad de redefinir el nexo entre ambas esferas. La nueva realidad exigía replantearse desde el objeto de las ciencias sociales hasta las prácticas y maneras de ejercer las políticas sociales a la vez que llamaba a involucrar una diversidad de actores: políticos, científicos, ONG, quienes coincidían

en la necesidad de un nuevo tipo de cooperación entre ellos, sobre todo donde ya existe y se ha articulado esta relación y mostrando experiencias reconocidas de integración a escala internacional, como Sudáfrica, Australia, Brasil, Ecuador, Chile y Perú.⁸

Por estos años MOST impulsa una reevaluación de las dificultades y obstáculos para la efectiva articulación entre ciencia y política. Las principales problemáticas identificadas giran alrededor de la no definición clara del rol del científico social en el diseño de políticas, la existencia de áreas investigativas inexploradas y de otras que cuentan con pocos estudios, la presencia de prejuicios hacia quienes formulan las políticas lo que acentúa la poca comunicación entre estos grupos, la carencia de herramientas, desde las Ciencias Sociales, para explicar los procesos de la sociedad, el débil acceso a insumos científicos y la escasa divulgación de los resultados de esta área del saber así como la no comprensión de estas especialidades como un vehículo para explicar los procesos sociales.

MOST también identificó una serie de nodos o puentes de articulación entre políticas públicas e investigación: relaciones de información y gestión de programas y proyectos participativos para la formulación de políticas; identificación, divulgación de experiencias “buenas prácticas” en la construcción de decisiones políticas de consenso; evaluación de políticas como proceso de aprendizaje para retroalimentación y redefinición de estrategias y espacio social e institucional; utilización de actores y/o creación de nuevos sistemas de identificación, formulación y seguimiento de decisiones de políticas locales, nacionales, regionales, que requiere la utilización de nuevos conocimientos y utilización de forma innovadora de los ya existentes, papel de la colaboración internacional para desarrollar mecanismos e iniciativas en este campo.⁹

A medida que pasa el tiempo aumentan las instancias e instituciones que reflexionan sobre esta relación. En el debate aparecen nuevos indicadores o términos que lo enriquecen: aprovechar las potencialidades de alianzas y plataformas comunes entre ambas aristas de la misma cuestión, lo relativo a establecer vínculos comunicacionales entre los dos puntos y el desarrollo de espacios de participación común para debatir las principales problemáticas que atentan contra la imbricación de este proceso.

Al llevar el debate al acontecer nacional resulta meritorio destacar el elevado nivel de institucionalización, puede decirse formal, de la actividad científica que se genera en el ámbito de las Ciencias Sociales.

La existencia de un Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente como organismo encargado de dirigir, ejecutar y controlar la política del Estado y del gobierno en la actividad científica y tecnológica, de una Política Científica de las Ciencias Sociales y Humanísticas y una serie de órganos especializados para la organización y funcionamiento de la actividad científica como el Consejo de Ciencias Sociales, el Consejo Superior de Ciencias Sociales y la reapertura del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades en el 2007, constituyen elementos importantes para la institucionalización de la actividad científica.¹⁰

Al decir de los autores el ámbito local municipal es un espacio donde los vínculos entre investigación y decisiones de política social parecen haber avanzado en el país. Al menos tres circunstancias propician estos avances. La primera de ellas la crisis y la reforma económica de los años noventa. Con la reforma se interrumpió la lógica de la política territorial universal, con asignaciones centralizadas y relativamente homogéneas para los municipios, se abrieron oportunidades territoriales diferenciadas a partir de las ventajas comparativas de las localidades para el turismo, la empresa mixta, etc. y, con todo ello, se ampliaron las desigualdades territoriales y se colocaron a los gobiernos provinciales y municipales ante retos nuevos.

La agenda de investigaciones y su conexión con las políticas sociales es uno de los elementos que se tuvo en cuenta en el análisis en el contexto nacional. La reflexión acerca de qué se conoce como agenda de investigación de las Ciencias Sociales, cómo se conforma, así como su nivel de correspondencia con las políticas sociales, suscitó múltiples planteamientos. Potenciar la creación de redes de intercambio entre investigadores e instituciones que ayuden a socializar información, diseminar resultados, intercambiar experiencias, con ahorro de recursos son ítems trascendentales en este apartado.

Se referencia el desconocimiento existente en lo concerniente a la construcción de la agenda de investigación en la esfera de las Ciencias Sociales. En este criterio se reflejan, también, los decisores que no se relacionan directamente con esta actividad en la actualidad o que se encuentran ubicados fuera del CITMA. Las dificultades en esta arista transitan desde qué se entiende por políticas sociales y su desconocimiento más allá de formulaciones puntuales, hasta las debilidades en la construcción de la agenda en lo que a participación real refiere, lo que culmina con el insuficiente reconocimiento de la necesidad del nexo de los resultados de las Ciencias Sociales y la elaboración de políticas sociales.

Es evidente que para una mayor contribución de las Ciencias Sociales a las políticas se debe fortalecer el rigor, la calidad de la producción científica en el país, sobre todo reconociendo las disparidades a su interior, siendo esta, una posición crítica más manifiesta en el grupo de los investigadores. Surge también desde esta área la necesidad de ampliar los ámbitos de incidencia de los espacios académicos como forma de autoperfeccionamiento.

El trasfondo económico, como sustento de las prácticas investigativas en Ciencias Sociales, resultó una temática recurrente. El poco acceso a fuentes de financiamiento imposibilita la realización de investigaciones que abarquen diferentes regiones del país con vistas a comparar situaciones. Lo anterior puede combinarse con las limitantes en cuanto al acceso a la información, tanto la proveniente del contexto internacional como mucha de la que se produce al interior del país pues no siempre se tiene acceso o conocimiento sobre el grupo de investigadores que realizan trabajos paralelos en las mismas temáticas. Existen resultados que no se divulgan por la necesidad de proteger la información que contienen; ciertamente son estos elementos los que limitan los análisis y valoraciones que se realizan. Los puntos de intercambio y retroalimentación de prácticas y saberes aumentan con el tiempo, no obstante, aún resultan insuficientes. Todo esto se completa con los defasajes existentes entre la inmediatez de la vida y de los cambios ante la demorada madurez de los resultados que estas especialidades ofrecen.

“Desde la perspectiva cubana, con una sostenida crisis y el inicio de una nueva etapa de reformas contenidas básicamente en los lineamientos para la actualización del modelo económico y social aprobado en el VI Congreso del PCC, se abre posiblemente también una nueva etapa en las relaciones entre la actividad de investigación social y las políticas sociales”¹¹

Las Ciencias Sociales desde su rol protagónico en el proceso de identificar necesidades diferenciadas de grupos, sectores y personas se convierten en un puntal muy importante a la hora de tomar decisiones en materia de política social. Lo anterior se enriquece con su capacidad de interpretación de los fenómenos sociales, de reconocimiento y explicación de las contradicciones sociales como fuerzas motrices del desarrollo. Se impone un replanteo en la interacción actual entre conocimiento científico social y políticas públicas en aras de transitar hacia un modelo social más inclusivo y participativo.

El momento más trascendente de este estudio se ubica en una lista de recomendaciones para lograr el estado deseado en esta cuestión. Sobresalen la necesidad de rediseñar la construcción y el funcionamiento de la agenda de investigación. Resulta vital trabajar en estrechar los vínculos entre investigadores y decisores, sistematizar líneas de estudio de las políticas sociales y sobre evaluación de las Ciencias Sociales y sus impactos, creación de nuevas instituciones de interfase de investigación para políticas y observatorio de políticas públicas, fortalecer la capacidad propositiva de las Ciencias Sociales a través de la socialización de espacios de producción colectiva de conocimientos entre decisores/investigadores/ciudadanía (beneficiarios), promover la realización de tareas conjuntas en la búsqueda de soluciones a problemas sociales, diseñar una estrategia para la disseminación de los resultados de investigación.

Es esta una investigación con notables aportes tanto en el ámbito de actuación de las Ciencias Sociales como en la esfera correspondiente a las políticas sociales así como a la relación que entre ellas se da. Presenta un conjunto de recomendaciones para perfeccionar el estado actual de este dúo en el país, posición que se asume con valentía y rigor investigativo.

Notas

¹ Colectivo de Autores: "Recomendaciones para el fortalecimiento de los nexos entre investigación y política social", Resultado de investigación del Grupo de Estructura Social y Desigualdad, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 2011.

² Ídem, p. 1.

³ Ídem, p. 9.

⁴ Ídem, p. 4, haciendo referencia a UNESCO-CICS, 2010a.

⁵ Ídem, p. 10.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Ídem, p. 7.

⁸ Ídem, p. 17.

⁹ Ídem, pp. 17-20.

¹⁰ Ídem, p. 22.

¹¹ *Ibidem*.

La investigación: ¿dimensión invisible de la educación universitaria en Cuba?

Danay Quintana

Sintetizar en pocas cuartillas una investigación de la magnitud que aquí se reseña raya con una pretensión cercana al voluntarismo. Aún más difícil resulta cuando aborda –como esta lo hace– un tema tan relevante hoy en Cuba como lo es el de los jóvenes y el tránsito entre educación universitaria y el mundo del trabajo. Nos referimos a la investigación “Orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba” (2010),¹ perteneciente al Proyecto de Investigación “La juventud en el sistema de ciencia e innovación tecnológica en Cuba” que desarrolló el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS entre 2004 y 2010.

Pero con buenos ojos y mejor intención es una oportunidad para compartir las principales preocupaciones de un grupo (re-ensamblado, como la familia cubana) de investigadores que se han empeñado por más de dos décadas en atender lo relativo al grupo juvenil como objetivo de estudio.

El solo hecho de definir *la juventud* como foco de atención, nos remite a un fenómeno concreto a la vez que subjetivo, que se define en relación con otros, es decir, de manera vincular y relativa; universal a la vez que individual, y que por tanto complejiza exponencialmente lo que se entiende por juventud, o *juventudes*. Agregado a esta complejidad intrínseca, son las *juventudes* uno de los principales “problemas” en las agendas públicas de los gobiernos y las instancias supranacionales, haciendo sus enfoques increíblemente susceptibles de intenciones. Dentro de estos, los asuntos relativos a la educación y el empleo juvenil son de los puntos más priorizados, insertos en una visión de humanidad que se inclina cada vez con más celeridad y contradicciones a la llamada sociedad de la información y la economía basada en el conocimiento.

La relevancia en el ámbito internacional de esta temática, así como las propias demandas nacionales contribuyeron a que hoy en Cuba los estudios sobre juventud sean un área de examen sistemático, que ha acumulado en su haber muchísimas

investigaciones que abordan las dinámicas y procesos propios emergentes de esta etapa. Específicamente la inserción y trayectorias en el campo educativo en todos sus niveles, el desarrollo de motivaciones hacia lo profesional, así como el comienzo de la vida laboral han sido un eje de análisis permanente a lo largo de muchísimos años, acompañados de caracterizaciones socioestructurales y subjetivas que han permitido incluso realizar comparaciones entre distintas etapas en una lógica diacrónica. La presente investigación se sitúa en este ámbito que estudia al joven en su tránsito entre la educación superior y el mundo laboral (científico investigativo).

Cuba, inserta en el dilema de la articulación auténtica en un mundo globalizado, tiene el rasgo distintivo de presentar, por una parte, indicadores de desarrollo cercanos a comportamientos tipo de países del llamado primer mundo, pero con un desempeño económico de naciones de la periferia, manifestándose esta contradicción en un plano de alta tensión entre la (re)producción material de la vida por una parte, y la espiritual por otra. En este escenario ocupan cada vez mayor pertinencia investigativa los estudios relacionados con la esfera educativa, visualizada como una de las manifestaciones de la cultura humana más estructurada y estructurante, en tanto se articula con otras áreas vitales de los individuos. Por ello, abordar el problema de la educación implica una mirada compleja que no se agota en su propia frontera y que encierra sustanciales desafíos. Algunos de ellos son: los retos actuales para seguir democratizando el acceso a la universidad y romper definitivamente con su lógica casi natural que alimenta los mecanismos de reproducción social; atender con responsabilidad el fenómeno de descapitalización educativa² que se está dando en el sistema educativo (básico y superior) y que obliga a un reacomodo de los nuevos planes de enseñanza, actores y dinámicas en un entorno tecnologizado, cambiante y adverso; calibrar con efectividad los vínculos entre educación, ciencia y producción en una concepción de sostenibilidad económica, ecológica y de bienestar social.

La investigación que ahora compartimos de manera resumida aborda un tema que se inserta en los estudios sobre juventud y los procesos educativos encaminados a la inserción laboral: el presente se focaliza en el análisis de los procesos de orientación y motivación profesional de estudiantes universitarios hacia el trabajo científico técnico.

La orientación profesional se concibe como un *continuum* en un proceso de formación a la vez más amplio, en el que se entrecruzan dimensiones gubernamentales, institucionales, grupales. Pero va más allá, pues se complejiza en el acto de experienciación de los individuos que reconvierten todas estas influencias en

intereses, motivaciones y decisiones vitales, que pueden transfigurarse tanto en puntos de réplica del sistema o en pasajes de inflexión, de un proceso que como veremos en el cariñosamente llamado R3 (resultado 3, es decir, este)³ muchas veces se diseña "desde arriba" provocando en ocasiones sensación de extrañeza y distancia por parte del joven.

El tema de la motivación y orientación profesional no es un asunto nuevo en la investigación social cubana. Entre las décadas del setenta y los noventa tuvieron protagonismo significativo, convirtiéndose en una esfera de estudio de mucha atención por parte de autoridades y especialistas (esencialmente psicólogos y pedagógos) por la relevancia de la esfera educativo-laboral para el joven como una de las más importantes en esta etapa.

Desde el terreno de la Psicología, los trabajos pioneros empezaron con un importante corte teórico⁴ que sentaron las bases para trabajos posteriores extendidos al terreno empírico. Particular importancia tuvo en esa década los trabajos de Fernando González,⁵ los cuales buscaban caracterizar las motivaciones morales y laborales en los estudiantes, delimitar sus diferentes grados de desarrollo, reconocer sus principales espacios de influencia y formación, así como establecer su adecuación a las ofertas laborales que determinan las necesidades de la sociedad. Varias interrogantes han servido de móviles en estos estudios:⁶ ¿Poseen nuestros jóvenes de la Enseñanza Media Superior suficiente información acerca de las diferentes carreras universitarias o de nivel de técnico medio que pueden cursar, llegado el momento de efectuar esta selección? ¿La selección profesional que realizan al culminar sus estudios de nivel medio se sustenta en una adecuada motivación de esta esfera? ¿Existe una correspondencia entre las aspiraciones profesionales de los jóvenes y los intereses de nuestra sociedad en desarrollo? ¿Logra la Educación Superior y Técnico Profesional la formación de graduados que, además de poseer una alta preparación técnica, se sientan motivados por su futura labor profesional?

El presupuesto de estas interrogantes se basa en aspectos como: la significación de las motivaciones profesionales y la actividad laboral para esta etapa de la vida; la importancia del estudio de las motivaciones hacia la profesión partiendo del supuesto de que solo cuando una persona está realmente motivada en su actuación es que puede implicarse y comprometerse personalmente, siendo requisito indispensable para una labor transformadora y creativa;⁷ el carácter institucional del diseño de las estrategias de orientación como garantes para el acceso y articulación de las etapas educativas y laborales, partiendo tanto de los intereses

del estado como desde la participación de sus implicados. Este último aspecto continúa siendo tarea pendiente por resolver, pues la naturaleza de su dinámica supera una comprensión circunscrita a los escenarios y *habitus* específicos de las instituciones (en este caso educativas) de modo tal que sea concebida como uno de los tantos modos de participación ciudadana.

Estos trabajos ofrecieron importantes fotografías de acuerdo a las etapas de indagación, cada una con sus peculiaridades, y en su conjunto mostraron niveles relativamente bajos de motivación hacia la profesión y poca estructuración de las mismas.⁸ Sus alcances se inclinaron esencialmente por un valor aplicado, la coherencia con la metodología empleada, así como por las recomendaciones a niveles institucionales en pos de expandir dichos resultados más allá de los estudios concretos. Muchos de ellos han sido utilizados en la implementación de estrategias educativas en diferentes etapas. No obstante, la articulación teórica de las diferentes posiciones sigue siendo un terreno a desarrollar. Superar su desactualización fue uno de los principales retos del presente estudio, que develó la importancia de continuar y remodelar la producción teórica sobre el tema.

Así mismo, en estrecha relación con estos trabajos se desarrollaron también los de orientación profesional, en su mayoría liderados por los pedagogos y centrados en el proceso inter-sujeto e institucional incluyendo los aspectos motivacionales, pero no circunscritos a ellos. Si bien a veces la diferenciación entre uno y otro concepto no se percibe con suficiente claridad –tanto en la literatura especializada como en la propia investigación–, resulta probablemente del difuso margen entre las fronteras de las áreas del conocimiento: ¿qué estudian los psicólogos y qué no? Estos, convocados a responder por la motivación humana (ver próxima imagen), la pedagogía, en este caso centrada en los procesos institucionales de enseñanza-aprendizaje. Difícilmente alguna investigación quede exenta de las trampas de las delimitaciones de los fenómenos sociales que terminan siendo, entonces, un literal rompecabezas.

Si bien el tema de la orientación profesional se ha ubicado generalmente dentro del ámbito educativo, no nació de él. Las nuevas exigencias en el campo laboral desplegado en el contexto de la revolución industrial a finales del siglo xix, dieron paso a las primeras experiencias intencionalmente dirigidas a ubicar al ser humano como componente prioritario en el rendimiento laboral.

Conocer las cualidades individuales que llevaban al éxito profesional, a partir de una adecuada elección, fueron las primeras tareas planteadas con el objetivo de

ayudar a los jóvenes que ingresaban en la esfera del trabajo. Estos propósitos se mantienen en su esencia, abanico que transita desde miradas que instrumentalizan hasta el extremo dicho proceso, que pasan por el estudio de los elementos cognitivos de la conducta y su relación con la eficiencia comportamental, o aquellos que luchan por conservar el enfoque humanista y activo del sujeto decisor.

En Cuba, el matiz esencial de los estudios sobre la orientación profesional estuvo guiado por un enfoque dialéctico entre la personalidad y el mundo educativo y laboral en determinado entorno social. La orientación es entendida como una conexión dinámica y compleja entre los diferentes agentes del proceso, donde el joven es protagonista, creado y creador por y de su entorno, inserto en una relación de ayuda y facilitación: la relación de orientación.⁹ La perspectiva de este fenómeno visto desde lo histórico cultural implica ver la orientación como uno de los procesos educativos de la personalidad, en el camino de preparación y desempeño del sujeto en sociedad, en una necesaria relación entre los aspectos subjetivos del sujeto (intereses, motivaciones, habilidades...) y las condiciones sociales que le influyen que posibilita la actuación autodeterminada en lo relativo a lo profesional.

Otro aspecto relevante del proceso educativo, y que lo distingue de otros enfoques, es la promoción en los educandos de motivaciones vinculadas a la utilidad y relevancia social. Su objetivo es incidir en la formación de sujetos cuya principal motivación, intrínseca, sea la de su aporte social a través de su desempeño. Para esto, la relación que se establece entre estudiante y profesor es esencial, considerado por algunos especialistas quizá el rasgo más destacable de la educación superior cubana.¹⁰

Al leer todo esto, parecería que la mesa está servida para una feliz orientación, pero la realidad es que cada vez resulta más difícil llevar todos estos principios a la práctica y convertir el verbo en acción. La autodeterminación del sujeto se aprecia más como una quimera que como una evidencia y en el mejor de los casos los márgenes aunque existentes se van estrechando. La participación del estudiante en sus procesos formativos cada vez es de menor impacto, en una dinámica educativa que tanto en sus contenidos como en sus mecanismos sobrevive en un sistema-mundo adverso, en una relación donde los estados tienen una peculiar relación de amor-odio con sus universidades. Esta relación en la que se quiere y se teme a la vez, que desea transformarse a la vez que se resiste al cambio, se filtra por todo el andamiaje institucional educativo, sus planes de estudio, su *currículum* oculto, su clima organizacional, y encuentra su matriz reproductiva en cada una de las personas.

Lo anterior propicia un encuadre y sirve de provocación para absorber mejor en estas pocas cuartillas el espíritu de la investigación que se reseña.¹¹ La misma nació como parte culminante y complementaria de un proyecto más amplio: *La juventud en el sistema de ciencia e innovación tecnológica en Cuba* (Proyecto, “La Juventud en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica Nacional”, perteneciente al Programa Nacional de Ciencia y Técnica “Sociedad Cubana”, que desarrolló el Grupo de estudios sobre Juventud, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA),¹² cuyo objetivo central fue identificar el lugar y papel de la juventud en la política nacional de ciencia e innovación tecnológica. Si bien sus resultados preliminares constataron la existencia de pasos importantes y progresivos incentivados por concepciones y lineamientos positivos de la política científica hacia la búsqueda de una inserción efectiva de los jóvenes en el sector científico, también se registraron dificultades diversas en la implementación de sus estrategias, tanto de índole estructural como de naturaleza subjetiva. Estas últimas relacionadas con procesos participativos, relaciones intergeneracionales y percepciones sobre la juventud amenazantes del vínculo juventud-ciencia.

Por otra parte, uno de los aspectos más preocupantes surgió en el ámbito institucional, detectando débiles lazos entre centros académicos y organismos laborales receptores de los egresados universitarios e impactando negativamente esto en la motivación hacia la ciencia, el ingreso en centros científicos y la permanencia de los jóvenes en los mismos. Dichos resultados generaron un particular interés por conocer con mayor profundidad las dinámicas propias de las universidades realizadas con la intención de acercar al estudiante al quehacer investigativo, concibiendo el proceso motivacional hacia el trabajo científico bajo un enfoque histórico y relacional, de ahí la necesidad de comprender el papel del joven en la ciencia desde las trayectorias y el vínculo con diversos actores.

La integración de los resultados obtenidos permitiría entender el lugar de los jóvenes en la ciencia como un proceso diacrónico y plurideterminado, ofreciendo un cuerpo de recomendaciones a las instituciones responsables, para el mejor funcionamiento de los procesos de orientación profesional en general, y hacia la ciencia en particular, contribuyendo así a generar posibles caminos de superación de las principales problemáticas detectadas.

La investigación abarcó un período de tres años en total, comenzando en 2007 con la recogida de datos y consulta bibliográfica, 2008 y 2009 análisis e integración de los resultados y 2010 para la redacción, discusión, retroalimentación y corrección-actualización del documento. La muestra se definió a partir de criterios comunes

que dieron un hilo conductor a las distintas etapas del proyecto, logrando ilustrar diferencias y comunidades entre territorios, centros de estudio y tipos de ciencia. La información esencial se recogió con cuestionarios y entrevistas –entre otros instrumentos– a estudiantes universitarios (de 2do. y 4to. año) y actores institucionales lo cual permitió la triangulación de la información y la valoración integrada. No obstante, la mayoría de las referencias usadas tanto en la investigación como en esta reseña proviene de la perspectiva de los estudiantes.

La distribución muestral de los estudiantes por centro se concibió de la manera siguiente:

CENTRO DE EDUCACIÓN SUPERIOR	NÚMERO DE ESTUDIANTES POR CENTRO
Universidad de La Habana (UH)	180
Instituto Superior de Ciencia y Tecnología Nuclear (ISCTN)	14
Universidad Agraria de La Habana (UNAH)	38
Universidad de Matanzas (UMCC)	33
Universidad Central de Las Villas (UCLV)	56
Centro Universitario de Guantánamo (CUG)	30
Universidad de Oriente (UO)	22
Total	373

Se seleccionaron aquellas carreras donde la investigación es un perfil profesional importante, emisoras de egresados a los centros laborales previamente estudiados. Para ello se tomaron como referentes las carreras de los jóvenes empleados en el sector científico del segundo resultado del proyecto.¹³ Se incluyeron un total de veinticinco, las cuales representan el 7,1 % del total de carreras existentes en el país.

RAMA DE LA CIENCIA	NUMERO DE ESTUDIANTES
C. Sociales	102
C. Naturales	93
C. Agropecuarias	83
C. Técnicas	46
C. Exactas.	49
Total	373

Las principales áreas de indagación de este estudio se dirigieron a:

Explorar la incidencia en las decisiones de los jóvenes de los procesos de orientación profesional en la etapa previa a la universidad: esencialmente las que derivan del grupo familiar y de la enseñanza previa a la universidad. Caracterizar la orientación profesional en la fase universitaria, especificando los resultados según distintas etapas de dicho proceso: participación general del joven en la vida universitaria; acciones de formación dirigidas a incentivar la labor investigativa en los estudiantes y procesos de selección-ubicación laboral.

De manera adicional se realizó una breve caracterización socioestructural para ayudar en el establecimiento de vínculos entre los procesos de orientación profesional y ciertas variables demográficas, lo cual permitió además la comparación de ciertos datos de esta muestra con investigaciones anteriores. También se analizaron algunos procesos subjetivos que complementaron una visión general de las características esenciales de este grupo etario: autoimagen, percepciones sobre la ciencia y el trabajo científico, aspiraciones generales como jóvenes y percepciones de la sociedad cubana. De todos estos propósitos nos centraremos en los dos primeros por ser los objetivos esenciales de la investigación.

Principales resultados

La revisión cabal de los resultados y conclusiones de la presente investigación ofrece al lector numerosas pistas sobre lo alcanzado con base en los objetivos propuestos, acompañado de un enorme potencial para particularizar y profundizar a futuro en las problemáticas que apenas desempolvó. Es un trabajo que entre muchos otros aspectos, ofrece evidencias sobre temas de discusión actual: las principales diferencias territoriales entre instituciones educativas de la capital, centro, y oriente del país; análisis diferenciados entre las ciencias sociales, las naturales, las agropecuarias y constata una vez más el reto permanente del sistema educativo en su función emancipadora, que todavía no logra subvertir del todo la lógica de la reproducción social. A continuación se sintetizan las conclusiones principales del estudio, ampliados por análisis propios de esta reseña que sirven para profundizar en la polémica.

1. El primero de los resultados que se aprecia es la evidencia compleja y multicausal del fenómeno de orientación profesional: se encuentra cruzado por múltiples dimensiones (gubernamental, institucional, grupal, individual) que se desarrolla

en distintas etapas (familiar, escolar, universitaria), en el que participan numerosos actores (tanto individuales como colectivos), y que por tanto está sujeto a diversos análisis y numerosas perspectivas.

Valdría la pena detenerse un instante para realizar un comentario sobre esta complejidad, referido sobre todo al escenario en el que se da el proceso que se estudia. Quizá uno de los principales retos está en la propia concepción del proceso de orientación, que a su vez encierra una pregunta más amplia, y quizás la más crucial: ¿qué entender por universidad? Hoy día la mayor parte de la literatura que se produce en este tema se enmarca en una concepción neoliberal cuya misión es la producción de individuos al servicio del mercado laboral global. Es decir, se concibe y realiza la orientación profesional en una universidad cada vez más al servicio de la sociedad de la información y la economía basada en el conocimiento, alejándose del enfoque humanista en un acto de sobrevivencia institucional en un contexto cada vez más demandante de celeridad, eficiencia, "calidad", desarraigo, y por tanto poniendo al servicio de ese mercado sus procesos institucionales.

No obstante esta fuerte tendencia, existe una corriente crítica que alerta y propone alternativas a esta fuerza hegemónica y que nace sobre todo en países de la periferia, los más afectados en este reajuste. Se hace imprescindible la globalización contrahegemónica de la Universidad¹⁴ como alternativa al proyecto neoliberal, que mantenga el principio básico de democratización en un acceso amplio y plural libre de discriminación de ningún tipo, alentando una formación universitaria al servicio de la sociedad y no subordinado a los objetivos del mercado. La universidad cubana tiene el reto actual de articularse en un sistema-mundo bastante adverso pero en el que ya aparecen aliados para conformar redes de resistencia y creación de alternativas capitalistas. Esta articulación significa también re-concepción de su teoría y acciones. Por ejemplo, en el ámbito de la orientación profesional es preciso aprovechar mucho más las experiencias previas para no repetir tácticas fallidas y pasar del deber ser a una experiencia de orientación más participativa, sistemática, innovadora y articulada con el resto de los procesos institucionales.

2. El segundo cuerpo de resultados recayó en el área familiar y en la etapa escolar previa al nivel superior como espacios claves en el proceso de orientación profesional. En el caso de la familia como grupo primario se constató la relevancia de su influencia en la conformación de intereses profesionales generales a partir de la percepción que los hijos tienen sobre sus padres en esta área, sus éxitos así como sus frustraciones. Estas influencias cristalizaron en dos grupos: uno de

interés general y deseo de ser universitario, profesional, “alguien en la vida”; y otro grupo que expresaba intereses más específicos hacia una u otra profesión donde la influencia de la familia fue notoriamente marcada.

Sin embargo, también se comprobó que esta relevancia no ocurre de manera homogénea sino que es una influencia heterogénea, y que es tanto más efectiva (como orientadora hacia gustos profesionales) mientras más se acompañe y complemente con los procesos de orientación vocacional que las escuelas organizan para los estudiantes. Estas últimas fueron identificadas como poco sistemáticas, desbalanceadas, y parciales, en pleno reconocimiento de un tratamiento diferenciado pues las carreras reciben distinta atención y variable difusión, favoreciendo a aquellas que son más reconocidas socialmente (casi con un trabajo vocacional espontáneo) y exceptuando algunos casos en los pre vocacionales y en menor medida los tecnológicos. La valoración que predominó hacia estas acciones previas fue de insatisfacción, y se encontraron escasísimas referencias a vivencias asociadas a orientación específica hacia el trabajo científico y la investigación solo en algunos casos de ciencias exactas.

La mayoría de los jóvenes de la muestra reflejaron una significativa procedencia familiar profesional, una sobrerrepresentación de personas blancas, de buenas condiciones de vida, así como provenientes de centros de enseñanza pre-vocacionales (sobre todo en la capital) ya de por sí con un elevado significado selectivo, repitiéndose un patrón reproductivo que ha sido una de las características –con variable intensidad– de la historia de la educación y uno de los retos que las políticas educativas no han logrado subvertir, aún y cuando se han probado formas de acceso más justas sobre todo en la última década con la universalización de la enseñanza superior. Según mi opinión la importancia de este aspecto deberá analizarse más allá del marco del campo educativo, cuya contribución positiva sobre problemas sociales resulta cada vez más en entredicho ante las numerosas evidencias que hacen de las políticas educativas centro de crítica, ante las deficiencias mostradas a la hora de revertir problemas como el de la desigualdad e inmovilidad social.¹⁵ Tales resultados generan serias inquietudes en torno al rol que juega el sistema educativo en la dinámica social, y el poder de subversión o reproducción de los mecanismos que lo sostienen.

3. Ya en el nivel universitario, lo más relevante y preocupante de manera general que se notó en casi todos los acápite de los resultados fue el reconocimiento que tienen los estudiantes de su escasa participación en los procesos institucionales encaminados a esta orientación profesional (tanto general como hacia la ciencia, por cierto, apenas diferenciada por ellos) y la repercusión negativa de esto en

su formación docente y desarrollo profesional. Esta valoración se realiza desde la conciencia de responsabilidad y la autocrítica, y se encontraron importantes diferencias al compararlas con el criterio de actores institucionales que reflejaron muchas más acciones y valoraciones positivas sobre el mismo tema. Si bien la diferencia en las percepciones entre institución y estudiantes pudo haber sido mejor aprovechada para entender con mayor profundidad el significado de participación –a veces no distinguida de asistencia, por ejemplo– en esta investigación, el suceso mismo contradictorio entre las valoraciones donde unos se sienten recargados y desbordados de acciones –la institución–, y otros, los jóvenes, transitan con mayor desconexión y enajenación ante acciones que los declaran como protagónicos ofrece múltiples aristas de análisis y material para su examen.

Los estudiantes se ven involucrados esencialmente en actividades de la FEU y la UJC, percibiéndose como prioritarias las culturales, políticas y deportivas y en un segundo plano las científicas investigativas. Además, el ámbito investigativo que refieren como esencial es el que se da dentro de la facultad, de algún modo respondiendo a las actividades que promueve la institución pero dando poca visibilidad a las actividades investigativas extramuros, es decir en actividades inter-facultades, mucho menos inter-universidades y aún en menor medida con centros laborales. Las carreras de ciencias sociales y los estudiantes de la Universidad de La Habana fueron los más insatisfechos en este indicador.

En el caso de los procesos de selección laboral sorprendió el hecho de la mínima diferenciación de opiniones entre los estudiantes que cursaban 2do. año de la carrera y 4to., revelando de manera muy similar un enorme desconocimiento del mismo, de opciones, así como una generalizada percepción de no participación en su ubicación laboral y por tanto una profunda insatisfacción. El criterio de integralidad para la ubicación laboral fue el definitorio y en su inmensa mayoría se registró un rechazo claro hacia dicho mecanismo, por estimular una lógica meritocrática e incentivar relaciones interpersonales de tensión.

La conclusión más contundente que se aprecia en esta investigación es la poca efectividad del proceso de orientación profesional –diseñado por la institución– en la estimulación de intereses y motivaciones profesionales en los estudiantes universitarios, y aún con mayor gravedad hacia el trabajo científico técnico. Las acciones institucionales aisladas, la poca implicación de los jóvenes, y la desarticulación entre instituciones educativas emisoras y centros laborales receptores –con marcado énfasis en las carreras de ciencias sociales– resultan las principales razones de dicho resultado.

Aquí vale la pena un comentario muy propio. A mi entender, este resultado es en gran parte un reflejo del mismo diseño de la formación universitaria que al jerarquizar el significado integral de la educación apuesta por un enfoque amplio, pero paradójicamente deja en lo implícito y lo supuesto la dimensión investigativa en el área de la universidad, siendo quizás la dimensión más dañada. Esto no significa que no sea relevante la política científica en Cuba, lo es, pero no ha logrado aún demostrar suficientemente en la práctica articulaciones reales y armónicas con la política educativa y laboral, confrontando dificultades con la introducción de los logros en la práctica social, lo que incide directamente en la efectividad económico-social de las investigaciones aplicadas. En ello han concurrido causas diversas: inexistencia de los instrumentos metodológicos y jurídicos que normen la introducción; incompreensión de la importancia de determinada solución científica o técnica para la producción o los servicios; obtención del beneficio científico sin sus adecuados complemento tecnológico y evaluación económica que hagan realmente factible su generación.¹⁶

Este debate se actualiza de manera imperiosa en todo el proceso de construcción y retroalimentación sobre los lineamientos del partido aprobados y discutidos en el 2011.

Por razones históricas, la concepción tridimensional de la educación cubana se basa en tres líneas esenciales que estructuran el amplio diapasón de actividades educativas: la curricular, marcando el paso de los contenidos y procesos de la vida académica; la extracurricular, al principio denominada de extensión universitaria y haciendo énfasis en la interacción del estudiante con los procesos colaterales a su formación docente, vinculados al desarrollo cultural, deportivo e investigativo esencialmente; y la dimensión sociopolítica, asociada al conjunto de actividades sustantivas relacionadas con la participación estudiantil en las movilizaciones políticas, las tareas de choque...la vida en la beca, así como las diferentes acciones que emanan de la dinámica universitaria, se inscriben en la vida sociopolítica de nuestros estudiantes, además de ser tributarias de sólidas convicciones y acciones que demanda la sociedad de nuestros futuros profesionales.¹⁷

En esta concepción, no aparece de manera diferenciada la dimensión investigativa, sino que se subsume en el área extracurricular y docente, teniendo esto consecuencias significativas en la organización misma de la vida universitaria, en la prioridad y tiempo que se le dedica. El hecho de la explicitación de una

dimensión o no, para algunos podría parecer superficial, olvidando a veces que el mismo evento de nombrar las cosas, son su primer modo de existencia: nombrar el mundo es el primer acto de su transformación, recordando a Paulo Freire.¹⁸

El otro análisis que retomo respecto a esta organización tridimensional es que, su (con) fusión con las otras dos nos coloca a cierta distancia de otras concepciones. La más generalizada y usada por la UNESCO y en cuya elaboración Boaventura de Sousa Santos tuvo un papel clave ofrece una tríada parecida, pero distinta justo en el aspecto de la investigación y lo político.¹⁹ Según este intelectual, la universidad (distinto incluso a la educación superior) se define como tal por llevar a cabo tres funciones: la formación docente, la investigación, y la extensión universitaria. Todas son esenciales y definen la labor universitaria, no solo por ser elementos muy importantes, sino por ser tres caras de la misma moneda. Entonces, llegados a este punto valdría preguntarse: ¿Por qué se concibe en Cuba una tridimensionalidad distinta de la universidad? Un pasaje por la historia de la revolución y la particularidad de su sistema sociopolítico nos acerca a responder a esto. Pero luego aparece otra interrogante: ¿Cuáles son las consecuencias de una concepción implícita de la dimensión investigativa en la educación superior cubana?

En este sentido, la investigación reseñada podría entonces estar anunciando en sus resultados algunos de los efectos de dicha invisibilidad, conteniendo como valor esencial la perspicacia de comprender de manera profunda las contradicciones entre las macro políticas, los diseños educativos, sus acciones concretas y las decisiones individuales.

Notas

¹Castilla, Claudia, Domínguez María Isabel y Quintana, Danay: *Orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba*. Grupos de Estudio Sobre Juventud, CIPS. Informe de investigación, 2010.

²Ver: Bourdieu, Pierre: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1997; y Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron: *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D.F.: Ed. Lain S.A., 1998.

³Ver: Castilla, Claudia, Domínguez María Isabel y Quintana, Danay: *Orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba*, ed. cit.

⁴Ver: González Serra, Diego J.: *La Motivación*. Editorial Ciencia y Técnica, La Habana, 1987.

- ⁵ Ver: González, Fernando L. y Mitjás, Albertina: *La personalidad: su educación y desarrollo*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1989.
- ⁶ Ver: Domínguez, Laura: *Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas*. La Habana. Ed. Félix Varela, 2003.
- ⁷ Ver: D'Angelo, Ovidio: *Autonomía integradora y transformación social*. La Habana, Acuario, 2005.
- ⁸ Ver: Domínguez, Laura: Ob. cit.
- ⁹ Ver: González, Maura: Curso Universidad Orientación educativa-vocacional: una propuesta metodológica para la elección y desarrollo profesional responsable, 2006 (sin publicar).
- ¹⁰ Ver: Tristá Pérez, Boris y otros: "¿Quo vadis, universidad? Un simposio Cubano" en *Revista Temas. Cultura, ideología y sociedad*. Número 57/enero-marzo del 2009. Nueva época. La Habana, Cuba. pp. 76-101.
- ¹¹ Ver: Castilla, Claudia, Domínguez María Isabel y Quintana, Danay: Ob. cit., 2010.
- ¹² Se refiere al Proyecto "La Juventud en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica Nacional", perteneciente al Programa Nacional de Ciencia y Técnica "Sociedad Cubana", que desarrolla el Grupo de estudios sobre Juventud, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA.
- ¹³ Ver: Domínguez M. I. y otros: *Lugar y papel de la juventud en la Política Científica nacional*, CIPS, La Habana, 2005.
- ¹⁴ Ver: De Sousa Santos, Boaventura: "La universidad en el siglo xxi. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad". En *Umbrales, no. 15*. CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, UMSA, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, 2007.
- ¹⁵ Ver: UNESCO: "Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo xxi: visión y acción". En *Revista Cubana Educación Media Superior*. La Habana, Cuba, pp. 253-269, 1998.
- ¹⁶ Ver: PCC: *III Congreso del PCC: Resoluciones sobre los lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990* (digital), (s/f), p. 2.
- ¹⁷ Ver: MES: "Labor educativa y político-ideológica con los estudiantes". Ministerio de Educación Superior, Editorial Félix Varela, La Habana, 1997, p. 9.
- ¹⁸ Ver: Freire, Paulo: "La esencia del diálogo" en Martha A. Delgado, María I. Romero y José R. Vidal (comp.): *¿Qué es la Educación Popular?* La Habana, Ed. Caminos, pp. 87-103, 2008.
- ¹⁹ Ver: De Sousa Santos, Boaventura: Ob. cit.

Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano

Lisette Mendoza

Los resultados presentados por un colectivo de investigación en torno a la socialización en valores en el Sistema de Educación cubano asume el planteamiento de un tema que conlleva la penetración en una problemática extraordinariamente compleja y al mismo tiempo de la mayor significación. Y es que no solo ahonda en la cuestión del desarrollo actual de la sociedad cubana, sino que se refiere explícitamente al desarrollo posterior, es decir, a la construcción del futuro, desde los sujetos en formación, ya que se plantea la elaboración de una alternativa desde una visión integral e integradora, que favorezca la relación individuo-sociedad y que se convierta en potenciadora de auténticos procesos de socialización e individuación.

El resultado que aquí se reseña “Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano”¹ forma parte del Proyecto Influencias socializadoras, institucionales y no institucionales, en la formación de valores en la juventud llevado a cabo por un colectivo joven del Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS que, a su vez, integra el Programa territorial del Ministerio de Ciencia y Tecnología (CITMA) en la capital: Los procesos de socialización para el desarrollo de valores en la juventud capitalina. Ello deviene un intento de acercamiento muy favorable al proceso de formación de valores en la juventud, atendiendo al funcionamiento de una de las principales instituciones socializadoras, lo que contribuye sin dudas a los objetivos del programa en tanto refiere la necesidad de repensar no solo el modelo de socialización a que se aspira, en el contexto histórico-social actual, sino de propiciar la emergencia de significados propios desde propuestas reflexivas y creativas que enriquezcan las acciones que se realizan desde los espacios formales establecidos.

El examen del problema de la socialización requiere una mirada peculiar desde las Ciencias Sociales. Así se declara por los autores que:

Una de las preguntas claves que a lo largo de los años ha necesitado responder el pensamiento social es la de cómo se da la relación entre el individuo y la sociedad; de las respuestas dadas se han derivado las grandes avenidas que han marcado los destinos por los que ha transitado el viaje por la comprensión de la sociedad. El empleo de la categoría socialización ha devenido herramienta útil para articular el análisis de esa relación fundante.²

Así, desde los fundamentos epistemológicos asumidos se concibe la socialización como proceso dinámico de *construcción, reconstrucción e interinfluencias* por lo que se pone el acento en la necesidad de su permanente revisión atendiendo a lo logrado, lo cual solo se puede comprender desde la identificación de la naturaleza relacional del proceso que exige la interconexión de los diversas esferas, niveles y actores, es decir, la interconexión entre las esferas material y espiritual de la sociedad, entre procesos económicos y socioculturales, entre lo que se produce en la sociedad y a nivel local y, por supuesto, la relación esencial entre la familia, la escuela, la comunidad, los medios, y entre otros diversos actores. Ello presupone no solo encontrar el camino, sino sortear las trampas de las miradas fragmentadas.

Lo anterior cobra gran significación, especialmente, para el contexto de la sociedad cubana en su nexos con el devenir de la sociedad contemporánea, dadas sus profundas contradicciones, y en consecuencia se develan los grandes desafíos que enfrenta, los cuales pasan, ante todo, por el logro de la coherencia en las acciones de los diferentes actores.

De ahí, la presencia de nexos de naturaleza contradictoria como la relación ciencia-política y, más al interior de la ciencia, el problema de las necesarias interconexiones entre las diferentes ciencias. Ello exige la aplicación de diversos enfoques como el multidisciplinario y el interdisciplinario que requieren sustentarse en adecuados procesos de cooperación entre la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, las ciencias de la educación como parte de un necesario diálogo entre las Ciencias Sociales; todo lo cual conlleva la reflexión de problemas acuciantes que impactan el desarrollo individual en sus interconexiones con transformaciones sociales decisivas proyectadas y en ejecución, dados los cambios económicos –de naturaleza estructural y funcional en marcha– y su expresión refleja en el ámbito de la espiritualidad y subjetividad.

El *objetivo general* de la investigación estuvo dirigido a analizar las características de la dimensión política y ejecutiva del proceso de socialización de valores en el Sistema de Educación en Cuba, en el nivel medio y medio superior y, como producto esencial de la investigación realizada, se presenta junto al examen de

dichas características un conjunto de postulados para la construcción de una propuesta alternativa para el proceso de socialización desde las instituciones formales de educación.

Ya en la introducción se coloca la mirada en la tríada socialización-valores-educación que constituye un eje articulador en el plano de la política educativa pero también en el interior mismo del proceso que involucra a diferentes agencias y agentes y que debe caracterizarse por su papel movilizador de niños, adolescentes y jóvenes en la realización de aquella. Se hace énfasis en que el estudio privilegia la institución educativa, atiende a las múltiples amenazas que ha conllevado la implementación del proceso de socialización desde la pervivencia de lógicas de dominación y realiza el necesario balance entre aciertos y debilidades en su expresión en el contexto cubano.

El resultado se presenta en cuatro capítulos; el primero de ellos analiza los *presupuestos de partida atendiendo al proceso de socialización, al contexto y a las cuestiones metodológicas*. Dadas las características del mismo, los autores aclaran que se asume la fundamentación presentada en resultados anteriores,³ pero, por sobre todo, se destaca la elaboración de un marco teórico-conceptual en el que se fijan los contornos de las categorías socialización y valores, así como socialización en valores en el ámbito educativo, a partir de diversos acercamientos realizados por especialistas de variadas disciplinas con un enfoque crítico y toma de posición de los investigadores.

Asimismo, se sintetizan resultados de investigaciones realizadas entre el año 2000 y el 2010 en los ámbitos filosófico, psicológico, sociológico y pedagógico y se destaca la perspectiva dialéctico-materialista como enfoque esencial asumido. Se resumen los principios y aspectos metodológicos fundamentales y, con justeza, se señala la aún insuficiente correspondencia entre los aportes científicos y su necesaria concreción desde la práctica profesional pedagógica.

Aún cuando se trabajó con un amplio espectro de investigaciones, desde el registro y sistematización de sus tendencias fundamentales, quedan abiertas muchas interrogantes especialmente referidas a la necesaria concepción de la transdisciplinariedad –entendida como diálogo de saberes– que requiere el objeto, dada su complejidad y el sistema de contradicciones que lo impactan.

De acuerdo a lo anteriormente planteado, puede apreciarse el amplio sustrato bibliográfico que incluye libros, artículos y documentos digitales con un correcto nivel de actualización que aporta rigor al estudio realizado.

El segundo capítulo está referido a *la caracterización del proceso de socialización en el Sistema Educativo en Cuba en los niveles medio y medio superior*. Resulta entonces de gran importancia la concepción, la proyección y la aplicación de métodos y procedimientos afines a la metodología cualitativa para dicho acercamiento a las dimensiones política y ejecutiva del proceso de socialización en valores en el ámbito educativo en los niveles señalados. Desde la comprensión de la dialéctica de lo ideal y lo real, se atiende a la distinción existente entre la concepción y la realización del proceso de socialización, lo que viene dado mediante el análisis de la dimensión ejecutiva. Asimismo, se atiende a la dimensión política desde los objetivos priorizados y los nexos entre el trabajo político ideológico y los valores, las esferas y el contenido de los valores asociados a aquellas y a la concepción de su incidencia en el modelo de joven a formar.

El balance realizado en torno a la implementación de acciones de corte tradicional e innovador no deja dudas de por dónde andan las cosas, en tanto se requiere centrar más la atención en el ser humano, el adolescente o joven, en sus vivencias, representaciones sociales y, sobre todo, en su accionar directo en la realidad. Sin embargo, el estudio refleja con objetividad los aspectos positivos sin renunciar a marcar los elementos que pueden afectar la efectividad del proceso de socialización en valores.

Deviene altamente significativa, en el análisis realizado, la consideración de la concreción y el acercamiento de los modelos, de los héroes, de las individualidades, a los jóvenes en el proceso de socialización en valores en tanto este se lastra por su nivel de abstracción y, en consecuencia, se diluye el aspecto humano concreto. Y es que nos hemos formulado múltiples interrogantes a lo largo del desarrollo de nuestra experiencia profesional por este sendero. ¿Qué significa ser patriota para un niño de 6to. grado, una adolescente o un joven? ¿Cómo se manifiesta la dignidad en cada actuación? ¿Cómo se puede tener nociones y construir la representación social de la Patria y amarla, igual que a los héroes que la identifican y ennoblecen, si no se conoce quién fue el abuelo, si no se conserva la memoria familiar? ¿Cómo podemos ser responsables con algo que no amamos, sea la familia, la pareja, el entorno? ¿Cómo amar lo que no se conoce? ¿Cómo comprometernos con algo que no amamos y que de hecho nos resulta tan lejano?

Lo anterior refiere una problemática muy importante acerca de lo que se conoce en la historia del pensamiento filosófico y de la axiología en particular, como valores universales. Y en nuestra perspectiva, ello se concreta en la dialéctica del

contenido humano universal de los valores y su expresión específica en cada momento histórico, en cada contexto y ámbito particulares, así como sus peculiaridades atendiendo a los diversos sujetos.

Igualmente, en este capítulo se caracteriza la manera en que se incide en el proceso de socialización en los niveles medio y medio superior desde la asignatura Historia de Cuba y específicamente, desde los libros de texto. Aún cuando se han realizado otros acercamientos al devenir de la historia de la nación cubana⁴ –con la elaboración de otros textos– en los que se han dado pasos en el reflejo del papel del sector estudiantil como expresión de vanguardia de la juventud, en términos generales aún existen debilidades. Y es que no siempre se logra revelar la diversidad de sujetos que han llevado a cabo los procesos históricos esenciales –como bien sitúan los autores de la investigación– y ello se convierte en algo que debiera marcar la diferencia, en cuanto a lo atractivo que puede resultar para adolescentes y jóvenes el acercamiento a la historia de su país en el que se vean representados. Ello sigue siendo un problema a tener en cuenta.

En el tercer capítulo *Prioridades definidas por el sistema de Educación en Cuba para la socialización en valores y mensajes sobre educación en el Periódico Juventud Rebelde* se coloca la mirada en uno de los agentes socializadores más importantes hoy, los medios, particularmente, la prensa escrita. Aunque no es objetivo el examen de los medios, el análisis se pone en función del rol que desempeñan en la transmisión de la propia política educativa; y se toma como botón de muestra,⁵ la manera en que se refleja el proceso en dicho diario, a partir de un estudio realizado en torno al tratamiento de las cualidades humanas en el ámbito educacional, las temáticas y las vías socializadoras fundamentales, el modelo de individuo y la alusión a figuras socialmente relevantes. Ello permite valorar la presencia de elementos que refuerzan patrones positivos pero, junto a ello, la ausencia del necesario enfoque crítico, presupuesto esencial para el perfeccionamiento de procesos sociales, lo que exige del diálogo y del debate permanente.

El cuarto y último capítulo refiere la propuesta que realiza el colectivo de autores, desde la advertencia de *los retos planteados al proceso de socialización en valores asume el camino de la continuidad*. Ello parte de un presupuesto esencial: la valoración de fortalezas y debilidades pero, sobre todo, del planteamiento de interrogantes imprescindibles para una reflexión profunda de la naturaleza del proceso, de su complejidad, de los retos que encierra y de la proyección de su realización efectiva.

En consecuencia, es de destacar la acertada orientación hacia la práctica del proceso investigativo al plantearse el desarrollo de una propuesta en tanto alternativa para acompañar al proceso de socialización de las instituciones formales de educación, desde la perspectiva de la Investigación-Acción-Participación (IAP) y, especialmente, desde la óptica de la Educación Popular. Con ello se pretende superar el síndrome del diagnóstico que acompaña a muchos resultados de investigaciones y que carecen de propuestas de transformación. Y por ello, los investigadores se plantean: "La pregunta sería: ¿Se conciben procesos socializados que permitan vivenciar y aprehender la participación social? ¿Se promueven procesos educativos que permitan el desarrollo verdadero de un pensamiento reflexivo, autónomo? ¿Cuánto se actualiza el modelo de individuo con los cambios generacionales?"⁶

Ello pasa por la determinación de postulados esenciales para la elaboración de la alternativa desde una visión integral donde se articulen diversos agentes socializadores como las organizaciones estudiantiles y políticas, la comunidad y sus actores estratégicos, sus líderes informales, en un nuevo modo de pensar el proceso de socialización que rebasa la institución escolar.

La mirada crítica de la realidad investigada ofrece una perspectiva equilibrada en tanto determina fortalezas y debilidades atendiendo a la dialéctica de lo ideal y lo real, es decir, lo concebido y diseñado y las cuestiones que tipifican su implementación en el ámbito educativo. De manera esencial profundiza en la necesidad de que los valores políticos presentes en el modelo analizado adquieran un verdadero y fundamental significado para adolescentes y jóvenes en tanto se acerquen a ellos y dejen de constituir abstracciones alejadas de su realidad.

Si bien es cierto que el proceso de socialización –en el plano del deber ser– es integral y requiere para ello, ante todo, integralidad y coherencia, y de la convergencia y confluencia de los diversos agentes socializadores; no puede dejar de considerarse que la escuela como institución, representada en todos los niveles de educación por las funciones que le son inherentes, debe potenciar el proceso. De ahí que la mirada desde aquella, y particularmente desde el profesor, conlleve la necesaria penetración en el problema de la preparación de ambos para la realización del proceso de socialización en valores.

Ello, en lo que atañe a la figura del docente-maestro o profesor, adquiere matices casi dramáticos, especialmente por el papel paradigmático que conlleva para niños, adolescentes y jóvenes, en tanto ejerce una gran influencia en los

educandos. Y aunque no se puede pretender que sea filósofo, psicólogo o sociólogo a la par de tales profesionales, lo que sí se convierte en una exigencia actual es su necesaria preparación para asumir las herramientas que le proporcionan dichas ciencias para hacer más efectiva su labor educativa, desde la concepción y la ejecución de la clase y la orientación del aprendizaje.

Los principales estudios e investigaciones pedagógicas realizadas en torno al importante y complejo proceso de socialización, cuya identificación en el plano pedagógico es la de la educación en valores y/o formación de valores⁷ y su incomprendido nexo, en gran medida, con el trabajo político-ideológico; expresan un conjunto de fortalezas pero también nos dicen que la escuela tiene mucho que hacer todavía. Y es que la preparación, información y formación cultural de maestros, profesores, directivos y trabajadores de la educación en general; el logro de la coherencia en las acciones en la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje; la dirección de cada una de las acciones mediante formas cultas y convincentes; la eliminación del formalismo; el beneficio de dotar de sentido todo lo que hacemos; la ayuda para esclarecer los propósitos y las metas, dialogar, argumentar, debatir, desarrollar la capacidad valorativa de los estudiantes, así como propiciar la toma de decisiones, y demostrar con el ejemplo, son tareas incompletas, sobre todo, aquella de colocar en el lugar que le corresponde al protagonista del proceso.

Los autores de la investigación esclarecen entonces que:

A pesar de entenderse dentro de la política educativa, la necesidad de los procesos participativos, horizontales, como vía fundamental para socializar de modo efectivo, se siguen privilegiando la medición de actividades de convocatoria; es decir, la participación en las actividades organizadas por la escuela es, para la actual política educativa, un indicador de efectividad del proceso de socialización en valores. De manera que hay una tendencia (para nada nueva) a igualar participación a presencia en los espacios, como respuesta a convocatorias y movilizaciones. En igual sentido, se identifica una no construcción de las intenciones y objetivos, en diálogo con la propia juventud, tomando en cuenta sus características y necesidades.⁸

Se alude a un proceso de socialización en valores alejado del formalismo, la fragmentación y la desarticulación, la verticalidad, la debilidad en la participación, los problemas con el control de los resultados, entre otras debilidades y amenazas y se privilegia una concepción centrada en los sujetos, en la articulación entre

las expectativas y aspiraciones individuales, las metas sociales y la creación de nuevos modos de llevar a cabo el proceso desde las influencias de los diversos agentes socializadores.

Puede apreciarse que el resultado que se presenta expresa coherentemente la pertinencia social y científica de la investigación realizada en tanto se concibe el proceso de socialización en valores de forma integral, atendiendo a su lugar y papel en el contexto de las transformaciones sociales de la sociedad cubana actual, así como los retos para la educación.

No puede obviarse entonces la mirada fresca y novedosa –expresada en el lenguaje y estilo empleados– en la que se combina el respeto por lo realizado, pero acompañado de una visión aguda y crítica que exige atender a los tiempos que corren, a los profundos procesos diversificadores que se están produciendo en nuestra sociedad, a la necesidad de que los logros alcanzados en el ámbito de la educación, el deporte, el arte, la cultura en general, se reviertan realmente en el crecimiento humano, en la potenciación de lo mejor del ser humano, en la verdadera emancipación y realización de cada uno de los cubanos y cubanas, sin exclusiones de ningún tipo. Recordemos con Martí que hace más de cien años advertía que “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece”.⁹

Si ello sigue siendo una utopía, los autores de la investigación estarán de acuerdo con Fernando Birri, que según cuenta Eduardo Galeano le decía que: “Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”.¹⁰

Ojalá esta sea de las utopías realizables –valga la paradoja– como lo piensan Claudia, Yerany, José Miguel, Idania, Fabián, Viccia, Mirennis y, por supuesto, María Isabel.

Notas

- ¹ Autores: Claudia Castilla García, Yerany Moretón Espinosa, José Miguel Rodríguez Ortiz. Colaboradores: Idania Rego Espinosa, Fabián García Luna, Viccia Rodríguez Iglesias y Mirennis Sánchez Mora. Jefa del proyecto y coordinadora general del resultado: DrC. María Isabel Domínguez.
- ² Ídem, pp. 6-7.
- ³ Castilla, Claudia: *Socialización para la participación social en instituciones de educación superior*. Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2010.
- ⁴ Ver *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior* del colectivo de autores conformado por Susana Callejas Opisso, Oscar Loyola Vega, Horacio Díaz Pendás, Francisca López Civeira y José Antonio Rodríguez Ben, editado por Pueblo y Educación, 2010.
- ⁵ El estudio realizado abarcó 417 ejemplares del periódico en el período de junio-septiembre de 2010.
- ⁶ Castilla y colectivo de autores, p. 67.
- ⁷ Los autores lo refieren. Puede verse de Báxter, Esther: *¿Cuándo y cómo educar en valores?*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008.
- ⁸ Castilla y colectivo de autores, p. 68.
- ⁹ Martí, José: *Nuestra América*. Obras completas, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p. 22.
- ¹⁰ Galeano, Eduardo: *Ventana sobre la utopía*. En *Las palabras andantes. Tejidos*. Antología. Octaedro, 2001, p. 184.

¿Cuántos años tengo?

Proyectos de vida en la tercera edad desde la experiencia comunitaria

Denisse Delgado y Celia García

*Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma,
pero con el interés de seguir creciendo (...)
Tengo la experiencia de los años vividos
y la fuerza de la convicción de mis deseos.*

José Saramago

Qué es el ser humano y cómo se relaciona con el tiempo ha sido una cuestión filosófica y antropológica que le ha acompañado a través de la historia. Entenderse a sí mismo en relación con una temporalidad exige comprender que existe un momento de inicio –generalmente asociado a la vida–, y otro de terminación –o muerte. Analizar el sentido de lo humano, que es lo humano sentido, significa valorar el sentido de la vida del *homo brevis*, con la temporalidad como parte inexorable de su condición.¹

El resultado de investigación que aquí se reseña “Proyectos de vida en la tercera edad. Una experiencia comunitaria”, fue realizado por el Grupo Creatividad para la Transformación Social del CIPS y forma parte del Proyecto de Investigación: Desarrollo de Subjetividades y Espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social (SPTS).²

El mismo resalta por su valor científico pero, sobre todo, por la pertinencia del tópico abordado. Transitar por temas relacionados con la tercera edad, investigar, cuestionar las prácticas cotidianas, presenta una particular notoriedad para la sociedad cubana actual –y futura– por disímiles razones; entre ellas, y como una de las más relevantes, por el perceptible aumento de las personas que transitan por esta etapa del desarrollo humano con respecto a la población total de la Isla.

Así lo han explicitado el autor y la autora de este resultado de investigación: "Se selecciona a la población adulta mayor por su aumento en nuestro país", y este hecho demográfico de especial interés sociológico se conecta con un sinnúmero de dimensiones que le matizan, donde destacan el aumento de la esperanza de vida –conquista alcanzada gracias a la implementación estratégica de medidas concretas y al desarrollo de proyectos que persiguen este fin, en un país en vías de desarrollo– junto a lo cual, paralelamente, disminuye la natalidad –no existiendo garantía para un reemplazo de la población–, y se mantiene la emigración de población joven –en edad económicamente activa que, sin lugar a dudas, podría jugar un papel importante en el tratamiento de los nuevos retos que experimenta la sociedad cubana.³

Todo ello avizora, necesariamente, cambios en la base socioestructural desde los puntos de vista económicos, políticos, jurídicos, institucionales y culturales, educacionales y sociales; y también, de manera especial, a nivel de percepción social. Existen mitos, creencias erróneas, actitudes prejuiciosas vigentes en el imaginario social que asocian a la vejez con "enfermedades permanentes", "aislamiento", "fin del aprendizaje" e "improductividad"; lo cual no es requisito indispensable de esta etapa y afecta la autoestima del adulto mayor. Si bien es cierto que la vejez provoca cambios físicos que pueden afectar la salud de la persona produciendo una disminución de sus potencialidades físicas, no es equivalente a una disminución de su ímpetu y capacidad mental. Habría que tener en cuenta que el envejecimiento, como proceso natural, comienza desde que la persona nace.

Habría que apuntar, en el orden teórico-epistemológico, que existe un intento por lograr un pensamiento dialéctico e integrador. Las principales fuentes de las cuales se nutre este estudio son: el enfoque Histórico-Cultural, el Personalizado y la Logoterapia; así como otros fundamentos que han enriquecido el trabajo, entre los que se encuentran: la categoría "Autonomía Integradora", enfoque de la Orientación Psicológica y conceptos elementales como Situación Social de Desarrollo (SSD) y Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Los autores han expresado: "Este trabajo pretende acercarse a una posición plural que explica la realidad desde distintas posiciones –podría afirmarse posiciones complementarias–, siendo más provechoso para el desarrollo de la ciencia".

Desde el punto de vista metodológico, nos encontramos ante un resultado investigativo de carácter exploratorio y descriptivo, basado en el método clínico que facilita la visión psicológica general, y donde se utilizan como técnicas principales: la observación, la dinámica grupal, el completamiento de frases, la composición

“Mis virtudes y defectos” y la técnica “Mis proyectos de vida”, a través de las cuales se obtienen resultados interpretados fundamentalmente desde el punto de vista cualitativo, aunque imbricado con el análisis de otros aspectos desde el enfoque cuantitativo, lo cual le aproxima a un análisis más holístico. De esta manera, se logra integrar informaciones complementarias para tomar una “foto” de la comunidad, su grupo de ancianos en el Taller de Transformación Integral del Barrio y las pistas sobre el Programa a implementar.

El muestreo utilizado fue probabilístico intencional y la selección de la muestra estuvo orientada en dos criterios básicos: vinculación laboral –un grupo con vinculación y otro desvinculado– y vinculación con el Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) todos los integrantes de la muestra. De esta forma quedó conformada por veinte sujetos que se encontraban en el rango de edad entre los 60-80 años.

Resalta como un valor de este resultado, el hecho de rescatar el factor subjetivo, siempre presente en la orientación futura de la personalidad, en el análisis de los Proyectos de Vida en la etapa referida. De igual forma, se podría destacar la especificidad de abordar una etapa del ciclo vital aún poco estudiada en el área investigativa desde las Ciencias Sociales en Cuba, puesto que el tratamiento a esta categoría ha sido enfocado, con mayor frecuencia, en el análisis de la etapa de la adolescencia y de la juventud –atendiéndose a cuestiones como: proyectos conformación de pareja y creación de familia, proyectos profesionales futuros, valores, entre otros. Esto da cuenta de otra potencialidad que presume esta investigación.

Es de esta manera que los autores definen *Proyecto de vida* –variable central de este texto–, apoyados en un concepto ofrecido por el investigador Ovidio D’Ángelo (2009), como:

Categoría compleja del sistema de la personalidad que se configura a partir de aquellas orientaciones de la personalidad que definen el sentido fundamental de su actividad vital y que toma una forma concreta de acuerdo a la construcción de un sistema de actividades instrumentales o seriación de fines de carácter más parcial. Estos se vinculan, por un lado, a las posibilidades reales del individuo para la realización de sus objetivos generales, a su grado de preparación y al nivel de expresión de las necesidades comprometidas en este proceso de realización de los fines generales y, de otro lado, están mediadas por las posibilidades objetivas que brinda la realidad externa para la realización de esas orientaciones de la personalidad.⁴

Hablar de Proyectos de Vida implica la existencia de una disposición para transformar una realidad vital, en aras de obtener lo que se quiere ser y hacer; significa abrirse a nuevos acontecimientos que puedan constituir un medio para la satisfacción de necesidades.

Los autores apuntan a tres dimensiones que facilitan el análisis de esta categoría: *dimensión motivacional* –en tanto área de realización hacia la cual se orientan las aspiraciones, objetivos y contenidos motivacionales–, *dimensión autovalorativa* –mediante el autoconocimiento de cualidades, limitaciones y perspectivas– y *planes de desarrollo* –planificación de acciones que permitan alcanzar los objetivos en función de condiciones reales y capacidad a distribuirlas en el tiempo.

Teniendo entre sus referentes las ideas anteriormente expuestas, el objetivo central que guía la investigación es: *caracterizar los proyectos de vida de un grupo de adultos mayores, residentes en la comunidad de Párraga, del municipio de Arroyo Naranjo de acuerdo a su posicionamiento social laboral y las perspectivas de su participación en las actividades comunitarias.*

De la misma forma, para alcanzar dicho propósito, es de interés identificar los principales motivos de la personalidad y su manifestación comportamental en los sujetos estudiados, determinar el nivel de desarrollo de los proyectos de vida según sus dimensiones organizativas internas y comparar las características de los proyectos de vida en los subgrupos según su vínculo laboral y sus consecuencias para la participación comunitaria.

Resulta muy oportuna la caracterización realizada del Consejo Popular de Párraga donde se ponen sobre la mesa algunos antecedentes de esta zona de estudio y donde se sitúa territorialmente cuáles son algunas de las necesidades de sus habitantes. De este modo, los antecedentes históricos, la ubicación geográfica, las áreas de servicio, las características urbanísticas, las condiciones materiales de vida y las problemáticas sociales, ofrecen elementos a tener en cuenta para la valoración sobre cómo las condiciones externas impactan no sólo en la estructura territorial sino, además, en la vida cotidiana de sus habitantes, teniendo una influencia directa en sus proyectos vitales, conectándose así los escenarios micro-macrosociales.

Llegado a este punto puede apreciarse otro valor del resultado de investigación: la ubicación del estudio en el ámbito comunitario, de manera aterrizada, que da cuenta de la relación intrínseca teoría-práctica. De esta forma, se visibiliza a la comunidad, en tanto escenario donde pudieran desarrollarse importantes

proyectos de vida de sus habitantes, escenario privilegiado en el que los adultos mayores podrían contribuir desde diversas maneras, encontrando, asimismo, oportunidades de realización personal y social y teniendo espacios para el diálogo intergeneracional.

Resulta de gran pertinencia enfocar la mirada hacia la comunidad en el marco de este estudio donde el Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) de este Consejo Popular ha identificado algunas problemáticas sociales en relación con los adultos mayores. Entre ellas, una disminución sensible de la participación y la integración de estos, dificultades en la comunicación con otras generaciones, así como una pérdida progresiva de la autoestima colectiva. Otro elemento que enriquece este trabajo es su imbricación con proyectos ya existentes que abordan temas y cuestiones similares.

De manera general, llaman la atención dos elementos analizados por los autores que no desarrollamos aquí en profundidad, pero que sí hemos considerado importante apuntarlos: por un lado, se nota una mayor existencia de proyectos de vida comunitarios en el grupo de adultos mayores que presentan vínculo laboral; y, por otro, la mayoría de los participantes de la tercera edad en actividades comunitarias son féminas.

Aquí la familia, en tanto institución social que acoge al sujeto desde su nacimiento, se erige como la primera red de apoyo social que este posee y con la que se mantiene interactuando, generalmente, a lo largo de toda su vida. No podría dejarse de apuntar su función amortiguadora, afectiva y de apoyo, más allá de la complejidad con que se presentan las dinámicas familiares según la manera en que son asignados y asumidos los roles en su interior. Los proyectos individuales suelen encontrarse insertos dentro de proyectos más amplios, familiares y también comunitarios.

Ello deja entrever la multidimensionalidad de este fenómeno, en el cual convergen diversos aspectos, entre ellos, el género. Podría ser útil una transversalización más profunda del mismo para un análisis futuro más integral. Refleja, asimismo, que los fenómenos y hechos sociales son complejos. La realidad social se encuentra constituida por relaciones sociales, estructuras, instituciones y grupos, lo cual sirve de plataforma para que los sujetos sociales puedan interactuar.⁵

Por otra parte, apoyarse en el Programa de Transformación Social en la comunidad para esta etapa, en tanto su relación con los proyectos de vida en un grupo, constituye un paso importante como intento de avanzar en el área de cambios

necesarios desde la acción y la transformación social. Paralelamente a ello, y de manera complementaria, podrían presentarse aquí, sucintamente, algunos elementos ofrecidos por los autores que consideramos potencialidades a destacar:

- Existencia de redes de apoyo social que optimizan los estados de salud y de bienestar de los habitantes pertenecientes a la tercera edad en el Consejo Popular de Párraga (ej. Programa Nacional de Atención al Anciano, Médico de la Familia, Círculos de Abuelos, Cátedra Universitaria del Adulto Mayor, Club de los 120 años, entre otras).
- Escenario comunitario ubicado en el centro de sus propias circunstancias.
- Papel del Taller de Transformación Barrial como centro protagonista de cambios sociales.
- Grupo de investigación con experiencia en el trabajo comunitario y en el trabajo con grupos.
- Muestra de la investigación y colaboradores como actores sociales que se mantienen activos en su propia comunidad.
- Los/as ancianos/as objeto de estudio, presentados/as como protagonistas de sus propios cambios, ubicándolos como co-construtores de la vida que desean vivir y de la sociedad donde pueden aportar.

Algo que no podría dejarse de mencionar, es la claridad del proceso investigativo. Cada una de las técnicas utilizadas y los procedimientos realizados quedaron expuestos con transparencia, donde el análisis de los resultados tiende a responder, organizadamente, a cada uno de los indicadores, dimensiones y variables, teniendo como referencia la operacionalización de los mismos. De igual forma, sería justo subrayar que la bibliografía utilizada resalta por su actualización, usándose investigaciones cubanas y extranjeras como referencia, lo cual nutre de experiencias aportadoras a este estudio.

Antes de concluir, mencionar que esta investigación forma parte de la línea de trabajo del grupo de Creatividad del CIPS, la cual se ha ido definiendo por optar por las transformaciones sociales en el ámbito comunitario, específicamente en el área de la subjetividad. Así, se hace uso de antecedentes investigativos del Centro, dando continuidad a un conjunto de trabajos, complementando los alcances obtenidos y planteando nuevas interrogantes para estudios –e intervenciones comunitarias– posteriores de este grupo de investigación y, por qué no, de otros grupos o departamento del CIPS, lo que contribuye a consolidar otros canales de trabajo.

Como todo estudio, este es perfectible; quedaría, entonces, emprender nuevas investigaciones, más complejas y amplias sobre el tema, desde miradas transdisciplinarias: sociológicas, psicológicas, demográficas, filosóficas, antropológicas, y demás.

Pensar y repensar, de cara al futuro, desde dónde nos paramos para interpretar la realidad, cuál es el prisma a través del cual nos acercamos para el desarrollo de estudios de este corte, cuáles son los conceptos que utilizamos y cómo los definimos para nuestras investigaciones; o, mejor aún, qué se puede hacer desde el trabajo vinculado a la comunidad para potenciar este escenario en tanto espacio real para el desarrollo de proyectos de vida, que proporcionen un medio más inclusivo y atractivo para la socialización, satisfacción de necesidades, reconocimiento, autonomía e independencia, cómo lograr un mayor apoyo de las instituciones locales, políticas y de gobierno. Ante nosotros tenemos un reto y una oportunidad.

Notas

¹ M. Heidegger: *El concepto de tiempo*. Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1999.

² Reseña elaborada a partir del resultado parcial de investigación: *Proyectos de vida en la tercera edad. Una experiencia comunitaria*, de los autores: MSc. Omar García Miranda –Grupo Creatividad para la Transformación Social– y la Lic. Niurka Carrera Díaz –Sector del Turismo. Este resultado pertenece al proyecto de investigación: *Desarrollo de Subjetividades y Espacios de Participación Comunitaria para la Transformación Social* (SPTS).

³ R. Hernández: *Transición demográfica y envejecimiento en la población*. Cuba, Población y Desarrollo. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2009.

⁴ O. D'Ángelo: *Proyectos de vida y autorrealización de la persona*. La Habana, Academia, 1999.

⁵ O. D'Ángelo. *Enfoque histórico-cultural, complejidad y desarrollo humano. En una perspectiva integradora, transdisciplinaria y emancipatoria*. Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis'02, CD-Memoria, 2002.

La Economía Basada en el Conocimiento desde la experiencia cubana. ¿Utopía o necesidad inobjetable?

Mirennis Sánchez

El carácter empírico más que teórico ha sido uno de los elementos que tradicionalmente ha caracterizado a las Ciencias Sociales cubanas, en particular la Sociología.¹ La investigación más reciente llevada a cabo por el Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST) del CIPS *Lugar y papel de la Economía Basada en el Conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría* (2011),² constituye un valiosísimo aporte teórico que contribuye a invertir esta tendencia. Dicha pesquisa constata, además, el ineludible valor del saber científico en la construcción de la realidad social, pues toma por objeto un tema prometedor en el camino del desarrollo económico y social del país, a saber: La Economía Basada en el Conocimiento (EBC). Ofrecer algunas razones que den cuenta de ello, es uno de los propósitos que persigue reseñar dicha investigación, cuyo fin último se habrá logrado cuando el lector acuda a sus páginas.

Antes de hacer referencia a algunos de los valores que presenta este resultado de investigación es necesario mencionar como un aspecto relevante, la elección misma, por parte del equipo de trabajo, del tema objeto de estudio, pues la Economía Basada en el Conocimiento³ constituye una problemática relativamente joven en las Ciencias Sociales internacionales y en específico, las cubanas. Lo valioso de la elección radica, además, en el punto hacia el cual los/las autores/as dirigen la mirada, pues si bien desde hace algunos años el tema ha venido siendo analizado por parte de varias instituciones científicas nacionales,⁴ investigaciones cuyo objeto sean los análisis construidos alrededor de la EBC, son prácticamente inexistentes, y menos aún, estudios que examinen la presencia o no, “en dichas construcciones discursivas, de categorías analíticas vinculadas al análisis de las influencias de las relaciones laborales en la edificación y manutención de este tipo de economía”.⁵

Pero también para el GEST, el estudio de esta temática a partir del objetivo general propuesto en el resultado, esto es: la *revisión crítica de los principales supuestos teóricos-conceptuales sobre la Economía Basada en el Conocimiento en Cuba*, así como los específicos:

1. Analizar las principales tradiciones (nacionales e internacionales) teóricas y conceptuales sobre la Economía Basada en el Conocimiento.
2. Identificar y definir conceptos y/o categorías esenciales de la Economía Basada en el Conocimiento.
3. Analizar teóricamente cómo se trabaja en la Economía Basada en el Conocimiento según las categorías comprendidas en el Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo (SRST);⁶ simboliza el punto de partida fundacional de una nueva línea de investigación.

Se sabe que en la elección y construcción de técnicas y metodologías desde las cuales nos acercamos a un determinado objeto de estudio, subyacen siempre tanto principios epistemológicos, como supuestos y prenociones, que determinan, al fin y al cabo, qué tipos de objetos se construyen, independientemente del mayor o menor nivel de conciencia sobre ello, por parte de los sujetos involucrados en la investigación.⁷ Tal construcción es sumamente acertada en este resultado, pues teniendo en cuenta que el eje principal del análisis fueron los discursos científicos producidos sobre la temática, en el contexto cubano e internacional, fue empleada la Sociología del Conocimiento como la perspectiva analítica que transversalizó el abordaje.⁸ Dicho instrumento, además de permitir la explicación crítica de las relaciones, vínculos e interacciones, entre los análisis producidos y los factores sociales, económicos, culturales y políticos en el contexto de los cuales tuvieron su origen y evolución,⁹ brinda la posibilidad de analizar, tanto las premisas explicativas que dieron lugar al surgimiento de los discursos objetos de estudio, como comprender las *tendencias* teórico-metodológicas presentes en ellos.¹⁰

Además de la Sociología del Conocimiento fue empleada la técnica del análisis de contenido, cuyo uso centrado es apreciable a través del hilo conductor que guía la lectura y la coherencia en los niveles de análisis. Estas herramientas, unidas a entrevistas a expertos cubanos sobre el tema, conformaron la tríada metodológica que permitió arribar a los resultados expuestos.

Los aportes que brinda esta investigación podrían leerse en dos direcciones. En primer lugar, la amplia sistematización teórica sobre las visiones construidas alrededor de la EBC en los ámbitos internacional y nacional que ofrece el informe,

lo que queda recogido en sus capítulos uno y dos respectivamente: "*Contexto y emergencia de la Economía Basada en el Conocimiento. Un breve acercamiento a sus desarrollos euro-occidentales y latinoamericanos*"; y "*Principales tendencias teóricas y conceptuales entorno a la Economía Basada en el Conocimiento desde el contexto cubano*". En segundo lugar, el análisis que se hace de la EBC desde las categorías del Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo (SRST), propuesta que aparece expuesta en el capítulo tres y final: *Conocimiento y Trabajo: una exploración necesaria*. Esta indagación sobre el tema desde las categorías del SRTS es, sin lugar a dudas, un aporte pionero con relación al tratamiento de la EBC en Cuba, que no solo da continuidad a una tradición sobre los estudios sociales del trabajo en el país, sino que contiene la información teórica necesaria que podrá facilitar el camino en la comprensión, la toma de decisiones e implementación de una EBC, tanto a científicos sociales vinculados con la temática como a decisores de políticas.

En coherencia con la mirada analítica de la Sociología del Conocimiento, el primer capítulo aborda la relación de los acontecimientos contextuales que, desde la década del sesenta del pasado siglo, condicionaron los productos científicos de los intelectuales europeos y norteamericanos dedicados al tema, y el significado de dichos productos para la economía y el desarrollo de estos países, el mundo del trabajo y las relaciones laborales.¹¹ Por su parte, el análisis sobre el fenómeno en el contexto latinoamericano, centra la mirada en las décadas del sesenta, setenta, ochenta y noventa hasta la actualidad, polemizando desde el lente de la relación *conocimiento, ciencia, tecnología y sociedad*, sobre los patrones de desarrollo existentes en la región en estos períodos, y dentro de ellos, el papel de la innovación, la tecnología o el conocimiento. Para esto se analizan los aportes sobre este tópico de autores como Oscar Varsavsky, Amílcar Herrera, Jorge Sábato, Walter Mignolo, Boaventura de Sousa y Enrique.¹² Con relación al contexto cubano la pesquisa aborda el tópico a través de dos líneas de análisis. Por un lado, los elementos que al interior de la Política Científica Tecnológica (PCT), en concordancia con la estrategia de desarrollo concebida por el Estado desde 1959, han contribuido o no, a conformar un sector del conocimiento en el país. Por el otro, los autores que se han referido a la temática y su proyección en el contexto tanto internacional como nacional, que por su variedad de perspectivas disciplinares y teóricas han contribuido a la construcción de una mirada holística y transdisciplinar de este fenómeno.

Como bien se expone en la investigación, el origen del término EBC es impreciso, pero es entrada la década de los noventa que cobra mayor auge; y dicha categoría se refiere "a las economías cuyo crecimiento económico, la generación

de bienestar y sus actividades industriales se sustentan fundamentalmente en la producción, distribución y uso del conocimiento".¹³

El núcleo central de la Nueva Economía es el conocimiento, específicamente, el económicamente relevante. La transformación de este en un activo económico, el protagonismo alcanzado en las transacciones comerciales, su desdoble como la mercancía esencial de los tiempos que corren, es el elemento que con más fuerza distingue a la EBC (...). Podría decirse que la EBC tiene dos protagonistas: el/la trabajador/a del conocimiento y la nueva empresa de alta tecnología.¹⁴

Existen diversas polémicas sobre cómo definir la EBC, así como debates sobre conceptos relacionados con el tema como *educación, capital humano, capital intelectual, activos intangibles y tangibles, conocimiento tácito y conocimiento explícito*, entre otras variables en cuyo centro está el sujeto y los recursos humanos calificados y especializados. Asimismo, no se han realizado muchas investigaciones sobre el fenómeno y solo organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han propuesto metodologías para su medición.

También desde el debate de los autores nacionales las definiciones son muy diversas, por ejemplo ante el análisis de fenómenos relacionados con el tema como son la *gestión del conocimiento* o la *privatización* de este (que se expresa a través de los *robos de cerebro, la propiedad intelectual, y las patentes*). Del mismo modo, se expresan diferencias conceptuales sobre asuntos como la *formación de capital humano, la innovación* o la existencia o no de una *Sociedad del Conocimiento* como antesala para una EBC. A estos, se unen conceptos que constituyen igualmente puntos de atención y polémica desde los autores cubanos, como *Sociedad del Conocimiento-Sociedad de la Información y capital intelectual-potencial humano desplegado*,¹⁵ entre otros.

A pesar de esta diversidad de criterios en uso, el informe ofrece lo que constituye uno de sus valores fundamentales, a saber, un *Mapa conceptual* sobre la EBC. A través de preguntas como: ¿Qué es la EBC?; ¿Cuáles son sus rasgos distintivos?; ¿Qué elementos provocan su nacimiento?; ¿Cuál es su núcleo central?; ¿Quiénes la protagonizan?; ¿Cuáles procesos se le asocian?; ¿Cuáles son sus bases?; y ¿Hacia dónde deben transitar los resultados de una ECB?,¹⁶ el equipo de trabajo hace converger, desde una mirada propia, las distintas definiciones analizadas sobre el tema; lo que representa una valiosa herramienta para quienes deseen acercarse a su comprensión.

Sobre la base de las obras y autores consultados, la investigación brinda su propia definición sobre la EBC, entendiéndola como: “el proceso que expresa el ciclo completo en la cadena productiva (investigación-desarrollo-producción y comercialización). Lo distingue la innovación y la generación y uso constante de nuevos conocimientos. Debe estar transversalizado por una perspectiva humanista y medioambiental”.¹⁷ Como bien plantean los/las autores/as, desde esta perspectiva la definición deja margen para análisis de otras dimensiones y categorías sociológicas, objetivas y subjetivas, vinculadas a las relaciones que se conforman en el mundo laboral, y no solo a las referidas al conocimiento específicamente tecnológico.

La generación de más y nuevos conocimientos, el incremento de la creatividad, la innovación y el aprendizaje, como procesos que caracterizan a la EBC, deben pensarse a la luz del impacto que las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTIC) han tenido en los últimos 20 años en el mundo del trabajo y la estructura y las relaciones del orden económico mundial. Aquellos procesos que definen a la EBC, han provocado también la emergencia de nuevos modelos productivos y economías de diferente velocidad, y por tanto el *trabajo*, como variable central, ha adquirido una fuerte heterogeneidad. Si bien la experiencia de este tipo de economía se ha desarrollado más desde países capitalistas industrializados, para algunos expertos sobre el tema, ella es también la posibilidad de superar las desigualdades históricas entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas.¹⁸ Cuba, como otros países de la región en vías de desarrollo, no queda exenta de estos cambios estructurales que a nivel global han venido produciéndose. Pero, ¿cómo pensar el desarrollo de la EBC desde el contexto nacional? ¿Qué importancia puede tener esta nueva economía en los cambios socioestructurales que se están produciendo en la sociedad cubana actual? ¿Qué impacto puede tener en el espacio de las relaciones laborales y de los procesos subjetivos a ellas asociados?

Según el ángulo conceptual y práctico desde el cual las asumamos, las respuestas a tales interrogantes pueden ser diversas. Sin embargo, para el GEST, un modo de contextualizar el análisis de la EBC, es desde la mirada del Sistema de las Relaciones Sociales del Trabajo (SRST), categoría científica creada por el mismo grupo desde finales de la década del ochenta, que se entiende como “un sistema porque interconecta mecanismos o subsistemas que determinan de manera concreta –para sujetos sociales, épocas y ámbitos espaciales– la naturaleza social del trabajo, vale decir, el lugar y el papel del trabajo en la sociedad”.¹⁹

En términos conceptuales, muy sucintamente podría decirse que el SRST está compuesto por tres subsistemas que lo definen: las *competencias* de los trabajadores, la *estimulación* y la *participación*; dentro de este último pueden distinguirse otras dimensiones, como son la *emulativa*, la *creativa*, la *directiva* y la *ejecutiva*.²⁰

El *empleo*, como una de las categorías centrales que dan sentido al sistema, se considera la arista fundamental que vincula a hombres y mujeres al trabajo como medio de vida, es decir, la vía a través de la cual se insertan dentro de un SRST determinado.²¹ “El empleo nos esclarecerá siempre las resultantes sociales de toda la actividad económica de la sociedad, nos ilustrará desarrollos o involuciones, exclusiones o inclusiones de grupos y segmentos sociales”.²² Desde la definición del GEST hay que considerar también, que según las especificidades sociohistóricas en las que se inscriba, el empleo estará caracterizado siempre por unas *condiciones de trabajo*, las que pueden ser de *naturaleza normativa*; de *naturaleza socioeconómica y política*; de *naturaleza física*; de *naturaleza tecnológica*; y de *naturaleza subjetiva*.²³ Unido a los subsistemas, al empleo y a las condiciones de trabajo antes mencionados, en todo SRST está presente la Subjetividad; pero desde el lente de esta investigación, esta será abordada desde las zonas de *significación* de los sujetos, es decir, se colocará la mirada en el “conjunto de sentidos psicológicos que tienen un mayor peso en la regulación del comportamiento de las personas en el ámbito laboral”.²⁴

En nuestro criterio, la importancia de esta definición radica en la perspectiva integradora desde la cual aborda el tema referido al trabajo y su valor en la sociedad, privilegiando la mirada en el sujeto y las relaciones sociales, construidas desde el espacio laboral, pero insertas dentro del escenario global social.

Desde esta visión general, el informe aborda cómo comprender las competencias, la estimulación y la participación, y el significado de estos subsistemas, en una EBC. En este sentido, lo más relevante a destacar, es la posición flexible desde la cual los/las autores/as asumen el análisis, al plantear que el SRST no es un concepto rígido y cerrado, pues cada uno de sus elementos componentes y la interacción entre ellos, pueden manifestarse de modo diverso en la realidad, según la experiencia concreta de la que se trate. No obstante, la investigación también ofrece una propuesta de análisis de “¿Cómo pensar el SRST a la luz de los cambios que se avizoran en la realidad laboral cubana?”²⁵ de modo que el abordaje de la EBC, lejos de concebirse parceladamente, se realiza de manera contextualizada.

Si bien el tema de la EBC cobra auge a partir de la década de los 90, desde el contexto nacional asume características peculiares y sus desarrollos actuales están condicionados por un proceso “acumulativo” que responden a la misma historia de la nación en el ámbito del desarrollo social. Así, ha sido la estrategia de desarrollo llevada a cabo por el país desde 1959, a través de políticas de ciencia y tecnología, políticas educativas, políticas culturales, etc., que podría decirse se engloban bajo la noción de *política social del conocimiento*, lo que permite afirmar que“(...) persiguiendo en lo fundamental objetivos sociales, el país se encuentra hoy con que ha conquistado (indirectamente) el factor productivo de competitividad para una EBC: el capital humano”²⁶ así como “el componente esencial de una EBC: un nivel de instrucción y calificación muy elevado en los individuos”²⁷ Entre las áreas y sectores sociales privilegiados por aquella política se destacan la Educación, la Salud Pública, las Investigaciones en ramas científicas como la Química, la Bioquímica, la Ciencia Animal, la Ciencia Agropecuaria, la Biotecnología, las Telecomunicaciones, entre otras.²⁸ Algunos ejemplos del impacto social del conocimiento, la ciencia y la tecnología en Cuba, resultan alentadores:

- “En el 2003 se produjo un incremento de las exportaciones de productos biotecnológicos y farmacéuticos y otros con un gran contenido de la actividad científico y tecnológico.
- Se trabaja en vacunas contra el cólera y otras enfermedades consideradas por los monopolios farmacéuticos como de escaso valor comercial pero que son muy importantes para los países del Tercer Mundo producto de su perfil epidemiológico.
- Se estima que los productos biotecnológicos representan un potencial de cientos de millones de dólares de ingresos externos anuales.
- Los centros de biotecnología cubana han registrado 24 productos entre biofármacos y vacunas, 49 fármacos genéricos de avanzada, 5 productos para el tratamiento del sida, 15 equipos médicos nuevos y 24 sistemas diagnosticados.
- Se trabaja en 60 proyectos y se mantienen relaciones con más de 15 países (India, China, Brasil, Malasia, Irán, Sudáfrica, Egipto, Túnez, Argelia, Rusia, Gran Bretaña, Bélgica, Venezuela, México, Holanda, España, Viet Nam...). Hoy el país es el mayor exportador de medicinas de América Latina y más de 50 países adquieren nuestros productos.
- El desarrollo de la industria biotecnológica cubana ha permitido la constitución de un nuevo sector de la economía que puede denominarse “economía del conocimiento”, que depende, sobre todo, de la capacidad de generar conocimientos, de agregarle valor y comercializarlo, y

- Ese nuevo sector de la economía tiene notable impacto social interno en el país a través de su efecto en el sistema de salud y la producción agrícola (fabricación de semillas, etc.) y abre posibilidades a la reinserción de Cuba en la economía globalizada.²⁹

Sin embargo, el informe sostiene que “La EBC no es un fenómeno asociado solamente a la Alta Tecnología, sino que tiene que ver con el uso efectivo del conocimiento en todas las esferas de la sociedad”.³⁰ Esta visión sobre el tema refleja un posicionamiento crítico, al significar la apropiación social del conocimiento, como el elemento que lo convierte en esencialmente relevante y permite acceder a las metas sociales deseadas. A partir de las visiones de los autores cubanos analizados, la investigación hace énfasis en la necesidad de que en esta nueva economía, a la privatización del conocimiento se contraponga la socialización, y a la competitividad la cooperación, planteando que “los resultados de las EBC debían transitar hacia procesos incluyentes que prioricen altos niveles de equidad social.³¹ En este sentido se afirma que, unido al elevado nivel cultural de la población y a la existencia de muchos profesionales y técnicos, “la Biotecnología, como rama de la economía que por excelencia representa a la EBC en la nación podría convertirse en el motor principal de nuestra economía interconectada con el resto de sus esferas y favoreciendo su crecimiento”.³²

Además de los aspectos ya mencionados, el valor de este resultado radica, también, en el foco hacia el cual dirige la atención a partir de algunos de los temas abordados sobre la EBC desde los autores cubanos. Es en este punto donde se visualiza más claramente la pertinencia del objeto en cuestión. El informe hace referencia a las potencialidades y posibilidades reales del país para insertarse en el mercado internacional y lograr un mayor desarrollo a mediano y largo plazo a través de este tipo de economía; pero hacerlo no es una “alternativa”, sino una necesidad. Las dos razones principales tienen que ver, primero con que, al ser Cuba un país pequeño, no se cuenta con recursos naturales suficientes que lo hagan competitivo a escala internacional; en segundo lugar, por el cambio de estructura de nuestra población, es decir, su tendencia al envejecimiento asociado al aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad.³³ Por tanto es “el tiempo” uno de los principales desafíos que deberá enfrentar el país para transitar o no hacia una EBC. A estos se unen otros retos, como los daños dejados por el período especial, la guerra económica de los Estados Unidos y el robo de cerebros. Asimismo, la economía nacional, sustentada en la explotación de recursos naturales, deberá cambiar hacia otra soportada en el uso intensivo del conocimiento. La *necesidad* se

asienta, según los expertos, en convertir la producción intelectual en una de las principales prioridades de nuestra economía, a partir de acciones que permitan trascender y revertir el desequilibrio que ha primado en nuestras estrategias de desarrollo.

Existen otros elementos que sería necesario subrayar en esta investigación, pero dentro de ellos destacaremos finalmente dos. Como se sabe, el proceso de crisis y reforma de los años noventa ha sido ampliamente tratado desde diversas miradas de las Ciencias Sociales. En nuestro criterio, otro de los valores de este resultado reside en el particular tratamiento que realiza sobre esta etapa. Desde una perspectiva de análisis que logra interrelacionar los elementos de carácter estructural y subjetivo, los/las autores/as abordan tal período desde una categoría analítica acuñada también por el GEST, esta es la *Multiespacialidad económica*. Dicha noción designa la coexistencia en el mismo tiempo histórico de distintos espacios económicos de acción para actores y organizaciones laborales. Estos espacios económicos (concepto que define empíricamente la multiespacialidad) son ámbitos de acción de los objetos, los medios y la fuerza de trabajo que se diferencian entre sí por el modo en que se configuran, en un conjunto de vínculos internos, los siguientes elementos:

- Tipo de propiedad predominante (estatal, mixta, cooperativa, privada),
- Grado de compromiso con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación,
- Formas de gestión y mecanismos y/o prerrogativas de administración pre-
valecientes, y
- Condiciones y relaciones de trabajo características a su interior.³⁴

Aún cuando es empleado para la explicación del período antes mencionado, el concepto constituye una herramienta para el análisis y comprensión del cuadro general de las relaciones sociales que caracterizan a la sociedad cubana actual.

El otro valor del informe al que nos referimos está vinculado al sujeto como centro de los procesos asociados a la EBC. La investigación hace referencia a la necesidad de la responsabilidad moral y social del científico y su madurez teórica y cosmovisiva, en el aumento de la eficiencia y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. A nuestro juicio, tal aspecto refleja una postura ética transversal a la visión sobre el desarrollo que se sostiene desde este nuevo tipo de economía en el contexto nacional.

A modo de cierre

Actualmente el país atraviesa por un proceso de cambio socioestructural que, desde la postura de los/las autores/as de la investigación, puede entenderse como una nueva etapa que “focaliza su atención en tres aristas fundamentales: los recursos económicos, humanos, sociales, medioambientales con los que contamos; los asuntos conceptuales y su comprensión; así como, las bases jurídicas existentes. De la claridad y profundización con que se traten y utilicen tales elementos dependerán las respuestas que desde diversas perspectivas de análisis, se tendrán en cuenta para diagnosticar, proponer y pronosticar aspectos y contenidos sobre la realidad laboral cubana”³⁵

Desde esta premisa cabría suponer que la implementación de una EBC, impactará en el mediano y largo plazo, en la estructura de las relaciones laborales en la sociedad cubana. El cómo se visualiza y se implementa(rá) este tipo de economía desde el conjunto de la estrategia de desarrollo concebida por el país, y cuáles serán sus impactos reales, son algunos de los temas que han de ser inminentes en la agenda de diálogo entre científicos y políticos. Pensar en una EBC en Cuba hoy impone, por la naturaleza del fenómeno, retos tanto para el Estado cubano y las políticas como para las Ciencias Sociales. Si se tiene en cuenta que en el centro de estos procesos se encuentra el sujeto del conocimiento, esto obliga, necesariamente, a considerar áreas de la realidad como el Sistema Educativo, el empleo o la participación ciudadana, por solo citar ejemplos. ¿Qué tipo de sujeto es producto de aquel sistema de enseñanza?, ¿cuáles son sus competencias, sus potencialidades?, ¿cuál es su papel en la toma de decisiones?, ¿cuál es su aporte social?, son algunas preguntas en tal dirección. Asimismo, ¿en qué medida una EBC podría disminuir las diferencias en la disponibilidad económica de la población y en las posibilidades de acceso al consumo material y espiritual?³⁶ Una mirada global del desarrollo deberá visualizar en este tipo de economía una alternativa concebida desde diversas dimensiones de la vida social del país y cuyos impactos beneficien al conjunto de la población.

La investigación realizada por el GEST constituye, insoslayablemente, un “referente teórico-conceptual para la indagación práctica en organizaciones que realicen el proceso de la EBC”³⁷ Situar la necesidad de sistematizar la producción del conocimiento científico sobre el tema, en aras de la transformación y el desarrollo, es ya un punto de partida prolífero; y hacerlo desde la agenda del saber científico-social le agrega cuotas de compromiso inigualables.

Notas

¹Ver: Muñoz, Teresa: "Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales". En: *Revista Sociologías*, Porto Alegre, año 7 no 14, julio/dic., 2005; Espina, Mayra: "Sociología en reconstrucción". En: *Revista Estudio*. Número 2, Julio/dic., 2001. No obstante, esto no es absoluto y requiere un análisis sistemático sobre el estado actual de las ciencias sociales cubanas, con sus particularidades históricas, disciplinares y epistemológicas. Por solo citar algunos ejemplos, existe ya una tradición de trabajos realizados desde la Cátedra para el Estudio de la Complejidad, entre ellos los de los/las investigadores/as Mayra Espina, Ovidio D´Ángelo, Pedro Luis Sotolongo, Antonio Correa, entre otros. Asimismo los trabajos de Jorge Núñez y Carlos Delgado, desde la Universidad de La Habana.

²Reseña elaborada a partir del resultado de Investigación: *Lugar y papel de la Economía Basada en el Conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría*, de los/las autores/as MSc. Mirlena Rojas Piedrahita, MSc. Jusmary Gómez Arencibia, MSc. Juan Carlos Campos Carrera y Lic. Karen García Lugo, Grupo Estudios Sociales del Trabajo, CIPS, 2011. Dicho resultado contó con la colaboración de: MSc. Claribel Gómez Vasallo y Lic. Aylín Morgado García.

³Léase en lo adelante *Economía Basada en el Conocimiento* donde aparezcan las siglas EBC, así como Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, donde aparezca GEST.

⁴Entre ellas la Cátedra de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Investigación (CTS+I) de la Universidad de La Habana (Con investigadores como Jorge Núñez Jover, Francisco Figgaredo Curriel, Luis F. Montalvo Arriete, Isarelys Pérez Ones), el Ministerio de Educación Superior (con Ramón Sánchez Noda), el Centro de Ingeniería Molecular (con Agustín Lage Dávila), el Centro de Estudios de la Economía Cubana (con Juan Triana Cordoví, Dayma Echevarría León y Mariana Martín Fernández), el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (con Adriano García y Yenniel Mendoza), y el Centro de Gestión de Redes de Conocimiento (con Néstor del Prado Arza, actual Director).

⁵Ver: Rojas y otros: *Lugar y papel de la Economía Basada en el Conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría*, CIPS, La Habana, p. 7, 2011.

⁶Ver Rojas y otros: Ídem, p. 6.

⁷Ver: Briones, Guillermo (1996). *La Epistemología en las Ciencias Sociales*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), Bogotá; Morin, Edgar (1984). *Ciencia con conciencia*, Anthropos, Editorial del Hombre, Barcelona; Piaget, Jean y Rolando García (1982) *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*. Siglo Veintiuno Editores. México; Ilya Prigogine (1996). *El Fin de las Certidumbres*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile; y Paul K, Feyerabend (1981). *Contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Editorial Ariel, Barcelona.

⁸La Sociología del Conocimiento es una perspectiva de análisis que toma como objetos de estudio los productos del conocimiento y analiza la relación entre estos y los factores sociohistóricos que determinan su construcción. Su mirada no se dirige a la justificación

del conocimiento, sino a las relaciones causales, de génesis, efectos y resultados en que tiene lugar. Su método es particularista porque no analiza la validez absoluta del conocimiento sino que lo sitúa en el contexto de su producción, por ello se encarga tanto del conocimiento verdadero como del falso, ya que ambos están condicionados por la sociedad. Esta perspectiva permite hacer diagnósticos sobre los discursos, ideas y teorías que toma por objeto, lo que brinda la posibilidad de evaluar el estado de la ciencia. Ver: Mannheim, Karl: "Sociología del Conocimiento". En: *Ideología y Utopía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987; Muleras, Edna: *Conocimiento y Sociedad. Una Lectura de Thomas Khun y Michel Foucault*. Ediciones P.I.Ca.So Buenos Aires, 2005; y Bourdieu, Pierre y otros: "Sociología del Conocimiento y Epistemología. En: *El Oficio de Sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Siglo Veintiuno Editores, S.A., Madrid, 1975.

⁹ Dicho análisis responde a la perspectiva *externalista* de la Sociología del Conocimiento. Ver: Barnes, Barry (1993). *Cómo hacer Sociología del Conocimiento*. Disponible en <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO9394110009A.PDF> (Consultado 9 de marzo de 2011); Otero B, Edison (1998). *El "Programa Fuerte" en sociología de la ciencia y sus críticos*. Disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n2/art09.pdf> (Consultado 23 de septiembre de 2010); y Lamo de Espinosa, Emilio (1993) *El relativismo en Sociología del Conocimiento*. Disponible en <<<http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO9394110021A.PDF>>>. Consultado 9 de marzo de 2011.

¹⁰ Ver: Lamo de Espinosa, Emilio y otros: *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Alianza Editorial, Madrid, 1994; y Miguel, Ferreira: *La Sociología del Conocimiento científico (SCC): Una Perspectiva Crítica de Futuro*, 2007. Disponible en <<>>. Consultado 9 de marzo de 2011.

¹¹ Se alude a la revolución Científico-Técnica, la aparición de novedosas invenciones ligadas al desarrollo de la industria militar y de las comunicaciones, la crisis del modelo keynesiano, el desbalance entre las economías norteamericana y las economías europeas y japonesa, la caída de la URSS, la emergencia de organizaciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y la consolidación del Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros, como algunos de los hechos en el contexto de los cuales empieza a emerger un pensamiento científico-social euro-occidental, que "no solo desde la academia, sino también desde el mundo empresarial, visualiza cambios en los patrones de producción y reproducción de riquezas, con una importante repercusión para los crecimientos económicos nacionales". Ver Rojas y otros: Ob. cit., p. 13.

¹² Ver Rojas y otros: Ídem, p. 21.

¹³ Ver Rojas y otros: Ídem, p. 18.

¹⁴ Rojas y otros: Ídem, pp. 61, 62.

¹⁵ Ver Rojas y otros: Ídem, p. 63.

¹⁶ Rojas y otros: Ídem, p. 60.

¹⁷ Triana, 2006; Echevarría, 2006, citado por Rojas y otros: Ob. cit., p. 47.

- ¹⁸ Rojas y otros: Ob. cit., p. 79.
- ¹⁹ Rojas y otros: Ídem, p. 80.
- ²⁰ Rojas y otros: Ídem, p. 82.
- ²¹ Ídem.
- ²² Rojas y otros: Ídem, p. 83.
- ²³ Rojas y otros: Ídem, p. 81.
- ²⁴ Rojas y otros: Ídem, p. 86.
- ²⁵ Martín (2003) citado por Rojas y otros: Ob. cit., p. 68.
- ²⁶ Rojas y otros: Ob. cit., p. 68.
- ²⁷ Ídem.
- ²⁸ Otros ejemplos lo constituyen la introducción de los servicios informáticos en el Sistema de Enseñanza y en el área de la Salud; la creación en 1987 de los Joven Club de Computación; el desarrollo de la industria del software, entre muchos otros.
- ²⁹ Ver Rojas y otros: Ídem, p. 75.
- ³⁰ Ver Rojas y otros: Ídem, p. 97.
- ³¹ Rojas y otros: Ídem, p. 64.
- ³² Rojas y otros: Ídem, p. 76.
- ³³ Lage (2010) citado por Rojas y otros: Ob. cit., p. 77.
- ³⁴ Rojas y otros: Ob. cit., p. 85.
- ³⁵ Rojas y otros: Ídem, p. 87.
- ³⁶ Ver Espina, Mayra: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario, La Habana, 2010; Pereyra, Ana: "La transmisión intergeneracional de las desigualdades educativas". SITEL, *Boletín* no. 3, 2001; SITEAL: "Medidas de desigualdad para variables educativas". *Boletín* no. 4, 2001; y Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Humano. Equidad y Desarrollo*, 2006.
- ³⁷ Rojas y otros: Ídem, p. 99.

Formación y Aprendizaje en las Organizaciones. Una mirada histórico-social e interdisciplinaria

Carmen Luz López

La lectura del informe de investigación que se reseña "Aprender en Comunidades de Práctica. Presupuestos teóricos y metodológicos para potenciar el aprendizaje en espacios sociales" (2011),¹ realizado por el Grupo Aprendizaje para el Cambio del CIPS, resulta amena para cualquier lector, interesante para los profesionales que se adentran en el complejo tema del aprendizaje e imprescindible para aquellos que incursionan en el aprendizaje organizacional. Su autor expone de forma cuidadosa, clara y agradable, los fundamentos acerca del aprendizaje de las personas, en su contexto de práctica cotidiana y para ello toma en cuenta las problemáticas actuales de los procesos de formación y aprendizaje en las organizaciones, todo lo cual permite según sus palabras: "(...) rescatar al aprendizaje como una categoría que puede ser operacionalizada también para otros escenarios de actuación diferentes del contexto escolar o experimental (...), en este caso, el laboral".²

En correspondencia con esta intención, el contenido del informe responde al objetivo de fundamentar teórica y metodológicamente el proceso de desarrollo de las comunidades de aprendizaje a partir de comunidades de práctica ya existentes y tiene como antecedentes los resultados que, en relación con la naturaleza social de los aprendizajes, ha obtenido el investigador Rodríguez-Mena, desde 1994 en los grupos Creatividad y Aprendizaje para el Cambio, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Los fundamentos presentados en este resultado sustentan sobre todo, la comprensión teórica de las principales categorías que incluye el Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje, y la valoración crítica de su puesta en práctica en una empresa cubana en perfeccionamiento (contenido de los informes realizados en los años 2003 y 2004, por el grupo Aprendizaje para el cambio, que dirige el autor desde 2001). Por ello se declara que "(...) este trabajo sistematiza las elaboraciones conceptuales y metodológicas anteriores y profundiza en aspectos teóricos y metodológicos básicos

concernientes a la naturaleza social de los aprendizajes, el papel crucial de las comunidades de aprendizaje en las organizaciones (concebidas como comunidades de práctica) y la concepción sobre competencias humanas y su formación”³

El trabajo está estructurado en introducción, dos capítulos, reflexiones de cierre y bibliografía. El primer capítulo está dedicado a presentar lo que se ha avanzado en la comprensión del aprendizaje organizacional y la formación por competencias en Cuba y el mundo a partir de las demandas sociales actuales. En el segundo capítulo se fundamenta el desarrollo de las comunidades de aprendizaje desde el análisis de cada categoría que integra el programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje y en las reflexiones de cierre se presentan los núcleos conclusivos del trabajo.

El autor declara como un eje de sistematización a las categorías aprendizaje, formación y competencias, en su vínculo para la comprensión del aprendizaje en comunidades de prácticas. El otro eje de sistematización son las categorías centrales del Programa de Formación, en este caso: Comunidades de Aprendizaje, Situaciones de Aprendizaje y Núcleos de Competencias para la Autorregulación del Aprendizaje. Cada una de las categorías presentadas es tratada en el trabajo con una lógica concéntrica, de acuerdo a sus relaciones de subordinación y coordinación, por lo que van apareciendo en la medida que se necesita y reaparecen cada vez, a un mayor nivel de profundización.

Las elaboraciones conceptuales sobre el aprendizaje, que Rodríguez-Mena presenta en todos sus trabajos, resultan llamativas por su visión holística e interdisciplinaria, siempre fiel a los postulados del enfoque histórico social de Lev Semionovich Vigostky. En este caso realiza un análisis sistémico de diferentes dimensiones sociopsicopedagógicas/andragógicas del aprendizaje, que se pueden identificar en las situaciones de aprendizaje que se generan en la práctica cotidiana de las personas y que conducen al desarrollo de comunidades de aprendizaje.

El autor caracteriza el aprendizaje como cambio, basado en la experiencia, de naturaleza social, con carácter mediado, perfectible, anticipador, integrador de procesos y potenciador de desarrollo, y privilegia entre todos los rasgos a su carácter social y las implicaciones que ello tiene a la hora de concebir y ejecutar un programa de formación en un contexto laboral. También considera, como otros rasgos del aprendizaje, su presencia en los múltiples contextos de las prácticas sociales y la responsabilidad que tiene en la fundación y el desarrollo de la persona, histórica y socialmente determinada.

A partir de este concepto superior, se presentan en el informe otros subordinados a él, de naturaleza sociológica y antropológica, tales como aprendizaje *situado*, aprendizaje *permanente* y aprendizaje *organizacional* que son de gran importancia para la fundamentación de la propuesta.

Se analiza la noción de aprendizaje *situado*, tomada de la teoría Situated Learning, de Jean Lave y Etienne Wenger pues se centra en la participación del aprendiz en una comunidad de práctica, contexto donde al interactuar con otros, obtiene los saberes necesarios para transformarla y transformarse logrando la autorregulación de su aprendizaje, y se asume también, porque tiene puntos de contacto con la categoría psicopedagógica *situación de aprendizaje*. Esas relaciones son reveladas por el autor del resultado cuando explica que "(...) el carácter situado de los aprendizajes significa que estos siempre se producen en circunstancias concretas (...)" en las llamadas situaciones de aprendizaje que "(...) constituyen la unidad básica de análisis para la comprensión de los procesos de desarrollo de la comunidad de aprendizaje y la formación de competencias para la autorregulación del aprendizaje, su identificación, y potenciación".⁴

El aprendizaje *permanente* visto como una parte inevitable de la naturaleza humana es analizado en la propuesta, sobre todo, por la necesidad de preparar a las personas para que puedan aprender por sí mismas, para que dirijan su propio aprendizaje a través del dominio consciente de sus recursos, para construir objetivos, definir los procedimientos necesarios, emplearlos y evaluar sus efectos atendiendo a las condiciones del medio y a las suyas propias. También se plantea la necesidad de fomentar situaciones de aprendizaje en las que el aprendiz pueda autogestionar ese aprendizaje *permanente*, monitorear su conducta, realizar análisis crítico de errores y debilidades y desarrollar la apertura mental. En el segundo capítulo se retoma la categoría situación de aprendizaje, profundizando en las acciones que se deben realizar en ese aprendizaje permanente para formar las competencias de aprendices autorregulados.

Al tratar el aprendizaje *organizacional*, se hace una clara distinción entre la noción de organización que aprende y la de aprendizaje *organizacional*. Esta diferencia se clarifica al describir la organización que aprende en su doble condición de contexto y sujeto de aprendizaje y al aprendizaje *organizacional* como al proceso mismo de aprender, en el contexto de la organización.

En este punto, Rodríguez-Mena aporta una clasificación de los enfoques del aprendizaje *organizacional* y para ello utiliza como criterio la identificación de un

elemento o perspectiva enfática en cada uno de ellos. De este análisis deviene el reconocimiento de los siguientes enfoques:

- Enfoque basado en la adaptación (perspectiva teórica que considera el aprendizaje organizacional como un proceso de adaptación ante los requerimientos del entorno y del interior mismo).
- Enfoque basado en la acción (ven al aprendizaje como un proceso organizacional a través del cual se va alcanzando un conocimiento sobre la relación entre las acciones que se realizan, los resultados que se obtienen a partir de ellas y sus efectos sobre el entorno)
- Enfoque basado en la perspectiva sistémica (esta perspectiva se sostiene en una comprensión global de la organización y de las relaciones entre sus componentes).
- Enfoque basado en la gestión del conocimiento (se centra en la generación de conocimiento que se produce en el trabajo diario, la acumulación de experiencias, el desarrollo de habilidades, la capacitación estratégica y planificada del personal; pero, esencialmente, se trata de la búsqueda de vías para compartir el conocimiento y recrearlo en el plano grupal y organizacional, para construir estrategias de autogestión y de mecanismos para aprender).
- Enfoque basado en las comunidades de práctica (sitúa a la práctica como la categoría central en el análisis: el recurso de aprendizaje más valioso que posee la organización).
- Enfoque basado en la complejidad (en este enfoque el conocimiento y el aprendizaje organizativos constituyen emergentes de la interacción mutua entre sus agentes y de su co-evolución con el entorno en procesos diversos y en niveles tanto macro como micro. El conocimiento que se genera en la organización está distribuido en las conexiones que ellos establecen; por ello, visto como un todo, es mayor que la suma de los conocimientos individuales y su desarrollo no sigue un patrón único y lineal).
- Enfoque basado en los recursos generativos y apreciativos (considera al aprendizaje como contexto para el cambio organizacional, algo que trasciende la mera resolución de problemas. Hace ver que si los miembros de la organización pueden identificar y divulgar lo que funciona, esto los puede llevar a co-crear un contexto para el cambio y el desarrollo organizacional).

La fundamentación teórica del paso de las comunidades de práctica al escalón superior que constituyen las comunidades de aprendizaje, mediante el Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje, es el aporte más importante de este trabajo. El autor parte del hecho de que en toda comunidad de práctica se generan aprendizajes, pero el programa de formación incide de manera intencional en hacer consciente a los participantes de este proceso y en lograr que el aprendizaje individual y colectivo se convierta en meta de desarrollo para esa comunidad.

De manera muy simple pudiera representarse mediante la ilustración 1, sin embargo, en el trabajo se hacen profundos análisis de cada una de las categorías que lo conforman.

Ilustración 1



Las *comunidades de práctica* son definidas por Rodríguez-Mena y Corral desde trabajos anteriores como “redes de actividades y acciones interdependientes y autoorganizadas, que vinculan entre sí a personas, significados, y el mundo material, en un sistema complejo de intercambios internos y con el ambiente”⁵. En el informe investigativo se profundiza en esta definición y se describe a la comunidad en términos de participación, en una práctica que produce cambios en sus miembros, tanto en los significados que elaboran como en la identidad individual y grupal que construyen. Es precisamente esta *identidad* la premisa para que la participación del aprendiz esté comprometida con su aprendizaje y el de la organización y para que consideren a la comunidad como grupo de referencia.

Las situaciones de aprendizaje pueden propiciar la formación de *la identidad y el sentido de pertenencia*, así como los otros criterios que el autor operacionaliza para la formación de comunidades de aprendizaje, y sobre todo pueden propiciar la formación de las competencias de un aprendiz autorregulado. En este sentido se hace un análisis minucioso de las ideas de diferentes teóricos para la definición y la determinación de las dimensiones de las *situaciones de aprendizaje*, elemento de gran importancia metodológica en el trabajo, sobre todo para la formación de las competencias de aprendices autorregulados. El autor define esta categoría como “(...) la menor unidad de análisis (estructural y funcionalmente hablando) del proceso de aprendizaje (...) y argumenta que: (...) en el espacio-tiempo de acción y comunicación que es, se establece una relación dialéctica, entre el aprendiz, lo aprendido, y las personas y herramientas mediadoras, que se enmarca en un sistema de planificación, ejecución y control de tareas que el aprendiz genera con la intención de aprender”⁶.

La concepción de aprendizaje que se revela en este trabajo no pierde de vista en ninguna de sus categorías el papel consciente y protagónico del aprendiz siempre en comunión, de vital importancia en el estudio de un aprendizaje organizacional. Por todo ello se operacionalizan a las *situaciones de aprendizaje* en tres dimensiones: la dimensión de los componentes de las situaciones de aprendizajes, la dimensión de los logros de los aprendizajes, hasta llegar a la dimensión correspondiente al rol del aprendiz de la que se pasa de manera muy sutil a lo que llama

(...) la integración mayor(...) de la comprensión teórica de lo que es el aprendiz autorregulado (...) que podría cristalizarse en la categoría “*persona-que-aprende*. Con ella se significa el carácter molar del sujeto inmerso en

procesos de aprendizaje. La persona es una totalidad, nunca escindida ni descontextualizada, es una persona en relación, un nodo en la red y la red toda. Situándonos en la extensión sociopsicopedagógica del término, se asume que en realidad es la persona como totalidad la que aprende, no su personalidad, sus procesos cognoscitivos o su cerebro.⁷

A partir de ello se realiza un análisis andragógico de las premisas del aprendizaje *adulto* que sirven de precedentes a la profundización en la formación de las competencias como emergente de la relación entre las personas, su entorno y la actividad que realizan, que se presenta como último epígrafe.

En este momento se tratan ampliamente los referentes teóricos de la categoría competencia que se presentara al lector desde el primer capítulo, hasta llegar a la conceptualización y operacionalización de los Núcleos de Competencias para la Autorregulación del Aprendizaje, así como las implicaciones teóricas y metodológicas que tienen cada uno de estos núcleos de competencias para la aplicación del Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje.

La naturaleza relacional y dialéctica de las competencias se maneja de forma enfática en el trabajo partiendo de la visión vigoskyana del aprendizaje, en la que los recursos que las personas poseen son el resultado de la interacción y la comunicación, de *la relación de la persona y su mundo*, pero sin descuidar sus intenciones y potencialidades individuales. También se argumenta el carácter trasdisciplinar de esta categoría centrado en las elaboraciones que se han hecho en la Psicología Organizacional y la Educación.

Resulta interesante la agrupación en *núcleos* de las competencias para la autorregulación del aprendizaje. El autor declara la naturaleza heurística de estos núcleos, en proceso de búsqueda y sustentación, que giran en torno a tres criterios de calidad del aprendizaje: la transferencia, la significatividad, y la gestión.

El primero de los llamados núcleos está representado por las competencias para la *contextualización de las experiencias de aprendizaje* y se refiere al "(...) conjunto de procesos, que permiten extraer de cada experiencia de aprendizaje aquellas propiedades que pueden ser generalizables, transferibles o extrapolables a otros contextos más o menos diferentes del que originalmente surgieron, así como el establecimiento de conexiones productivas para aprovechar las experiencias de aprendizajes presentes y pasadas con visión de futuro"⁸

El autor privilegia en este sentido el desarrollo del razonamiento analógico como un poderoso recurso para desarrollar la generalización, para que el conocimiento deje de ser inerte y se convierta en generativo.

El segundo núcleo de competencias se refiere a la *estructuración de las experiencias de aprendizaje*, que responde a la significatividad de los aprendizajes e implica la realización de un activo proceso de reconstrucción de los significados y de descubrimiento del sentido personal y de la significación vital que tienen los mismos para la persona que aprende.

Para la explicación de este núcleo el autor se auxilia de un profundo e interesante análisis de diferentes teóricos que de una forma u otra han tratado la significatividad del aprendizaje.

La estructuración de la gestión de los aprendizajes constituye el tercer núcleo de competencias de aprendices autorregulados e implica la autogestión de los recursos que intervienen en el aprendizaje, su monitoreo y regulación a partir de una reflexión consciente.

En el trabajo se distinguen las acciones indicativas de cada núcleo de competencias y se pautan las situaciones de aprendizaje que las propician y que implican siempre la *inmersión del aprendiz* para que sean efectivas.

En general se puede concluir que la teoría contenida en este trabajo responde a las demandas actuales del desarrollo del capital humano en las organizaciones y brinda herramientas para potenciar la calidad del aprendizaje, a partir de la formación de competencias de autorregulación de los aprendices en comunidades de aprendizaje.

Notas

¹ Reseña elaborada a partir del resultado de investigación: *Aprender en Comunidades de Práctica. Presupuestos teóricos y metodológicos para potenciar el aprendizaje en espacios sociales*, Mario Rodríguez-Mena García, Grupo Aprendizaje para el Cambio, CIPS, La Habana, 2011.

² Rodríguez-Mena García, Mario: Ob. cit. p. 3.

³ Ídem, p. 7.

⁴ Ídem, p. 90.

⁵ Rodríguez-Mena, Mario y Roberto Corral, R.: "Aprender en una comunidad de práctica. El aprendizaje en la empresa". En: *Culturas de participación del trabajo en Cuba y los Estados Unidos*, Publicaciones Acuario, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

⁶ Rodríguez-Mena, Mario.: PRYCREA (Pensamiento Reflexivo y Creatividad): *Una Aproximación a la elaboración de criterios psicopedagógicos para la identificación de los aprendizajes de calidad y su potenciación*. [Resultado de Investigación], CIPS, La Habana, 1999.

⁷ Rodríguez-Mena García, Mario: Ob. cit., 2011, p. 94.

⁸ Ídem, p. 107.

¿Invisible o no?

Aportes para la integración en organizaciones laborales

Mirlena Rojas

Presentar y reseñar el resultado de investigación “El intergrupo en la Organizaciones Laborales. Enfoque teórico-metodológico para una mejor integración organizacional” (2011),¹ desarrollado por especialistas del Grupo Cambio Humano (GCH), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), constituye para mí, como investigadora joven, un privilegio y una oportunidad enriquecedora. Nos une, tras la investigación e indagación constante, el interés común de comprender de manera integrada los procesos que se desenvuelven en las organizaciones laborales cubanas, así como las condicionantes de las más diversas índoles que se desencadenan en su exterior, cuya influencia es determinante.

Las investigaciones que ha desarrollado este equipo datan de más de 18 años de labor intensa. En las mismas se ha privilegiado de igual manera los niveles individual, grupal y organizacional, enfocados en diversas teorías y metodologías, donde el sujeto de análisis es el propio protagonista de los cambios. Su trabajo se caracteriza por la dinamización de las transformaciones sociales a partir de los cambios que se gestan en espacios micro y meso sociales. Realizan diagnósticos, facilitan procesos para la transformación y la interacción social, así como evalúan los impactos de aquellos cambios que logran producir con sus acciones, elemento este último imprescindible para comprender la estabilidad e irreversibilidad de los mismos.

El resultado de investigación que se reseña ha tenido dentro de sus principales antecedentes teóricos y prácticos experiencias de trabajo realizadas en las organizaciones laborales y particularmente los resultados científicos: *El Tejido Interactivo Organizacional. Estudio de un caso*,² *Metodología para el Diseño de un Sistema Formal de Comunicación Interna*,³ y *Cambio Organizacional. Un enfoque desde lo humano*.⁴ En ellos se pudo retomar algunas nociones e ideas respecto a determinados aspectos teóricos y metodológicos, las relaciones entre las personas, los grupos, así como la comprensión de la Organización como un sistema complejo.

En coherencia con lo anterior, las integrantes del equipo partieron de un motivo principal, el cual ha sido "la identificación y descripción de la intergrupalidad organizacional, de forma que pueda ser reconocida". Lo que, según criterios de las autoras, brinda la posibilidad de atenuar la fragmentación que comúnmente existe entre diversas áreas de la propia entidad, donde en ocasiones se estimula el desempeño de cada parte, pero pocas veces se analiza de forma integrada.

Para tal empeño, las autoras de este resultado de investigación se plantearon dos objetivos fundamentales: comprender la intergrupalidad en el contexto organizacional y construir conocimientos y herramientas para lograr un impacto más directo e inmediato en el cambio de las organizaciones.

La estructura del informe quedó organizada en tres capítulos, además de la introducción y las conclusiones. El primero de ellos ofrece al lector una panorámica de un conjunto de bases teóricas que han colocado su mirada en las relaciones intergrupales, siendo fundamentadas tras un análisis coherente y preciso de sus principales aportaciones. En el segundo capítulo se presentan las ideas esenciales que sustentan la comprensión de la intergrupalidad organizacional, así como los conceptos que se han desarrollado para ello. Ya por último, se explicita en el capítulo tercero, la propuesta metodológica concebida por el GCH para abordar el intergrupo en organizaciones laborales concretas.

El resultado de investigación que aquí se reseña presenta un conjunto de fortalezas que se convierten, sin lugar a dudas, en sus propios retos y desafíos. Descifrar desde la teoría las ideas que sobre la intergrupalidad existen, a partir, fundamentalmente, de las propias diferencias conceptuales y metodológicas, constituye de antemano una labor muy seria y meritoria; máxime si se trata de un espacio poco tratado desde la Psicología Social, el cual requiere de maduración para su mejor conocimiento.

El trabajo encumbra una serie de teorías y conceptos igualmente importantes, que si bien se integran, pueden llevar al lector a una adecuada comprensión de las ideas que se intenta explicitar. Por ejemplo, algunas de las teorías mencionadas y sintetizadas han sido las siguientes:

- Teoría de la Personalidad Autoritaria⁵ que de alguna manera estableció las bases para el desarrollo de las teorías de Dominancia Social⁶ y de Autoritarismo de Derechas⁷

- En posición contrastada se presentan las teorías que dan igual peso a los factores individuales y a los sociales y que reconocen y argumentan la interacción mutua entre ellos. Los exponentes de esta línea son la Teoría del conflicto realista⁸ y la Teoría de la identidad social.⁹
- Se explicita el modelo de la Identificación Social¹⁰ y el modelo de la Cohesión Social.

Durante la lectura del resultado de investigación se pudo constatar que las teorías y modelos presentados constituyen un poderoso soporte teórico y conceptual. Las mismas contribuyen a desenredar, de manera concisa, la madeja de la intergrupalidad y sus relaciones. Es por ello que, ante tal complejidad del tema, se requiere explicitar, operacionalizar y conectar ideas para su mejor juicio e intuición.

Los protagonistas de este informe identificaron un conjunto de temas o asuntos de imprescindible abordaje, con el propósito de especificar cómo puede lograrse la conexión entre los grupos de forma que “sean a un tiempo un todo y una parte de un todo mayor, sin que ello implique dificultades”. Ellos fueron los siguientes:

- La conexión entre los diferentes niveles de interacción social implicados en la Organización como espacio social.
- El lado psicosocial de la Integración organizacional.
- El papel y lugar del entorno en la integración organizacional.
- El género y la raza como categorías diferenciadoras.

Para su tratamiento a cabalidad, resulta imprescindible comprender la Organización Laboral como un sistema complejo. Lo cual, parafraseando a Maldonado, lleva a reconocer la necesidad de pensar los procesos en su integralidad, tratando de distinguir sin reparar y prestando especial atención a los vínculos. En este sentido, en el informe se reconoce la teoría de la complejidad como método de pensamiento relacional.

De este modo se considera que los principios dialógico, de recursividad organizacional y hologramático planteados por Morin,¹¹ constituyen una guía para lograr una comprensión más acertada de la dinámica de las relaciones intergrupales en el contexto organizacional. Cada uno de ellos va a constituirse en herramienta que se utilizará para interpretar y explicar la intergrupalidad en el funcionamiento de la Organización como sistema complejo.

Para un análisis concreto y conciso de los conceptos abordados en la investigación nos resulta esclarecedor colocar aquellas definiciones que las autoras consideraron pertinentes. Estas definiciones nos brindan un diapazón de elementos, que analizados en su totalidad, y explicitados, contribuyen a ver la organización laboral en su máxima expresión, en la que niveles de análisis se entrecruzan y brindan una estructura y funcionalidad del sistema más o menos coherente.

Ellos son los siguientes:

- *Organización*: compleja integración de personas, grupos e intergrupos, dada a partir de la diferenciación de un conjunto de roles que permitan el desarrollo de funciones y objetivos que de otra forma no podrían cumplirse.
- *Entorno organizacional inmediato*: las instituciones, grupos y personas que están vinculadas de forma directa con la estructura y el funcionamiento de la organización debido a funciones compartidas (proveedores y competidores), o a recepción de productos y desechos organizacionales (clientes y vecinos).
- *Diferenciación*: proceso mediante el cual cada área funcional desarrolla un punto de vista diferente de acuerdo a las relaciones que establece con el medio externo de la organización.
- *Integración*: proceso mediante el cual la organización logra reunir en un todo coherente la diversidad generada por la diferenciación.
- *Grupo*: conjunto de personas que interactúan entre sí, que son conscientes unas de otras y se perciben a sí mismas como un grupo.
- *Relaciones intergrupales*: relaciones entre dos o más grupos.
- *Intergrupo organizacional*: red social conformada por los vínculos funcionales y sociales que existen de forma necesaria y estable entre dos o más grupos en una organización laboral.
- *Vínculos funcionales*: los que se derivan de las funciones propias establecidas para cada grupo.
- *Vínculos sociales*: los derivados de la interacción entre las personas o miembros de los diferentes grupos.
- *Elementos generadores*: aquellas características o procesos que definen la naturaleza del intergrupo
- *Intergrupalidad organizacional*: es al mismo tiempo la recurrencia organizativa del intergrupo y el proceso de generación y establecimiento de intergrupos en una Organización laboral específica.

- *Intergrupo designado*: establecido por medio de normas desde la autoridad.
- *Intergrupo emergente*: generado espontáneamente en el proceso de trabajo.
- *Disfuncionalidad intergrupala*: característica del funcionamiento del intergrupo que hace limitado el aprovechamiento de recursos, que perjudica el funcionamiento de cada grupo y atenta contra las metas organizacionales o las hace más costosas.
- *Funcionalidad intergrupala*: característica del funcionamiento del intergrupo que facilita el intercambio y aprovechamiento de los recursos, beneficia el funcionamiento mutuo de los grupos y contribuye a las metas organizacionales.

Por último, la propuesta metodológica, concebida por el GCH, se sustenta sobre la base de: principios metodológicos, estrategia metodológica e indicadores, técnicas y procedimientos, definiciones acerca del procesamiento y análisis de la información y perspectivas de aplicación.

La propuesta en sí brinda, a mi modo de ver, el preámbulo para una mejor comprensión de un espacio que en ocasiones se invisibiliza, y que tiende a conectar e integrar. Esto último contribuye a desarrollar una conciencia crítica de los procesos de trabajo, a cuestionar, reevaluar y proponer acciones conjuntas que realcen la sinergia y la articulación de las diversas acciones. Si bien esta propuesta metodológica tiene un carácter general y abarcador, requiere, como bien reconocen sus autores/as, de un aterrizaje en experiencias concretas; fundamentalmente para dar cuenta de las relaciones y los vínculos que deben existir entre intergrupo-intergrupalidad-relaciones intergrupales. Resulta merecedor resaltar cómo dicha invitación manifiesta las particularidades de diversos escenarios, en las que puede ser analizada y aplicada.

Sin restarle importancia a sus cuatro primeros acápites, y en deuda con la apretada síntesis que requiere esta reseña, deseo puntualizar y realizar un marcado énfasis al punto cinco dedicado a las *perspectivas de aplicación* de estos supuestos. Ello, por la necesidad de asumir y realizar una ciencia cada vez más crítica y acorde con los tiempos que corren, por los cambios actuales en los que se encuentra urgida la sociedad cubana actual y por el papel protagónico que deben jugar las organizaciones laborales cubanas, ante este nuevo escenario nacional e internacional.

Los/as autores/as retoman las palabras de Mayra Espina,¹² la cual hace referencia a las circunstancias actuales en las que el país vive, caracterizadas por:

- Una nueva etapa de cambio en el modelo de organización de la economía y la sociedad.
- El previsible impacto del aumento de las desigualdades que estos cambios traerán, al significar la salida del empleo estatal de alrededor de un millón de trabajadores, no todos, obviamente, con la capacidad y los activos necesarios para reubicarse exitosamente en la zona del autoempleo.
- El probable incremento de los roles de la escala micro y de sus actores en la economía y la vida social del país.
- El imperativo de transformar las concepciones e instrumentos de participación hasta ahora vigentes, truncos o incompletos, para fortalecer los contenidos democráticos del socialismo.
- La necesidad sentida de cambio en la sociedad en su conjunto y el entorno global cambiante.

Todo ello los coloca ante el desafío de contribuir, desde las Ciencias Sociales, a “visualizar-inventar-diseñar, trayectorias posibles de progreso y desarrollo”¹³ que permitan contrarrestar:

- El contexto sociopolítico fragmentado y fragmentador: sectorializado, verticalizado, centralizado, jerárquico, organizado de arriba abajo.
- La participación parcial que consulta, moviliza y minimiza la participación autoorganizativa estratégica.
- La visión de la homogeneidad como fortaleza y de la diversidad como complicación.
- Y la cierta presencia de tendencias de resistencia al cambio.

El contexto empresarial cubano de los últimos años (desde los noventa), se ha caracterizado por la cantidad, variedad y velocidad de los cambios y por moverse desde la casi completa homogeneidad a la diversidad de tipos económicos. Estudios realizados en la esfera laboral¹⁴ han establecido que la *multiespacialidad económica* es uno de los mayores y más generales impactos que ha recibido la economía, las organizaciones laborales y la sociedad cubana en su totalidad durante estos años.

En el Evento CIPS 2010 debatimos extensamente y llegamos a establecer algunas ideas importantes respecto a las transformaciones ocurridas en la sociedad cuba-

na actual y las perspectivas que ellas suponen. La propuesta teórico-metodológica fundamentada en el informe de investigación elaborado por el GCH resulta pertinente, y al tenerla en cuenta, puede contribuir a estrechar y articular los vínculos entre diversas áreas en el espacio organizacional, que mayoritariamente se desenvuelven de manera fragmentada. Al decir de los autores/as este resultado se circunscribe dentro "de la intención a enfrentar los nuevos desafíos de la sociedad cubana actual a partir de su carácter multicriterial, de captación de procesos emergentes, de visualización de redes que den cuenta de la diversidad de actores realmente existentes en el ámbito organizacional y que contribuya al empoderamiento real de dichos actores organizacionales"¹⁵

En mi opinión, este informe abre una puerta al diálogo, al estrechamiento de los vínculos y las relaciones que al interior de las Organizaciones Laborales se despliegan, cuya esencia es el ser humano. De igual manera, contribuye a fomentar las bases de concepciones teóricas y metodológicas que serán corroboradas en la práctica tras investigaciones pendientes.

Notas

¹ Reseña elaborada a partir del resultado de investigación: *El intergrupo en la Organizaciones Laborales. Enfoque teórico-metodológico para una mejor integración organizacional*, Colectivo de Autores (Alba Hernández, Yolanda Tacoronte, Laura Benítez, Mónica Díaz), Grupo Cambio Humano, CIPS, La Habana, 2011.

² Hernández, A.: *El Tejido Interactivo Organizacional. Estudio de un caso*, Informe de investigación, Grupo Cambio Humano, CIPS, La Habana, 2003.

³ Tacoronte, Y.: *Metodología para el Diseño de un Sistema Formal de Comunicación Interna*, Informe de Investigación, Grupo Cambio Humano, CIPS, La Habana, 2004.

⁴ Arenas, P. y Rodríguez, C. L.: *Cambio Organizacional. Un enfoque desde lo humano*, Grupo Cambio Humano, CIPS, La Habana, 2004.

⁵ Adorno, T. W. et al.: *The Authoritarian Personality*. Harpen & Row, Nrw York, 1950.

⁶ Sidanus, J. y Pratto F.: *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. New York, Cambridge University Press, 1999.

⁷ Altemeyer, B.: *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*, San Francisco: Jossey-Bass, 1988.

⁸ Sherif, M.: *In Common Predicament: Social Psychology of intergroup conflict and cooperation*, Houghton Mifflin, 1966.

- ⁹Tajfel, H.; Turner J. C.: "An integrative Theory of Intergroup Conflict". En Austin, W. G., Worehel, S. (eds.): *The Social Psychology of Intergroup Relation*, Monterey, California, 1979.
- ¹⁰Turner, J. C.: "To a cognitive redefinition of social group". En: Tajfel (ed.): *Social Identity end Intergroup Relations*, Cambridge University Press, 1982.
- ¹¹Morin, E.: *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial, Barcelona. 1990.
- ¹²Espina, M.: "Nuevos desafíos para las Ciencias Sociales", en *Boletín CIPS* n. 7, CIPS, La Habana, noviembre de 2010.
- ¹³Ídem.
- ¹⁴Martin, J. L.: y otros, *Reajuste y Trabajo en los 90*, Resultado de Investigación, CIPS, La Habana, 2000.
- ¹⁵*El intergrupo en la Organizaciones Laborales. Enfoque teórico-metodológico para una mejor integración organizacional*, Resultado de investigación, Colectivo de Autores (Alba Hernández, Yolanda Tacoronte, Laura Benítez, Mónica Díaz), Grupo Cambio Humano, CIPS, La Habana, 2011.

Reseñas de publicaciones recientes

Como se ha hecho costumbre en las tres últimas ediciones de *Cuadernos del CIPS*, nuestro *Anuario*, en esta ocasión presentamos una sección dedicada a las reseñas de los libros más recientemente publicados por investigadores e investigadoras del Centro.

Las dos publicaciones aquí reseñadas corresponden a la segunda mitad del 2011, ya que los textos que vieron la luz en el primer semestre de ese año aparecen comentados en la edición anterior.

En primer lugar ofrecemos la reseña presentada por Ania Mirabal y María Isabel Romero, del Centro Memorial Martin Luther King Jr. (CMMLK) y colaboradoras del CIPS, acerca del libro *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio*, de Yohanka Valdés, Mareelén Díaz, Maricela Perera, Ana María Chao, Neury Rodríguez, Patricia Gazmury y Aylín Morgado, investigadoras que integraban hasta hace poco tiempo el Grupo de Estudios sobre Familia. Dicho texto expone una propuesta de formación de actores sociales encaminada a la prevención de la violencia familiar y guiada por concepciones de la Educación Popular; al mismo tiempo, brinda importantes contribuciones teóricas, metodológicas y prácticas en el abordaje de temas tan sensibles como las relaciones familiares, la violencia y las inequidades de género, entre otros.

El segundo texto que se reseña es el pasado anuario *Cuadernos del CIPS 2010*, comentado por Aurelio Alonso, edición que, además de mostrar los principales resultados investigativos del Centro durante el período, se enfocó, desde su sección inicial, en una perspectiva integral del presente de las Ciencias Sociales cubanas y el papel que ellas, y en particular el CIPS, desempeñan en las transformaciones sociales actuales en nuestro país y en las que vendrán.

Sirvan estas breves reseñas para estimular la lectura de ambos volúmenes, y fomentar así la difusión, el diálogo y la integración alrededor de nuestra creación científica.

Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio¹

Ania Mirabal y María Isabel Romero

La violencia es un flagelo social que, lejos de lo que se piensa, afecta a un gran número de personas en el mundo y en nuestro país, dadas las formas que asume. Constituye un fenómeno que se invisibiliza y queda enmarcado dentro de una supuesta naturalización y familiaridad acrítica, por eso se reproduce fácilmente a través de la cultura y los medios de comunicación masiva.

El cumplimiento de la Plataforma de Acción de la IV Cumbre de la ONU sobre la mujer efectuada en Beijing, propició que en abril de 1997 se creara en Cuba un Plan de Acción Gubernamental de seguimiento al cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia, contentivo de las líneas fundamentales que guían el trabajo de las instituciones del Estado y enfatiza las áreas en las que todavía el país no ha alcanzado los objetivos que, como parte de la voluntad política del Estado, han regido a favor de las mujeres desde el triunfo revolucionario, muchos de ellos contenidos en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

Como parte de las acciones que el Plan de Acción Nacional desplegó, fue creado en 1997 el Grupo de Trabajo Nacional para la atención y la prevención de la Violencia Intrafamiliar, el cual propició la institucionalización de la atención a este problema social, que hasta ese momento se venía investigando y atendiendo por algunas instituciones de manera puntual y dispersa. A pesar de ello, en Cuba, al igual que a nivel internacional, aún existen obstáculos que impiden, más allá de políticas específicas, un acercamiento más confiable a la magnitud cuantitativa y cualitativa del problema que nos ocupa.

La investigación que presenta el libro *Violencia de género en familias. Encrucijadas para el cambio* constituye un aporte a los esfuerzos que vienen realizando diversas instituciones del país a favor de una cultura de paz, sustentada en la equidad, al interior de las familias cubanas, en virtud de su valor como institución social y como grupo primario para la formación de las nuevas generaciones. Por tanto, es un libro necesario y pertinente en la sociedad cubana actual.

El texto muestra la trayectoria recorrida entre marzo del 2009 y agosto del 2010 por un equipo de investigadoras del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), quienes con el apoyo del programa OXFAM en Cuba, de las instituciones y personas que acogieron el proyecto como suyo, emprendieron el camino de la "Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias", proyecto que se propuso como objetivo: contribuir a la prevención de la violencia familiar, a través de la formación de grupos de profesionales y educadores sociales que trabajan con y para las familias en distintas comunidades del país. Y derivados de este, objetivos más específicos encaminados a: ofrecer una concepción teórico metodológica que sustente la ejecución de una metodología para la prevención de la violencia en las familias con enfoque de género, propiciar que esta metodología sea vivenciada por los participantes; sistematizar la experiencia, identificar los aprendizajes, realizar su análisis crítico y encontrar soluciones para su puesta en práctica en condiciones sociales concretas.

Las autoras destacan como antecedentes relevantes para su desarrollo, el acercamiento a la concepción y metodología de la educación popular que sentó las bases para el desarrollo de experiencias desde la investigación acción participativa, dentro de las cuales se enmarca la presente investigación.

La propuesta teórica que sustentó el trabajo señala diferentes abordajes en la conceptualización del género enfatizando en su construcción sociohistórica, su carácter procesal en el que se integran simultáneamente el movimiento y la estabilidad, la posible existencia de masculinidades y femineidades heterogéneas, que se transforman en el tiempo, reconociendo en el continuo masculinidad/femineidad la influencia de otras dimensiones tales como la religión, territorialidad, la clase social o la etnia. Se incorpora también, la mirada a las relaciones intragenéricas y no solo a las relaciones entre géneros, en tanto superan la "diada hombre-mujer", que es la que tradicionalmente se ha abordado en estudios de esta naturaleza, y consideran que también puede manifestarse entre hombres y entre mujeres.

Por otra parte, en el desarrollo de la conceptualización de la violencia, se parte de la violencia de género en las familias, asumida por las autoras como todo acto u omisión intencional que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia; se basa en desigualdades por razones de género, provoca daños físicos, psicológicos o patrimoniales en los propios/as ejecutores/as o familiares del mismo género o del otro y causa irrespeto a los derechos individuales.

Relacionar la violencia con las asimetrías de poder vinculadas a la estratificación social, el color de la piel, la edad, es otra propuesta de las autoras, así como la contextualización de las acciones educativas considerando la historia individual, los entramados culturales, la memoria histórica de las comunidades, sus tradiciones y costumbres, lo que indica que no existe una receta única para prevenir la violencia.

Se enfoca la prevención de la violencia de géneros en las familias como el conjunto de acciones orientadas a la promoción del buen trato en las relaciones de género que se desarrollan en las familias, a través de la potenciación de recursos protectores, así como la identificación de factores de riesgo y la reducción de su incidencia en los niveles institucional, sociocultural y familiar. Como proceso complejo, toma en cuenta los recursos favorecedores así como los obstáculos para la mejor implementación de las acciones preventivas.

Esclarecer la metodología de trabajo resulta de un valor incuestionable en tanto puede constituir el punto de partida para cualquier especialista o promotor/a social que se proponga prevenir la violencia. Los principios que animan esta propuesta metodológica se derivan de la concepción y la metodología de la educación popular inspirada en el pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire.

Como concepción y metodología de trabajo, consideran las autoras que la educación popular contribuye al mejoramiento de prácticas educativas en tanto busca potenciar cambios en la conciencia de los sujetos implicados en procesos formativos. Esta perspectiva sostiene la constitución de sujetos activos, pensantes y actuantes que con una postura crítica se apropien, consoliden o construyan sentidos, y prácticas responsables, solidarias y humanas.

Entre sus principios metodológicos incorporan: la construcción colectiva de propuestas, la comunicación horizontal, el diálogo entre el saber académico y el saber popular, la relación teoría-práctica y la sistematización como reflexión crítica del proceso, guías que contribuyeron a que coordinadores y coordinadoras, especialistas y promotores/as, participaran del proceso en condición de protagonistas.

Este libro aporta una propuesta de formación que no se agota en los talleres, pues intenciona que los aprendizajes trasciendan a las prácticas de los/as participantes e involucren a la subjetividad toda, propuesta que porta un conjunto de presupuestos éticos necesarios para trabajar un tema tan sensible y de difícil asunción por parte de las personas.

Destacamos además el rigor y cuidado con el que se diseñaron las sesiones de trabajo; la asunción del trabajo grupal como dispositivo metodológico que permitió que los/as participantes vivenciaran los contenidos que multiplicarían en sus respectivas realidades; la evaluación vista como proceso que acompaña diversos momentos de la experiencia; el arsenal metodológico variado que incorporó ejercicios y técnicas que propiciaron el análisis, la reflexión, el compromiso afectivo con la temática y la coordinación en equipo que constituyó otro importante aprendizaje para la multiplicación de la experiencia.

Resulta positiva la reflexión que se realiza acerca de los avances, las destrezas y el entrenamiento adquirido por el equipo de coordinación, en la medida que se desarrollaron las sesiones de trabajo. Mostró además un conjunto de aprendizajes que tuvieron como resultado la adecuación del programa de formación mientras se iba poniendo en práctica.

La interpretación crítica supuso la identificación de seis elementos de la metodología seleccionados para el análisis y reflexión. Se incluyeron aquí: la apropiación colectiva y progresiva de conocimientos en sistema, la ejercitación de habilidades comunicativas, vivencia de la aplicación de diversas técnicas participativas y del trabajo grupal, análisis crítico de la concepción de la educación popular aplicada a la violencia de género en la familias, diseño de una actividad que aborde la prevención de la violencia de género en las familias y vivencia de su implementación, reflexión colectiva sobre prácticas profesionales, generación de alternativas de articulación y proyección futura.

Las encrucijadas para el cambio muestran los retos que implica asumir una experiencia como esta, que como declaran las autoras fue también una experiencia para aprender, andar, crecer y creer en la potencialidad del cambio, convencidas de que construir equidad requiere de la participación de todas y todos, asumiendo las diferencias como fortalezas para crear y hacer en equipo.

Entre los retos se destacan: trabajar con personas que poseen historias personales diversas y las sombras de la violencia presentes en los grupos, encarnar con autenticidad la filosofía de la educación popular, compartir el dolor y la alegría sin perder de vista la conducción del proceso, caminar en la cuerda floja y no caer en catarsis colectiva o en grupo terapéutico, lidiar con la violencia en los propios grupos y colocar la situación como una ventana para el aprendizaje, entre otros.

Sin lugar a dudas este libro constituye un valioso instrumento de trabajo para todas aquellas personas que se interesen en la prevención de la violencia y

también para dar a conocer este tema a quienes no se vinculan con la temática, es decir, a cualquier cubana o cubano, pues tiene el valor de estar escrito en un lenguaje sencillo y claro.

Si bien la investigación se enmarca en la familia cubana, la misma permite su aplicación en otros espacios sociales, lo cual es otro aporte de esta propuesta.

Invitamos a la lectura de este texto con la certeza de que quienes lo consulten encontrarán esenciales aprendizajes para sus vidas, entre ellos la aventura de hacer y crear desde la convicción de que los cambios son posibles si investigadores/as e investigados/as, organizaciones, instituciones y espacios sociales diversos se involucran en ellos.

Notas

¹ Valdés, Y. y otros: *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio*, Publicaciones Acuario, Editorial Félix Varela, La Habana, 2011; *Cuadernos del CIPS 2010*. Experiencias de investigación social en Cuba.

Cuadernos del CIPS 2010. Experiencias de investigación social en Cuba¹

Aurelio Alonso

Los altibajos vividos por la sociología cubana en el curso del medio siglo de construcción revolucionaria se reflejan, entre otras carencias, en que no se cuente aún con una publicación periódica propia de mayor frecuencia, que cumpla el doble papel de difundir de manera más dinámica la marcha de sus trabajos, motivando a los investigadores a ese ejercicio de compartir el proyecto en marcha, que tan útil resulta para ordenar ideas, someter hipótesis a criterios externos y rectificar respuestas.

Frente a esta limitación, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) ha logrado sistematizar, afortunadamente, el *Anuario*, que lleva una muestra elocuente de su quehacer a profesionales del conocimiento social, investigadores, docentes, estudiantes. Y también al público interesado en buscar respuestas más allá de la simple opinión, a emprender con la lectura un diálogo que los confronte con las raíces de los problemas contemporáneos de la realidad cubana.

Publicar anualmente en lugar de hacerlo bimestral o trimestralmente no implica solo una diferencia de tiempos sino que le da al producto otro contorno, cualitativamente otro, posiblemente más definitivo. No son pocos los centros académicos que han sabido aprovechar al máximo estas características y hacer de sus anuarios piezas indispensables en muchas áreas del saber.

Tanta labor ha quedado engavetada, y alguna que no encontró editor para configurarse en forma de libro, por la carencia de un medio propio. Desde que vio la luz el *Anuario* del CIPS, estos riesgos se han reducido. Pero toda publicación tiene su juventud y su madurez, y debemos comenzar por destacar que la maduración que revela la edición de *Cuadernos del CIPS 2010* se revela oportuna y seria. Sin que pueda afirmarse que no le queda camino por andar para socializar de la mejor manera los resultados de los logros significativos de la institución. Trasladar al público y a los denominados "introdutores" en esa jerga que han creado los burócratas de la ciencia.

No me parece necesario hacer un recorrido por todos los trabajos contenidos en este volumen, pues terminaría siendo aburrido para el lector que se quiera aproximar a sus textos, ni voy a citar más que algunos pasajes que propicien soporte a mis apreciaciones.

El volumen cuenta con dos partes perfectamente diferenciadas: la primera, titulada "Las ciencias sociales cubanas de cara a la transformación social", reúne tres materiales que nos colocan ante una perspectiva integral, abarcadora del presente de la ciencia social cubana, en sesenta páginas que no pueden dejar de leerse detenidamente, con apreciaciones que, sin ser polémicas, tampoco son del todo coincidentes. De más está decir que cualquier cosa que disimulara las diferencias me parecería un despropósito. La segunda, el grueso del *Anuario*, la conforman, como es habitual, las reseñas de los resultados más relevantes de investigación realizados en el año –nueve en esta ocasión– seguidas de otras seis reseñas, de libros de autores del CIPS que recogen también algunos estudios concluidos en el período. Un conjunto digno de convertirse en un instrumento de nuestros sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos.

Me voy a permitir concentrar la atención de estas líneas en la primera parte, porque estimo que le confiere a la edición del *Anuario* que ahora se reseña un rasgo distintivo.

Comenzaré por referirme al tema de las ciencias sociales en Cuba, aunque no sea este el estudio que abre la sección, expuesto por María Isabel Domínguez y Juan Luis Martín² quienes han andado con éxito en su vida, como investigadores, todo el camino de la sociología cubana formada con posterioridad a la victoria revolucionaria. Y han contribuido a mantener su vitalidad incluso en los momentos más adversos, cuando su carácter científico era desestimado en nombre de un marxismo mal entendido. Su mirada a los altibajos de esta andadura, que como historia ya reclama, sin dilación, un escrutinio crítico desde el presente, resulta imprescindible.

Aquí encontramos una importante reflexión sobre los lastres que sufre la ciencia social, en sentido universal y en nuestras latitudes, en particular la fragmentación que entorpece el desarrollo del enfoque integral que reclama la realidad de nuestro tiempo. Quedaría por preguntarse, y responderse, si la fragmentación disciplinaria que aún padecemos y aún lastra a nuestras ciencias sociales se debe más a una deformación positivista legada del proyecto hegemónico neocolonial o a la compresión que el dogma reduccionista soviético impuso a nuestras disciplinas.

Considero que, visto desde la perspectiva cubana, más complicada, y más polémica que la fragmentación, ha sido la relación entre la política y el quehacer académico a lo largo del medio siglo vivido. Los autores destacan positivamente la significación de estos nexos en las dos décadas que precedieron a la crisis de la desintegración socialista, y subrayan una disminución, en la primera mitad de la década siguiente, de la demanda de resultados de investigación social por parte de las instancias políticas, presionadas por las urgencias que imponía el proceso de contracción y desconexión del proyecto cubano.³

No sería justo omitir la constatación de la eficiencia de un servicio que, desde mediados de los setenta, el recién creado CIPS (como otros centros fundados en la época) brindó a la solicitud de análisis, sondeos, diagnósticos, pronósticos, en temas de interés para los órganos de dirección política y administrativa. Sin embargo, creo que sería parcial e incompleto limitarse a registrar la mengua en ese interés de los políticos en que opinara la academia y atribuirle simplemente a otras urgencias.

Si los resultados de la investigación social habían ganado anteriormente reconocimiento entre los decisores de las altas esferas políticas y administrativas, hubiera sido lógico era esperar que se incrementaran precisamente ante la complicación de la coyuntura, cuando en realidad se hacían más necesarios que nunca.

Me inclino más bien a interpretar que dentro del “socialismo real” las reglas del vínculo de la ciencia social con la política se ceñían a parámetros definidos por el razonamiento justificativo y las propuestas acriticas, en tanto la debacle que atravesaba el sistema no admitía reflexión rigurosa que no pasara por la crítica. En el fondo, así debió haber sido siempre, aunque, por desgracia, la crítica solo pudo abrirse paso cuando las estrategias de los decisores fracasaron.

En todo caso no estamos ante un tema resuelto y, sin duda, es un tema esencial, porque la genial oncenaria tesis de Marx sobre Feuerbach es válida en los dos sentidos: no basta con interpretar el mundo –como creían los pensadores que se definían como la izquierda de su época– sino que hay que transformarlo; sin embargo, para transformarlo en sentido correcto no se puede subestimar, como la subestima la conversión de las ideas en dogmas, donde quiera que se dé, la necesidad de interpretarlo, y reinterpretarlo críticamente una y otra vez.

En cualquier caso, como bien señalan los autores, la sociología, y en general las ciencias sociales, se abrieron paso en el contexto de estas relaciones en Cuba, y aseguraron crédito por su rigor, aún si no por caminos lineales y despejados. Es cierto que el presente siglo ha comenzado con otros signos y con otras po-

sibilidades de articulación internacional, ahora desde un escenario de Nuestra América, al cual nos corresponde aportar los beneficios de nuestros logros y la lectura crítica de nuestros errores. Al propio tiempo, este giro en el escenario latinoamericano tensa la urgencia de cambios en la concepción del socialismo que el proyecto cubano necesita realizar, tanto en la sustentabilidad económica, como en la institucionalización política y civil que haga efectiva la participación a todos los niveles. El desafío de cambios que enfrenta nuestro país puede valerse del caudal de experiencia y de problematización acumulada en centros como el CIPS y, por supuesto, de un aprovechamiento más regular de su seriedad científica y de su postura crítica.

Es innecesario aclarar que no es asunto de reclamar reconocimiento para el oficio, sino de hacer integral el impacto que las investigaciones del Centro han logrado parcialmente, como es el caso de los estudios de comunidades y de participación democrática comunitaria, o el caso de los estudios de violencia familiar y, en general, de familia, los sociorreligiosos, los de juventud y relaciones generacionales, y significativamente los estudios de heterogeneidad social y desigualdades, por citar solo algunas de las áreas que figuran en este volumen, y que son claves para la configuración de una valoración crítica integral y de la consecuente definición y corrección de políticas.

El CIPS cuenta con el potencial profesional para desempeñar, con sus estudios, un papel en el cambio social que ha comenzado ya a desencadenarse. Se ha reconocido en todos los niveles que se hace indispensable desestimar las “fórmulas cuestionadas por la misma realidad que pretendían encauzar”⁴ para decirlo en las palabras de Juan Triana, después de objetar las simplificaciones que llevan a preguntarse si el mercado es o no es enemigo del socialismo, en un extremo, o si la planificación económica sigue siendo necesaria, en el otro. La canasta de problemas que ahora exigen respuesta es prácticamente infinita.

Mayra Espina, en el ensayo que abre el texto, subraya la necesidad de analizar a fondo las fuentes de los cambios y tensiones sucedidos en estos difíciles veinte años. En primer lugar los efectos específicamente atribuibles a la caída económica y la desconexión del proyecto cubano a partir de 1990. En segundo lugar los efectos de onda larga de las reformas adoptadas en los noventa. Y en tercer lugar el shock más reciente que combina dos factores. El externo: efectos directos e indirectos de la crisis mundial desatada en 2008-2009 sobre una economía abierta, dependiente del comercio exterior y, además, maltrecha y estructuralmente poco funcional. Y el factor interno: el agotamiento de los dispositivos de animación económica de las reformas de los noventa, como la saturación de la demanda

turística, el estancamiento del cuentapropismo (hasta ser rescatado por el VI Congreso del Partido), la insuficiente efectividad del replanteo de la gestión agraria, y la deformación monetaria interna engendrada a partir de la despenalización de la divisa. Y en el plano político la búsqueda de los caminos hacia un socialismo “multiactoral frente a un socialismo estadocéntrico”.

Pero tampoco tenemos que pensar que las respuestas a los problemas se van a encontrar en los archivos del CIPS y, de hecho, cuando llegamos a las listas de propuestas en muchas de las investigaciones, es inevitable percatarse de que la mayoría de ellas queden vagamente expuestas. Las concreciones no suelen ser posibles desde esta fase, sino que tendrían que darse en la química a lograr entre la retorta del científico y las respuestas de los decisores a los problemas concretos, para decirlo mal y rápido. Y a veces, apunta con acierto Alba Hernández, “no somos conscientes de esta comunión o hacemos como si no lo fuéramos”.⁵

Siguen a estos textos, como señalé arriba, nueve reseñas de investigaciones en las cuales no voy a detenerme, pero tampoco puedo dejar de apuntar que son las que configuran el cuerpo detallado del *Anuario*.

Para no hacer más largas estas líneas, deseo saludar al CIPS, a sus investigadores y su equipo de dirección, a sus trabajadores todos por este *Anuario*, que nos pone en sintonía más plena con la magnitud del cambio que se ha propuesto nuestro Partido y, con él, nuestra sociedad, y deja ver las posibilidades de potenciar aún más su aporte con la penetración, el rigor, el ingenio, y la audacia de su labor científica.

Notas

¹ Yuliet Cruz y otros (comps.): *Cuadernos del CIPS 2010. Experiencias de investigación social en Cuba*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2011. El presente texto es un resumen del prólogo de dicha edición, de la autoría también de Aurelio Alonso.

² María Isabel Domínguez y Juan Luis Martín: “Ciencias sociales para la transformación social”, en Yuliet Cruz y otros: ob. cit., pp. 44-68.

³ *Ibidem*, p. 54.

⁴ Juan Triana: “Transformación de la sociedad cubana: contribuciones a un debate actual”, en Yuliet Cruz y otros, ob. cit., p. 37.

⁵ Alba Hernández: “Transformación social desde el CIPS. Una valoración”, en Yuliet Cruz y otros: ob. cit., p. 73.

De los autores

Alonso, Aurelio: Sociólogo y ensayista cubano. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana y Profesor Visitante de la Universidad Central de las Villas. De 1983 a 1988 Consejero Político de Cuba en Francia. Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA) de 1989 a 1996 y del CIPS de 1996 a 2005. Ha publicado más de cien artículos en revistas especializadas. Miembro fundador del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (1963) y de la revista Pensamiento Crítico (1967 a 1971). Miembro del Comité de Redacción de la revista Alternatives Sud desde 1994 hasta 2011. Actualmente subdirector de la revista *Casa de las Américas*. Entre los libros que ha publicado se encuentran: *Iglesia y política en Cuba* (2000), *El laberinto tras la caída del Muro* (2006), *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (2008) y *La guerra de la paz* (2010).

Alvarado, Sara Victoria: Psicóloga, Universidad Javeriana. Máster en Educación y Desarrollo Social y Doctora en Educación, NOVA University-CINDE. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales y de su Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, en el marco del cual dirige la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades. Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Juventud y prácticas políticas en América Latina" y coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud. Investigadora principal del Proyecto "Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia" financiado por Colciencias. Autora de numerosos artículos, libros y capítulos de libros en el campo de la socialización política de niños, niñas y jóvenes en el continente. Consultora de OEA en asuntos de niñez indígena y rural. Consultora de UNICEF en procesos de gestión de conocimiento en niñez.

Borelli, Silvia H. S.: Graduação em Sociologia e Política (Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo). Mestrado em Ciências Sociais (PUCSP). Doutorado em Antropologia (PUCSP). Livre Docência em Antropologia (PUCSP). Coordena o Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais (PUCSP) e é docente/colaboradora do Mestrado em Comunicação e Práticas de Consumo (ESPMSP). Compõe a coordenação de grupos de investigação: "Imagens, metrópole e culturas juvenis" (Diretório de Grupos de Pesquisa do CNPq); "Juventud y prácticas políticas en América

Latina" (CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); "Ficção seriada sobre/para jovens" (Obitel Brasil-Observatório de Ficção Seriada); e participa como investigadora da pesquisa "Jovens/juventudes: ações culturais, políticas e comunicacionais" (CLACSO). Coordena o Curso de Pós-Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude (CLACSO), integra o Comitê Científico da RedINJU-Red de Posgrados en Infancia y Juventud (CLACSO/OEI-Organización de Estados Iberoamericanos) e o Conselho Interdisciplinar de Pesquisa e Editoração (CIPE- Fundação Biblioteca Nacional/Brasil). Publica livros e artigos no Brasil e exterior.

Campoalegre, Rosa: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (1980). Licenciada en Derecho, Universidad de La Habana (1996). Doctora en Ciencias Sociológicas (1998). Investigadora y Profesora Titular. Desde 1982 realiza funciones de dirección docente y de investigación. Ha impartido docencia en cursos de pregrado y postgrado relacionados con los temas de Sociología, Prevención, Criminología, Filosofía, Estudios Sociopolíticos y Metodología de la Investigación. Ha sido tutora de tesis de maestría y doctorado. Ha integrado el Tribunal Nacional de Grados Científicos de Sociología. Posee la Orden Carlos J. Finlay, el Premio Academia de Ciencias de Cuba y Distinciones Especiales del Ministerio de Educación Superior (MES). Ha participado en eventos nacionales e internacionales, y es autora y coautora de diversos informes de investigación, artículos y libros de texto para la Educación Superior. Actualmente dirige el Grupo de Estudio de Familia (GEF) del CIPS.

D'Angelo, Ovidio: Doctor en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana (1994). Investigador Titular y Profesor Titular. Jefe del Grupo Creatividad para la Transformación Social (GCTS) del CIPS. Integró la Junta Directiva de la Sociedad de Psicólogos de Cuba desde 1990 hasta 2006; actualmente dirige su Sección: Psicología y Sociedad. Ha impartido posgrados en diferentes universidades internacionales como Titular del Programa para el Desarrollo de la Persona Reflexiva y Creativa (PRYCREA), auspiciado por el CITMA, la UNESCO y el Convenio Andrés Bello, desde 1992. Formó parte del Grupo Análisis de la Realidad Actual (ARA), del Consejo de Iglesias de Cuba. Es miembro del Consejo del Centro Félix Varela y pertenece a la Cátedra de Ética Aplicada y a la Cátedra Vigotsky, de la Universidad de La Habana.

De Armas, Juan Paulo: Graduado de Psicología en la Universidad de La Habana en 1990. Se desempeñó como psicoterapeuta en Policlínicos, Hospitales y Centros penitenciarios, desarrollando varios programas de atención

y prevención. Durante este período, también ejerció como profesor en varios niveles de enseñanza impartiendo asignaturas como psicología general y médica. Actualmente imparte clases de psicología en el Instituto Superior de Diseño, y en la Sede Universitaria Municipal. En 2001 concluye su primera maestría en Psicología Comunitaria, y en 2007 su segunda en Antropología sociocultural. Es miembro de la Sociedad Cubana de Rorschach, de la Sociedad Cubana de Psicología y pertenece a la sección de Orientación. Desde el 2008, se desempeña como investigador dentro del grupo de Creatividad para la Transformación Social perteneciente al Centro de Estudios Psicológicos y Sociológicos (CIPS), donde desarrolla su proyecto de investigación sobre mitología e Imaginarios sociales, temas sobre los cuales ha publicado. Además, espera la otorgación del grados de investigador agregado, y docente correspondientes.

Delgado, Denisse: Licenciada en Sociología, Universidad de la Habana (2010). Diplomada de Humanismo y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado, Chile-Centro Fray Bartolomé de las Casas, Cuba (2010). Se desempeña en el CIPS, en el Grupo de Estudios sobre Estructura y Desigualdad Social (GESD). Ha trabajado el tema de los impactos de la emigración internacional en la dinámica familiar desde la perspectiva de género e incursiona en estudios sobre movilidad social. Participó en la investigación "Fortalecimiento de los nexos entre investigación y política social" (2011), perteneciente a programa científico técnico. Ha participado en eventos científicos y ha publicado artículos científicos en revistas nacional e internacional. Colabora en la docencia del Diplomado en Humanismo y Sociedad impartido por la Universidad Alberto Hurtado, Chile, con la colaboración del Centro Fray Bartolomé de las Casas, Cuba. Actualmente cursa la maestría en Desarrollo Social, coordinada por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), España, en Cuba. Forma parte del Comité Editorial de la revista *La Hendija*, de los jóvenes investigadores del CIPS.

Domínguez, María Isabel: Licenciada en Sociología, Universidad de la Habana, 1980. Doctora en Ciencias Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba 1994. Investigadora Titular. Desde 1987 coordina el Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Es autora de diversos libros y artículos, y ha sido merecedora de numerosos premios y reconocimien-

tos. Desde el año 2005 forma parte del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Directora actual del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Fernández, Yusimí: Licenciada en Comunicación Social, 2007. Aspirante a Investigador del Grupo de Investigación de Creatividad para la Transformación Social del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Miembro de la Sección de Orientación Psicológica de la Sociedad Cubana de Psicología. Trabaja los temas de comunicación, identidad e imagen, estrategias de comunicación en las organizaciones. Se encuentra preparando el diseño de la línea de investigación en Comunicación Comunitaria, titulada: Comunicación para el Trabajo Comunitario Integrado, cuyo primer diagnóstico analizará la interconectividad organizacional en una comunidad de la Habana Vieja.

García, Celia: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2007). Diplomada de Sociedad Cubana, CIPS (2009). Máster en Psicodrama y Procesos Grupales, Universidad de La Habana (2010). Participa en el proyecto internacional: "Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor", como investigadora desde 2007. Comenzó su vida laboral como maestra de escuela primaria (2001-2005) y fue profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona (2005-2007) y de la carrera de Estomatología de la Universidad de Ciencias Médicas (2008-2011). Participa en un servicio científico técnico sobre satisfacción laboral brindado a la compañía española hotelera Sol Meliá (2008-2012). Forma parte del Proyecto Cubano: Teatro Espontáneo Terapéutico. Se desempeña como psicodramatista y profesora del claustro de la Maestría de Psicodrama y Procesos Grupales (2012). Ha publicado artículos y participado en diversos eventos científicos nacionales e internacionales. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología.

García, Omar: Licenciado en Psicología, 1990, Universidad de La Habana. Máster en Consultoría Gerencia, 2002, Universidad de La Habana y en Psicología Laboral y de las Organizaciones, 2004, Universidad de la Habana. Diplomado en Gestión de Recursos Humanos, 1997. Instituto Superior Pedagógico "José Antonio Echeverría". Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Presidente de la Sección de Orientación de la Sociedad Cubana de Psicología. Experiencia profesional en psicología laboral y organizacional, psicología clínica y psicología social. Investigador del Grupo de Creatividad para la Transformación Social, del CIPS. Línea de

investigación actual: Elaboración de un programa de orientación para el desarrollo de proyectos de vida. Formó parte del colectivo de autores del libro: "Diálogo Intergeneracional: Mas allá del conflicto, investigaciones, retos, proyecciones sociales", merecedor del premio ULAPSI.

Gómez, Jusmary: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (2005). Máster en Desarrollo Social, FLACSO, Cuba (2009). Ha trabajado los temas de pobreza y desarrollo local, relaciones laborales (Economía Basada en el Conocimiento). Es Investigadora del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST) del CIPS, donde se desempeña desde el año 2009. Es Profesora de Teorías del Desarrollo y Sociología y Política Social Agraria del Centro Universitario Municipal (CUM) de Bejucal, Universidad Agraria de La Habana. Ha participado en diferentes eventos, nacionales e internacionales, y ha publicado artículos científicos. Actualmente se encuentra desarrollando un proyecto de investigación sobre "Las relaciones sociales del trabajo en la Biotecnología cubana".

Licea Jiménez, Tania T.: Licenciada en Letras (1988) y Máster en Lingüística Hispánica (2002) por la Universidad de La Habana. Diplomada en Dirección de Televisión (1994) por el Instituto Superior de Arte. Investigadora Agregada. Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana. Asesora de programas desde 1988 y directora de la programación para el público infantil y juvenil de la Televisión Cubana durante diez años (1994-2004). Directora del Centro de Desarrollo y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura entre 2004 y 2007. Oficial de Programas, a cargo del componente Desarrollo integral de adolescentes y punto focal de protección en la Oficina de UNICEF Cuba desde 2008. Ha participado en la realización de numerosos productos audiovisuales. Ha sido ponente en eventos profesionales nacionales e internacionales y ha publicado trabajos en revistas y libros.

López, Carmen L.: Licenciada en Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV) (1991). Diplomada en Atención Educativa al Talento, UCPEJV (2006), tema sobre el que ha desarrollado varias investigaciones. Máster en Psicología Educativa, UCPEJV (1997). Doctora en Ciencias Pedagógicas, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP) (2007). Es actualmente Investigadora Auxiliar del Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC), del CIPS. Durante 20 años ha trabajado como docente e investigadora en la UCPEJV en diversos temas relacionados con la Psicología en la formación del maestro, el aprendizaje, la inteligencia, la creatividad y el

talento. Desde 2005 ha participado como colaboradora en Proyectos del CIPS como "Formación para el cambio en las organizaciones y Mediación de conflictos en comunidades de aprendizaje".

López, Vivian: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1986). Máster en Psicología de la Salud, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (1998). Es Investigadora Agregada (1996) y Profesora Auxiliar, Universidad de La Habana (2002). Se desempeña como investigadora del CIPS. Ha trabajado temas referentes a: estrés y estrategias de afrontamiento; determinantes psicológicos y sociales en la aparición y curso del vitiligo; calidad de vida, tanto desde su dimensión objetiva como subjetiva; clima y satisfacción laboral, deporte para el desarrollo y orientación comunitaria. Ha participado en eventos, y publicado artículos en libros y revistas, tanto nacionales como internacionales e impartido docencia de pregrado y postgrado.

Martínez, Julia María. Ingeniera mecánica industrial, Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría", 1989. A partir del 2001 comienza a laborar en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) con el Grupo de investigación Creatividad para la Transformación Social, dentro del cual se ha desempeñado como Técnica Auxiliar de Investigaciones, participando en diferentes proyectos como son: Introducción de métodos transformativos reflexivos-creativos al Grupo Gestor Comunitario; Desarrollo Profesional Creador de investigadores científicos; Desarrollo reflexivo-creativo de actores de las transformación social; Procesos de autodirección e integración comunitarios: Creatividad, subjetividad social y desarrollo humano; Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI); Grupos de Diálogo Intergeneracional. Actualmente pertenece al grupo de edición de la revista *Creemos Internacional*, como coordinadora de la RED de diálogo intergeneracional del grupo de Creatividad. Igualmente, formó parte del colectivo de autores del libro: *Diálogo Intergeneracional: Mas allá del conflicto, investigaciones, retos, proyecciones sociales*, merecedor del premio ULAPSI.

Mendoza, Lissette: Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la UCPEJV. Imparte docencia de pregrado y postgrado. Coordinadora de la Maestría en Didáctica de las Humanidades de la propia universidad. Investigadora de temas axiológicos y del pensamiento martiano. Jefa de proyectos de

investigación sobre cultura, valores e identidad en la formación de profesores. Ha publicado libros y artículos sobre estos temas. Dirige la Sección de Filosofía de la Educación de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas.

Ortega, Zulema: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2010). Comenzó su vida laboral trabajando como Reserva Científica en el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud (GEPS) del CIPS y se integró al Proyecto Internacional “Deporte en el Barrio: el reto de vivir mejor”, el cual se encuentra en una tercera fase de ejecución para la formación de multiplicadores. Ha trabajado los temas de género y poder y se está formando en Psicología Social y Comunitaria y Orientación Psicológica. Ha participado en eventos nacionales e internacionales y ha recibido cursos de superación como parte de su formación profesional. Ha publicado artículos y forma parte del Comité Editorial de la revista *La Hendija*, de los jóvenes investigadores del Centro.

Portieles, Illovis: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (1980). Máster en Prevención y Doctora en Ciencias Jurídicas (2000). Investigadora y Profesora Auxiliar. Ha impartido docencia en temas de Sociología y Prevención. Ha sido tutora de tesis de maestrías. Ha sido miembro de tribunal y oponente de tesis doctorales. Ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales. Es autora y coautora de diversos informes de investigación, artículos y libros de texto para la Educación Superior. Actualmente es investigadora del Grupo de Estudio de Familia del CIPS.

Quintana, Danay: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (2003). Máster en Psicología Educativa, Universidad de La Habana (2010). Profesora de la Facultad de Psicología (2003-2011). Ha colaborado con varios centros de investigación en Cuba, en temas relacionados con Estudios sobre Juventud, CIPS; movimientos sociales en América Latina y Educación, Centro Memorial Martin Luther King. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología y fundadora de su sección IntercreAcción. Ha sido jefa de redacción de la revista *Universidad de La Habana*, publicación de promoción científica e investigativa de dicha institución de altos estudios. Actualmente es becaria del programa de Doctorado en Ciencias Sociales FLACSO-México con el proyecto “Educación y Política en la educación superior en Cuba”.

Rego, Idania: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1986). Investigadora Auxiliar del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Ha participado como ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Los principales temas que ha investigado se relacionan con participación sociopolítica, opinión pública y socialización en valores. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de La Habana.

Rojas, Mirlena: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (2002). Máster en Relaciones Laborales, Universidad de La Habana-Universidad Autónoma de Barcelona (2006). Se ha dedicado al estudio de las organizaciones laborales cubanas desde el ámbito de la Sociología del Trabajo y las Organizaciones. Comenzó a laborar en el CIPS en el año 2007, incorporándose al Grupo de la Economía del Conocimiento en Cuba, las Relaciones Sociales del Trabajo y la Responsabilidad Social Empresarial. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales, y ha publicado artículos científicos.

Romero, María Isabel: Psicóloga y educadora popular cubana. Máster en Psicología Comunitaria. Coordinadora del Programa de educación popular y acompañamiento a experiencias locales del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK). Coautora de Coordinación de grupos: miradas múltiples y Revisitando los caminos. Compiladora de los textos *Qué es la educación popular, Concepción y metodología de la educación popular y Trabajo grupal y coordinación de grupos*.

Sánchez, Mirennis: Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (2009). Es investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud (GEJ) del CIPS donde actualmente participa en el proyecto "Socialización para el desarrollo de valores de la juventud capitalina", del Programa Territorial (PT) de Ciencias Sociales. Ha trabajado los temas de Sociología del Conocimiento y epistemología de las Ciencias Sociales, y colaborado en la docencia a pregrado en la disciplina Teoría Sociológica, del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. Asimismo, ha participado en eventos nacionales e internacionales.

Vommaro, Pablo Ariel: Doctor en Ciencias Sociales y Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Programa de Historia Oral (FFyL-UBA). Miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y

Políticas (FISyP). Integra el Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPSAC-IIGG, UBA) y co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu-IIGG-UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador del CONICET. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre "Juventud y prácticas políticas en América Latina". Autor de artículos en revistas nacionales e internacionales y de capítulos de libros acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial en la Argentina de los últimos 40 años, la participación y las subjetividades políticas de los jóvenes, la Historia Oral y la historia argentina reciente.

Zas, Bárbara: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (1985). Máster en Psicología Clínica (2000). Especialista en Psicología de la Salud (1997) y Profesora Auxiliar de La Universidad de La Habana (2001). Ha impartido asignaturas como: Orientación Psicológica, Psicoterapia, Análisis Dinámico del Comportamiento y Psicología de la Salud. Desde 1985 ha realizado consultas de orientación y terapia para diferentes trastornos psicológicos. Se desempeñó como Jefa del Servicio de Psicología del Hospital Clínico Quirúrgico "Hermanos Ameijeiras" (1993-2001) y fue Presidenta del Comité de Satisfacción del mismo hospital (1996-2001). Actualmente es investigadora auxiliar del CIPS. Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Psicología de la Salud y Secretaria del Capítulo Cubano de la Asociación Latinoamericana de Psicología de la Salud (ALAPSA) desde 1997. Entre los temas de investigación que ha trabajado destacan: aspectos psicológicos del dolor crónico, prevención en salud, prevención institucional, calidad de los servicios de salud, clima laboral, calidad de vida y satisfacción laboral. Desde el año 2003 participa como Jefa de Equipo en servicios científicos sobre este último tema, brindado a la compañía hotelera Sol Meliá. Ha impartido cursos nacionales e internacionales en las Universidades de San Martín de Porras y Cayetano Heredia-Lima, Perú; Universidad de Buenos Aires, Universidad de Córdoba y Primera Escuela de Psicología Social Enrique Pichón Rivière, Universidad de Mar del Plata, Argentina y en Veracruz, México. Es Miembro del Consejo de Asesores del Programa de Posgrado Integral en Ciencias de la Salud del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, México. Asesora de la Escuela de Psicología de la Salud, Buenos Aires, Argentina. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales como ponente. Ha publicado artículos científicos en revistas nacionales e internacionales.

Mirabal, Ania: Licenciada en Ciencias Sociológicas, Universidad de la Habana [1998]. Máster en “Dirección y gestión Pública Local” Granada, España, 2003. Actualmente trabaja en el Centro Memorial Martin Luther King (CMLK) en el Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales. Ha formado parte de diversas actividades de investigación y/o desarrollo, donde muchas han tenido impactos e introducción de sus resultados destacándose el trabajo con los Consejos de las Administraciones Municipales de diferentes municipios del país. Ha realizado Diseño e implementación de la Evaluación final de Proyecto Cauto y el diagnóstico territorial de la red de Educadores y Educadoras populares del CMLK. Como investigadora y especialista en educación popular ha participado en diferentes eventos científicos en calidad de ponente y de participante. Cuenta con diversas publicaciones, nacionales e internacionales.



